1929

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Enero de 1929 No. 1

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

Preguntas En años pasados solíamos recibir preguntas, las contestaciones a las cuales aparecían en nuestras columnas. Otra vez invitamos a nuestros lectores a mandar preguntas *que sean de interés y provecho generales*. No podemos garantizar la publicación de todas las que se nos manden, pero haremos lo que nos parezca mejor en cumplimiento de la misión de esta revista. Un estimado corresponsal pide un comentario sobre Marcos 16:16: "El que creyere *y fuere bautizado* será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Podemos asentar como principio fundamental que la salvación no viene por ritos y ceremonias: no creemos en la salvación sacramental. El Señor no dice, en la segunda parte del versículo: "El que no creyere *y no fuere bautizado* será condenado". La salvación es "por gracia, por la fe" (Efesios 2:8). Pero vemos en el Nuevo Testamento que la expresión exterior de la fe se hace por el bautismo. Naturalmente, las dos cosas andan juntas; pero la sencillez de la enseñanza apostólica pronto fué corrompida y los hombres han ido de un extremo al otro· algunos creen que el bautismo es de eficacia salvadora; y otros lo omiten enteramente como no necesario. Los dos extremos están equivocados: el bautismo no salva, ni ayuda en la salvación de nadie; pero no hay ningún mandamiento de Cristo que podamos poner a un lado, diciendo que no nos parece necesario. Sin embargo, en el versículo de referencia, no es la omisión del bautismo lo que condena al alma, es *la falta de fe*. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hechos 16:31). Y el carcelero y su familia, habiendo creído y *siendo salvos ya*, fueron bautizados. Lector, si no lo has hecho antes, "Ve y haz tú lo mismo".

Dios proveerá Un misionero del Brasil escribe que, en uno de los pueblos que visitó, encontró al grupo de creyentes muy desanimado. Estaban edificando un nuevo local y ya no tenían más materiales ni dinero.

Los juntó, pues, para orar, y tuvieron una buena reunión; el misionero los dejó firmes en la resolución de seguir esperando en Dios.

El entonces escribió a un amigo en Europa, mencionando este incidente en su carta, la que fué publicada (sin su conocimiento) en un periódico cristiano. Un amigo en La Suiza la leyó y sintió un interés especial en el asunto, y teniendo por casualidad (como diría el hombre) algunos billetes brasileños, los mandó con una carta anónima, para ayudar en la obra del Señor entre aquella congregación. (¡Las cartas anónimas de esta descripción son siempre permisibles!). Muchas cartas, especialmente las que contienen valores, se extravían, pero ésta llegó bien a su destino. Así que, por varios motivos, la iglesia ha dado gracias al Señor por su mano activa, guiadora y protectora.

Los consejos de un hombre de negocios Cierto hombre de Norte América, conocidísimo en el mundo de los negocios ha dado a conocer los doce principios fundamentales que le han guiado en su carrera mercantil. Casi todos estos principios son de aplicación útil en la esfera espiritual, y así nos podrían servir de ayuda en la obra cristiana. Helos aquí:

(1) El valor del tiempo. (2) El buen éxito de la perseverancia. (3) El placer de trabajar. (4) La dignidad de la simplicidad. (5) El valor del carácter. (6) El poder de la bondad. (7) La influencia del ejemplo. (8) La obligación del deber. (9) La sabiduría de la economía. (10) La virtud de la paciencia. (11) El mejoramiento de nuestros talentos. (12) La alegría de originar.

Jesucristo el mismo "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Este mensaje es un grandísimo consuelo al empezar otro año más. Pero, en esta gran afirmación se discierne, no solamente la inmutabilidad de nuestro Señor, sino su unidad e igualdad con el Padre. En Apocalipsis 4:8 vemos que el Dios Omnipotente sentado en el trono se describe como "el que era, que es, y que ha de venir", dándonos a entender su sempiternidad, no sujeta a cambio alguno. Esto nos da una seguridad absoluta. Nos declara en Malaquías 3:6: "Porque yo Jehová, no me mudo; y así vosotros no habéis sido consumidos". Dios nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, y él no cambia. Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, y él no cambia. ¡Bendito sea el nombre de Dios por la certidumbre de nuestra salvación!

El Señor no promete gracia para mañana, sino para la necesidad actual. "Danos hoy nuestro pan cuotidiano."

Un avivamiento en el Año Nuevo

Todo verdadero hijo de Dios debiera tener fuertes deseos de experimentar y ver una obra profunda de avivamiento en la Iglesia del Señor. ¡Cuánto lugar hay para semejante movimiento de la gracia de Dios! Divisiones y rencillas entre los creyentes; amor al dinero y placeres mundanales; poco entusiasmo para la predicación del evangelio; normas muy bajas para la vida en general; una espiritualidad muy tenue e indistinta. Tal vez nuestra condición se asemeja al estado de cosas al principio del reinado de Ezechîas. Se recomienda a nuestros lectores que lean cuidadosamente el capítulo 29 del 2.° libro de Crónicas antes de seguir con la lectura de este artículo.

¡En qué tristes circunstancias comenzó a reinar Ezechîas! El da un resumen de ellas en su discurso a los levitas en versículos 5 a 11. En vers. 7 menciona cuatro detalles muy significantes: "Cerraron *las puertas* del pórtico, y apagaron *las lámparas;* no quemaron *perfume*, ni sacrificaron *holocausto*". Todo esto nos presenta cuatro pecados muy serios:

1. No se acercaban a Dios.
2. No podían dar testimonio por Dios.
3. No oraban a Dios.
4. No sentían su necesidad delante de Dios.

¿Es posible que el pueblo de Dios caiga en semejante condición? Con vergüenza tenemos que confesar que sí, es posible. Los enfriados en las cosas del Señor pueden hundirse a una profundidad terrible. Empiezan, como vemos arriba, por dejar a Dios fuera de sus pensamientos y planes; se olvidan de él en los asuntos de la vida diaria, los negocios y el hogar. Entonces, naturalmente, su testimonio sufre. Puede ser que continúen en las reuniones de una manera formal y rutinaria, pero su poder para testificar eficazmente se les ha ido: la lámpara se apagó. Luego se afecta la vida de oración; no tienen el deseo de buscar el rostro de Dios, aunque puedan mantener la forma de arrodillarse como antes. Finalmente, lo que se simboliza por el holocausto no tiene la

misma poderosa atracción que en otro tiempo poseía; el Calvario y lo que representa se hace vago y esfumado; el sacrificio supremo de la cruz no los lleva como cautivos voluntarios en pos de su Salvador.

Entenderemos, pues, que el buen Ezechías no empezó su reino bajo muy buenos auspicios; sin embargo, por su voluntad consagrada y su perseverancia inflexible, estalla un glorioso avivamiento entre los judíos. Será para nuestro provecho tomar en cuenta los diferentes pasos que da el rey para llegar a un fin tan deseable.

En el versículo tres (comparándolo con el vers. 17) vemos que da comienzo al año nuevo, "el primero del mes primero", A B R I E N D O Y REPARANDO LAS PUERTAS. El olvido criminal de Dios ya es cosa de lo pasado; se prepara a buscar el rostro divino con toda su inteligencia y fuerzas. Los sacerdotes y levitas ahora se unen al rey para emprender el trabajo necesario para que haya entre ellos el pleno disfrute de la presencia de su Señor. En el versículo 18 dan un sumario de la obra efectuada y tenemos que notar cuatro cosas: LA CASA, EL ALTAR, LA MESA Y LOS VASOS. En Aggeo 1:9 encontramos que "cada uno corre a su propia casa", pero aquí los intereses del Señor ocupan el primer lugar; quieren que su Dios pueda morar de veras entre su pueblo en la casa edificada con este propósito. Entraron "dentro de la casa de Jehová para limpiarla" (vers. 16). Y así tiene que ser siempre, si quisiéramos gozarnos de las bendiciones de Dios: limpieza de adentro, del corazón, de la conducta, del comercio y de la casa. Naturalmente, el altar entonces reclamará nuestra atención preferente. Si hay perdón, si hay aceptación delante de Dios, tiene que venir por vía de la cruz; sin el sacrificio de Cristo, no somos nada y no tenemos nada. El Calvario ocupa un lugar muy prominente en la vida de los que Dios puede utilizar en su servicio.

Entonces llegamos a la mesa, figura de la comunión. ¡Con cuánto cuidado vigila ahora el creyente a su propia alma, para no permitir nada que la ponga fuera de contacto con su Señor! Y ¡cuán celosamente velará la iglesia por la comunión que debiera existir entre los hermanos! Tiene

que ser una participación pura, franca y sincera. Los panes de la proposición significan la satisfacción del Padre con el Hijo, y la de la iglesia con su Señor y Salvador. ¡Cuánto cuidado tenemos que poner para mantener estas cosas como verdades reales en nuestra experiencia!

Los vasos, para contener sangre o aceite, o para las libaciones de vino, hablan del despliegue de Dios en varias manifestaciones con respecto al sacrificio, poder espiritual o el gozo de una vida consagrada al Señor.

Lo que se nos da en los versículos siguientes (desde el vers. 20 hasta el vers. 29) trae delante de nosotros pensamientos del Calvario: vemos la expiación (vers. 21), la reconciliación (vers. 24), la aceptación (vers. 27) y la adoración (vers. 28). Notamos en vers. 24 que el rey no hace caso de la división entre Judá e Israel; tiene la misma percepción espiritual que tuvo Elías en 1 Reyes 18:31. El pueblo de Dios es esencialmente uno, y nosotros deberíamos reconocerlo y obrar de acuerdo con ello.

Terminamos este capítulo con una alegría muy grande entre los judíos, porque su oración había llegado a la santa habitación de Dios, y así estaba establecida una verdadera comunión entre el pueblo y su Señor y Salvador. ¡Qué feliz principio de su año nuevo!

EL CAMINO ESCONDIDO

Cuando tus oraciones quedan largo tiempo sin contestación, cuando tus esperanzas fracasan, y las negras nubes de la duda y de la desesperación oprimen tu alma, es más que probable que digas cual Israel por boca del profeta: *"Mi camino es escondido* de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio" (Isaías 40:27).

Un misterio sombrío envuelve los tratos de Dios contigo. Las cosas no son como antes, cuando él iluminaba tu obscuridad y su sol brillaba sobre tu camino. Entonces orabas y recibiste contestaciones. Gozabas de ayuda y simpatía de lo alto. Tu cielo estaba despejado y tu canción era de triunfo. Mas ahora te ro-

dean tinieblas, angustias, dificultades, impedimentos, y tu corazón queda desfallecido. Y aun sigue esta experiencia dolorosa. Si fuera sólo por una noche y luego viniera la mañana con gozo y libertad, podrías aguantarlo; pero aquel alivio no viene, y se te niega la única cosa que vuelve la vida soportable al creyente... la real presencia y manifiesto favor de Dios. Si bien su misericordia es mejor que la vida, la falta de ella es peor que la muerte. ¿Esto no te viene al caso, hermano? ¿No estás diciendo "Esta es mi experiencia propia"? Por eso tú crees que tu camino es escondido del Señor y que de tu Dios pasó tu juicio.

Así te parece, y dices que nadie puede quitarte el sentimiento. Pues bien, tu condición es deplorable, pero no rara. Otros han pasado por aquellas mismas aguas turbias y han sufrido el mismo amargo dolor. Aquel camino es muy frecuente, y, aun cuando penoso, lleva al fin bueno y deseable.

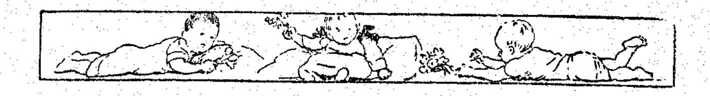
¿Tu camino escondido? ¡Ah no! No es posible. ¿Tu juicio pasado por alto? ¡Nunca! Entonces preguntarás: ¿por qué estoy así? ¿Por qué esta oleada de penas y angustias, de pérdidas y tristezas? Puede ser humanamente incontestable la pregunta; ningún ser humano puede aliviar tu dolor, o sobrellevar tu carga; pero ¿cómo puede ser posible que tu camino sea escondido de aquel a quien todas las cosas son desnudas y descubiertas y quien "conoce tu sentarte y tu levantarte", y quien cuenta los mismos cabellos de tu cabeza? Con toda seguridad Dios sabe tus penas y con un cuidado tan cierto como certero, vigila por todo tu camino tan enredado. No digas más "mi camino es escondido de Dios". Por más que sea débil tu fe, si eres hijo de Dios, él no puede desde luego olvidarte. ¡Nunca jamás!

Esto nota más aún; la explicación de sus tratos contigo te será dada en su tiempo, pero no hoy. Y ¿no consiste tu mayor dificultad en el anhelo de saber el por qué ahora? Probablemente sea así. Mas ¿debería Dios dar cuenta a nosotros de sus motivos en disciplinarnos? ¿Es acaso necesario esto? ¿Debemos nosotros dar razón a nuestros hijos de los castigos que nos parece conveniente proporcionarles? Y aunque Dios se placiera en comunicarnos la razón de sus tratos incomprensibles, ¿nos beneficiaría de algún modo?

Por muchas tribulaciones prolongadas pasó el patriarca Job, antes que se le revelara el por qué de sus pérdidas y aflicciones. Pero la razón fué dada por último, cuando ya pudo comprenderla y apreciarla. "Afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien", son palabras referentes a las experiencias de Israel en su viaje por el desierto. En este caso el fin justifica los medios, y es bueno cuando el peregrino se contenta con "andar por fe y no por vista", justamente porque él sabe que todas las cosas (sea lo dulce o lo amargo, sea lo placentero o lo penoso) "obran para bien a los que a Dios aman y son llamados conforme a su propósito".

"Oh, Señor", suplicó una vez un siervo de Dios, "danos una confianza sin límites en tu amor sin límites". Y efectivamente debes aferrarte al hecho de que eres amado con un amor ilímite, aun cuando temas que tu camino sea escondido y tu juicio pasado por alto, y pienses como Jacob que "contra mí son todas estas cosas". Entonces, por fin la luz empezará de nuevo a iluminar tu pobre corazón enlutado, y las nubes se disiparán ante la efulgencia del cielo. ¡Qué remedio más oportuno es señalado por el mismo Isaías! (cap. 40, ver. 31). Dice: "Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y caen" (porque la mayor fuerza humana no puede resistir el peso y la tensión), "mas los que *esperan* a Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán. ¿Qué es el remedio? *Esperar* a Jehová. ¿Es todo? Sí, pero si esperas a Jehová, tienes que abandonar todo otro refugio o recurso. Así únicamente alcanzarás la Fuente eterna donde el corazón descansa y está satisfecho para siempre. *"Dios es amor* y el que vive en amor vive en Dios y Dios en él" (1 Juan 4:16).

Trad. *M. L. de Airth.*



MENSAJES DE AÑO NUEVO

Contrastes entre los egipcios y los judíos al principio del Año Nuevo de éstos.

Una nación deshecha por los juicios de Dios, y otra naciendo bajo el favor manifestado del mismo Dios.

Una nación llena de hombres muertos, y otra de corderos muertos.

Una nación con llanto amargo y universal, y otra con fiesta y seguridad.

Una nación chasqueada, persiguiendo a sus víctimas escapadas, y otra en su flaqueza esperando de su Dios la salvación libertadora.

Una nación tragada a pesar de sus armas poderosas y otra cantando alabanzas a su Dios Salvador en contemplación de la derrota cabal de sus enemigos implacables.

Ahora librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino de su amado Hijo, y teniendo redención por su sangre (Col. 1:13), que estemos bien agradecidos y gozosos al contemplar nuestra doble salvación, del juicio por la sangre de Cristo y del diablo y vicios por el poder de Dios.

Dr. G. Hamilton.

«No te desampararé ni te dejaré». (Hebreos 13:5).

¡Qué promesa tan preciosa y de valor actual para nosotros al principiar un año nuevo!

Tendremos que hacer frente a dificultades y sufrir cambios y chascos antes de terminarse el año; pero en todo podremos contar con la presencia de Aquel que es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Cuando Moisés entregó el mando del pueblo de Israel a Josué les habló éstas entre otras muchas palabras: "Esforzaos y cobrad ánimo... que Jehová tu Dios es él que va contigo, no te dejará ni te desamparará". Moisés repitió la misma promesa a Josué (véase Deuteronomio 31:6,8): y luego Dios mismo le animó a Josué con los mismos términos (véase Josué 1: 6).

Al terminar su carrera atribulada, el rey David lejó el reino a su hijo Salomón, y le encargó la obra magna de construir el templo, lo que no fué permitido a David llevar a cabo:

"Y dijo David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y ponlo por obra; no temas ni desmayes, porque el Dios Jehová, mi Dios, será contigo. El no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová" (I Crónicas 28:20).

Sea en pelear contra nuestros enemigos cual Josué (en sentido espiritual), o en ocuparnos con el servicio de nuestro Dios cual Salomón, que digamos confiadamente: "El Señor es mi Ayudador, no temeré lo que me hará el hombre" (Hebreos 13:6).

Roberto Hogg.

«¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el Señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo, al cual cuando el Señor viniere, hallare haciendo así». (Luc. 12:42,43).

La preocupación del directorio de una sociedad comercial durante el año, es poder presentar a los accionistas al fin de ese período, una memoria y balance que reflejen *honradez* y *capacidad* en la administración que les ha sido encomendada de los bienes de sus mandantes, a quienes son responsables y quienes esperan una exposición y explicación de sus administradores.

Espiritualmente, los creyentes en el Señor Jesucristo se hallan en igual posición. El los ha constituído mayordomos de sus bienes. "Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado *fiel*" (1 Cor. 4:2; 1 Ped. 4:10). ¿Qué bienes son éstos? Mi haber, mi tiempo, mis dotes personales, mis privilegios en la asamblea de los creyentes, nada de lo cual es mío por esfuerzo o mérito propio (1 Cor. 4:7). Soy el mandatario del Señor que me ha puesto sobre sus cosas.

Resolveré, pues, al principio de otro año, que la memoria y cuenta de mi administración ante el tribunal de Cristo reflejen la honradez y fidelidad de un mayordomo prudente y la obediencia de un buen siervo (Mat. 25:21).

A. L. Hunt.

Comienzo, continuación y conclusión.

¿Deseamos principiar bien el año 1929? El salmo 34 nos dirá cómo: Bendecir y alabar a Jehová (v. 1), gloriarse en él (v. 2), engrandecerle y ensalzarse (v. 3). ¿Haremos esto "siempre" por nuestros labios, nuestro testimonio como cristianos y nuestras vidas diarias?

¿Deseamos vivir felices durante el año? Depende de nosotros mismos. Primero, guárdese *la lengua* de mal, y *los labios* de hablar engaño. *Los pies* apártense del mal, y *las manos* practiquen el bien, y haya *los deseos* para la paz (vv. 13 y 14).

¿Deseamos terminar bien el año? Jehová librará al *justo* (v. 17), y a sus siervos los redime (v. 22)

Y para todo el año, desde enero hasta diciembre, es la promesa: "No serán asolados cuantos en él confían".

Luis Roberts.

1928 ya pasó y ¿1929?
(2 Cor. 5: 7)

Un año más hemos andado aquí, y, de lo ocurrido, en algunas cosas, hemos dado con nuestros deseos, pero en otras tenemos que registrar el fracaso. Otras cosas todavía nos dejaron desilusionados e inciertos

Lo que pasa no vale mucho, pues el valor de las cosas se relaciona con su permanencia. ¿Qué nos vale ahora de lo efectuado en el año pasado? *¿Sus placeres?* Cuando más son gratas memorias no más! *¿Sus éxitos?* De ellos ya se ha dicho "Exunt" (se fueron). *¿Sus desengaños?* ¡Que nos dejan avergonzados! ¡Ah! Cómo nos engañamos con lo efímero!

Si tan sólo es de valor real lo que permanece, dichosos los que pueden decir: "Ahora permanecen la Fe, la Esperanza y la Caridad" (1 Cor. 13:13). *"La Fe* que vino por el oír... la palabra de Dios. Esta palabra es más permanente que el sol que determina los años, es la "demostración de las cosas que no se ven". *"La Esperanza* que no avergüenza", firme cual ancla del velo adentro. ¡Oh! ¡cómo nos alienta! *"La Caridad* que nunca deja de ser", cuyo amor principió en la Buena Voluntad de Dios, colmándose en la suprema expresión del Calvario, y que hoy nos cautiva. "Mirad cuál Amor" nos sigue! Del año 1929 entonces, hermanos, permaneciendo la Fe, la Esperanza (Juan 3: 2 y 3) y el Amor, no tememos; al contrario, gozosos entramos en él, porque "tenemos también *la palabra profética* (que nos trae *la fe*) más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos, como a una antorcha que alumbra en el lugar oscuro, hasta que el día (de nuestra *esperanza*) esclarezca, y el Lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (satisfechos por su *amor*). (2 Pedro 1:19).

W. E. Lowe.

«En el principio, Dios». (Gén. 1: 1).

Un buen principio es un buen augurio para una feliz continuación y terminación. Buenos principios nos llenan de entusiasmo para seguir adelante hasta que hayamos alcanzado el éxito deseado. La vida cristiana es una carrera: "Corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta; puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe, en JESUS".

Si empezamos este año nuevo "con Dios", y tenemos al Señor Jesús como nuestro blanco, entonces será fácil continuar y terminar el año con la plena certidumbre de que nuestras vidas han redundado para la honra y gloria del Señor. Y siendo conscientes de su presencia constantemente con nosotros, ¡cuán distintas serán nuestras vidas! DIOS EN TODAS LAS COSAS. "Todas las cosas obran para el bien de los que a Dios aman". ¡Cuántos lamentos ha habido en el año pasado! ¡Cuántos fracasos no hemos tenido que registrar! Y todo esto porque no hemos dado al Señor el lugar en nuestras vidas que él verdaderamente debe ocupar.

Hermanos, que en toda nueva resolución que formulamos al principiar este año nuevo incluyamos al Señor en ella. El nos ayudará y nos fortalecerá para llegar a la terminación del año, habiendo alcanzado en cierta medida el cumplimiento de nuestros propósitos que especialmente en estos días del año nuevo, nos inpiran. "EN EL PRINCIPIO, DIOS".

Harry L. V. Smith.

Al principio del año es la costumbre desear a nuestros amigos "Un feliz año nuevo", y es siempre bueno desearlo en la confianza de que tal felicidad emana de la bendición de Dios. El mandamiento de María viene a mi memoria en este momento: *"Haced todo lo que (él) os dijere"*. Esto seguramente es la base de toda bendición, sea para el pecador o para el creyente. Felicidad que no es el fruto de la obediencia a su palabra es ficticia y pasajera.

El primer milagro del Señor nos da un ejemplo del resultado de obediencia de parte de sus siervos.

1., Produjo gozo y contentamiento.

2. Conocimiento de su poder y gracia.

3. El Señor manifestó su gloria.

Que nuestro gozo sea mucho, nuestro conocimiento de él sea más, y que él sea más glorificado, por nuestra obediencia, en el año 1929.

S. A. Williams.

—

Comida — Aire — Ejercicio

Tres cosas de suma importancia para la vida.

¿Tiene algo que ver con la vida espiritual? Creo que sí.

La Comida del creyente es la Palabra de Dios, donde puede entender la voluntad de Dios y encontrar el camino en que debe andar.

Es de suma importancia que el creyente lea todos los días una porción de la Biblia, porque es la comida espiritual del creyente.

«Escudriñad, dijo el Señor, «las Escrituras» (Juan 5: 39) y, «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado», dice el Espíritu Santo por por Pablo. (2 Tim. 2: 15).

El Aire, o la oración, la atmósfera celestial. «Perseverad en oración» (Col. 4: 2).

La Biblia empieza con este pensamiento (Gen. 4: 26) y termina con él (Apoc. 22: 20), y entre su principio y su fin entendemos por medio de Jacob, Moisés, Samuel, Daniel, los apóstoles y otros santos, la necesidad absoluta de perseverar en oración.

El Ejercicio, o trabajo para el Señor. El Señor nos ha dado el alto privilegio de trabajar para él. (Mateo 28: 18-20). Luego nos va a galardonar por lo que él ha hecho en nosotros. (Apoc. 22:12).

Con estas tres cosas, el creyente mantiene la vida espiritual y comunión con el Señor. Si una de ellas se deja, corre el riesgo de ser un reprobado (1 Cor. 9: 27).

G. Drake.

AVISO

Nuestros hermanos del Orfanatorio de Quilmes nos avisan que después de muchos trámites, han logrado tener los títulos legales extendidos en debida forma. Esta es una obra en la cual todos tenemos interés, y los gastos extraordinarios en conexión han ascendido a la suma de $ 1.250.—

AQUILA Y PRISCILA

Estos dos creyentes, hombre y esposa, se mencionan cinco veces en el Nuevo Testamento y en cada caso tiene relación con los deberes comunes del discípulo de Cristo. Los pormenores son pocos, pero son llenos de instrucción.

HOSPITALARIOS (Hechos 18:1-4).

Corinto era un gran centro marítimo y comercial y, después de ser echados Aquila y Priscila de Roma por una ley dictada en contra de los judíos, encontraron en Corinto un ambiente para su oficio, que fué el mismo en el que trabajaba Pablo. No sabemos bajo qué circunstancias habían sido convertidos, pero Pablo en seguida se junta en sociedad con ellos. Priscila era del linaje noble romano, siendo de la familia renombrada de Prieci, lo que tal vez explica por qué se la menciona a ella primero, en honor a su rango. Animado por la comunión con ellos, el apóstol trabaja en Corinto con éxito.

MISIONEROS (Hechos 18:18).

No sabemos por qué resolvieron acompañar al apóstol en su viaje peligroso. Tal vez un año y medio en su compañía hizo que la separación les hubiera sido pesada, o tal vez por razones de su trabajo, pues en vers. 19 sabemos que quedaron en Efeso. Debemos estar siempre listos para cambiar nuestra residencia, si es la voluntad del Señor. El lenguaje es muy enfático: Pablo entró solo en la sinagoga. No quiso atraer sobre Aquila y su esposa el oprobio que siempre despertaba su actuación enérgica en las sinagogas.

ENSENADORES (Hechos 18:26).

Después de la partida de Pablo, parece que Aquila y Priscila tenían una parte muy prominente en la iglesia de Efeso. Esta vez acompañaron a Apolos al ir a la sinagoga y notando su elocuencia y entusiasmo, pero su conocimiento defectuoso de las cosas del Señor, le declararon más particularmente el camino de Dios, y en vers. 28 se ve el resultado de su ayuda a Apolos, en el fervor aumentado y el grande éxito de sus predicaciones.

AMABLES (1 Cor. 16:20).

El apóstol Pablo vuelve a Efeso, después de su viaje por Macedonia, y al escribir a los corintios agrega los saludos afectuosos de Aquila y Priscila. Es interesante notar que la iglesia de Efeso se reunía en la casa de Aquila. Es evidente que su testimonio aun brillaba, pues el tener las reuniones en su casa les pondría en peligro. Sin duda su ayuda contribuía al progreso de la iglesia que

(Continúa en página 15)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087,
Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 189, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

ENERO DE 1929

PENSAMIENTOS
AL ENTRAR EN EL NUEVO AÑO

J. CLIFFORD

En estos últimos días del año 1928 escribimos las líneas que serán leídas en el año nuevo y lo hacemos pensando: ¿Qué nos traerá el año? Pero no es un pensamiento lindo. No nos consuela. Levanta nubes. Intranquiliza. Son tantas y tan variadas las experiencias que nos podría traer el año, que cerramos los ojos para no ver nada, y decimos: "No, Señor, no; no deseamos pensar en lo que nos podrá traer el año". No queremos tampoco pensar en lo que nos dará el mundo durante el año. Allá en el Chaco hay una nube. ¿Nos podrán decir si será como una nube que en la antigüedad, siendo "pequeña como la palma de la mano de un hombre", fué precursora de una terrible tempestad? Creemos que nadie nos puede decir nada. Por el momento hay perspectivas de arreglo, pero hay cositas perturbadoras que, como un fósforo en el pasto seco, podrían traer un incendio y envolver a las repúblicas vecinas, y no solamente interesar a Bolivia y Paraguay. Hay mucho hablar de paz y mucha preparación para guerra, y estas naciones nuevas, por más que hablen en contra de las viejas del viejo mundo con sus pleitos y rencillas y celos milenarios, no quieren aprender en las cabezas viejas y golpeadas de aquellas naciones. Se preparan para golpear y ser golpeadas. Ligas de Naciones y Pactos Panaméricanos no parecen tener mucho valor, cuando ánimos se levantan; pero nos alegramos que tienen existencia. Como el vigilante en la esquina, no podrán evitar toda pelea, pero algo podrán hacer para dificultar, para impedir la barbarie. Sabemos que habrá guerras hasta que venga el Señor a tomar su trono y reinar. Sabemos que habrá mil males más, como ser borracheras, prostituciones, robos, homicidios, etc., pero no creemos que deberíamos desdeñar "la espada" de autoridad que lucha en contra de tales males, ni la que lucha en contra de la guerra. Los luchadores en contra del mal, por más que fracasen, son más dignos de honor que los complacientes que, afilando sus sables y hablando alto, parecen llegar a la meta buscada por ellos. Pero, por más diferencias que hubiera entre cristianos en su actitud a tales cosas, no puede haber ninguna acerca de lo que nos dice 1.ª Timoteo 2:1-3. Roguemos por todos los hombres, como por

los que están en eminencia, porque si bien la responsabilidad no descansa sobre todos, las consecuencias llegan a todos. Luego es para que "vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.» En medio de todo, Dios piensa en sus hijos. ¿Hemos pensado nosotros de nuestros hermanos? Los hay en Bolivia oriental. Los hermanos Horne están en Santa Cruz, ciudad que tiene los restos mortales de nuestros amados Guillermo Payne y señora de Hamilton. Hay, con ellos, hermanos convertidos en Santa Cruz. Luego hay hermanos en la Misión que don Juan Linton ha llevado a cabo con tanta abnegación por muchos años y, a más de misioneros que trabajan allí, hay muchos indios convertidos. También una misión naciente hay, no muy lejos de allí, donde varios cristianos trabajan. En nuestro lado de la frontera hay una misión a los Matacos, los más bajos de los indios chaqueños, según opinión de muchos. Dios ha transformado vidas por su evangelio entre aquellos pobres también. Luego en el Chaco paraguayo hay también quienes se han negado por la causa de Cristo y su evangelio y han visto fruto de su obra. Por amor de todos ellos debemos pedir la paz, y esperar en nuestro Dios. De esta manera estrecharemos las ligas de amor con nuestros hermanos, y ensancharemos nuestro interés en la obra de Dios en las partes apartadas de este país y de los colindantes. Hay otras cosas, además de la guerra, que vendrán a la memoria de nuestros lectores. Tal vez están de actualidad en sus propias vidas. Hagamos a fin de que no formen barrera entre nosotros y nuestro Señor. No sea él eclipsado por nada ni nadie. El salmista al poder decir: "A Jehová he puesto siempre delante de mí", pudo agregar "porque está a mi diestra no seré conmovido". Así será con todos nosotros. Hagamos, pues, el propósito, en el temor y gracia de Dios de cultivar la comunión con el Señor, de oír su voz, de atender a su palabra, de correr en su camino y de hacer la obra suya que ha puesto en nuestras manos.

Al buscar la paz entre las naciones y desear que arreglen sus asuntos, veamos si estamos de nuestra parte, en nuestro pequeño mundo, el círculo en el cual llevamos nuestra vida de todos los días, haciendo lo posible también para que haya paz. "Vuestra modestia (o apacibilidad) sea conocida de todos los hombres". No busquemos lo nuestro. Estemos listos a ceder *nuestros* derechos, distinguiéndolos de lo que no se puede ceder, la verdad de Dios. Dice alguno: "Así que tendremos que perder si es necesario?" Es muy probable; pero si creemos que las naciones vecinas deberían ceder unas leguas del Chaco antes de destrozarse, ¿cómo no deberíamos nosotros ceder lo nuestro para hacer la paz? "El Señor está cerca". Esta palabra se puede tomar de dos maneras. "Está cerca" para ayudar y bendecir al cristiano que, por amor de él, anda en la modestia o mansedumbre y sufre las consecuencias o pérdidas que hubiera. "Está cerca", como lo estuvo a Abraham cuando, por amor del buen ejemplo ante los mundanos y por la hermandad de Lot y él, permitió a Lot escoger y tomar lo mejor que había a la vista. Dió a Abraham otra visión y así está con los que sufren por la causa de él. Pero lo podemos tomar que "está cerca" también en cuanto a su venida. Si no ahora, entonces sí, todo se arreglará y la plenitud de recompensa para los que sufren por él y su evangelio será entregada por él. En la realización de tanta bendición, vivamos la verdadera vida libre: "por nada estéis afanosos". El que nos salvó de la ira, nos salva de las circunstancias de la vida y por ellas se manifiesta en su amor y cuidado de nosotros. También por ellas nos educa; para que luego al ser ejercitados tengamos el fruto apacible de justicia. Libres del afán, estaremos ocupados en oración con acciones de gracias y la paz de Dios guardará nuestros corazones y entendimientos en Cristo Jesús. Paz entre las naciones, y paz entre iglesias y hermanos son grandes bendiciones, pero esta paz es mayor por ser más íntima. Podría haber las otras sin que nos gozáramos de ellas por el estado turbado de nuestro ser. Pero habiendo ésta podremos gozarnos en ella y estando, cual instrumento de música, afinados a la armonía de la paz de Dios, gozamos de ella en todo lugar y siempre. El Señor que nos dice: "En mí tengáis paz", bendiga a cada uno con su paz en medio de las dificultades de la vida.

AQUILA Y PRISCILA

Continuación de página 12

más tarde mereciera los elogios del Señor en Apoc. 2:2.

COADJUTORES (Rom. 16:3).

Después de varios años están nuevamente en Roma, sin duda por la influencia de la familia noble de ella. Estando de visita en Corinto, el apóstol Pablo escribe a los hermanos de Roma y recuerda que sus antiguos amigos Aquila y Priscila están allí y les manda saludos, llamándolos sus coadjutores en Cristo Jesús, y agrega la expresión extraordinaria que «pusieron sus cuellos» por su vida, lo que no aparece en ninguna otra parte. Se refiere tal vez al tumulto que había en Efeso o la lucha mencionada en 1 Cor. 15:22. De todos modos habían puesto sus vidas en peligro por el evangelio, habiendo sido coadjutores del apóstol aun en los tiempos peligrosos.

CONSTANTES (2 Tim. 4:19).

Un honor final queda para Aquila y Priscila, el de ser mencionados en la última carta del apóstol. Dentro de pocas horas sería ofrenda a Dios en la cárcel mamartino en Roma, de manera que cualesquiera que se mencionen honorablemente en esta carta han

quedado fieles hasta el fin. Entre otros hay los queridos Aquila y Priscila. Un saludo no más. El Espíritu de Dios así sella el testimonio de estos dos fieles hermanos. Sus nombres están escritos en los cielos en letras doradas de honor. Que nosotros los imitemos.

Ernesto Gray.

Estudios Bíblicos No. 3

LAS RIQUEZAS DE DIOS. Prov. 8:18

(1) *Las riquezas de su bondad.* Rom. 2:4.

(a) Reveladas en su nombre.—Exod. 33:19.
(b) Para traer al arrepentimiento.—Sal. 25:8.
(c) Un motivo para alabanza. — Salm. 107:8.

(2) *Las riquezas de su sabiduría.* Rom. 11:33.

(a) En la creación.—Prov. 3:19, Sal. 104:24.
(b) En la redención.—1 Cor. 1:24, Col. 2:3.
(c) En la providencia.—Dan. 2:20, Sant. 1:5.

(3) *Las riquezas de su gracia.* Efes. 2:7.

(a) Ahora, dan fuerza.—Efes. 3:16.
(a) Trayendo la salvación. — Tito 2:2..
(b) Atesoradas en Cristo.—Efe. 3:8.
(c) Quitan el pecado.—Efes. 1:7.
(d) Suficientes.—2 Cor. 12:9 y 9:8.

(4) *Las riquezas de su gloria.* Rom. 9:23.

(b) Son amplias.—Filip. 4:19.
(c) Renuevan al alma.—Col. 1:27.
(d) En lo futuro. — Rom. 5:2, Col. 3:4.

E. G.

Página de Evangelización

«Nubecillas blancas»

En una grande institución entre los Alpes, iban a hacer limpieza general. Camas, trajes y ropa blanca, todo fué sacado al sol, porque era un hermoso día de primavera. Es siempre una cosa arriesgada sacar al sol camas para 120 personas, cuando uno no está seguro del tiempo.

Miraban al cielo, que les sonreía como para decir "empiecen no más", y pensaban, "hoy todo irá bien". Por prudencia preguntaron a uno por teléfono y recibieron por respuesta: que sobre los Alpes se veían pequeñas nubes blancas. Pero ¿qué mal iban a hacer esas pequeñas nubecillas blancas? Miraron una vez más al cielo, lleno de sol, y no prestaron atención a la voz de aviso. Y ahora empezaron el trabajo. Como un gran hormiguero, iban y venían. Colchones, cobijas, trajes, fueron sacados de las casas y llevados al prado. El golpear las cobijas y colchones era acompañado por el canto de esa gente alegre; todos estaban contentos con ese día tan lindo.

De repente se oye en la distancia un ruido sordo. El sol se oculta detrás de oscuras nubes, que son surcadas por relámpagos; un viento fuerte sopla sobre los Alpes. Algunas gotas empiezan a caer, luego más, hasta que de repente la lluvia cae en torrentes sobre las personas y todo lo que había afuera. Ahora sigue una carrera, tratando de llevar bajo techo todo lo que se podía. Con grandes esfuerzos y, todas empapadas, las cosas fueron tiradas en un rincón; allí estaba la gente, que no había prestado atención a lo de las nubecillas blancas. ¿Qué significaban aquellas nubecillas blancas sobre los Alpes? Eran los preludios, los precursores de aquellas nubes grandes.

¡Cuán insignificante parece de lejos una nubecilla blanca! Mas el que conoce los fenómenos de la naturaleza, sabe que detrás de éstas vienen los grandes ejércitos de nubarrones, que en un momento pueden inundar toda una comarca.

En la vida del ser humano también hay de esas nubecillas blancas, a las que no prestan atención por el momento, pero que luego, como en la historia mencionada aquí, se desencadena en desgracias y juicios sobre su cabeza.

Papá y mamá son orgullosos de su hijo. No ven ninguna falta en él. Cariñoso, obediente, etc., etc.

Es verdad que de vez en cuando tiene ciertas picardías y los amigos les avisan de corregir éstas, antes que sea demasiado tarde. Pero a ellos no les parecen tan malas. Cuando sea mayor desaparecerán estas cosas. Los padres se equivocaron, pues aquellas picardías inocentes eran los retoños de un germen, que luego llegó a ser un árbol grande. Cuando era demasiado tarde, lo vieron y su hijo les quebrantó el corazón.

¿Para qué nos hablan de las señales de los tiempos y de la catástrofe mundial venidera? Mire el progreso en todo sentido, técnico y científico, tanto en terreno económico como social. ¡Qué perspectivas para la nueva generación! Y además, ya se ha predicado tanto tiempo del fin del mundo, y, sin embargo, todas las cosas permanecen como desde el principio de la creación (2 Ped. 3:4).

Es verdad que de vez en cuando se han visto algunas nubecillas blancas en el cielo político y económico, pero éstas eran pasajeras; vamos mejorando siempre, están trabajando fuerte, para establecer la paz y el arreglo de problemas sociales y políticos; luego no habrá más ninguna nube en el cielo.

Mas el que usa el telescopio de la "Palabra Profética", ve detrás de aquellas nubecillas blancas en el horizonte, las nubes de mal agüero de la crisis final de los pueblos y la grande opresión, durante el reinado del anti-Cristo.

¿Para qué convertirme ya ahora? Yo quiero disfrutar algo todavía del mundo. Creo que voy a vivir mucho tiempo todavía. Estoy gozando de buena salud, tengo una buena posición y buenas perspectivas, un hogar feliz, etc.

¿Para qué me he de ocupar AHORA de la eternidad?

¿No hay ninguna nubecilla en mi cielo? ¡Ah sí! Hay de esas nubecillas blancas que ocurren en mi vida y que son menos agradables y que preferiría que no sucedieran, pero a cada persona le sucede alguna vez cosas que oscurecen su suerte en este mundo. Aunque a éstas tú llamas amonestaciones de parte de Dios para avisarme del juicio venidero, creo, sin embargo, que es exagerado. Pero repentinamente los juicios de Dios vienen, y aunque esa alma llegue a salvarse todavía, será con grandes pérdidas de toda esa larga vida que quedó sin valor para Dios.

¡Cuántas veces, sin embargo, es demasiado tarde! Y ¡cuán terrible es caer en las manos del Dios viviente! ¡Qué aterrador haber sido amonestado en esta vida y, sin embargo, tener que comparecer delante del trono del juicio de Dios, donde todo lo que hemos pensado, hablado y hecho se juntará cual negras nubes grandes, que testifican en nuestra contra.

Prestemos, pues, atención a aquellas nubecillas blancas, las amonestaciones de un Dios amante, que nos quiere salvar. El quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. Nos ofrece un lugar de refu-

gio seguro en Cristo, el Hijo Unigénito de Dios, a quien él entregó a la muerte y quien en la cruz llevó el pecado de todos nosotros.
Escoged este refugio, HOY. No esperes las nubes del juicio, ni aun a las nubes blancas, sino entra por la puerta, para que tu vida llegue a alcanzar su verdadero objeto.

(Traducido del holandés por E. Pauwels).

De la revista *"Het Zoeklicht"*.

Notas para los Predicadores

Por N. J. L. DARLING

Para la presentación del evangelio de la gracia de Dios las Sagradas Escrituras nos brindan un campo amplio y variado. A través de todas sus páginas hallaremos expuesto el plan grandioso y sencillo de la salvación. Las múltiples fases del amor de Dios, y de su infinita misericordia, se encuentran reflejadas en tipo y en enseñanza directa, en parábola y en incidente. De manera que el predicador tiene a su disposición una mina inagotable de material espiritual, recibida directamente de Dios mismo.

Por ejemplo, en el conocido capítulo 15 de San Lucas, con sus tres parábolas, tenemos una vislumbre muy interesante de la obra del trino Dios a favor del pecador:

SAN LUCAS.—Capítulo 15

Versículos 1-3: Sorpresa de los Fariseos ante el hecho de que el Señor Jesús se interesara por los publicanos y pecadores. Su indignación provoca de parte del Señor *una revelación preciosa del corazón de Dios.*

Versículos 4-7: *La Obra de Dios el Hijo.*

Dejando las glorias del cielo, *Cristo baja a este mundo en busca de las ovejas perdidas.* Siendo rico, se hace pobre para enriquecernos a nosotros. El, el Autor de la vida, muere para que nosotros pudiéramos tener vida eterna.

Versículos 8-10: *La Obra de Dios y el Espíritu Santo.*

En el silencio y en la soledad de la casa la mujer busca la moneda perdida. Así el Espíritu Santo cumple su obra silenciosa, muchas veces desapercibida, en el corazón del pecador. Cada alma salvada lo ha sido gracias a la obra paciente y persistente de esta la tercera Persona de la Trinidad, quien en infinito amor *lucha continuamente en nuestros corazones,* guiándonos a los pies de Cristo.

Versículos 11-32: *La Obra de Dios el Padre.*

La emocionante historia del Hijo Pródigo nos revela el gran corazón de amor de nuestro Padre Celestial, quien habiendo hecho posible nuestra salvación por el sacrificio de su Hijo, habiendo enviado su Espíritu para convencer a los pecadores de pecado y de juicio, *ahora espera ansiosamente la vuelta de los pecadores al hogar paternal.* Escudriñando anhelosamente el camino; dispuesto al abrazo y beso perdonadores; aprontada la fiesta de bienvenida.

Nótese en las tres parábolas mencionadas la condición perdida del pecador (La Oveja; La Moneda; El Hijo Pródigo); el interés y el amor de Dios (El Pastor; La Mujer; El Padre); el regocijo celestial ante el feliz hallazgo del perdido (Gozo en el Cielo; Gozo entre Los Angeles de Dios; Fiesta en la Casa Paterna).

SIETE ORACIONES DISTINTAS

(De la Revista «Het Zoeklicht»)

Traducido por E. Pauwells. del Holandés.

Un hecho es, que muchas oraciones no salen de un lugar más hondo que los labios, ni suben más alto que el cielo-raso, ni son hechos de acuerdo a la voluntad del Señor.

«DAME», Lucas 15: 12

La historia del hijo pródigo empieza con un pedido, que al mismo tiempo indica la dirección de su camino. No eran cosas malas que el joven pedía, aun eran cosas que le pertenecían. El padre sabía que esa herencia que el hijo pedía. estaba mejor en sus propias manos. El Señor nos enseñó a pedir nuestro pan cotidiano,—nada más.

El Padre es rico, nosotros somos sus herederos, pero la herencia está mejor guardada en sus manos. Más de uno, por estar insistiendo: «Dame, dame», ha llegado a parar en compañía de los cerdos. Debemos realizar en nuestras vidas, lo que dijo el padre al hijo mayor: «Tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas». (Luc. 15: 31).

«CONVIERTEME», Jeremías 31:18

La oración por la conversión es muy usada. Para muchos. es lo único que ellos saben acerca de la conversión. Cerca de cien veces se encuentra en la Biblia la palabra «Conversión», como un mandamiento que es menester **obedecer,** aquí, es casi la única vez que ocurre como una oración. Muchos, en su ignorancia, usan esta oración. descuidando la orden: «Arrepentíos y creed al evangelio» (Marcos 1: 15). Muchos ni saben, en qué ocasión fué dicha esta oración, si no, no darían más tristeza al Señor, perjudicando su propia alma. Efraim, novillo indómito. necesitaba ser castigado. Era como una torta no vuelta (Oseas 7: 8), de un lado quemada y del otro lado cruda. Uno así no debemos tomar como ejemplo para enseñarnos a orar. Mejor es mirar los versos siguientes (20-21).

Considerando las muchas bendiciones, debía de obedecer, y «volver», así también los que acostumbran repetir esa oración. considerando las muchas veces que Dios les habló de venir a él, por medio del Señor Jesu-Cristo, deben contestar a su propia oración.

«DEJAME» Lucas 9: 59

Para seguir al Señor. hay dificultades. Aquí se mencionan algunas de ellas. El Señor quiere que se le siga incondicionalmente. a fin de gozar de su bendición. Las comodidades (v. 57-58), amor a los padres, etc., (59-62): es necesario obedecer sin demora. sin preguntar: «Señor déjame».

«HAZME». Lucas 15: 19

El hijo pródigo había realizado. que su súplica: «Padre dame», no le resultó para su bien. No supo manejar la parte de la hacienda. que le pertenecía. Ha quedado reducido a la última miseria, junto a los cerdos. «Iré a mi padre. y le diré». Ahora está más cerca del corazón del padre que cuando estaba en casa. Se considera indigno de ser llamado hijo y pedirá de ser aceptado como jornalero. No conoce ni realiza todavía el amor del padre. Deja en sus manos, lo que él quiera hacer de tí. No le deja terminar su confesión; el padre da orden a sus

siervos de traer las cosas para su **hijo.** Dios quiere que, una vez que hayamos venido a él, gocemos de todas las bendiciones de hijos amados.

«ENSEÑAME». Salmo 27: 11

Esta es una oración de buena clase. Es una oración de David, quién ha realizado, que sus propios caminos no conducen a nada bueno. No tenía la dirección de los padres (v. 10), estaba rodeado de enemigos y falsos testigos (v. 12). Por encima de esas dificultades, él mira hacia arriba y ruega: «Enséñame el camino donde puedo contar con la presencia del Señor». En Salmo 25: 5 ruega: «Enséñame en tu verdad»: la Palabra de Dios es la Verdad. Una Biblia cerrada y la oración «Enséñame», no van juntas. Sigue diciendo: «En ti he esperado todo el día»; no pide «Enséñame» para luego seguir su propio camino. El camino de Dios es siempre en la santidad (Salmo 77: 13). No es visible para los del mundo, y para los creyentes no siempre es claro. Realizando las bendiciones de lo pasado, cobramos ánimo para confiar en el porvenir (Salmo 77: 10-20).

(Continuará)

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domindo 3 de febrero de 1929.

Lección V. — **Las Sagradas Escrituras.**

Lectura: Salmo 19: 7-14: 2 Tim. 3: 14-17.
Texto áureo: Salmo 119: 18.
Lectura adicional: Deut. 6: 4-9: Neh. 8: 1-8; Luc. 24: 25-32; Hechos 17: 10-12.

a) Nuestra Biblia.
b) ¿Por qué leer la Biblia?
c) El propósito de la Biblia.

La Biblia es el libro sin igual: el más leído de todo el mundo: el que ha podido triunfar contra todos los ataques de sus muchos enemigos; es el consuelo de millares; da orientación; hace sabios a sus lectores—en fin, es el libro de Dios.

¿Por qué leerlo? ¡Vaya qué pregunta! Cada niño debe cultivar el hábito de leerla diariamente, porque inconscientemente irá inculcando en él su preciosa semilla de verdad, que brotando luego, rendirá su perfecto fruto de salvación y santidad.

¿Qué fin tiene? Revelar a Dios: impartir el conocimiento de salvación; amoldar la vida, ennobleciéndola; llevar hacia la perfección a los que la leen cuidadosamente.

Amad la Biblia; leedla atentamente y permitid que sus verdades se apoderen de vuestra vida.

Domingo 10 de febrero de 1929.

Lección VI — **Arrepentimiento y fe.**

Lectura: Hechos 2: 32-39; Lucas 15: 11-24.
Texto áureo: Marcos 1: 15.
Lectura adicional: Isaías 1: 10-20: Marcos 2: 1-12; Luc 3: 1-14; Heb. 11: 1-10; Salmo 27: 1-5.

a) Un joven arrepentido.
b) Tornarse del pecado hacia Dios.
c) El camino hacia el arrepentimiento.

Ningún jóven podrá leer la historia de Lucas 15, llamada del hijo pródigo, sin que la verdad golpee a la puerta de su corazón: es tan humana—tan espiritual.

El camino del pecado, del vicio, de las costumbres dudosas, el camino hacia la ruina moral y espiritual. De ese camino en que tan fácilmente uno se desliza, es menester, arrepentido, volverse a Dios, por el Señor Jesu-Cristo, el Salvador.

El reconocimiento sincero de la condición triste y alejado de Dios, del descarriado pecador, produce verdadero arrepentimiento y deseo de volverse a Dios para tenerlo por padre.

Domingo, 17 de febrero de 1929.

Lección VII. — **Oración.**

Lectura: Mateo 6: 5-15; Lucas 18: 9-14.
Texto áureo: Juan 15: 7.
Lectura adicional: Gén. 18: 23-33; Neh. 1: 4-11; Juan 17: 1-26; 1 Juan 5: 14-15; Salmo 121: 1-8.

a) Hablar con Dios.
b) ¿Por qué debemos orar?
c) Vida de oración.

Poder hablar con los eminentes hombres del mundo, no es cosa de despreciar. Mucho podemos confiarles y aprender de ellos. Pero ¿quién dirá el honor de poder hablar con Dios? Sus oídos están atentos y deseosos de escuchar nuestras confesiones y súplicas.

¿Por qué orar? Es la cosa más natural para el creyente.—Como el hijo conversa con el padre, así el hijo de Dios con su Padre Celestial.

La vida del que acostumbra a orar con constancia y verdad, es una vida ejemplar, pues se inspira en la atmósfera sana del cielo. Hay muchos ejemplos.

Domingo 24 de febrero de 1929.

Lección VIII. — **Crecimiento cristiano.**

Lectura: Juan 1: 40-42; Juan 21: 15-19.
Texto áureo: 2 Pedro 3: 18.
Lectura adicional: Mat. 16: 15-18; Efes. 4: 11-16; Filip. 3: 12-16; Col. 1: 9-11; Juan 15: 1-8.

a) ¿A cuya semejanza crecer?
b) Creciendo ¿hacia qué?
c) Condiciones de crecimiento cristiano.

Muchas veces oimos decir de un niño que cada día se parece más o menos al padre o a la madre, según el caso. En la vida cristiana, debemos parecernos más cada día en carácter, a aquél que, en gracia, nos redimió—a Jesús. Crezcamos, pues, a su semejanza.

Para crecer, hay condiciones indiferentes, como ser, comida, aire, ejercicio, luz, etc. Lo mismo sucede en la vida espiritual—hay condiciones imprescindibles para el verdadero crecimiento en la vida cristiana: leer la Palabra de Dios, respirar el aire puro de su presencia, ejercitarse en la piedad, vivir en la luz de la verdad, etc.

Noticias de otras tierras

De Polonia. La señorita Helene Rosenberg, que en compañía de sus padres trabaja entre los judíos, escribe:

«La obra aquí progresa muy rápidamente. La gente está interesada y ansía conocer la verdad. Un joven judío que trabaja de noche, pasa sus días, después de dormir algunas horas, leyendo el

Nuevo Testamento; dijo a mi madre: «Cuándo se me pregunta qué encuentro de interesante en este libro les digo que él contiene la luz. Esta está obrando en mi corazón, y pronto la obra estará terminada».

Hay varios como este joven. Oren por ellos».

En Tazmalt, Alegría. La obra del Señor entre los mahometanos progresa notablemente. En una aldea habitada exclusivamente por descendientes de un sacerdote Marabout, cuya memoria es venerada por miles de personas, han sido bautizados tres hombres y una mujer.

Esto ha causado gran impresión entre los mahometanos, quienes dicen: «Si nuestros jefes dejan la religión antigua, debe ser porque han descubierto que Cristo es el único camino a Dios».

En Fort Rosebery, Rhodesia, los hermanos celebran una reunion en la cárcel todos los domingos. Entre los presos hay muchos ladrones y asesinos, algunos de ellos cumpliendo sentencias muy largas. Muchos han oído vez tras vez la Palabra, y no pocos han respondido.

Uno de ellos, por ejemplo, asesinó a su esposa hace cinco años. Durante su estada en la cárcel, ha encontrado la salvación en el Señor, y, semana tras semana va a la reunión con su Nuevo Testamento, ansioso de oír algunas de las grandes verdades contenidas en ese libro.

De Kuling, China, escribe el hermano Pucknell: «En casi todas las iglesias que he visitado, ha habido tristezas por causa de algunos que, debido a la experiencia de los meses pasados, han vuelto atrás. Algunos de aquellos en quienes teníamos más esperanzas, han vuelto al mundo, y no muestran deseo alguno de reunirse con los creyentes. Por éstos, continuamos orando, que el Señor los gane para Sí mismo. Por otra parte, hemos sido alentados al ver la evidente bendición que ha venido a los que han permanecido firmes durante las persecuciones. Han sido traídos más cerca del Señor y muestran más celo para su servicio, y el Señor Jesús ha llegado a ser más real y precioso para ellos. Por ello alabamos al Señor».

De Miraj, India, escribe una hermana: «Hace algunas semanas, mientras yo visitaba una de las salas del hospital, un joven hindú me saludó, y comenzó a llorar. Le pregunté qué tenía y poco a poco me contó su historia. Había sido educado en un colegio misionero, pero después de ser por dos años empleado de gobierno, decidió ser un «sadhu» o «hombre santo», y por cinco años vagó por toda la India, buscando paz en los muchos lugares sagrados, pero todo en vano, pues vino al hospital, quebrantado de cuerpo y desilusionado completamente. Me dijo que cree que Jesús es el único Salvador, y que desea seguirle. Abriendo un Nuevo Testamento Marathi, que se encontraba al lado de su cama, le leí las maravillosas palabras de Mateo 11: 28. Durante la conversación me referí a su vida de «hombre santo», y exclamó: «Oh, no me llame santo, soy un pecador». Vez tras vez ha repetido que cree en el Señor Jesús, y desea ser bautizado».

De Kollegal, India, escribe el hno. Ebenezer Lynn en «El Evangelista»: «El señor Gough que trabaja en la obra del Señor en Malaya, ha sido atacado desde hace pocos meses por la lepra, y de carácter maligno. Está ahora bajo tratamiento especial en Calcuta y su esposa está alojada en una casa misionera cercana. Debe ser una prueba muy severa para ellos y estoy seguro que apreciarán las oraciones de los creyentes para que, si Dios quiere, sea completamente restablecido».

¡Qué esperanza más bendita tenemos de reunirnos pronto arriba, cuando las debilidades corporales habrán sido para siempre dejadas atrás y estaremos con el Señor en gloria para servirle como debemos!

Entretanto proseguimos al blanco y procuramos traer otros al Camino celestial».



NOTAS Y NOTICIAS



JUNIN

En presencia de su querida esposa y algunos hermanos de Buenos Aires, el día 25 de noviembre, en el Hospital Británico, pasó a estar con Cristo, lo cual es mucho mejor, el hermano Guillermo Gibson, de esta ciudad. Y el día 27, delante de muchos amigos y los de los Talleres del Pacífico —quienes le tenían en alta estima— enterramos su cuerpo en la esperanza bendita y segura de la venida del Señor.

Que "el Dios de toda consolación" consuele los corazones de su esposa y familia.

J. E. Baker.

* * *

DIEGO DE ALVEAR

Comunico a Vd. se digne publicar en su revista que aquí en Diego de Alvear después de mucha lucha, amor y constancia en la fe, ha podido salir adelante del enemigo el hermano en la fe Salvador Galesi, del pueblo vecino de Junín. Igualmente los hermanos Ernesto Warder, Raimundo Barker y Eduardo Field esperan cooperar con la ayuda personal, viniendo a predicar la palabra del Señor dos veces por mes.

Rogamos que oren por nosotros para que se aumente la congregación para que se salven muchas almas.

* * *

SANTA FE

El día 15 de noviembre próximo pasado fueron bautizadas dos señoras y una niña. La última llegó a conocer a Cristo y confiar en él en la Escuela Dominical. Una señora fué convertida por medio de reuniones de señoras, y otra confesó su fe en Cristo durante las reuniones especiales que don Manuel Martínez dirigió en mayo próximo pasado. Gracias a Dios por las almas que él mismo agrega al número de los salvados.

Algunos días antes del bautismo de estas hermanas, o sea el 10 de noviembre, nuestro amado hermano Juan Mir durmió en Jesús. Padeció por ocho meses de una enfermedad muy penosa, la que soportaba con paciencia y confianza en el Señor. A medida que el cuerpo iba debilitándose, nuestro hermano lamentaba que no tenía fuerza de orar y gozar de comunión con el Señor tanto como solía hacer cuando todavía estaba relativamente fuerte.

No podíamos menos que dar gracias al Señor, cuando los deseos de nuestro hermano fueron realizados al entrar él en la presencia de Cristo.

A la señora esposa del finado don Juan, sus tres hijas y tres hijos (todos miembros de esta iglesia, menos el hijo menor), ofrecemos nuestra sincera simpatía, puesto para ellos la pérdida es irreparable.

Roberto Hogg.

* * *

CON CRISTO

El día 26 de diciembre pasó a la presencia del Señor nuestra bienamada hermana, la esposa de Woodhatch, a la edad temprana de 35 años y tras un tiempo de mucho sufrir.

En el período de 10 meses sufrió dos graves operaciones, pero sin que se aliviara de su dolencia. Cuando supo que no había ya más esperanza, aceptó la voluntad de Dios sin ninguna rebeldía y, como ella misma dijo, sin sentir que debería o podría preguntar a su Señor el por qué.

Dedicóse en su debilidad a testificar del Señor, y muchas personas que la vieron y oyeron sus palabras, jamás se

olvidarán de ello. Cristianas de experiencia, nos han dicho que nunca habían visto cosa igual. Una señora no convertida me dijo: "¡Qué fe tiene! Yo sé muy bien que en su lugar no podría hacer como hace ella. Parece que ya está en el cielo y que nos habla de la presencia de Dios y no de su lecho de muerte. No lo entiendo"; y principió a llorar.

Nuestra hermana, por naturaleza callada y tímida, sintió en sí que ahora pudo testificar y lo hizo de veras. Le dije: "A nosotros es dado decir a las personas cómo vivir, a usted mostrarles cómo morir"; y por última vez la encomendamos a su Señor.

Hija de lo que se llama familia bien, negóse las comodidades de la vida para servir al Señor en el evangelio y sufrió el rechazo de los suyos por haberlo hecho. Estando en una misión y aprendiendo mejor la mente de su Señor, separóse de lo que fué su sostén de vida y experimentó pobreza, en medio de su debilidad de cuerpo, por amor de él. Sus últimos años han sido felices al lado de nuestro hermano a quien llevamos ante Dios en oración en su dolor.

J. Clifford.

El canto "Roca de la Eternidad"

«Roca de la eternidad».
canta alegremente y bien
esa joven, sin pensar
en el Cristo de Belén:
canta como en su niñez,
con su pura sencillez
las palabras de piedad
de la mucha antigüedad.
«Roca de la eternidad,
busco en Tí refugio y paz».

«Roca de la eternidad»,
canta ahora la mujer
porque quiere reposar
do la paz podrá tener:
canta en su debilidad
al mirar la tempestad
la preciosa petición
que le da consolación,
«Roca de la eternidad,
busco en Tí refugio y paz».

«Roca de la eternidad,
aun con señas de vejez
canta con ternura y fe,
libre de la timidez:
canta llena del amor
de su amante Salvador
Quien le ha dado clara luz
por las huellas de Su cruz
«Roca de la eternidad,
usco en Tí refugio y paz».

«Roca de la eternidad»;
terminóse el canto acá:
pues ayer su voz calló
para oirse en triunfo allá:
canta ya sin más dolor,
sin fatigas sin clamor,
do los vientos ni la mar
la podrán jamás tocar.
«Roca de la eternidad,
HALLO en Tí refugio y paz»

Arturo J. Shallis.

Castrogonzalo (Zamora).

Nota bene:

Han quedado varios libros en inglés, pertenecientes a nuestro finado hermano, Alfredo Jenkins.

Los que tuviesen interés en conseguirlos, o algunos de ellos, escriban a nuestra hermana

Señora de Jenkins. Catamarca 851.
Córdoba.

Y ella mandará una lista de las obras disponibles.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX — Febreero de 1929 — No. 2

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

¿Por que vale la pena?

Hay muchas personas que nos dicen que la doctrina de la venida del Señor es fantástica, poco práctica y de valor dudoso. Damos a continuación ocho razones dadas por el eminente enseñador, doctor J. M. Gray, de Chicago, por qué debiéramos estudiar detenidamente las enseñanzas de las Sagradas Escrituras al respecto. Helas aquí:

(1) Es una doctrina preeminente del Nuevo Testamento, mencionada no menos de trescientas veces; esta es una énfasis que no encontramos en ninguna otra doctrina, a menos que sea la de nuestra redención por la muerte sacrificial de Cristo.

(2) Esta doctrina se usa por el Espíritu Santo, como incentivo a casi toda virtud o gracia cristianas nombradas en el Nuevo Testamento.

(3) Es la llave para la comprensión de la Biblia entera, especialmente los profetas y los salmos.

(4) Ilumina, como ninguna otra cosa los tiempos oscuros y peligrosos en los cuales vivimos ahora.

(5) Alimenta y satisface, como ninguna otra doctrina, el amor del corazón regenerado para la persona de nuestro Señor y Salvador, sobre quien deseamos mirar, cuando seremos semejantes a él.

(6) La venida de Cristo se asocia con la consumación de nuestra salvación en la resurrección y glorificación de nuestros cuerpos, y nues-

tra entrada en el disfrute de aquellos galardones de gracia que él ha prometido a los que le aman.

(7) No solamente es la esperanza de la Iglesia, sino el único alivio para el mundo de la dominación del pecado, porque establecerá el reino de Dios en la tierra, e introducirá justicia eterna.

(8) Es el tiempo de la manifestación de Cristo para todos los hombres, la derrota de sus enemigos, y el triunfo final de su santa causa.

Cada uno de estos ocho hechos se puede verificar abundantemente por las Santas Escrituras, y ponen sobre todos los creyentes en todos los lugares una obligación para hacerse inteligentes en esta verdad, cuya seriedad e importancia no se pueden estimar.

El manantial Una lección muy provechosa se puede sacar de muchos objetos comunes en la naturaleza. No solamente se puede decir «El que tiene oídos para oír, oiga», sino también: «El que tiene ojos para ver, vea». Esto se ve en la pequeña historieta que hemos sacado de «El Heraldo». Es como sigue:

En un caluroso día de verano tres viajeros se reunieron junto a un fresco manantial.

Los viajeros descansaron a la sombra de los árboles y bebieron agua del manantial. Cerca de allí vieron una piedra con la siguiente inscripción: «Pareceos a este manantial». Los tres leyeron las palabras y se preguntaron su significado.

—«Es buen consejo», dijo uno de ellos, un comerciante. «El arroyo corre sin cesar y lejos; recibe agua de otros y se hace un gran río. El hombre debe imitarle, ocupándose sin cesar en sus negocios y extendiendo su comercio, y triunfará y conseguirá riquezas».

—«No,» dijo el segundo, un joven. «A mi entender, esa inscripción significa que el hombre debe preservar su alma de los malos instintos, de los deseos malos; su alma debe estar siempre tan pura como el agua de este manantial. Esta agua tan pura refrigera y conforta a los que, como nosotros, se detienen para beber. Si esta agua hubiese atravesado muchos y diversos campos, estaría turbia. ¿Qué utilidad tendría? ¿Quién la querría tomar?»

El tercer viajero, un anciano, sonrió y dijo: «Este joven tiene razón. El manantial, dando de beber a los sedientos, dice al hombre que debe practicar el bien, y practicarlo indistintamente a todos, sin esperar recompensa, sin contar con agradecimiento».

El Señor Jesús da testimonio a si mismo El evangelio según S. Juan es notable por la manera en que reúne diferentes líneas de testimonio, las que se reconcentran sobre la persona de nuestro Salvador. Las señales se relatan con el fin de demostrar «que Jesús es el Hijo de Dios», y en los discursos dados podemos discernir el mismo objeto. Pero también hay un testimonio directo que el Señor nos da en una forma muy convincente:

Yo soy el Mesías, Juan 4: 25 y 26.

Yo soy el Hijo del hombre, Juan 5: 27.

Yo soy el pan de la vida, Juan 6: 35.

Yo soy, no tengáis miedo, Juan 6: 20.

Yo soy el pan que descendí del cielo, Juan 6: 41.

Yo soy la luz del mundo, Juan 8: 12.

Yo soy de arriba, Juan 8: 23.

Yo soy el Libertador, Juan 8: 36.

Yo soy antes de Abraham, Juan 8: 58.

Yo soy el Hijo de Dios, Juan 10: 26.

Yo soy la puerta, Juan 10: 9.

Yo soy el Buen Pastor, Juan 10: 11.

Yo soy la resurrección y la vida, Juan 11: 25.

Yo soy vuestro Señor y Maestro, Juan 13: 13.

Yo soy la verdad, Juan 14: 6.

Yo soy el camino, Juan 14: 6.

Yo soy el Padre, Juan 14: 11.

Yo soy el Consolador, Juan 14: 26.

Yo soy vuestro Amigo, Juan 15: 14.

Incrédulos Convertidos por la Biblia El señor Jorge Wenling, seguidor e íntimo amigo del incrédulo Ingersoll, leía las Escrituras más detenidamente

de lo que hacía Ingersol, para que él también pudiera argumentar en contra de ellas con mayor éxito. Pero Wenling, leyendo sinceramente, se convenció de la verdad de la Palabra, se convirtió y llegó a ser el más poderoso antagonista de Ingersoll. Refutó la conferencia de Ingersoll, titulada «Los Errores de Moisés» por medio de otra, que tituló «Los Errores de Bob (Ingersoll), en la cual mostró claramente la ignorancia de Ingersoll acerca de la Biblia.

Igualmente José Barker, el incrédulo inglés, leyendo la Biblia para sacar más material en contra de ella, llegó a creerla y volvió sobre sus pasos para deshacer el daño que había hecho, tornándose en un fogoso evangelista en Inglaterra y en los Estados Unidos.

El General Wallace, incrédulo también, principió a leer los Evangelios y se salvó por su lectura, Después, con la inspiración de los Evangelios, se puso a escribir su libro inmortal, «Ben Hur, una Historia de Cristo».

Se ve, entonces, que la Palabra de Dios hace su propia y completa vindicación. Los hombres continúan incrédulos y burladores, principalmente porque no la leen. La ignorancia es madre de muchas hijas malas, y una de ellas es la incredulidad.

El secreto del amor de las escrituras

Una señorita, interrogada acerca de su amor para las Escrituras, hizo una contestación muy acertada. Dijo: «Ayer recibí una carta del hombre a quien he dado mi corazón y consagrado mi vida. Confieso francamente que la leí cinco veces, no porque no la hubiese entendido en la primera lectura, ni porque esperara recomendarme al autor por la lectura frecuente de la carta. No fué para mí cuestión de deber, ber, sino sencillamente un placer. La leí así, porque estoy consagrada al que la escribió. Leer la Biblia con el mismo motivo, significa leerla devocionalmente, y para el que la lee en este espíritu, es realmente una carta de amor, y una carta de amor del amigo más amante y más amado en el universo.»

EL FUEGO SE EXTIENDE

Por G. M. J. LEAR

En nuestro artículo del mes anterior sobre el avivamiento en los días del rey Ezechías, hemos notado que un buen principio se hizo en Jerusalem. Ahora nos toca la tarea amena de ver cómo se extendió el fuego de este avivamiento. Para esto tenemos que leer los capítulos 30 y 31 de 2 Crónicas.

Todo empieza en el corazón de *Ezechías* (cap. 29: 2 y 3). Luego procura entusiasmar a *los sacerdotes y levitas* (vers. 4). En cap. 30, vers. 2, vemos a *los príncipes* afectados y entonces *toda la congregación*. Pero el movimiento no para allí. Vemos otra vez (vers. 5), que no se hace caso de la división de Israel (comp. cap. 29: 24), y *varias otras tribus* responden al llamamiento de Ezechías. Así la buena obra sigue adelante y cada vez más personas se encuentran influídas por el poder divino, manifestado en medio de su pueblo.

Podemos discernir cómo crece la obra entre los mismos sacerdotes. En el cap. 29:34 vemos que son *pocos y lerdos* para santificarse. Se dejan aventajar por los levitas, que no tenían la prominencia en el servicio de Dios, que correspondía a los sacerdotes. Y a veces sucede así: los más privileguiados y talentosos no despliegan la misma actividad en el trabajo del Señor que los de menos rango. Ahora, en cap. 30: 3 vemos que los sacerdotes son *insuficientes* para la obra, por razón de lo cual no podían celebrar la pascua en la fecha reglamentaria. Pero ya, en vers. 15, dice que se santificaron «con vergüenza». Este, sí, es un paso adelante; cuando se avergüenza el pueblo de Dios por el estado lamentable en que se halla y manifiesta celo para remediar su triste condición, entonces de veras hay esperanzas de un período de prosperidad espiritual. Finalmente, leemos en vers. 24 que *muchos sacerdotes se santificaron*.

Tenemos que notar también que la lectura de las Sagradas Escrituras ejerce una influencia importante en esta escena de gozo en el

Señor. Solamente en Números 9: 10 y 11, se puede encontrar autorización para celebrar la pascua en el mes segundo. Después de decidir este punto, tienen grandes deseos de comunicar sus bendiciones a sus hermanos menos favorecidos, de manera que cartas de invitación se mandan «desde Beer-seba hasta Dan»: hay almas sedientas en todas esas comarcas y deben ser convidadas. Es cierto que el mensaje de aliento y exhortación no encuentra aceptación entre muchos. Hay los que se ríen y se burlan (v. 10) y todavía los tenemos entre nosotros (véase 2 Pedro 3: 3: 3 y Judas 18); sin embargo, el residuo fiel puede hacer caso omiso de ellos, y los que se encuentran en Jerusalem para la fiesta, tienen «un corazón para cumplir el mensaje del rey» (vers. 12). Esta es la unidad de espíritu: no es que todos se congreguen, burladores y todos los demás, sino que los que tienen la resolución de poner por obra los mandamientos del rey, naturalmente, se hallan vinculados estrechamente en su común propósito de obediencia. Ezechías posee, además, tanto amor para todo el pueblo de Dios, que intercede por ellos (vv. 18 y 19), y aun los que no se encuentran en condición para tomar parte en la fiesta, reciben el perdón del Señor, y esto aumenta la alegría de la ocasión.

En esta forma se celebra la Pascua y es grande el gozo, porque desde los días de Salomón no había habido cosa tal en Jerusalem (v. 26). Y tanto beneficio se siente, que resuelven continuar la fiesta por otros siete días; en tiempos de grande bendición, el pueblo de Dios, no solamente cumple con sus deberes religiosos, sino que manifiesta un verdadero placer en acercarse al Señor; no solamente quiere obedecer a su Dios, sino deleitarse en él también.

En un ambiente tal, se acumulan muchas fuerzas espirituales, y ahora el pueblo con su vida renovada y fortalecida, busca salida para sus energías nuevas. Han hecho grandes esfuerzos para la purificación interior de su país, (cap. 29: 16 y cap, 30: 14), pero ahora salen por todo Judá y Benjamín, y también en Efraim y Manasés, quebrantando las estatuas,

destruyendo los bosques y derribando los altos. ¡Qué tiempo de celo en la causa de Jehová! Nosotros, a la par que ellos, tenemos que poner en orden nuestra casa primero, rectificando los males que en ella existan, y entonces, la bendición de que gozamos se hará extensiva a muchos más alrededor, si, como dice el profeta, «habrá lluvias de bendición» (Ezeq. 34: 26).

Terminamos este estudio por esta vez, donde naturalmente se divide la narración con la última cláusula del cap. 31, vers. 1: «Después volviéronse todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades». Esto es lo que siempre tiene que suceder: después del «Monte de la transfiguración», hemos de descender al valle, donde no hay visión beatífica y donde venimos en contacto personal con el poder del gran enemigo. Las conferencias y reuniones han de pasar, los esfuerzos especiales se terminan, pero el verdadero valor de estas cosas se pone a prueba en la vida ordinaria de todos los días. «A nuestras ciudades volvemos» y a nuestras casas; es allí que tenemos que manifestar que hemos estado con Jesús y que hemos aprendido de él. La verdadera calidad de la enseñanza recibida no consiste tanto en su interés sino en los efectos que produce. En este caso, todas las evidencias de un avivamiento real se verán al seguir la lectura del capítulo 31, el que con el capítulo 32, tenemos que estudiar el mes que viene, si el Señor quiere.

Recuerdos de Avivamientos Notables

En el año 1858, la gran república del Norte fué despertada por un avivamiento espiritual. En los años anteriores una inundación de corrupción moral venía devastando la tierra. El inmundo espiritismo procuraba derrocar las sagradas instituciones del matrimonio y del hogar. La vida comercial y política era compenetrada por una corrupción que se manifestaba de una manera bochornosa, y el tráfico en esclavos era aún sostenido por las le-

yes del país. Además, el ateísmo elevaba su cabeza orgullosa, y las multitudes parecían petrificadas por la indiferencia.

Ciertamente había venido «el enemigo como río», mas «el Espíritu de Jehová levantó bandera contra él». Ante el asalto de estos males, las iglesias cayeron de rodillas delante de Dios, y a principios del año 1856 empezaron a orar por un avivamiento espiritual. Sin distinciones sectarias, se reunieron ante el trono de la Gracia, perseverando en la oración, y por fin alcanzaron la bendición apetecida, pues se abrieron las ventanas del cielo y cayeron sobre todo el país «las lluvias de bendición grandes».

Difícil sería señalar algún punto de origen, porque en contestación a los ruegos unidos del pueblo de Dios, el Espíritu del Señor repentinamente comenzó a obrar en toda la extensión de los Estados Unidos y despertó una gran sed de Dios en torno de cada iglesia. De una manera maravillosa, el movimiento espiritual empezaba a manifestarse simultáneamente en varios barrios en una misma ciudad. Antes que la mayor parte de los cristianos se dieran cuenta de lo que pasaba, ya se habían empezado a celebrar reuniones diarias de oración en todas partes de la república, y fué en éstas que tuvo lugar la gran mayoría de las conversiones.

Dos de aquellas reuniones eran notables. La de Fulton Street, Nueva York, empezó con la asistencia de seis hermanos, pero más tarde aumentó grandemente en números y en poder espiritual, y se continúa diariamente hasta hoy. En Jaynes Hall, Filadelfia, cuatro mil personas se reunían cada día para esperar en el Señor. Esperaban un rato en medio de un silencio profundo, interrumpido tan sólo por los sollozos de almas penitentes, luego se elevaban súplicas breves y fervientes, a veces solamente unas pocas frases entrecortadas por la emoción. La presencia de Dios, realizada de una manera viva, producía un sosiego y un orden maravillosos. Hombres y mujeres que habían entrado para burlar, se encontraban completamente compungidos, antes que se pronunciara una

sola palabra. Exhortaciones breves, y aun la repetición de un solo texto, bastaban para herir los corazones. Al terminar la hora, los concurrentes se retiraban a sus negocios, con sentimientos parecidos a los que debía sentir Jacob cuando amaneció el sol sobre Peniel.

Por todo el país sucedía la misma cosa, y día por día muchas almas fueron añadidas a la iglesia. Una alegría inmensa llenaba a todos los recién convertidos, que confesaban gozosos su fe en el Salvador. A veces la fe de los convertidos era sometida a unas pruebas muy severas. Un ateo, rico y orgulloso, amonestó a su familia que desheredaría a cualquiera que fuera a asistir en aquellas reuniones. Pero su hija mayor, profundamente convencida por el Espíritu, continuaba asistiendo hasta que encontró la paz. Lás noticias llegaron a su padre, y aquella misma noche, al volver a casa, éste le salió al encuentro con la Biblia grande de la familia en sus manos. Abriéndola, le mostró el registro de su nacimiento y luego, arrancando la página, exclamó: «Borro tu nombre de entre mis hijos. ¡Vete!»

La pobre niña encontró asilo en casa de una señora cristiana de la vecindad y desahogaba su corazón en oración a su Padre Celestial. Vino una contestación maravillosa. Tres semanas más tarde llegó a la puerta el carruaje de su padre, y recibió un mensaje, rogándola ir a visitarle, porque estaba enfermo. ¡Cuán grande fué su gozo cuando encontró que estaba enfermo de alma, herido por el mismo Espíritu convencedor! Oró con él y él habló del Señor Jesús, entretanto la familia reunida alrededor del lecho escuchó con atención. Dentro de pocos días, el padre, madre y toda la casa estaban regocijándose en «una salvación tan grande».

El poder divino se manifestó en lugares muy inesperados. Se calcula que la gran mayoría de los cristianos se convierten en la juventud; pero en aquel movimiento memorable, un gran número de ancianos fué traído al Señor; hombres y mujeres de noventa años se arrodillaban junto con los pequeñitos delante del Trono

de la Gracia. Los judíos son proverbialmente una raza endurecida contra el evangelio, pero se hacía oración especial por ellos y familias enteras aceptaban a su Mesías. Los sordomudos, aislados en su mundo de silencio, eran alcanzados por las buenas nuevas. En sus almas resonaba la música del cielo, y a pesar de sus lenguas ligadas, sus rostros resplandecían con el gozo que llenaba sus corazones y se hacían mensajeros efectivos del evangelio. Y los ateos más empedernidos se ablandaban, algunos de ellos siendo conducidos a los pies del Salvador por la mano de un niño.

La bendición no se limitaba a los moradores de la tierra. «El Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas» y una multitud de marineros «vió gran luz». Los barcos al acercarse a los puertos americanos, parecían entrar en la zona de una influencia celestial. Así que, al llegar buque tras buque, las tripulaciones contaban la misma historia de convicción y conversión repentina. En uno de ellos, el capitán y toda la tripulación de treinta hombres encontraron a Cristo en alta mar y entraron al puerto llenos de gozo.

Un avivamiento memorable tuvo lugar a bordo del buque de guerra «North Carolina», que con su tripulación de mil hombres estaba fondeado en el puerto de Nueva York. Entre ellos había cuatro creyentes que resolvieron reunirse para orar. Se les concedió permiso para usar una parte del buque muy abajo de la línea de flotación, y allí se reunieron una noche. Al arrodillarse, una esperanza grande y un gozo profundo se apoderaron de sus corazones, y ellos prorrumpieron en cánticos de alabanza. La dulce melodía se elevó hasta la cubierta del buque y causó gran asombro entre sus compañeros impíos. Estos corrieron abajo para ver y mofarse, pero el poder de Dios se apoderó de ellos y cambió las risas burlonas en ruegos penitentes. Hombres grandes, gigantes en estatura y gigantes en pecado también, fueron compungidos de corazón, y se arrodillaron como niños al lado de los cuatro: Inmediatamente comenzó una obra de gracia en las entrañas del gran buque Noche

tras noche se celebraba una reunión de oración y había conversaciones cada día. Un gran número de almas fué añadido a las iglesias, y el buque de guerra llegó a ser una verdadera casa de Dios.

(Adaptado del inglés, por G. M. Airth).

Nota del Traductor:

Este es el primero de una serie de artículos que espero mandar, con el propósito y esperanza definitivos que Dios despierte a los lectores a orar, esperando bendiciones similares en estos países tan oscuros. He quedado muy impresionado con la lectura de Efesios 3: 20. Dios puede y puede hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o que pensamos, según el poder *que obra en nosotros*. Seguramente, la oración, la oración verdadera es la necesidad clamante de nuestros días. Siento que lo que se precisa hoy, es que los siervos del Señor cumplan las condiciones de Efes. 4: 30-32, y «entregarse a la oración y al ministerio de la palabra» — pero la oración tiene que ocupar el primer lugar.

EL HIJO PRÓDIGO (Lucas 15)

Preámbulo. La enseñanza del capítulo.

1) La obra de Dios el Hijo: el buen pastor.
La obra de Dios, el Espíritu: la mujer que barre.
La obra de Dios, el Padre: el padre del pródigo.

2) La enseñanza de la oveja: Isaías 53: 6 y Rom. 5: 12.
La enseñanza de la moneda: Efesios 2: 1.
La enseñanza del pródigo: Romanos 2: 6.

3) Parte aplicada a un hombre.
Parte aplicada a una mujer.
Parte aplicada a dos hijos.
(Toda persona incluída)

El pródigo llegó al

1) fin de sus recursos—v. 14.

2) fin de sus amigos—v. 16.
3) fin de sí mismo—v. 17.

¿Decís que no sois pródigo ?

Pues el hijo mayor necesitaba la salvación tanto como el menor, y os digo porqué:

1) Mentía: «Nunca traspasé, etc.» «Si decimos... mentimos». (1 Juan 1: 8).
2) Falsificaba el carácter de su padre. «Nunca me has dado...».
3) Se enojó y no entró a la fiesta. Espíritu ajeno al crsitiano.

Era pues, mentiroso, avaro, celoso y envidioso.

Todos somos Hijos Pródiggos. Todos necesitamos de una salvación común, pues todos somos condenados; pero, gracias a Dios, la condenación ha sido ejecutada sobre la Persona del Señor Jesu-Cristo, y ahora Dios nos llama: «Volveos». Nos espera con los brazos abiertos para recibirnos; no para darnos un beso y luego mandarnos a la duda y la incertidumbre, sino para que vivamos confiados en su complacencia en nosotros; del perdón seguro y perfecto; de que, cuanto a nosotros, la la condenación ya pasó; de tener la continua porción de la paz de Dios, resultado del conocimiento de la reconciliación con Dios, manteniéndonos en el regocijo de nuestras bendiciones, con el amor de Dios que por el Espíritu llena y rebosa del corazón, produciendo la misma sonrisa de Dios en nuestra cara, mientras que nuestro oído escucha encantado la perfecta música de la casa de nuestro Padre Dios.

Alfredo Jenkins.

MAS NECESARIO QUE LLEGAR A CONOCER NUEVAS VERDADES ES DEJAR QUE SE APODEREN DE NOSOTROS LAS VERDADES QUE YA CONOCEMOS

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087, Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 189, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 48, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 48, Buenos Aires

FEBRERO DE 1929

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Por W. E. Vine

Al escribir a la Iglesia de los Corintios, Pablo les hace recordar los temas del evangelio que él les predicaba al principio, y hace resaltar entre otros, la resurrección de Cristo: «Cristo murió por nuestros pecados... fué sepultado... resucitó al tercer día». En la última frase se emplea el tiempo perfecto en el griego: «ha sido resucitado», a fin de expresar los resultados permanentes de la resurrección de Cristo. De la misma manera el Señor Jesús al llamar la atención del Apóstol Juan al hecho de su resurrección, le dijo: «Yo soy el primero y el último, y él que vivo; y he sido muerto, y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén», (Apocalipsis 1: 17-18).

La resurrección de Cristo fué el tema principal del testimonio apostólico. El mismo tema debe formar parte de la predicación del evangelio en el tiempo presente. Al continuar, refiriéndose a la manera en que Pablo llevó el evangelio a Corinto, dice: «No me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (I Corintios 2: 2). «Jesucristo», aún el orden de los títulos del Salvador tiene su significado.

Se encierra aquí el pensamiento de que Aquel, «Jesús» que tomó forma de hombre, a fin de ser por su muerte el Salvador, es el «Cristo» vivo, ungido y glorificado a la diestra de Dios, ahora mismo. No se trata de Cristo en la cruz, sino de Cristo que fué crucificado, gozando actualmente de la plenitud de su vida resucitada de entre los muertos.

El lenguaje del primer discurso evangélico predicado por el Apóstol Pedro a los judíos, fué lo siguiente: «Je-

sús Nazareno, varón aprobado de Dios... a éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó sueltos los dolores de la muerte» (Hechos 2: 22-24). Lo mismo fué el mensaje dirigido por Pedro a una compañía de Gentiles: «Jesús de Nazaret... al cual mataron, colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día.» (Hechos 10: 38).

Pablo, hablando a los Judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, les dijo: «Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándole del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos» (Hechos 13: 29-30). No deja de tocar la misma nota al anunciar el evangelio a los sabios y filósofos en el centro de la cultura y sabiduría griegas: «Por cuanto Dios ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel Varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hechos 17: 31).

El gran adversario de Dios, ha ideado su imitación más engañosa del evangelio, por representar a Cristo principalmente en el pesebre o en la cruz. El verdadero predicador evangélico tiene que presentar al Cristo viviente,—«un Príncipe y Salvador». Tiene que basar su mensaje por cierto sobre la encarnación y muerte expiatoria de Cristo, proclamando enfáticamente a la vez que el Señor resucitado, ensalzado y glorificado, puede salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (Hebreos 7: 25). Este Señor divino tiene que ser recibido por la fe, tanto como Señor de la vida, como Salvador del alma.

Además de esto, es necesario que los predicadores del evangelio, hoy día anuncien que el cuerpo material de Cristo fué resucitado de la muerte. Al hacerlo, deben valerse del testimonio de las Sagradas Escrituras, en prueba de esta verdad fundamental.

Se ha levantado en estos días una secta que toma para sí misma el título pretensioso de: «La Asociación Internacional de Estudiantes Bíblicos». Esta secta, con su nombre engañoso propaga lo que se llama doctrinas de «Millenial Dawn» (Aurora del Milenio). Profesa atenerse a las enseñanzas de la Biblia, mientras que disemina doctrinas dañinas y sutiles en muchos lugares donde el evangelio ha sido predicado. Aparentando ser sembradores de buen trigo, estos enseñadores falsos siembran cizaña. Niegan la resurrección corporal de Cristo, y en cambio declaran que después que su cuerpo fué puesto en la tumba, sólo su espíritu se levantó. Este es uno entre muchos otros errores que propagan.

Esta doctrina contradice directamente el testimonio de la Palabra de Dios, y es más peligrosa por el hecho de ser acompañada por una manifestación aparente de verdad.

Por lo tanto, el predicador debe anunciar no tan sólo la resurrección de Cristo, sino su resurrección corporal.

(Continuará, *D. M.*).

LAS ISLAS FILIPINAS

Juzgando por los informes de la Sociedad Bíblica Británica, no hay país en la tierra que haya sido más tiempo sujetado a la Iglesia Católica Romana, que las islas filipinas. Siendo colonia española, a pesar de los constantes esfuerzos del elemento liberal en España, el gobierno de las islas quedaba enteramente bajo el poder de los frailes, quienes lo ejercían con una tiranía difícil de creer. Ninguna ciudad, pueblo o sección urbana podía elegir autoridades que no fuesen obispos o frailes, y la manera en que abusaban de su poder, es uno de los capítulos más negros de la iglesia romana. Su crueldad y tiranía fueron una lección poderosa para los pueblos del Oriente, o sean los chinos y japoneses, que veían en el «cristianismo» de los frailes algo peor que sus religiones filosóficas. Se jactaban de que era cosa imposible que llegara una Biblia o en Talagog, (el idioma nativo), o Castella-

no, en manos de un filipino. Dos colpotores españoles, mandados a las islas en 1894 por la sociedad, fueron inmediatamente asesinados. Otro filipino por casualidad encontró una Biblia en un vapor, en el cual trabajaba de estibador, y llevándola a casa, la leía. Información fué dada del «delito», y fué arrancado de su familia y desterrado a Fernando Po, donde quedó, hasta que la isla pasó al poder de los Estados Unidos. José Rizal era un médico filipino que estudiaba en Heidelburg (Alemania), y se convirtió allí por leer la Biblia en alemán. Al volver a su país, habló a varios en los primeros días, de la libertad que Cristo le había proporcionado, y seis soldados le agarraron en su casa, donde murió a consecuencia de los tiros, diciembre 30, 1896. Pero Dios tenía un instrumento listo en un ingeniero creyente del ejército americano, quien aprendió el talagog y el castellano, y, siendo representante del gobierno, los frailes tenían temor de molestarle, por cuanto se había proclamado la libertad de cultos en la isla, y cualquier atentado o asesinato, fué llevado inmediatamente a los tribunales. Los colegios católicos continuaban funcionando bajo el clero, pero en las partes donde los romanistas no habían hecho nada para la educación, escuelas fueron establecidas por el gobierno estadounidense, y muchas de las maestras eran protestantes y enseñaban la Biblia en las clases. El partido católico en los Estados Unidos hizo muchos esfuerzos para hacer que se nombrasen tan sólo católicos para las escuelas filipinas, dando a los candidatos instrucción en castellano; pero la casi totalidad resultaban ser protestantes, y algunas maestras tenían el espíritu verdaderamente misionero y tenían el gozo de ver conversiones. La Sociedad Bíblica Americana entró en el terreno y circulaba muchas Biblias. La iglesia romana se alarmó y en 1898 el arzobispo de Manila, Nozaleda, organizó una resistencia a la autoridad norteamericana, la que motivó la siguiente rebelión de 1899. El ingeniero arriba mencionado, Moisés T. Barlow, organizó varios regimientos de zapadores filipinos y muchos fueron convertidos desde 1900 a 1919, cuando fué jubilado este buen hombre. El comenzó una asamblea de filipinos convertidos en 1913, yendo el hermano Wightman de México algunos años después. Ahora hay varios misioneros americanos y más de 180 en comunión, con puertas abiertas en todas partes. Los frailes todavía se valen de lo que resta de su poder, pero la Palabra de Dios crece en todas las islas.

E. Gray.

SIETE ORACIONES DISTINTAS

(Continuación)

«GUIAME» Salmo 27: 11

Los caminos no son siempre como las sendas. En los caminos principales encontramos quien nos puede dar la buena dirección, no así en las sendas tortuosas de un bosque, etc. Por ser nuestra vida espiada por el enemigo, es necesario ser guiados en nuestra vida diaria. Aún hay falsos cristianos, que se deleitan en poner redes a nuestros pies. Salmo 25: 15 nos dice de no poner los ojos en nuestros pies, sino en Jehová. Cuando estamos en incertidumbre, esperemos en él. Salmo 27: 14. El Señor Jesús es el mejor Guía, miremos a él (Hbr. 12: 3).

«ENVIAME». Isaías 6: 8

Cuando hemos realizado, que hay mejores oraciones que: «Dame», «conviérteme», «déjame» y «hazme», habiendo aceptado las promesas de Dios por la fe: cuando como hijos nos hemos sentado a sus pies, para pedir: «Enséñame» y «guíame», entonces nos dará nuestros labios otra a oración corta: «Envíame». Millares alrededor nuestro no conocen a nuestro Salvador. ¿Cómo creerán si no han oído? ¿Cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Cómo predicarán si no son enviados? (Romanos 10: 14-15).

Cuando Pablo dice esto, cita las palabras de Isaías, hombre de iguales pasiones que nosotros, pero que había realizado su condición de inmundo en la presencia de la santidad de Dios. Estos son los que el Señor puede usar, una vez limpiados. Después oye la voz del Señor: «A quién enviaré?» ¡Qué honor! ¡Ser mensajero del Creador del cielo y la tierra! El predicador es un embajador de Dios, para rogar a los hombres que sean reconciliados con Dios (2a Cor. 5: 20). Predicar el evangelio no es cuestión de educación académica, de títulos altos; todo esto puede ser útil, lo esencial es que tenga limpieza personal y que sea enviado por él. ¿Cómo se puede predicar a otros, si los labios no son limpios? ¿Cómo se puede predicar de paz o de perdón, cuando ellos mismos no lo tienen? Dios busca sus mensajeros entre aquellos que han confiado en él personalmente y quieren vivir en humildad delante de él. Pocas fuerzas tendrán en sí mismos, pero confiando en él, hay poder (Rev. 3: 8). El dará puertas abiertas, si somos fieles.

Un hombre que no podía hablar 10 palabras, sin tartamudear, fué

usado para llevar muchas almas al Salvador. Cuando se le preguntó, si su defecto en el hablar, no era impedimento, contestó: «Les pongo la Biblia abierta delante y la Biblia no tartamudea».

YO SOY, en el Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan es el águila entre los Evangelios, que nos conduce con alas de águila arriba de la divinidad de Cristo.

El YO SOY predomina en todo el Evangelio. Por eso es necesario aceptar al Señor como Hijo de Dios, o rechazarle como embustero. No hay ninguno, por bueno que sea, que pueda decir, «Yo soy». Dios manifestado en carne es el único que puede decir esto.

EL PAN DE VIDA. Juan 6: 35.

Los judíos tenían celo de Dios, pero no según ciencia; venían con la pregunta: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios? v. 28. La respuesta para ellos y para todos es: «Esta es la obra de Dios, que creáis en él que Dios ha enviado». No creer y obrar, sino «Esta es la obra que creáis». Esto es contra la naturaleza humana, que quiere ganar el favor de Dios, entonces como hoy. Los judíos mencionaron el maná, pero el Señor pone fin a sus discusiones, diciendo dos veces: «De cierto, no Moisés, sino mi Padre os da el verdadero Pan de vida». Un profesor que sabe hacer el análisis químico del pan, puede morir de hambre, si no come; pero el ignorante, que lo come, se alimenta. El que come el pan de vida, no tendrá hambre de las algarrobas del mundo. Dios está satisfecho de la obra de Cristo; el que cree en él igualmente se satisface. No es para unos pocos privilegiados, sino para el mundo entero. A nadie manda hambriento, sino a todo aquel que tiene hambre espiritual, satisface con su plenitud divina.

LA LUZ DEL MUNDO, Juan 8: 12.

El es también la Luz del mundo. La luz lo abarca todo. Por eso el que se atreve a llamarse la luz del mundo, tiene que ser Dios o un embustero. No se puede considerar a Jesús como Maestro o ejemplo y como Dios al mismo tiempo. En la noche que precedía a la creación, que entonces era un caos, Dios dijo: «¡Sea la luz! Y fué la luz». No que la luz fuera noche, la Palabra (Verbo), era la Luz. El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. El Verbo dice con pleno derecho: «Yo soy la Luz del mundo pues él ha dicho que la luz resplandezca en nuestros corazones, (2 Cor. 4: 6). Antes éramos tinieblas, ahora somos luz.

Las tinieblas, no sólo son una condición, sino también un poder (Efes. 6: 12 y Efes. 2: 2. 1 Cor. 1: 12, 13).

Estudios Bíblicos Núm. 4

EL BUEN PASTOR (Juan 10)

1) *Se revela a las ovejas.*

a) Con amor por su muerte, ver. 11.

b) Como el Gran Pastor, por su resurrección. (Heb. 13: 20.) mostrando su poder.

c) Como el Pastor Principal, (1 Pedro 5: 4), en su segunda venida.

2) *Lo que hace por las ovejas.*

1) Da su vida, Mat. 26: 31. Zac, 13: 7.

2) Busca y trae al redil. Ezeq. 34: 12. Luc. 15: 4.

3) Sana y junta. Isaías 40: 11.

4) Guía y alimenta. Salmo 23: 3.

5) Proteje y preserva. Jer. 31: 10.

3) *Lo que las ovejas deben hacer.*

a) Oír su voz.

b) Seguir a El exclusivamente.

c) Descansar bajo su protección.

E. G.

Apuntes para los Predicadores

Las parábolas del Señor Jesucristo son especialmente aptas para la predicación, habiendo sido pronunciadas por él con el fin de ilustrar diferentes fases de la verdad evangélica. De esta manera clara y sencilla Cristo arroja mucha luz sobre el corazón de amor del Padre, sobre el sacrificio expiatorio del Hijo, y sobre la obra del Espíritu Santo. Al valernos de ellas para la predicación, conviene estudiarlas debidamente, para compenetrarnos bien de su significado, y para poder sacar de ellas toda la enseñanza que nos sea posible:

EL BUEN SAMARITANO (Lucas 10: 30-35).

Ilustra especialmente la gracia salvadora del Señor Jesús, quien **llega hasta donde está el pecador** en sus pecados, le brinda salvación, y cuida de él después.

La Condición del Pecador... vers. 30.

La Religión Impotente para socorrer... vers. 31.

La Ley no puede ayudar... vers. 32.

El Samaritano (Cristo):... vers. 33).

Es movido a misericordia, (su gran amor para con nosotros). llega hasta donde está, (viene hasta este mundo y hasta la cruz): cura las heridas, (trae salvación y da poder para vencer); lo coloca en su asno, (nos eleva a lugares celestiales con El); cuidó de él. («estoy con vosotros siempre»); hace provisión para durante su ausencia, (salvación amplia y completa desde el mundo hasta la gloria).

Nos presenta **la provisión hecha** LA GRAN CENA (Mateo 22: 1-14). **por el Padre para el pecador, y la amplia y graciosa invitación** que El proclama a todo aquel que quiere, al judío primeramente y luego al gentil.

La Cena Preparada... (vers. 2) Obra exclusiva de Dios.

La Invitación Enviada a los judíos; (vers. 3 y 4): De pura gracia, sin que ninguno de los invitados pueda alegar derecho alguno. Sin embargo, el amor divino insiste: «Venid a las bodas».

El Rechazamiento; (ver. 5 y 6). Con razones fútiles, y aun con violencia.

El Castigo; (vers. 7): Los judíos han sufrido las consecuencias de haber rechazado la invitación de Dios, renovada repetidas veces, y de haber perseguido a los profetas, y sobre todo, de haber crucificado al Señor.

Nueva Invitación: (vers. 8 y 9): A los gentiles, los que estamos fuera de la república de Israel, sin Dios y sin esperanza», llega la invitación de la gracia de Dios.

Los Convidados: (vers. 10): El número completado, «malos y buenos», juntamente, delante de Dios, «todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios». El evangelio nos coloca a todos en la misma plataforma, para luego salvarnos a todos de la misma manera. Llegará un día en que se completará el número de los convidados, y entonces la puerta se cerrará. ¡Solemne verdad!

Un necio: (vers. 11 al 14): El rey había provisto vestido de boda para todos (la justicia que es en Cristo Jesús, en virtud de su muerte en la cruz), pero éste creyó que por naturaleza estaba en condiciones de entrar en la casa del rey. ¡Cuán grande equivocación! ¡Le costó el alma! Hay muchos hoy que piensan del mismo modo, y si no cambian de parecer, sufrirán las mismas consecuencias.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 3 de marzo de 1929.

Lección IX. — **La igelsia.**

Lectura: Marcos 4: 26-32; Efes. 1: 15-23; 4: 4-6; 11-16.
Texto áureo: Rom. 12: 5.
Lectura adicional: Mat. 16: 13-20; Rom. 12: 4-8; Efes. 2: 13-22; Efes. 5: 22-27.

a) No club; pero cuerpo de almas salvadas.
b) Obligaciones de los miembros.
c) Privilegio de servicio en la iglesia.

Existe mucho error acerca de lo que es una iglesia. Al mencionar la palabra «iglesia», algunos piensan en humildes o suntuosos edificios· pero eso no es iglesia. La iglesia se compone—aparte de un edificio cualquiera — del conjunto de almas que por gracia han sido redimidas de la perdición de este mundo.

El más sagrado deber de cada miembro es vivir para Dios, por medio del Señor Jesu-Cristo.

Los convertidos — miembros de la iglesia de Dios — que viven para él, tienen el alto privilegio de poder servirle en este mundo.

Es bueno tener la ambición cristiana de vivir para Dios y servirle.

———

Domingo, 10 de marzo de 1929.

Lección X — **Bautismo y la cena del Señor.**

Lectura: Mateo 28: 19-20; 1 Cor. 11: 23-29.
Texto áureo: 1 Cor. 11: 24.
Lectura adicional: Mat. 3: 13-17; Hechos 2: 38-41; Rom. 6: 1-14; Rev. 7: 9-17.

a) Dos cosas que deben los creyentes efectuar con gozo.
b) El significado de bautismo.
c) El privilegio de participar en la cena del Señor.

Hay que insistir en que el bautismo y la cena del Señor son exclusivamente para los convertidos, los que por gracia han sido salvados por la obra de Cristo. Ningún otro tiene derecho de ser bautizado, ni mucho menos de participar en la cena. Algunos enseñan o permiten que los inconversos participen de ambos actos, lo que es muy perjudicial para ellos, pues les hace creer que con ello agradan a Dios.

Luego de haber insistido en lo que antecede, enséñese a los convertidos, cuán grande privilegio es ser bautizado y participar en hacer memoria de Cristo en la cena.

———

Domingo, 17 de marzo de 1929.

Lección XI — **El domingo.**

Lectura Exodo 30: 8-11; Mat. 12: 1-8; Apoc. 1: 10.
Texto áureo: Mat. 12: 8.
Lectura adicional: Mat. 28: 1-10: Hechos 20: 7; Rom. 14: 4-6; Salmo 92: 1-5, 12-13.

a) Un día para Dios.
b) Cómo observarlo.
c) La mala tendencia existente.

No estamos bajo el riguroso régimen del Antiguo Testamento, en el cual se exigía una fiel observancia del sábado, so pena de severo castigo; pero estamos en el día de la gracia en que, por amor hacia Dios, estamos aún en mayor obligación para dedicarle a él ese precioso día de reposo.

La mala tendencia de hoy es desconocerle a Dios ningún derecho, pero el creyente debe apartarse de esa corriente y gozarse en el privilegio de hacer del domingo un día diferente de los demás, caracterizándolo en consagración al Señor.

———

Domingo, 24 de marzo de 1929.

Lección XII. — **Mayordomía y misiones.**

Lectura: Hechos 1: 6-8; 2 Cor. 8: 1-9.
Texto áureo: 1 Cor. 4: 2.
Lectura adicional: Gén. 12: 1-3; Jonás 3: 1-10; Rom. 1: 14-16: 2 Cor. 9: 1-15; Sal. 96: 1-8.

a) Dádivas de amor para Dios.
b) Mayordomía cristiana.
c) Consagración de sí, de bienes y de servicio.

El ser humano es egoísta por naturaleza, y muchas veces el creyente conserva esa característica poco deseable.

Por amor a Dios, sin embargo, debe traerle a él dádivas voluntarias.

Habiendo sido comprados con la preciosa sangre de Cristo, el creyente le pertenece a él en persona, en bienes que pueda poseer, y debe dedicarse al Señor en servicio consagrado.

El que no cumple bien su mayordomía, tendrá que sufrir las consecuencias de su infidelidad.

———

Domingo, 31 de marzo de 1929.

Lección XIII. — **La vida futura.**

Lectura: Lucas 24: 1-12; Juan 14: 1-6.
Texto áureo: Hechos 2: 10.
Lectura adicional: Mateo 25: 31-46; 1 Cor. 15: 3-20, 50-56; 1 Tes. 4: 13:18; Apoc. 22: 1-5; Salmo 23: 1-6.

a) El día gozoso de la resurrección.
b) Vivir aquí para lo futuro.
c) La base de esperanza.

Resucitado para nuestra justificación. He aquí porqué el creyente se goza en el conocimiento de la resurrección del Señor. Dicha resurrección es la primicia de la victoria sobre la muerte y un augurio de la esperanza del creyente.

¡Cuán feliz debe ser el creyente en Cristo, pues tras esta vida le espera aquella perfecta con el Señor!

La resurrección tiene su voz también para el inconverso, pues para él será resurrección para muerte eterna.



Noticias de otras tierras

De Haifa, Palestina, escribe el hermano Clapham: «Hace tres meses que trabajo en varias partes del monte Líbano y del Norte de la Siria. En Aleppo, una gran ciudad de 300.000 habitantes, viven miles de armenios.

Después de un poco de paciencia, comencé reuniones, por interpretación en el centro del gran campamento y continué por seis semanas. Para aumentar el interés que había sido despertado acerca de algunos asuntos de doctrina, me sentí guiado a escribir una serie de folletos y hacerlos traducir al turco. Miles de éstos fueron circulados entre el pueblo. Por la gracia de Dios, el efecto era muy marcado, y esperamos Dios mediante, volver pronto para ahondar aún más el interés. Aleppo parece ser un centro estratégico, y toda obra hecha allí se hará sentir en toda la Siria.

«En Antioquía, a pesar de su pasado histórico tan conmovedor, el nivel espiritual es muy bajo. Junté algunas personas interesadas una noche y prediqué el evangelio en un patio abierto.

«Del Líbano, en donde me encuentro actualmente, espero volver a Haifa para reunirme nuevamente con los creyentes, quienes han tenido la alegría de ver varias conversiones, y de celebrar un bautismo durante nuestra ausencia. La asamblea allí está muy feliz y fuerte actualmente. Hasta ahora treinta y tres han sido bautizados y varios más están listos».

———

De San Fernando, Trinidad (Las Antillas), escribe el hermano N. L. Kion:

«La asistencia a nuestras reuniones no es muy grande, pero hay de parte de los que vienen mucho interés. La escuela dominical sigue creciendo. Empezamos con seis niños y ahora hay 55 en la lista. Hemos tenido el privilegio de repartir en esta ciudad y sus alrededores, unos 57.000 tratados en los últimos tres meses. En las casas que no poseen una Biblia, hemos dejado 4.000 Testamentos, evangelios y porciones.

«He estado visitando Princes Town (la segunda ciudad de la is-

la), una vez por mes. El Señor nos ha dado tiempos muy alegres allí. Empecé por colocar mi diagrama en la pared de uno de los almacenes más grandes, en el centro de la ciudad. Se agolpó tanta gente, que se temía que íbamos a interrumpir el tráfico, (aunque a esta altura la calle tiene doble anchura). El dueño de un gran teatro en la calle principal, vino y me ofreció el uso de él, para reuniones. Arreglé una reunión para la semana siguiente. El teatro estaba lleno, y me dicen que había tres veces más gente de lo que ha asistido a las funciones en muchos años.»

NOTAS Y NOTICIAS



Con fecha 2 de diciembre ppdo., durmió en el Señor nuestra hermana la señorita Inocencia Mateo, a la temprana edad de 24 años.

El reducido grupo de creyentes en Sáenz Peña, siente esta pérdida pues, convertida en diciembre de 192[illegible], nuestra hermana estuvo aproximadamente 7 años en comunión, dando un fiel testimonio durante todo ese tiempo.

Alabamos al Señor por la consolación y fortaleza dispensadas a los deudos, especialmente al padre, don Cesáreo, quien, siendo viudo, dejaba toda la administración de la casa en manos de Inocencia, y en medio de prueba tan grande, nuestro hermano ha podido dar un testimonio precioso, que no dejará de tener fruto en el ánimo en alguno de los vecinos que lo escucharon.

Pedimos las oraciones de los lectores a favor de los deudos, el padre, y un hermano joven aun inconverso.

W. Pender.

Sáenz Peña: F. C. P.

Conferencia en Tontola, (Provincia de Santiago del Estero) Año 1929.

Agradecemos y felicitamos a los hermanos de Tontola por la conferencia del Año Nuevo. Tuvimos gran gozo al participar en las ricas bendiciones derramadas tan abundantemente por el Señor. A pesar de las lluvias, los hermanos de otras partes llegaron, algunos por caballo, otros por carro, y los hermanos jóvenes de Santiago en un camión. Por la mañana y por la tarde, la palabra fué ministrada para la edificación de los creyentes, y por la noche, una buena concurrencia escucharon el evangelio. El Señor ha aumentado el número de los hermanos en este lugar y la obra sigue con su bendición. Deseamos las oraciones de los hermanos por los recién convertidos.

John Wilson.

SANTA FE.

Un hermano y una hermana vinieron a ésta del pueblito de Rincón el 10 de enero ppdo., y confesaron por el hecho de bautizarse la fe en Cristo que ellos profesaron en nuestra Conferencia de septiembre ppdo. Ahora hay cuatro creyentes en aquel lugar aislado.

El 14 de enero, el Señor llamó a su presencia a nuestra hermana Leonia viuda de Arn, que se había reunido con los hermanos de Pujato durante unos cuarenta años. Doña Leonia era una del primer grupo de hermanos que se convirtieron en Pujato. Tanto durante la vida de su esposo don Emilio,—quién sabía dirigir la Palabra por muchos años, — como después de su partida al cielo, ella llevaba un testimonio fiel, aunque callado.

Aprovechamos la oportunidad de anunciar el evangelio en el entierro a muchos que raras veces lo oyen.

Roberto Hogg.

MENDOZA

Durante los días 22, 23, 24 y 25 de noviembre ppdo., y con motivo del ensanche de nuestro local, nes superó en mucho a nuestros cálculos; noche tras noche la asistencia era mayor y en la reunión del domingo—la última—el local estaba lleno; algunos continúan asistiendo y confiamos que el Señor dé obrar en esos corazones.

El 25 de diciembre tuvimos el primer bautismo, donde seis personas dieron su testimonio público de la obra; hay interesados y esde fe. Estas son las primicias peramos que también ellos puedan dar este paso.



GRUPO DE INTERESADOS — MENDOZA

—el que ha aumentado más del doble su capacidad — hemos celebrado una serie de reuniones especiales para la predicación del evangelio, desde el 19 al 21 tuvimos reuniones de oración con los interesados pidiendo las bendiciones de lo alto sobre el esfuerzo a realizarse, y gracias a Dios, las oraciones fueron oídas y conetstadas. La asistencia a las reunio-

El 1º de enero celebramos nuestro «pic-nic», disfrutando de un día muy agradable y de mucho provecho para chicos y grandes.

Hay que seguir orando por este rincón de la mies, para que muchas almas sean salvadas y puedan gozarse de las bendiciones de los hijos de Dios.

Daniel S. Somoza.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Marzo de 1929 No. 3

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

La Conferencia General Según opinión de muchos, la Conferencia General que se celebró durante los días de Carnaval, febrero 10, 11 y 12, fué una de las mejores de las habidas hasta la fecha, lo que constituyen un motivo de alabanza al Señor por su bondad para con nosotros. En cuanto al hospedaje, había un exceso de ofrecimientos sobre las demandas. La provisión hecha de asientos fué amplia y el orden bien mantenido en todas las reuniones. El servicio de comidas y tés se efectuó bien, mejorándose de día en día, al adquirir nuestros hermanos mayor experiencia. Gracias a Dios, no hubo ningún percance, ningún incidente o accidente, que quitara del provecho de las concurrencias. Echamos de menos la presencia de nuestro hermano don Samuel Williams, que se encuentra en el Hospital Británico, con una pierna rota, y rogamos a nuestros lectores que oren por él, que sea bendecido durante estos días de sufrimiento y que sea pronto restablecido en la buena voluntad de Dios.

En cuanto a los mensajes dados, esperamos poder publicar un número especial de «El Sendero», conteniendo una buena síntesis de los discursos. Los hermanos que dirigieron la palabra tomarán nota de esto y se servirán mandarnos, cuanto antes, un sumario bastante completo de lo que dijeron.

Los informes tuvieron que limitarse a cuatro minutos, pero, a pesar de esto, mucho de interés y estímulo se nos dijo en esas dos horas. Una nota especialmente animadora es la manera en que la obra se va extendiendo: Junín, Mendoza y Santiago de Chile son nuevos centros, donde se congregan ahora, de una manera sencilla, grupos de creyentes reunidos únicamente al Nombre del Señor. La obra recién empezada en Alejo Ledesma, pues se encuentra temporariamente afectada por la enfermedad del hermano Toscano, pero se espera que otro hermano irá allí pronto, para continuar el testimonio, a pesar de la mucha oposición. Que el Señor nos despierte a reconocer la gran necesidad de obreros, dotados y enviados por El. Hay puertas abiertas por todos lados, pero, ¿quién va a entrar por ellas?

Cómo leer la Biblia

Uno de los puntos recalcados durante la Conferencia, fué la necesidad de prestar más atención a la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras. De acuerdo con este consejo tan importante, damos a continuación las sugestiones de un obrero de experiencia para la lectura más provechosa de la Biblia:

(1) Leedla con regularidad, estudiando alternadamente porciones del Antiguo y del Nuevo Testamento. Comenzad al principio de cada uno. Cuando hayáis terminado cada Testamento, comenzadlo de nuevo.

(2) Leedla con oración. Con vuestra propia sabiduría no podéis entender la Palabra de Dios. En vuestra lectura de las Escrituras, pedid al Señor que os dé luz.

(3) Leedla con meditación. Meditad lo que leéis. La verdad se aplicará así a vuestro corazón. Veréis significados nuevos y más profundos. Es mejor pensar otra vez un poco, que leer meramente un trozo.

(4) Leedla con relación a vosotros mismos. Nunca leáis con el sólo propósito de ilustrar a otros. Recibid la bendición vosotros primeramente, y luego comunicadla a los demás. Preguntáos siempre: ¿Cómo me afecta esto a mí?

(5) Leedla con fe. No como una declaración que podéis, o no, creer, sino como la palabra revelada de Dios. Recibid cada palabra como verdadera, con la sencilla confianza de un niño.

(6) Leedla y poned en práctica lo que leéis. Podemos aceptar la palabra de Dios como la revelación de su voluntad. En ella encontraremos lo que debemos ser y hacer. El espera que seamos hijos obedientes.

Caña de oro para medir la Ciudad de oro.

«Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y su muro». (Apoc. 21: 1). Nos llama la atención el hecho de que la caña usada para medir la santa ciudad, era de oro, es decir, de acuerdo con la naturaleza del objeto a medirse. Si hubiera sido cuestión de hacer cálculos, no más, una medida de acero u otro metal habría servido igualmente bien. Cosas divinas necesitan medidas divinas. «El hombre natural no puede ercibir las cosas que son del Espíritu de Dios»: la inteligencia más brillante no puede resolver problemas espirituales. El hombre fuera de comunión con Dios, no puede hacer ninguna obra duradera que tenga el sello de la aprobación divina.

EL TRABAJO DE CONSOLIDACIÓN

Ya ha pasado a la historia el gran avivamiento en Judá, bajo la guía del piadoso rey Ezechías; el pueblo ha regresado a sus hogares, y quedan por ver los efectos permanentes de semejante movimiento espiritual. Para ininformarnos de este punto tan importante, tenemos que leer los capítulos 31 y 32 de 2 Crónicas, en los que vemos, respectivamente, (1) la ordenación de los asuntos internos del reino y (2) el ataque del enemigo de afuera.

La primera cosa que observamos, es que los sacerdotes y levitas vuelven a ocuparse en el trabajo que les corresponde. Durante el reinado anterior, se habían des-

parramado y no andaban santificando al Señor; no estaban en condiciones de poder hacer el servicio de Dios. Pero ahora se encuentran en su debido lugar, colocados así por reglamentación del rey, «para ministrar, confesar y alabar a las puertas de los reales de Jehová» (vers. 2). Se habían vuelto mundanales, ahora se muestran espirituales. Como dicen los apóstoles en Hechos 6: 4, tiene que haber aquellos que persisten «en la oración y en el ministerio de la Palabra». Esto es absolutamente necesario, si se va a mantener un buen estado espiritual entre el pueblo en general. Los guías en las asambleas de Dios tienen que ser hombres espirituales, que saben lo que es tener comunión con el Señor, que experimentan lo que significa la eficiencia de la oración, y que pueden trazar bien la palabra de verdad.

En vers. 3, vemos que se hace provisión para la necesidad diaria, semanal, mensual y anual: hay algo provisto para todas las contingencias del servicio de Dios. Y es el rey que da el ejemplo a todos los demás, dando liberalmente para cumplir rigurosamente con las ordenanzas para las diferentes clases de sacrificios. Esta es la manera de obrar del que verdaderamente gobierna entre el pueblo de Dios: la práctica viene primero y el precepto después.

Ahora, en vers. 4, naturalmente tenemos la exhortación a todo Israel, que traigan lo preciso para la obra del Señor; y es hermoso ver con cuánta liberalidad responden al llamado, y con cuánta constancia lo hacen; necesitan cuatro meses para acabar el trabajo de traer sus dones para el tesoro de Jehová. Cuando el espíritu de los creyentes en el Señor se encuentra vivificado, no hay dificultad en reunir lo suficiente para el sostén de la obra y de los obreros. En Malaquías 3: 8 y 9, vemos que una causa especial del decaimiento terrible de los judíos fué «el robo de Dios» de lo que, por derecho, correspondía a El. Las cosas materiales demuestran con bastante claridad, el estado espiritual de una iglesia o de los creyentes en general.

Los versículos 12 a 19, tratan del cuidado debido y la

administración prolija de la provisión hecha para mantener bien el servicio de la casa de Dios. Otra vez volvemos a Hechos, cap. 6 para encontrar algo parecido, donde se nombran siete hermanos para administrar los fondos. Y, aunque es un cargo secundario, no son hombres cualesquiera los nombrados para este oficio; en medio de sus calificaciones se ve que la persona del Espíritu Santo ocupa el lugar prominente. Todo esto nos enseña que nada de la carne tiene lugar en los negocios del Señor. No basta que el hombre sea bien educado, muy inteligente o poseedor de riquezas; es indispensable que sea hombre espiritual, aun para hacerse cargo de los bienes materiales.

Así se nos presenta en este capítulo la consolidación de la obra efectuada, descrita en los capítulos 29 y 30. Es importante ver que el rey se cuida para mantenerse en íntima comunión con Dios: sus actividades cuadran dentro de «lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová». Obra de acuerdo con lo que tenemos en el Nuevo Testamento (Col. 3: 23); lo hace «de todo corazón» y de esta manera la prosperidad le sigue en todas sus empresas. Con Ezechías principia el despertamiento y con él continúa. Viene a ser una figura de nuestro Señor Jesucristo, con cuyo advenimiento no sólo llega una resurrección espiritual de su pueblo (Ezeq. 37), sino también la derrota del enemigo (Ezeq. 38).

Esto nos trae a la consideración del capítulo 32, el que comienza con las palabras significativas: «Después de estas cosas». Satanás no puede dormir cuando el pueblo de Dios se despierta; en seguida trata de apagar la llama de testimonio que arde con tan buen efecto. Dios, por su parte, permite este ataque del enemigo para examinar la calidad del trabajo antes realizado. Del lado del pueblo no se ve otra cosa sino flaqueza; sin embargo, al mismo tiempo se afirma sobre las palabras del rey (vers. 8).

Ezechías obra con cuidado y acierto y hace las disposiciones necesarias para hacer frente al enemigo, pero, como David en 1 Salm. 17: 45, entiende que la guerra

no es en realidad entre los israelitas y los asirios, sino entre Dios y el gran adversario. Nosotros también hacemos bien en tener presente que «nuestra lucha no es contra carne y sangre» (Ef. 6: 12); esto nos echará sobre Dios, porque de él sólo hay fuerza y sabiduría para tamaño conflicto. El discurso del rey a sus súbditos es un modelo de dependencia de Dios y de confianza en él (vers. 7 y 8); infunde buen ánimo en todos los habitantes de Jerusalem, dirigiendo su atención a las huestes invisibles de Dios, que siempre rodean a los suyos, según el hermoso ejemplo que tenemos en 2 Reyes 6: 16.

Ahora en vers. 10-16 tenemos un discurso muy diferente: bien representa el espíritu del mundo en su ignorancia de Dios y en su arrogancia inflada, llena de confianza en sí mismo. Pero vemos en vers. 11, 12 y 15, que el gran objeto de estas palabras vanagloriosas es desviar al pueblo de su serenidad tranquila, descansando en la persona y las promesas de su rey. Aún así es siempre el deseo de nuestro adversario: quiere que no sigamos confiando en el gran Capitán de nuestra salud; porque sabe que, cuando dejamos de tener una fe viva en nuetro Señor, caeremos como presa fácil delante de la fuerza y astucia satánicas. Pero el que dijo a Saulo de Tarso, que estaba persiguiendo a la iglesia primitiva: «¿Por qué me persigues?», también en este caso toma intervención personal, porque su gloria está íntimamente ligada con el bienestar de su pueblo.

Llegando letras, llenas de blasfemia contra Dios, Ezechías e Isaías se unen en oración (vers. 17-20), «y Jehová envió un ángel», como hizo después en contestación a las oraciones unidas de la iglesia (Hechos 12: 5-7), y, como en el caso de Herodes, el resultado es la destrucción de las fuerzas opositoras, y Sennacherib perece miserablemente a las manos de sus propios hijos. ¡Solemne lección! Aquello, de que el hombre es autor y cultivador, a la larga puede levantarse contra él y terminar con su existencia.

La última parte de la historia de Ezechías nos da la única mancha en su conducta que tenemos consignada en las Escrituras: Viene otra prueba personal, por la que pasa bien; pero le vemos después lisonjeado por el mundo y manifestando un espíritu vanidoso y orgulloso. Sin embargo, otra vez se humilla delante del Señor y tiene un fin honorable, siendo sepultado en «los más insignes sepulcros de los hijos de David». En la Biblia tenemos un relato fiel de la vida de sus héroes y vemos que aun los personajes que sirven de figuras de nuestro Salvador, caen en cosas que no son dignas del nombre de creyentes; pero, gracias a Dios, por aquellos que, cual Ezechías, terminan bien su curso en bendición para otros alrededor, y en gloria para el nombre de Dios.

Recuerdos de Avivamientos Notables

Numero II

Tan grande fué el avivamiento que visitó a Ulster, Irlanda, en el año 1859, que, desbordando por las playas de aquel país y atravesando la mar divisora, imprimió una marca indeleble en la vida cristiana de la Gran Bretaña. El que quisiera investigar quedaría asombrado al descubrir cuántas instituciones filantrópicas y obras evangélicas existentes, tuvieron su origen en aquel gran despertamiento.

Como un río se forma por la confluencia de muchos arroyuelos, así también muchas veces un avivamiento se produce por la convergencia de varias corrientes espirituales. La nueva vida se manifestó primero en el pueblo de Connor, en el condado de Antrim. Un pastor fiel había trabajado largos años con poco resultado visible. Predicaba fielmente del terror de Dios y las ofertas gratuítas de amor; del cielo y el infierno. Relataba las maravillas de la gracia de Dios en el pasado, y paulatinamente la idea de un avivamiento grande iba surgiendo en las mentes de algunos miembros de la congregación. La reunión de oración que

había permanecido en una condición decaída durante veinte y cinco años, hasta tal punto, que solamente dos se reunían para orar, empezó a revivir.

En 1855, este siervo de Dios pidió a uno de los jóvenes que hiciera «algo más para el Señor», proponiéndole que juntara a lo menos seis de sus vecinos, o padres o hijos, y que pasara una hora leyendo y escudriñando las Escrituras con ellos. El joven empezó a hacer «algo más», y dió principio a una pequeña escuela dominical. Después de dos años, los maestros se aventuraron a «tirar a alta mar». Convidaron a los padres de los niños a reunirse para oración y lectura de la Palabra al terminar la escuela. Al principio no vino más de uno, pero con el tiempo, la reunión iba aumentando y se despertó mucho interés, porque el Espíritu de Dios empezaba a obrar con poder. «Cristo y la Cruz» llegó a ser el tema encantador y un deseo ardiente de ganar almas para Cristo se apoderó de los jóvenes obreros.

Uno de estos jóvenes era un tal Jaime McQuilken, cuya conversión sucedió de esta manera: Una señora cristiana que se ocupaba en repartir tratados y visitar entre la gente buscando almas para su Señor, encontró al joven McQuilken en casa de algunos amigos. En una conversación sostenida a la mesa entre varias personas, una señora relató su experiencia espiritual, y aquélla le dijo, amable, pero decididamente: «Mi querida, Vd. nunca ha conocido al Señor Jesús». Estas palabras penetraron a McQuilken cual un dardo, pues la experiencia de la señora era suya. El también era miembro de una iglesia, pero inconverso. Por varias semanas luchaba bajo una convicción terrible de pecado, luego encontró una dulce paz, llegando al verdadero conocimiento de su Salvador. Inmediatamente comenzó a ganar almas y su primer convertido era su amigo Jeremías Meneely.

Estos dos, junto con dos más, colaboradores en la escuela dominical ya referida, fueron fuertemente vinculados en el ministerio de la intercesión. La historia de Jorge Muller despertó en ellos una fe grande en Dios como el Contestador de la oración. Empezaron a reunirse en la vieja escuela de Kells, donde elevaron súplicas fervientes por un avivamiento. Otros se juntaron con ellos, y luego en contestación a estas oraciones definitivas e insistentes, fueron animados por la conversión de almas.

En 1858 recibieron noticias del gran despertamiento en Norte América. Oyeron como 12.000 hombres, comerciantes y profesionales, se reunían diariamente en Nueva York para orar, y su clamor llegó a ser como el de Jacob en Peniel. Y la contestación no se hizo esperar. Reuniones para la oración se multiplicaron. Había conversiones cada día y pronto el pueblo de Connor estaba ardiendo con el fuego del avivamiento.

La vida nueva era, desde su principio, aquella «más abundante» que rebosa hacia otros con una pasión para ganar almas. Cada creyente nuevo se hizo un misionero, y un joven, convertido a fines de 1858, sintió un deseo de buscar a sus parientes en el pueblo de Ahoghill. Rogando a los hermanos a unirse con él en la oración, salió a visitarles y declararles cuán grandes cosas Dios había hecho por él. Repetidas veces iba con el mensaje de vida y por fin tuvo el gozo de llevar a su querida mamá a Cristo. Un día buscó a su hermano que se hallaba participando en un match de tiro al blanco, y lo asustó con las palabras: «Tengo un mensaje del Señor para ti». El hermano le escuchó y pronto temblaba bajo una convicción profunda de pecado. Pasó días en las tinieblas, y luego la verdad del Evangelio disipó, cual luz brillante, la obscuridad de su corazón. La tristeza se volvió en gozo incontenible y corrió a dar las nuevas «¡Soy salvo!» Luego este mensajero incansable, apenas deteniéndose para dormir, llevaba las buenas nuevas a sus amigos y vecinos. Toda la comarca se despertó y dentro de poco, las multitudes hambrientas por la Palabra de Dios, no cabían en los edificios más grandes. Se reunían, pues, en los campos y en los caminos, y ¡cuán fructíferas resultaron ser aquellas reuniones!

A medida que avanzaba el

despertamiento, iba acrecentando su intensidad. En Connor las conversiones tenían lugar de una manera tranquila, pero en otras partes parecía que las almas eran heridas a grandes golpes y el pecado se hacía sentir cual una carga pesada e intolerable. Aquí, por ejemplo, viene un chacarero que regresa del mercado. Sus pensamientos están completamente ocupados con los negocios del día. Se para en el camino y sacando una cantidad de dinero empieza a contarlo. De repente, parece sentir la presencia del Señor y compungido de corazón se le presenta un solo pensamiento. Es esto: «¡Soy pecador sobre el borde del infierno!» Tira su plata y postrándose en el polvo del camino real invoca la misericordia divina.

Hubo una obra maravillosa entre los niños. La bendición había llegado al pueblo de Coleraine, y un día el maestro de la escuela notó que un niño estaba tan turbado de alma, que no podía prestar atención a la lección. Le mandó a casa, enviando con él otro muchacho más grande que ya había encontrado la paz en el Señor. Por el camino vieron una casa vacía y entraron en ella para orar. Entre tanto que estaban de rodillas, el peso doloroso fué alzado del corazón del niño. Saltó a sus pies en un éxtasis de gozo, y regresando a la escuela, corrió al maestro y con cara risueña exclamó: «¡Oh, estoy tan feliz. Tengo al Señor Jesús en mi corazón!» El efecto de estas palabras era asombroso. Otros niños pronto se rindieron al Señor bajo la inmediata convicción de pecado, y se pusieron a orar. Luego la extraña conmoción se hizo sentir en el aula de las niñas y pronto ellas también cayeron de rodillas implorando la misericordia de Dios.

De una manera notable el Señor utilizó el testimonio de McQuilken y sus tres compañeros para hacer llegar a Belfast, la capital, este avivamiento glorioso. El primero que allí sintió el poder divino, era una persona que se había declarado muy escéptica en cuanto a todo el movimiento. De repente, obreros de Dios, que habían trabajado en vano durante largos años, se hallaron rodeados de almas, clamando por la Palabra de Vida. Grandiosas y memorables conferencias tuvieron lugar en todas partes de la ciudad. Barrios notorios por peleas y contiendas vieron el triunfo del evangelio de paz. Enemigos acérrimos se arrodillaron juntos a los pies del Salvador. El avivamiento actuó como un río purificador. Muchas tabernas tuvieron que cerrar sus puertas por falta de clientes, y otras por causa de la conversión del dueño. El juego recibió un golpe mortal y los jugadores arrojaron sus naipes y se asieron de la Biblia. El vicio tuvo que esconder su cabeza y retirarse avergonzado entre las sombras. El odio y la venganza fueron derrotados por un amor desbordante y la mansedumbre inconquistable de Cristo triunfó en todas partes.

Adaptado por *G. M. Airth.*

La Gloria Sacerdotal de Cristo

Por JUAN WILSON

Como José llevó la ropa de diversos colores (Gén. 37: 3), que le distinguió de entre sus hermanos, como el hijo amado, así el Señor Jesús es el Hombre de muchas glorias, y el que tiene el primado en todo el universo (Col. 1: 18), sea en la creación (Juan 1: 3), o entre los ángeles (Heb. 1: 6); o en la eternidad pasada (Prov. 8: 22), o en la por venir (Apoc. 22: 3-4).

El creyente nunca se cansa de meditar en la exaltación del Hombre del Calvario, pero muchas veces nos olvidamos de la gloria de Cristo, que es de suma importancia para nosotros ahora, es decir, «su Gloria sacerdotal». El creyente, después de entrar en la vida nueva en Cristo, se siente sorprendido al descubrir que hay dentro de su corazón, una lucha grande, como dice en Rom. 7: 21: «Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley; que el mal está en mí».

Deseamos ahora meditar sobre la provisión que nuestro Padre Celestial ha hecho para nosotros, a fin de que podamos vencer en la lucha descrita en Rom. 7, (véa-

se vers. 24-25), y entrar en la luz y libertad de Rom. 8 1: «Ahora pues ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús». Nos da gozo el pensar que no solamente somos vinculados con Cristo en su muerte en la cruz, sino también en la gloria de su resurrección. Por medio de Exodo, cap. 28, donde tenemos a Aarón vestido como el sumo sacerdote de Israel, guiado por el Espíritu Santo, podemos aprender algo de la plenitud de bendición, que hay para nosotros en nuestro bendito Salvador.

Aarón fué vestido de vestidos para «honra y hermosura», (ver. 2) para representar a Israel en la presencia de Dios, y los vestidos de honra y hermosura nos hablan de las perfecciones y virtudes de Cristo, manifestadas en su vida humilde acá.

Podemos descansar el alma sobre esta verdad tan preciosa, que aquel que nos ama, y que murió por nosotros, ahora nos representa delante de Dios, y como la reina Esther se presentó delante del rey para abogar por su pueblo Israel, y el rey, al ver su hermosura, la aceptó, y con ella también a su pueblo Israel (Esther 5: 1-3), así nosotros somos aceptados en el Amado (Efes. 1: 6).

Los materiales usados en los vestidos, nos hacen pensar en Cristo, como se presenta en el Nuevo Testamento. El oro nos habla de su divinidad; cárdeno (celeste) nos habla de él, como el hombre celestial; púrpura, de su gloria real; carmesí, de la gloria de este mundo que es de él; y lino torcido, de su justicia perfecta. Como sobre el lino torcido, los otros materiales fueron entretegidos como obra de bordador (véase Cap. 39: 3), así, en la vida de nuestro bendito Salvador, podemos trazar entretegidos, por así decirlo, todas sus glorias. Por ejemplo: en la visita de los Magos, le presentaron oro, incienso y mirra, reconociendo en Cristo, Dios manifestado en la carne (Mat. 1: 21-23); el Intercesor (Apoc. 8: 3 y Heb. 7: 25) y su muerte en la cruz (Juan 19: 39).

El celeste se ve en todos sus hechos en la tierra, siempre como hombre celestial (Juan 8: 29). Púrpura nos hace recordar de la prime-

Continúa en página 65

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087.
Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 189, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

MARZO DE 1929

PENSAD y HACED

Por J. CLIFFORD

Unos días antes de terminar la vida tan activa y fructífera del conocido evangelista, el doctor R. A. Torrey, alguien le preguntó si no se había desanimado en los meses de dolor y creciente debilidad.

Respondió él: «¿Desanimado? De ninguna manera. Descanso en Filipenses 4: 6 y 7. Cualquiera cosa que sea la voluntad de Dios es para mí lo mejor. Romanos 8: 28, me es más precioso ahora que jamás en la vida». Su vida había arreglado conforme a Filipenses 4: 6 y Dios le había respondido conforme al versículo 7. «Y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús». «Nótese la Y que liga la condición del ver. 6 con la experiencia del versículo 7. ¡Cuánto privilegio encierra! ¡Cuánta responsabilidad nos declara! Si queremos la paz en esta profunda experiencia, tendremos que pagar el precio.

Nos dicen los entendidos en la materia, que el verbo «guardará» es un término militar y significa «poner guarnición, «es decir, que como los soldados en una plaza fuerte o castillo defienden a los que allí están, así ante los enemigos del cristiano que ha reposado de veras en su Señor, saldrá la paz de Dios para defenderle. Lo que con especialidad se menciona, como para protección y defensa, son el corazón y el entendimiento, es decir, nuestros afectos y pensamientos, como si allí residiesen nuestros puntos más vulnerables, y ¿quién negará que así sea?

Génesis 6: 5 nos lo mani-

fiesta en el mundo antediluviano: «Todo designio de los *pensamientos* del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». El hombre rico de Lucas 12 es un triste ejemplo en el Nuevo Testamento: «*Pensaba dentro de sí*». La vida, si hubiera habido tiempo, se habría arreglado conforme dijo a su alma, pero para él, como para el mundo en tiempos de Noé, el juicio divino puso fin a todo. El Señor nos explica la ley eterna de tales cosas: «Lo que sale de la boca del corazón, sale... del corazón salen los malos pensamientos», etc. Del corazón natural, como de lo que produce, nada de bueno tenemos, pero sometido a Dios, entregado a él, nadie puede poner límite a lo que Dios podrá hacer con él. ¡Cuán precioso es poder decir: «Mi carne y mi corazón desfallecen, más la roca (fortaleza) de mi corazón y mi porción es Dios para siempre». Si el corazón se entrega a él, a la luz de Filipenses, su paz lo guarda contra todo enemigo, y siempre «en Cristo Jesús». Corazón y pensamiento serán en experiencia lo que somos nosotros por la gracia infinita de Dios. Pero, ¡cuánto dista a veces nuestra condición espiritual de nuestra posición en Cristo! aunque en el propósito de Dios la condición debería reflejar siempre la posición que es nuestra.

Pero como si hubiera necesidad de una lección final, algo que nos llevaría de un quietismo místico a una consciente actividad, sigue el apóstol: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibistéis y oísteis y visteis en mí, esto haced».

PENSAD y HACED: «Y el Dios de paz será con vosotros». He aquí el deber y el premio ¡Y qué premio! Nada menos que la presencia del Dios de la paz con nosotros. No basta para él que nos dé su paz. Si es mucho tener su paz, como la fortaleza de nuestra vida, ¿cuánto más nos será tener al mismo Dios de paz? Es esto y nada menos que nos

ofrece en ciertas condiciones. El apóstol nos habla como «hermanos» al mencionar el deber nuestro, como si nos ayudara con el amor de familia, o, mejor aún, con el recuerdo del padre que es nuestro. Tiene que haber una ocupación mental con lo verdadero, honesto, justo, puro, amable y lo de buen nombre, como con cualquiera virtud o alabanza que hubiera. ¿Es lo que hay por regla general? ¿Hay muchos, hay algunos, que van buscando lo que pueden encontrar, que concuerda con lo citado, a fin de meditar en ello? Si los hay, que Dios multiplique su raza, hasta que, como la bendición de Abraham y Jacob, llene el mundo. Pero hasta hoy, son personas tan escasas, como preciosas son en los ojos de Dios.

Por desgracia hay personas que parecen estar ciegas a lo que hay de apreciable en la vida de sus hermanos y, como los ciegos naturales, parecen tener el olfato desarrollado fenomenalmente, y van olfateando, como sabuesos, en busca de lo dudoso, lo feo, lo hediondo. Encuentran lo que buscan muchas veces, pero, casi siempre, fuera de toda proporción. Claro, ciegos que están, no ven lo lindo, etc., y quedan olfateando y quejándose del mal olor, como si otros tuviesen la culpa de la tan repugnante tarea que se han impuesto. Que sean sinceras, solamente aumenta la lástima que inspiran, porque están sinceramente equivocadas y necesitan ejercitarse conforme a la Escritura de nuestra consideración. También son reconocidas en la comunidad, y cuando haya algo que contar en contra de otros a ellas, van «los cuenteros» con la misma naturalidad con que irían al almacén por yerba y azúcar. Los que van y los que los reciben son igualmente culpables. Actualmente hay en circulación muchos billetes falsos de diez pesos. Se sabe que fueron impresos en Uruguay, pero se buscan los circuladores con tanto afán, como si fueran los impresores. El que va «recontando» lo que otro le ha dicho y desparramando el mal como el circulador de billetes falsos, será tenido por culpable ante Dios.

Durante la guerra, los ale-

manes asustaron a los franceses un buen día, por tirar bombas que estallaron en la misma ciudad de París. Lo hicieron de una distancia grande, causando una consternación mayor que el daño actual, porque quedaron los franceses con el temor de que aquel cañón podría ser principio de muchos y más perfeccionados de su clase. Felizmente terminó la guerra antes de que tal temor tomara forma. Descubrieron entonces que «la Berta Grande», como los soldados llamaron a la visita perturbadora, fué un cañón no muy diferente de los demás, pero el proyectil que tiró tuvo en sí un explosivo propulsor que hizo las veces de un segundo cañón y tiró la bomba a una distancia casi doble de la que de otra manera habría cubierto.

Todo cristiano que corre con una de estas historietas perturbadoras de lo que ha hecho fulano y dicho zutano, está sirviendo de una «Berta Grande» en una guerra más satánica que la terrible que ha pasado. Para evitar tales tristezas, que Dios nos ayude a cumplir con nuestro texto y pensar. Si en un jardín de rosas menospreciamos las rosas y agarramos una amapola, que no vayamos quejándonos del mal olor del jardín. Hay con que deleitar la vista y todo el ser. A ocupación con lo bueno y amable estamos llamados. Si nos ocupamos, pensando y haciendo lo bueno, gozaríamos más de nuestro Dios, el Dios de la paz y hacía la paz iría nuestra influencia. Dos hombres, por rejas de cárcel miraron. El uno vió barro y otro estrellas. ¿Por qué tanta diferencia? El uno miró hacia abajo y el otro hacia arriba. Miremos nosotros hacia arriba, pensemos en y hagamos lo bueno y habrá mayor manifestación en nuestras vidas de la paz del Dios de la paz en un mundo hambriento de tal gracia.

El que cree en mí tiene vida eterna Juan 61 47

LA GLORIA SACERDOTAL DE CRISTO

Viene de página 60

ra pregunta que tenemos en el nuevo testamento; «Dónde está El Rey de los Judíos, que ha nacido» (Mat 2: 2); Su presentación en Jerusalem (Lucas 19: 38); y el título sobre Su cruz (Mat. 27: 37).

El carmesí, se ve en lo que Satanás le ofreció; la gloria del mundo (Mat. 4: 8, Comp. Apoc. 17: 4 y 12:3); pero todo esto es de El mismo (Col. 1: 16), y lo recibirá como el vencedor (Apoc. 19: 13-16, Apoc. 11: 15).

El lino torcido nos habla de su justicia perfecta, o su gloria moral, que aún sus enemigos reconocieron y que se ve en su pregunta, en Juan 8: 46: ¿«Quién de vosotros me redarguye de pecado»?

En el ephod, el cinto, y las dos piedras oniquinas, el Espíritu Santo quiere enseñarnos de la seguridad que tenemos en Cristo. En el ephod se ve que el Hombre de muchas glorias nos representa en la presencia de Dios (Heb. 7: 25).

(*Continuará*) *D. M.*

LA RESURRECCION DE CRISTO

Por W. E. Vine

(*Continuación del número anterior*)

La primera prueba de esta verdad bíblica se encuentra en lo que el Señor mismo declaró a los judíos, cuando le pidieron una señal, en vista de que él limpiaba el templo de los que hicieron comercio en la casa de Dios. Les dijo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Dijeron luego los judíos: «En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás?» Más él hablaba del templo de su cuerpo». (S. Juan 2: 19-21).

Los enseñadores falsos a

quienes se ha hecho referencia emplean el argumento absurdo, que Cristo estaba hablando de su cuerpo espiritual, la Iglesia, y no de su cuerpo físico. Como si el Señor diera a los judíos la promesa de que El levantaría su Iglesia, si ellos la destruyeran, siendo que él mismo después asegura a sus discípulos que ni las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia. Además, el contexto manifiesta claramente el error ya indicado, y confirma la verdad de la resurrección de su propio cuerpo. Después de decir: «hablaba del templo de su cuerpo», el escritor del evangelio agrega la siguiente explicación: «Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús había dicho» (S. Juan 2: 22). La resurrección de Cristo fué, pues, el cumplimiento de sus propias palabras a los judíos respecto al templo de su cuerpo y por ende una confirmación de que estaba hablando de su cuerpo material. Al paso, notemos que las palabras: «Yo lo levantaré», es un testimonio a su igualdad con el Padre y de su cooperación con él, y por tanto, un testimonio da su deidad. Esta verdad fundamental es otra que los Ruselistas (Millenium Dawn) niegan. Ellos enseñan que Cristo se vistió de Deidad en su resurrección, y que hasta aquel entonces no poseía todas las atribuciones de la Divinidad.

En segundo lugar, notemos que el error de suponer que Cristo no hablaba de su cuerpo material cuando dijo: «Yo lo levantaré», está refutado por sus palabras en Juan 10: 17-18: «Yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre».

La tercera prueba de que Jesucristo no es meramente un espíritu, se encuentra en 1 Timoteo 2: 5: «Hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

Cristo es uno con el Padre en la Deidad, y a la vez es hombre allí a la diestra de Dios, tan realmente como lo era estando aquí en la tierra. Después de resucitarse de entre los muertos, el Señor apareció a sus discípulos y «les mostró las manos y el costado». Luego les dijo: «Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como véis que yo tengo» (S. Lucas 24: 39).

El propagandista de los errores del «Millenium Dawn» emplea otro argumento sin prueba o razón, cuando propone que el Señor apareció a sus discípulos por medio de materializaciones transitorias; y que al desaparecer volvió a su estado espiritual de antes. Esta teoría, que nace de un esfuerzo de apoyar un error fundamental respecto a la resurrección de Cristo, es simplemente una tentativa de oscurecer la verdad bíblica.

El que «se sentó a la diestra de la majestad en las alturas», está allí no solamente como un espíritu. El fué hecho «semejante a los hermanos para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios». (Hebreos 2: 17). Con este motivo, y siendo todo lo que el Nuevo Testamento lo declara ser, retiene todas las cualidades y poderes de la humanidad plena y perfecta, a la vez que «en El habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente».

(Traducido por *R. Hogg*).

NOTAS PARA PREDICADORES

Los milagros efectuados por el Señor Jesús también ofrecen material abundante para la predicación del evangelio. Las diferentes enfermedades con las cuales El vino en contacto, ilustran de una manera notable los diferentes efectos del pecado, y los resultados del mismo. La lepra nos presenta el pecado bajo su aspecto repugnante, asqueroso e inmundo; La parálisis nos hablaría de la impotencia del pecador de ayudarse a sí mismo; En la ceguera aprendemos el estado espiritual de aquel que carece de la luz de la vida, y quien por lo tanto, vaga entre las

tinieblas de este mundo. En el endemoniado vemos el pecado en sus formas más violentas y desatadas. La fiebre nos trae por delante el desasosiego e intranquilidad que acompaña al pecado. Para todas estas enfermedades y muchas más que no mencionamos, el único remedio era Cristo, y así para la gran enfermedad espiritual del pecado no hay más que un médico, el celestial, Jesucristo. «No hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

Ejemplo S. Lucas 18:35 *a* 43.

Este conocido caso de Bartimeo se presta maravillosamente para la predicación del evangelio. Toda la historia está llena de enseñanzas.

a) Su condición de ciego — oscuridad espiritual.

b) Su ubicación a la puerta de Jericó — Jericó símbolo de maldición, como Jerusalém lo es de bendición.

c) Su ocupación de mendigo — Que es también la ocupación espiritual de los ciegos espirituales.

d) Entra Jesús en su vida — Ultima y única esperanza, pues el Señor no vuelve a pasar por allí.

e) Reconociendo su estado, aprovecha la oportunidad — Clama y no se deja disuadir fácilmente.

f) Amor de Cristo — Camino a Jerusalém a sufrir la muerte vergonzosa de la cruz, sin embargo, oye y escucha el clamor del ciego, y le hace traer a sí.

g) Frente a frente — El Hijo de Dios y Bartimeo; el Omnipotente y el pobre desgraciado ciego. Esto es lo que necesita el pecador, establecer contacto con Cristo, encontrarse con El.

h) La pregunta — «¿Qué quieres que te haga?» Aquí hay buena voluntad, pero hay más, pues buena voluntad puede tener cualquiera, hay también todo poder. Eso es lo que hace falta. «¿Quién puede perdonar pecados?» Cristo.

i) La contestación — Un solo deseo anima al mendigo, el de ver. Nada de riquezas, de gloria, de honores. «Señor, que vea». Es la respuesta espiritual del pecador realmente despertado a su necesidad de un Salvador.

j) El resultado — Bartimeo vió. Contempló primeramente el rostro de Jesús que le había dado la vista, y

enamorado de El le seguía en el camino. El alma que confía en el Señor recibe la vista espiritual; ve las hermosuras de su Redentor, y le sigue para siempre después.

Estudios Bíblicos Núm. 5

Nuestro Rey. Rev. 19: 16

1) *Su persona.*

a) Ungido — Isaías 61: 1; Lucas 4: 18; Hechos 10: 38.

b) Coronado — Heb. 2: 9.

c) Entronado — Rev. 3: 21.

d) Crucificado — Juan 19: 19.

e) Exaltado—Efes. 4: 8.

f) Triunfante — 2 Cor. 2: 14.

g) Conquistador — Rev. 3: 21.

2) *Su reino.*

a) Tiene leyes—Mat. 5: 1-48.

b) Tiene súbditos — Col. 1: 13.

c) Tiene dominio—Mat. 28: 18; Rom. 14: 17.

3) *Es un rey.*

a) Nacido — Mat. 2: 2.

b) Reconocido—Juan 1: 49.

c) Rechazado—Mat. 27: 11; 1 Crón. 12: 1.

4) *Reinará.*

a) Cuándo — 1 Cor. 15: 25.

b) Dónde — 2 Cor. 10: 5; Rom. 14: 9.

c) Manifestado. Rev. 11: 15.

5) *Vendrá otra vez.*

a) Para hacer juicio — 2 Tes. 1: 7.

b) Para ser glorificado—id.

E. G.

MAS NECESARIO QUE LLEGAR A CONOCER NUEVAS VERDADES ES DEJAR QUE SE APODEREN DE NOSOTROS LAS VERDADES QUE YA CONOCEMOS

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

Por G. H. FRENCH

Domingo, 7 de abril de 1929.

Lección I. — **El ministerio de Isaías.**

Lectura: Isaías 6: 1-13; 38: 1-5.
Texto áureo: Isaías 6: 8.
Lectura adicional: Isaías 7: 1-17; 20: 1-6; Salmo 116: 12-19.

a) Sobre ser ayudador de Dios.
b) Descubrir cuál sea su obra.
c) Obediente a la visión celestial.

Dios tiene una gran obra que efectuar en el mundo y está buscando almas consagradas por quienes efectuarla. Es un gran honor ser ayudador suyo. El primer paso es reconocer nuestra indignidad y permitir que él nos prepare. Una vez que descubramos cuál sea su voluntad para con nosotros, esforcémonos a ser obedientes a la visión celestial.

Domingo, 14 de abril de 1929.

Lección II. — **Ezechías hace que su pueblo vuelva a Dios.**

Lectura: 2 Crón. 30: 1-27.
Texto áureo: 2 Crón. 30: 9.
Lectura adicional: Salmo 145: 8-17; Mar. 16: 15.

a) Ayudando a otros a conocer a Dios.
b) Un «leader» con un gran propósito.
c) La influencia de un buen gobernante.

Los que tenemos el privilegio y gozo de conocer a Dios, debemos esforzarnos por guiar a otros a conocerle. El más noble propósito que se puede tener en la vida es conducir almas al Señor. «El que pesca almas es sabio». Cada uno debe usar la influencia que tenga para bien.

Domingo, 21 de abril de 1929.

Lección III. — **Consuelo para el pueblo de Dios.**

Lectura: Isaías 40: 1-11.
Texto áureo: Isaías 66: 13.
Lectura adicional: Salmo 30: 1-5; 1 Juan 4: 8. Juan 3: 16.

a) El amor de Dios hacia nosotros.
b) El secreto de verdadera felicidad.
c) La fuente de consuelo genuino.

Si hay una cosa en el mundo más cierta que otras, es que Dios nos ama. Ha probado su amor para con el mundo mediante el Señor Jesucristo: lo dió; permitió su muerte; lo resucitó. En el amor de Dios debemos hallar verdadero consuelo, y este es el secreto de felicidad. Ninguno puede ser realmente feliz, que no esté gozando del amor de Dios, por medio de su Hijo, el Salvador.

Domingo, 28 de abril de 1929.

Lección IV. — **El Hijo de Dios sufre por nosotros.**

Lectura: Isaías 53: 1-12.
Texto áureo: Isaías 53: 5.
Lectura adicional: Isaías 52: 1-15; Rev. 5: 9-14; 1 Juan 4: 19.

a) El amor del Señor Jesús para nosotros.
b) Lo que costó nuestra salvación.
c) El sufrimiento del Salvador.

«Le amamos porque primeramente nos amó». Cuán cierto, nos amó a pesar de toda nuestra indignidad. Pensar un momento en el amor de Cristo, será ser vencido ¿Quién puede resistir ese tierno amor?

Cuánto le ha costado demostrar y probar su amor.

¡Piénsese lo que le ha costado al Salvador salvarnos; cuán grandes sufrimientos, cuánto desprecio de parte de los malvados—y nos sigue amando y ofreciendo una perfecta y eterna salvación!



ASUNCION, Paraguay.

Estamos orando para que los asuntos políticos sean arreglados satisfactoriamente, pero reina mucho pesimismo aquí al respecto.

Durante las revoluciones, la gente común no tiene deseos de pelear, pero esta vez, cuando era cuestión de «defender la patria», los hombres vinieron de todas partes, ansiosos de hacer algo para ayudar. Se enrolaron más de 40.000 hombres en pocos días. Muchos fueron devueltos a sus hogares, porque el gobierno no podía arreglar para tantos por ahora. Hace poco, el día que fué proclamado el decreto de movilización (un domingo), estábamos en la plaza predicando la paz por Jesucristo, en medio de una excitación delirante. Automóviles, camiones, etc., se veían a todos lados, atestados de voluntarios, profiriendo sus hurras, todos dirigiéndose a la Escuela Militar para alistarse. En esas circunstancias era difícil obtener el oído del público, pero era imposible no comparar su gran entusiasmo con la indiferencia de tantos jóvenes, los que oyendo el llamado de su Capitán, se hacen para atrás, prefiriendo sus hogares, sus amigos y su propia comodidad antes de sufrir trabajos como fieles soldados de Jesucristo.

G. M. Airth.

De Shanghai, China, escribe el hermano Hopkins: «Tenemos comunión muy grata con un joven burmés. Su padre era un mahometano bien conocido. Cuando sólo tenía doce años, el muchacho

oyó al padre mencionar el nombre de Jesús. Le preguntó inmediatamente, quién era esa persona. «Uno que fué muerto por desobedecer las leyes de su patria, fué la respuesta.

«Pero, ¿qué hizo?» siguió preguntando el joven. Esto fué el comienzo de una conversación muy larga, y, al fin de una semana, el muchacho, después de considerar los hechos presentados por el padre, llegó a la conclusión de que Jesucristo era superior a Mahoma, pues obró mayores milagros y tuvo mayor autoridad y poder.

Llegó el día viernes, en el cual el muchacho debía acompañar a su padre a la mezquita. Se negó a ir a adorar. El padre inmediatamente lo expulsó del hogar y ni siquiera le permitió despedirse de su querida madre.

Dejado sólo, el joven entró al servicio de la marina británica. Durante la guerra naufragó ocho veces. Más tarde entró como soldado en el ejército. Fué tomado prisionero en Mesopotamia, y se escapó milagrosamente, después de haber sido condenado a muerte.

Pasada la guerra, fué a Japón y de allí a Shanghay. En junio de 1927 asistió a unas conferencias especiales. Ya comprendía suficientemente bien el inglés y le fué dado un evangelio según San Juan. Al leerlo, recordó las conversaciones con su padre, y pronto se convenció de que Jesús es el Hijo de Dios y de que es posible tener la vida eterna por fe en él. Más tarde su esposa, china, también creyó, y ahora ambos se regocijan en Dios su Salvador, y han tenido el gozo de ganar otras almas para él.



NOTAS Y NOTICIAS



ZARATE

El día 2 de marzo, el Señor permitió por su buena voluntad, que en esta iglesia se realizase otro bautismo, en el cual 4 hombres y 8 mujeres (5 de éstas fruto de la Escuela Dominical), manifestaron haber muerto al pecado y querer vivir para el Señor Jesús obedeciéndole en este paso, demostrando que en lo sucesivo andarán en los caminos que el Señor nos ha dejado como ejemplo para gloria y honra de su santo nombre.

La reunión se llevó a cabo con toda solemnidad, notándose de una manera muy patente la presencia del Señor en todo, y mayormente gran gozo en los nuevos creyentes al realizar que el Señor murió por ellos para salvarles, pero reconociendo que ellos debían de morir a causa de sus pecados, porque la paga del pecado es muerte.

Rogamos a todos los suscritores de «El Sendero» se acuerden de nosotros en sus oraciones y muy particularmente de estos nuevos corderitos que sean guardados del poder del maligno y anhelen alimentarse cada día del verdadero Pan de vida, para crecer y ser fuertes en la vida espiritual y así de este modo estar apercibidos para todas las asechanzas y trampas del enemigo de las almas.

Al Señor sea la gloria por estos tizones arrebatados del incendio y que el verdadero deseo de todos los redimidos sea el de vivir en adelante redimiento el tiempo para glorificar y honrar a Aquel que nos rescató a tan caro precio, derramando su sangre en la cruz del Calvario.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Abril de 1929 No. 4

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

Ciencia humana y Revelación divina

En nuestro número de febrero vimos cómo los incrédulos lo son a menudo por causa de su ignorancia de las Santas Escrituras. La sabiduría de los hombres muchas veces los conduce al orgullo, y Dios no se revela a los orgullosos, sino a los contritos y humildes (Sal. 34: 18): «al altivo mira de lejos» (Sal. 138: 6).

Pero cuando la inteligencia humana reconoce sus limitaciones y su somete delante de Dios, entonces la revelación divina se le imparte y hace más sana y resplandeciente su ciencia. Esto sucedió en el caso de ese gigante intelectual, sir Isaac Newton, descubridor de la ley de gravitación que tanta influencia ha tenido en la astronomía. Después de escribir una obra llena de erudición, termina diciendo: «Todas estas cosas son gobernadas por Dios, no como el alma del universo, sino como Señor de todo. El es quién se llama Señor Dios Todopoderoso; Dios de dioses y Señor de señores. El es el Dios Viviente, Infinito, Omnipotente, Omnipresente y Eterno; a Quien conocemos por sus atributos, y por sus obras sabias y benéficas... a Quien admiramos por sus perfecciones y a Quien, como Señor de todo, honramos y adoramos». ¡Qué lenguaje hermoso y humilde!

Otro caso más Hay también otro astrónomo muy famoso, sir John F. W. Herschel, poseedor de gustos elevadísimos y un verdadero genio que nada podía apagar. Se dedicó al estudio de los cielos e hizo de las estrellas sus compañeros constantes. Solía decir: «La luz vino a ser mi primer amor», pero llegó a conocer a Cristo como Luz de las luces. Ciertos apóstoles de ciencia y filosofía le dijeron: «La edad presente se encuentra demasiado iluminada para que prevalezca ahora el cristianismo». «¿Hablan ustedes de luz?» contestó. «El cristianismo es la luz verdadera, el sol que eclipsa todas las lucecitas tenues e inciertas de la tierra. Dijo Cristo: «Yo soy la luz del mundo». Estas son palabras nobles y sinceras de un verdadero gigante intelectual, cuya sabiduría quedó iluminada por la revelación divina.

Guardando sus mandamientos El estar pronto para hacer la voluntad de Dios es el primero y más grande de los requisitos en todo departamento de la vida cristiana. A esto dan testimonio nuestra conciencia y la Palabra de Dios que, si vamos a conocer y hacer la voluntad de Dios, tiene que haber de nuestra parte una buena disposición; no solamente la disposición del sirviente que obedece al patrón que le paga su sueldo, sino la disposición que crea el amor en el ahinco del deseo de agradar al que le ama. La gracia nos ha elevado de nuestra condición baja como pecadores, a un lugar tan encumbrado en el favor de Dios, que es imposible para nosotros hacer aceptablemente su voluntad, sino sobre el fundamento indicado en las palabras: «Si me amáis, haced mis mandamientos».

No te impacientes Uno de los primeros para ocuparse en la industria de los diamantes en Sud Africa, fué un hombre llamado Juan Newberry, un creyente sincero en el Señor Jesucristo. En una ocasión, encontrándose el señor Newberry en Inglaterra, sus intereses financieros se pusieron en peligro por una

fuerte combinación de ciertos hombres poco escrupulosos que le querían arruinar. El agente en Sud Africa mandó varios telegramas frenéticos al señor Newberry, incitándole a intervenir sin demora, pero recibió en contestación un mensaje bien corto: «Salmo 37: 1». No se entendió en seguida el significado de estas palabras y hubo una gran prisa para conseguir una Biblia: mucho interés se despertó en el asunto. Al fin hubo una risa general; se encontró la solución del problema: «No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad». Muy pronto después se compuso la situación del señor Newbery y los planes de sus enemigos fueron desbaratados.

El creyente que tiene la conciencia tranquila delante de Dios, aun en medio de las dificultades de los negocios y la vida comercial, puede mantener su serenidad y confiar en el Señor en todo tiempo.

El Avivamiento en los días de Josías

Después del reino de Ezechías, una verdadera calamidad espiritual ocurrió. Durante cincuenta y siete años, una apostasía espantosa llevó sus frutos amargos, de manera que cuando ascendió al trono el nuevo rey Josías, un jovencito de ocho años, se encontraba rodeado de toda clase de influencia maligna. Sin embargo, si leemos la historia de su reinado en 2 Crónicas, capítulos 34 y 35, veremos cómo Dios le hizo triunfar, a pesar de las muchas desventajas que se le oponían. Josías muere a la edad temprana de treinta y nueve años, pero, ¡cuánto bien hizo en comparación a los pocos años que vivió! Al fin y al cabo, lo más importante para nosotros no es vivir mucho tiempo, sino vivir bien, dejando tras nosotros impresiones que serán una bendición para los que se acuerdan de nuestros hechos y palabras.

Hay cuatro fechas mencio-

nadas en su reino (1) A los ocho años, cuando tendría 16 años de edad; (2) a los doce años, cuando tendría 20 años; (3) a los dieciocho años, cuando tendría 26 años; y (4), a los treinta y un años, cuando encontró su muerte en el campo de batalla. Podemos así distinguir cuatro períodos:

(1) El período de la formación de su carácter.

(2) El período de su búsqueda de Dios.

(3) El período de su celo por Jehová.

(4) El período de su constancia en bien hacer.

De los primeros ocho años poco sabemos. Desde los 8 hasta los 16 años, es un tiempo muy importante en la vida de un niño. Recibiría lecciones en la historia de Judá y vería el desastre que acompaña el apartamiento de los caminos de Dios y se pondría a meditar en la solemnidad de la posición que ocupa como rey de un pueblo tan dado a la idolatría. Poco a poco vendría la idea cristalizándose que él era débil y pequeño y que nada podría hacer contra estas huestes satánicas sin la ayuda de Dios.

Ahora empieza el segundo período, cuando «comenzó a buscar al Dios de David su padre». El gran héroe que ha cautivado la imaginación juvenil del rey de 16 años de edad, es la figura imponente del fundador valiente y piadoso de la fuerza imperial de Israel. Examina las fuentes de la energía y buen éxito del famoso rey David y halla el secreto de todo en su fe inquebrantable en el poder, amor y sabiduría de Dios. ¡Cuántas veces han sido usadas las biografías de hombres útiles en el servicio del Señor, para incitar a nobles acciones a aquellos que han formado el gran deseo de glorificar a Dios y de servir de bendición para sus semejantes! El rey joven se habrá animado con argumentos como los siguientes: «Es cierto que soy de tierna edad, pero también lo era David cuando mató al gigante». «En todas sus dificultades, David encontró recursos inagotables en su Dios; Dios no ha cambiado, pues yo puedo hacer lo mismo». «Dios hizo de David, un joven desconocido, una figura heroica en los anales de la historia, y hará lo mismo conmigo, si confío en El». Así reflexionando, se había entregado a buscar el rostro de Dios con todo afán y, como David lo expresa en Salmo 27: 8 y 9, resultó en conocer a Jehová como el «Dios de mi salud».

Ahora empieza el tercer período, cuando ya tiene 20 años de edad: su carácter se ha formado en bondad; su corazón había llegado a buscar y conocer a Dios. Se llena su alma de un celo exhuberante en la causa de Jehová y no permitirá ninguna imagen en ninguna forma: altos, bosques, esculturas e imágenes de fundición,—todo cae ante su hacha demoledora. De Manasés, después de su arrepentimiento, dice que «Quitó los dioses ajenos... y echólos fuera de la ciudad» (2 Crón. 33:14), pero Josías hace un trabajo más profundo y duradero: «hizo pedazos las imágenes... despedazó los bosques», etc. (Cap. 34: 4). No quiso dejar rastros de los dioses falsos, ni en Jerusalén, ni en las tribus alrededor, sobre las cuales tenía autoridad. Ahora el campo está libre para que Dios obre en otra forma, y esto veremos, si Dios quiere, en el próximo número de «El Sendero».

Recuerdos de avivamientos notables

Cuando la nube de favor celestial se cernió sobre la tierra árida de las iglesias de Norte América y rompió en «lluvias de bendición grandes», los ríos de avivamiento no podían ser contenidos por fronteras internacionales o mares divisorios. El despertamiento americano asumió proporciones asombrosas, pues, atravesando el océano no sólo visitó a Irlanda y la Gran Bretaña, sino que pasó también a la Francia, y en los años subsiguientes su influencia benéfica se hacía sentir hasta los términos más remotos de Europa.

De en medio de los acontecimientos memorables del

avivamiento de 1859, surgió en Inglaterra un tal Reginaldo Radcliffe, un hombre que parecía pertenecer a los días de los Hechos de los Apóstoles, y cuya vida era todo un anhelo de ganar almas para Cristo. Después de trabajar incesantemente en su propio país, donde fué el instrumento escogido de Dios para sembrar grandes bendiciones, empezaron a pesar en su alma las necesidades del continente de Europa, y en particular las de las naciones agobiadas por el yugo de los sacerdotes romanos. No poseía ninguno de los idiomas continentales, pero bien sabía que esto no sería un impedimento al Dios de los milagros. El peso aumentó en su corazón y resolvió tirar la red en aquella ancha y desconocida mar.

El Señor ya había preparado el camino. Durante tres años un grupo de creyentes en París había orado fervientemente, y muchas veces con lágrimas, por un despertamiento espiritual. Las noticias del gran avivamiento allende la mar, les había emocionado profundamente y enviaron una invitación urgente al señor Radcliffe, quien la aceptó inmediatamente.

En Boloña, una pequeña compañía de seis o siete mujeres piadosas solía reunirse *diariamente* en el depósito bíblico para orar. Recibieron la noticia de que el señor Radcliffe, acompañado de un colaborador, pasaría por Boloña, y con los corazones agitados por una viva esperanza, les prepararon una reunión especial. Tomaron la palabra los dos evangelistas y, repentinamente, mientras hablaba Radcliffe «el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón», así como en la casa de Cornelio. Una honda convicción de pecado se apoderó de los creyentes, y pecadores arrepentidos buscaron y encontraron al Salvador. Los evangelistas continuaron su viaje, pero la bendición quedó e iba en aumento cada día.

En esa época apareció un gran cometa, un espectáculo magnífico que atraía la mirada de todos hacia los cielos. La gente sencilla del barrio de los pescadores se asustó grandemente, y los sacerdotes aprovecharon la ocasión para sustraerles cuantiosas sumas de dinero

para erigir un crucifijo enorme, so pretexto de apartar el juicio que parecía inminente. Entre tanto, «Cristo crucificado», era predicado al pueblo reunido en las conferencias evangélicas y allí el temor pusilánime de los supersticiosos se trocó en una reverencia verdadera. Mirando al Cordero de Dios, se regocijaron vivamente y alzaron sus ojos hacia el cielo, ya no con miedo de una catástrofe espantosa, sino con una esperanza gloriosa en la venida del Señor.

En París los evangelistas encontraron a un intérprete excelente en el pastor Federico Monod, y la gente escuchaba con viva atención mientras el mensaje de amor les llegaba trozo por trozo. Verdaderamente estaban escuchando noticias nuevas y extrañas, pues habían sido criados en la creencia de que Cristo era un ser tan remoto y austero, que sólo podían acercarse a él por la vía dolorosa de la penitencia y por la mediación costosa del sacerdote y del santo. Pero mientras Radcliffe predicaba, el velo espeso del romanismo desapareció y en cambio vieron el rostro de Cristo en toda la suave hermosura de su amor. Sus corazones se llenaron de un gran asombro, y luego entre tanto que las lágrimas caían de sus ojos, salía de sus labios el lema de aquel avivamiento... «¡Oh, quel amour!»

«Cristo es nuestro Amigo eterno,
¡Qué grande amor!
El nos ama más que hermano
¡Qué grande amor!»

Las conversiones se multiplicaron en cada conferencia y pronto los más amplios salones de baile de París no podían acomodar las multitudes que acudieron a escuchar. Cada conferencia fué bañada en la oración. En la «Salle Herz» había una pieza amplia a cada lado de la plataforma, la una llena de hombres y la otra llena de mujeres que perseveraban en oración todo el tiempo que el predicador entregaba el mensaje. Al terminar cada reunión, unas cuatrocientas personas se quedaban, deseosas de encontrar al Salvador y de ellas se recogió una cosecha grande.

Pero el enemigo se levantó en oposición y las autoridades prohibieron el uso de salones públicos, limitando las conferencias a las iglesias protestantes, las que resultaron ser muy insuficientes para acomodar tan grandes congregaciones. Ya que no podían extender la obra, Radcliffe se empeñaba en intensificarla. Celebraron reuniones de oración por todas partes de París, de manera que «la iglesia en su casa» era una realidad como en la época apostólica. Sin duda fué esta la razón por qué la obra adquirió la profundidad y solidez que eran sus marcas permanentes.

El año siguiente, Radcliffe visitó a Ginebra, y la Palabra del Señor resonó otra vez en todo aquel cantón, así como en los días de Calvino. Celebrábanse conferencias en el Casino, en las capillas y casas y en el aire libre, y en su propia casa en Les Grottes tuvo lugar una reunión notable de sordos y mudos. A pesar de la doble interpretación, primero en francés y luego por los dedos del segundo intérprete, el mensaje trajo el gozo de la salvación al mundo silencioso de estos desgraciados.

Así como en París, las autoridades luego prohibieron las asambleas del público en el aire libre, de lo que resultó un incidente muy raro. Radcliffe estaba en pie en su carruaje predicando a la multitud, cuando el Jefe de Policía, agitando su bastón hizo parar la reunión. El evangelista miraba con tristeza sobre la muchedumbre que le rodeaba porque se les quitaba de la boca el Pan de Vida. De repente, se le ocurrió que en su casa, en la campaña, tendría libertad inviolable y que tal vez la gente iría allí. «Seguidme a mí», gritó, «y yo os contaré más del amor maravilloso de Dios». Y mientras el carruaje pasaba lentamente por las calles de Ginebra, el pueblo lo seguía, aumentando el número a medida que avanzaba. Asombrados, los sacerdotes se asomaron a las puertas de las iglesias para ver una procesión tan extraña. Y así a la campaña fueron, y allí en «Les Grottes», «fuera del real», se congregaron a los pies del Salvador y disfrutaron de un día del cielo sobre la tierra.

La prohibición tuvo otro resultado inesperado y benéfico. Varias personas opulentas de la nobleza se convirtieron y abrieron sus grandes mansiones para la predicación del evangelio y en sus jardines hermosos una gran obra se efectuó. El conde de St. George cortó sus árboles y partiéndolos por el medio los hizo servir de bancos para que se sentaran los centenares de personas que acudían. Recibió una recompensa grande en la conversión de su hijo, que fué cambiado de un descuidado mundano en un fiel cristiano y colaborador.

Después de regresar a Londres, el señor Radcliffe recibió una carta que le reveló una de las fuentes secretas de aquel despertamiento. Algunos años antes una joven del pueblo de Chexbres en el cantón suizo de Vaud, había ido de niñera a una familia en Mánchester, Inglaterra. Allá oyó predicar al señor Radcliffe y se convirtió al Señor. Al regresar a su patria, empezó a orar a Dios que enviara a su pueblo tan obscuro al hombre que le había revelado a ella la gloria de Cristo. *Día tres día por tres años*, perseveraba en esta petición con la fe sencilla de un niño. Al saber que Radcliffe había llegado a París, ¡cómo saltó su corazón de gozo! Con gran interés leyó de la marcha de la obra y grande fué su regocijo cuando el predicador llegó a Ginebra. Pero luego sufrió un desencanto amargo. El evangelista regresó a París sin haber visitado a Chexbres! Pero, sin desanimarse, la niña siguió presentando su petición a Dios.

Estando ya en París, Radcliffe sintió un impulso divino que le hizo volver sobre sus pasos. Volvió hacia el sud, predicando por el camino, entró en el cantón de Vaud, y por fin predicó el evangelio en el pueblo de Chexbres. Entonces, y sólo entonces, sintió que su obra estaba terminada. ¡Dios había contestado las oraciones de la niña!

G. M. Airth.

(Adaptado del inglés).



La Gloria Sacerdotal de Cristo

Por JUAN WILSON

(Continuación del número anterior)

El cinto nos habla del servicio y nos trae delante al Señor, como lo tenemos en el evangelio de San Marcos, es decir, como el Siervo perfecto de Dios (Mar. 10: 45). Nos conmueve el corazón leer de Cristo ceñido con una toalla, haciendo la obra de un esclavo, lavando los pies de los discípulos, y a la vez dejándonos un ejemplo de humildad (Juan 13). Ahora, el Señor Jesús lleva un cinto de otra clase, un cinto de oro, que habla de Su Majestad Divina, pero podemos alabar a Dios, que siempre le reconocemos a Aquel que nos salvó, porque leemos, «*semejante* al Hijo del Hombre» (Apoc. 1: 13), y tendrá las marcas del Calvario (Zac. 12: 10, Apoc. 5: 6). Las dos piedras oniquinas nos hablan todavía más, de la seguridad que tenemos en Cristo. Los nombres de los hijos de Israel llevados en la presencia de Dios, sobre sus hombros, nos hace recordar del Buen Pastor de Lucas 15, quien después de hallar su oveja, la lleva sobre sus hombros. ¡Qué pensamiento bendito, que El que solamente necesita *un hombro* para sustentar el universo (Isa. 9: 6), ahora lleva a sus redimidos sobre sus *hombros*! Al leer la frase, «de obra de escultor en piedra», (ver. 1), nos regocijamos de que nuestros nombres nunca pueden borrarse (Juan 10: 28). «Conforme al nacimiento de ellos» (ver. 10), nos hace pensar en Nicodemo, el hombre educado, rico, religioso, bueno y sincero, pero quien tuvo que aprender la lección de Juan 3: 3 y nacer otra vez. Solamente así podemos tener parte en estas bendiciones, es decir, por recibir una vida nueva en Cristo (Juan 1: 12-13).

Las cadenas de hechura de trenza (ver. 14) tenemos en Romanos 8: 35-39: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? o angustia? o persecución? o hambre? o desnudez? o peligro? o cuchillo? Como está escrito, por causa de Ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». Demos gracias a Dios por estas cadenas tan fuertas e irrompibles, que El ha provisto para nosotros en el amor de Cristo.

Ahora entramos en lo que habla de otro aspecto de la obra sacerdotal de Cristo, y como el anterior nos enseña de la base firme de la salvación, lo que sigue nos enseña de la comunión, o el gozo del creyente. La salvación se basa completamente sobre la obra de Cristo en la cruz, pero disfrutamos de la comunión al andar en obediencia a la Palabra de Dios. Así, otra vez tenemos los nombres de los hijos de Israel, pero con una diferencia, es decir, «sobre su corazón» (ver. 29), y «según sus nombres» (ver. 21). El que nos salvó de la condenación del pecado, el infierno, quiere también salvarnos diariamente del poder del pecado, para que andemos delante del mundo como él anduvo (2 Juan 4), y el Nuevo Testamento está lleno de exhortaciones a los creyentes para ayudarlos entre las dificultades de la vida humana. Somos constreñidos a la obediencia cuando recordamos que él tiene nuestros nombres sobre su corazón (Judas 24) y su ojo siempre está sobre nosotros. Cada nombre ahora tenemos distinto el uno del otro. Algunos brillan como el diamante, mientras que otros son como piedras más obscuras, y nos hace recordar del *tribunal de Cristo*, (1 Cor. 3: 10-15), adonde *las obras* del creyente serán juzgadas.

Anillos de oro, cordones de jacinto (*azul*), nos hablan de lo que es eterno, y del cielo. Ojalá que los creyentes en Cristo siempre tuviésemos por delante la comunión a la cual hemos sido llamados (1 Juan 1: 3), cuando tratamos los unos con los otros, mostrando el cordón azul, que tenemos en Col. 3: 12-13. Esta parte de la descripción de los vestidos de Aarón se termina con ver. 29: «y llevará Aarón los nom-

bres de los Hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente». ¡Qué gozo tenemos al recordar la compasión y simpatía de Jesús y al saber que él mismo nos representa (Heb. 4: 14-16)!

Urim y Thummim (Luces y Perfecciones), nos hablan de que Dios es Luz, a la vez de ser un Dios de amor, y en Cristo se representa en Apoc. 2: 12, como «El que tiene la espada de dos filos», pues el pecado siempre es abominable a Dios, sea en el creyente o sea en el pecador. Así dice, «llevará Aarón el *juicio* de los hijos de Israel sobre su corazón» (ver. 30). ¡Cuán solemne, entonces, es vivir la vida nueva que tenemos en Cristo! «Poseídos del temor del Señor» (2 Cor. 5: 4), sigamos la exhortación de Fil. 2: 12-13, donde dice: «ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es él que en vosotros obra, así el querer como el hacer por su buena voluntad».

El manto celeste con granadas y campanillas de oro, nos habla de Cristo en su vida, dando fruto y alabanza a Dios continuamente, y como con cada paso de Aarón se oiría el sonido de las campanillas de oro, así Dios quiere tener en nuestras vidas «el sacrificio de alabanza»... «fruto de labios que confiesen a su nombre» (Heb. 13: 15).

La plancha y la mitra sobre su cabeza, nos hablan de Cristo como él que glorificó a Dios en la tierra (Juan 17: 4), y las palabras «Santidad a Jehová», nos hacen ver en Cristo, al que cumplió la ley de Dios. Al ver la plancha de oro, y leer las palabras «Santidad a Jehová», cual corona sobre la cabeza del Sumo Sacerdote, tenemos sugerida una verdad muy solemne: Llevará Aarón *el pecado de las cosas santas*... para que hayan *gracia* delante de Jehová» (ver. 38). ¡Cuán humillados deberíamos quedar al recordar que en lo *mejor* que podemos ofrecer a Dios hay *pecado*, y que a pesar de que amamos a Aquel que nos amó, nuestra adoración muchas veces se mancha con pensamientos livianos, y aun malos. Alabemos a nuestro Dios, y Pa-

Concluye en página 87

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087, Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

ABRIL DE 1929

El elemento personal en la exhortación

Por J. CLIFFORD

De la exhortación del apóstol a pensar y hacer, la que nos ocupó en el mes anterior pasa él a presentar su propio estado de corazón. ¡Cuán noble es!

Habla de su gozo en el Señor.

Reconoce el cuidado de los hermanos para con él en su servicio, reservándose excusar el hecho de que por un tiempo no le habían ayudado. En vez de pensar lo peor de ellos y de atribuir su falta de ayuda a la falta de amor hacia él, dice: «de lo cual aun estábais solícitos, pero os faltaba la oportunidad». En esto, vemos que él practicaba lo que inculcó a los otros: pensó en lo amable, «manifestando la virtud y alabanza». Estábais solícitos, pero...: Reconoció su solicitud a la vez que vió el impedimento para la manifestación de ella y la mencionó. ¿Lo habríamos nosotros hecho de tal manera? O ¿habríamos dicho: «el querer es poder», y la verdad es que les han faltado las ganas? Por desgracia, más son los que se habrían quejado de sus hermanos, que los que habrían buscado razones para defenderlos. De ahí, la necesidad de acatar la lección de versículos 8 y 9.

Luego muestra *su* solicitud de que no pongan mala interpretación a la franca manifestación de su gozo en la ayuda mandada por ellos.

«*He aprendido* a contentarme con lo que tengo».

«*Sé estar* humillado».

«*Sé tener* abundancia».

«*Estoy enseñado*, en todo y por todo, así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad».

Pero no sé para allí. Podrán pensar que Pablo había sido un discípulo sobresaliente en la escuela del Señor y que a aptitudes propias debía sus progresos. ¡Ah, no! Aunque les ha escrito: «Hermanos, sed imitadores de mí», y «lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced», lleva la vista y afectos de todos a su Señor. «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Es *en Cristo* que puede hacer todo, y la expresión, «que me fortalece», deja la lección que no basta haber aprendido, no basta saber las cosas de Dios. Para ponerlas por obra, menester es que haya contacto con el Señor, la recepción de su fortaleza, de continuo. Habiendo esta comunión, como el apóstol, todo hijo de Dios puede triunfar.

En forma negativa inculcó el Señor la misma verdad en Juan 15:5: «Sin mí nada podéis hacer». Tengamos presente la doble lección y digamos con Pablo: «De buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo». El tiempo necesario para buscar contacto con el Señor es, verdaderamente, tiempo bien aprovechado. A veces, somos como los paisanos que, llegando a la ciudad, vieron por primera vez el tranvía eléctrico. Les llamó la atención de que corriera sin caballos y luego que corriera tan ligero el coche. Pasmados, exclamaron el uno al otro: «Pero, che! ¡cómo habría de correr, si no fuese atado al alambre de arriba!» Se les puede disculpar. Todo les fué nuevo, y el alambre de arriba parecía ser algo para impedir la marcha, en reemplazo de las riendas de los caballos de ellos. ¡Pero, lo que creían impedimento, fué el secreto del poder del coche, la misma trasmisión de la potencia necesaria. Así es con nosotros. Nuestro todo está en Cristo. El *es* nuestro todo. Nada es impedimento que nos echa sobre él, pero todo lo que no nos lleva al Señor, es un impedimento verdadero, aunque se esconda tras actividades consideradas como cristianas.

De nuevo vemos «lo amable» del apóstol. Se ha jactado en su Señor y del trato del Señor con él. ¿Habrá algún hermano que no le haya entendido y que sienta menospreciado el servicio que ha hecho? Bien puede ser. Hemos todos sentido algo así al hacer algún servicio. No es que hemos mezquinado al Señor las alabanzas por lo que hemos podido hacer, pero hemos sentido algo como si la persona ayudada ha dicho mucho de su deuda al Señor, para no tener que decirnos: «muchas gracias», y al irnos hemos quedado algo fríos y casi nos hemos dicho: «Ya que tiene tanta fe en el Señor, es una lástima que me haya molestado con él, porque no parece estar muy agradecido por mí parte en lo que se ha hecho». Pablo cariñosamente afronta la tal dificultad. Esto es la fuerza de las palabras: «Sin embargo» y «bien hicisteis». Gratitud verdadera al Señor, no quitará nuestra gratitud a quienes nos han ayudado en el nombre y por amor de él. Por lo contrario, veremos al Señor en sus siervos, nuestros servidores, y sus servicios vendrán dorados con el oro puro del santuario de Dios. La consideración de los versículos 16-20, a la luz de lo que hemos escrito, dará mucho provecho, elevará la colecta más allá de la cajita o bolsita, dándole un valor que no se puede apreciar en pesos y centavos. Nos dará un nuevo y más amplio conocimiento de nuestro Dios y la porción que es nuestra en él, por Cristo Jesús, Señor nuestro. Y, ¿cómo podría tener otro fin? Nos pondrá delante de él, con una doxología de eterna gloria. Probémoslo. El éxito es seguro.

LA GLORIA SACERDOTAL DE CRISTO

Viene de página 84

dre Celestial, que por medio de Aquel que está en su presencia, y que ha satisfecho completamente todo lo que exige la ley de Dios, podemos ahora decir en las palabras de Cristo, «Donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy en medio de ellos» (Mat. 18: 20). Tengamos, pues, siempre en memoria, que Cristo lleva nuestros nombres sobre sus hombros para la salvación y

sobre su corazón para la comunión, y regocijémonos en la plenitud de bendición que tenemos en el Salvador, hasta que le veamos cara a cara y, con su nombre sobre nuestras frentes, le sirvamos (Apoc. 22: 3).

¡Bendito sea nuestro Dios y Padre por la gloria de su Hijo amado como Sumo Sacerdote, a Quien tenemos cual ancla de seguridad, afirmándonos más y más en el amor de Dios (Heb. 6: 19-20).

(Continuará) D. M.

El Camino Real de Dirección Divina

Por James A. Mc Conky

«El me pastorea», (Salmo 23: 3).
«Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo» (Romanos 12: 1).

Pasando por un país extraño, el viajero encuentra que está cubierto de una red de caminos desviados. Algunos a lo largo de arroyos rápidos; otros se hunden en los grandes bosques y pronto se pierden en sus profundidades. Algunos suben al costado de una montaña escarpada, hasta llegar á su cumbre; otros penetran las tierras de grandes estancias, atravesando pastos, campos y bosques. Todos esos son caminos secundarios, y una gran parte de ellos de propiedad particular. En ellos tú y yo seríamos trasgresores, porque no fueron dedicados a nosotros ni para nuestro uso. Pero, además de estos caminos secundarios, el mismo país estará cubierto de caminos reales y anchos. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad van estos caminos principales; son los caminos del pueblo y están libres para todos aquellos que quieran andar en ellos. Tanto el rico como el pobre, el siervo como el libre, todos pueden entrar en ellos y usar estas arterias de comercio y viaje.

Asimismo es en la vida cristiana. Hay los que dicen: «A mí, Dios nunca me reveló un plan individual para mi vida. Jamás he podido encontrar el camino particular de su dirección para mí». Y eso será verdad. Tal vez

nunca habrás visto el camino particular de Dios para tu vida. Pero aquí hay una verdad mayor. ¿Has entrado alguna vez en el camino real de Dios? Porque a través de todo ese libro de Dios está escrito en letras de fuego un gran camino real — es el Camino Real de la Consagración. Es para todos los creyentes. Ninguno que anda en este camino real jamás necesita temer perder el camino particular de Dios. Y la razón porque la mayoría pierde el llamado especial de Dios para su propia obra personal en la vida, es porque no han obedecido al llamado general de Dios a todos los creyentes, de entrar en este camino real de dedicación a El. «Si alguno quisiere hacer Mi voluntad, él conocerá la doctrina». Aquí tenemos una promesa absoluta de que nos guiará. ¿Pero para quién es? Para el hijo de Dios que somete su propia voluntad para hacer la voluntad de Dios.

Allí, en Norte América, un misionero cristiano estaba hablando a sus amigos indios acerca de la consagración. Mientras hablaba, se levantó un anciano cacique, se adelantó y puso su hacha a los pies del misionero: «El cacique indio da su hacha a Jesucristo», dijo, y se sentó. El misionero siguió hablando del amor de Dios revelado en Cristo Jesús; del don de su Hijo por nosotros, y de su derecho sobre nuestras vidas. Levantándose de su asiento, el anciano cacique caminó otra vez al frente. Quitándose su poncho de sus hombros, lo puso a los pies del misionero, diciendo: «El cacique indio da su poncho a Jesucristo». Otra vez se sentó. Pero el mensajero siguió hablando acerca del amor de Dios en Cristo. Les mostró cómo Dios había despojado al cielo de su más exquisito don y le mandó al mundo para redimirnos a nosotros, hombres perdidos, y para darse a Sí mismo por nosotros. El anciano cacique desapareció de la reunión. Llegó, luego, trayendo su caballito. Lo ató a una estaca y otra vez pasó adelante. «El cacique indio da su caballito a Jesucristo», le dijo al misionero. Otra vez se fué a su asiento. Había dado más o menos todo lo que poseía — todas las cosas que tenía. ¿Tam-

bién le habremos dado algunas cosas nuestras, en lugar de darnos a nosotros mismos? Y ahora, mientras el misionero siguió predicando del Dios que no perdonó a su propio Hijo, pero lo entregó libremente por nosotros, él insistió delante de sus oyentes en cuanto al derecho del Señor Jesucristo sobre nuestras vidas. Todavía el mensaje penetraba en sus corazones. Entonces el anciano cacique se levantó por última vez. Bamboleando, caminó hasta la parte delantera de la carpa. Reverentemente se arrodilló delante del misionero. Con las lágrimas corriendo por sus mejillas bronceadas, dijo: «El cacique indio se da a sí mismo a Jesucristo». Ahí mismo, abriendo la puerta de una voluntad sumisa, tomó el primer paso bendito en el camino real de la consagración.

¿Por qué ha de seguir el amor a la consagración? ¿Por qué han de tener el amor del Señor Jesús en sus corazones los hijos de Dios, quienes entran en este camino real de dedicación? Porque el «fruto del Espíritu es amor». Y a medida que cedamos la vida en dedicación a Cristo, damos la oportunidad al Espíritu de Dios para llevar su fruto de amor en nuestros corazones y vidas. Así que, cuanto más la vida es cedida a Cristo en consagración, y cuanto más vivimos de acuerdo con nuestra consagración, tanto más el amor de Cristo mismo correrá en ríos de agua viva a otros.

¿Has notado alguna vez que, después de haber pasado por ese maravilloso catálogo de dones en 1. Corintios 12, Pablo «aun nos muestra un camino más excelente»? Hay un don más maravilloso que todos esos. Este don es el colmo y la consumación de todos los dones. Tal es la Palabra de Dios referente al amor cristiano. Es la suma de todos los dones. El hombre o la mujer a quién llega el don de amor en Cristo Jesús, tiene el equipo más poderoso que es posible tener en el servicio cristiano.

Un amado hermano mío tuvo esta experiencia. El invierno see acercaba a su fin. El hielo estaba rompiéndose en el río de nuestro pueblo natal. Los témpanos estaban amontonándose en las orillas. Unas pocas millas más arriba había un pequeño pueblo donde se había formado una inmensa barrera de hielo. Delante de esa barrera había una pequeña isla, en la cual estaban aprisionados por el hielo once hombres, mujeres y niños. Todos conocían el destino que les esperaba. El momento en que se rompería esa inmensa barrera de hielo, con todo el peso del agua que estaba detrás, esas vidas serían barridas sin ningún remedio. Mi hermano oyó de la situación. Poniendo cincuenta dólares en sus bolsillos, se apresuró a ir al pequeño pueblo. Llegado allí, vió la gente en las orillas del río, esperando la terrible catástrofe que parecía inevitable. Adelantándose, ofreció cincuenta dólares a cualquiera que tentare salvar a los que estaban en peligro. Ni un hombre se movió. Vez tras vez repitió la oferta, pero no había señal de respuesta. Entonces mandó un muchacho a un almacén cerca de allí para traer una soga. Después se ató un cabo de ella alrededor de la cintura, y ofreció unirse con cualquier hombre que se ligara a él en un esfuerzo para salvar las vidas amenazadas por una muerte segura. Inmediatamente cuatro hombres saltaron a su lado. Todos se ligaron con él a la misma soga de peligro, y estos cinco hombres, atravesando esa barranca peligrosa de hielo, en inminente peligro para sus propias vidas, trajeron a tierra a los hombres, mujeres y niños.

Continuará D. M.

NOTAS PARA PREDICADORES

No es solamente de los relatos de los milagros del Señor Jesús, ni de las enseñanzas escondidas en sus parábolas, de donde podemos sacar material para la predicación del evangelio, sino por dondequiera en las Sagradas Escrituras se encuentra luz al respecto. A veces es la vida de alguna persona que suple un ejemplo al caso: otras, el juicio de Dios sobre una ciudad brinda una advertencia al pecador; las páginas inspiradas de la Biblia están llenas de preguntas y de frases que ofrecen al predicador oportunidades espléndidas para explayarse en el evangelio. Lo que hace falta de nuestra parte es el estudio necesario para aplicar rec-

tamente el incidente, para pregonar el solemne mensaje del juicio; para dividir y anunciar de una manera concisa y clara la lección de la frase y de la pregunta.

Es claro que estas divisiones en los temas, se hacen de acuerdo al parecer del predicador, y de acuerdo a la verdad que quiere subrayar, pero como ejemplo presentamos una tal pregunta, subdividida para el anuncio del evangelio:

HEBREOS 2-3. **¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salud tan grande?**

Una Amplia Provisión:

Una gran salvación. Grande, porque Dios es su Autor.

Grande, porque abarca a todos.

Grande, porque costó mucho.

Grande, porque sus resultados son eternos.

Grande, porque tiene grandes efectos en nuestras vidas.

Grande, porque salva de un peligro muy grande.

Una Solemne Posibilidad:

Tenerla en poco — Despreciándola abiertamente, rechazando la oferta de Dios.

Por medio de la indiferencia, no preocupándose de la salvación.

Por causa del orgullo, no estando dispuesto a acogerse a la salvación que Dios ha provisto.

Por la incredulidad, dudando de la eficacia de «una salud tan grande».

Por postergar el día de la aceptación: «hoy solamente es el día de salud».

Una Pregunta Importantísima:

¿Qué otro escape hay? — Hay que meditar en esto, el peligro es inminente.

Si no se acepta la salvación de Dios, ¿cómo se salvará?

El mensaje de la Palabra de Dios es claro: «No hay otro nombre debajo del cielo en que podamos ser salvos». O la gran salvación provista por el amor de Dios, o la perdición eterna.

Estudios Bíblicos Núm. 6

El Señor nuestro ejemplo. 1 Ped. 2: 21.

(1) En relación a su Padre.

(a) Sumisión a su voluntad. Sal. 40: 7.
(b) Devoción a su gloria. Juan 8: 50.
(c) Dependencia de su poder. Juan 5: 30.
(d) Confianza en su amor. Juan 11: 41.
(e) Comunión con El. Juan 14: 32.

(2) En su relación a los hombres:

(a) Obediente a sus padres. Luc. 2: 51.
(b) Compasivo. Mat. 9: 36.
(c) Humilde. Luc. 22: 37, Fil. 2: 5.
(d) Paciente. 1 Pedro 2: 21.
(e) Perdonador. Col. 3: 13.
(f) Manso. Mat. 11: 29.
(g) Santo. Heb. 7: 26.
(h) Amante. Efes. 5: 2.

(3) Cómo podemos imitarle:

(a) Reconocer en El nuestro sustituto. Heb. 9: 26.
(b) Participar de su poder. Gal. 2: 20.
(c) Obedecer su dirección. Rom. 8: 12.
(d) Mirarle siempre. Heb. 12: 1-3.

E. G.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 5 de marzo de 1929.

Lección V. — **Lo que Hilcías hizo en el Templo.**

Lectura: 2 Crón. 34: 1-33 (especialmente vers. 14-16; 29-33).
Texto áureo: Salmo 119: 105.
Lectura adicional: Salmo 19: 1-14; Isaías 40: 8.

a) Se encuentra un libro perdido.
b) Es una guía (la Palabra de Dios).
c) La influencia de la Biblia en la vida de una nación.

Qué feliz hallazgo. Pero no solamente fué hallado el libro de la ley de Jehová, sino que fué reconocido como tal, y acatado, de manera que fué considerado como una guía.

Si solamente una nación en general, sus gobernantes en particular y los ciudadanos individualmente, reconocieran el provecho que podrían obtener de la constante lectura de la Palabra de Dios, y lo hicieran, veríamos un gran cambio en el actual estado de cosas. Los gobernantes actuarían en el temor de Dios y los ciudadanos ordenarían su actitud de acuerdo con los valiosos preceptos de justicia que vierte la Sagrada página.

Pero sobre todo este deseable efecto en la nación, se encontraría que la Palabra de Dios, obedecida, «vuelve el alma a Jehová».

Domingo, 12 de mayo de 1929.

Lección VI. — **El ministerio de Jeremías.**

Lectura: Jeremías 1: 1-10; 26; 8-15.

Texto áureo: Hechos 5: 20.

Lectura adicional: Salmo 26: 1-7; Filip. 4: 13.

a) Haciendo, para Dios, cosas difíciles.
b) Declararse del lado de Dios.
c) Fidelidad frente a las dificultades.

Para Dios nada es imposible; pero para nosotros, hay cosas difíciles de hacer. Sin embargo, Pablo dijo: «Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece». La tarea de Jeremías no era fácil, pero siendo para Dios, se esforzó en él, y venció.

La cuestión de vital importancia, en circunstancias adversas, es declararse abiertamente del lado de Dios. A los que hacen tal confesión, Dios los ayuda.

Es justamente en casos de dificultades, donde mejor se puede demostrar fidelidad hacia Dios. Muchos lo han hecho, y han gozado de su bendición y ayuda — han brillado cual faro en la oscuridad, alejando las pruebas y dificultades.

Domingo, 19 de marzo de 1929.

Lección VII. — **Jeremías invita la obediencia.**

Lectura: Jeremías 7: 1-26.
Texto áureo: Jer. 7: 23.
Lectura adicional: Salmo 96: 7-13; Hechos 5: 20.

a) Obediencia a Dios.
b) Obrar de acuerdo con los mandamientos de Dios.
c) La obediencia es cosa esencial en la verdadera religión.

A cada cual se le presentarán ocasiones en que tendrá que resolver que debe obedecer a Dios antes que a los hombres, o a sus

propias inclinaciones. Es cosa fatal en tales circunstancias ceder al tentador, porque sus caminos conducen al fracaso y la ruina moral.

Recúrrase a la Palabra de Dios, cual lo hizo el mismo Señor, y ella ayudará a vencer.—Obedézcasela, e impartirá su beneficio.

Téngase presente que sin obediencia a Dios, es imposible complacerle, lo mismo que sin fe no se puede agradarle. El que pretende ser religioso y no obedece a Dios, su religión es vana, hueca.

Domingo, 26 de marzo de 1929.

Lección VIII. — **La ley de Dios en el corazón.**

Lectura: Jeremías 31: 29-34; Juan 1: 17.
Texto áureo: Salmo 119: 11.

Lectura adicional: Heb. 8: 7-13: Salmo 119: 9-16.

a) Conocer a Dios.
b) Cómo conocer a Dios.
c) La ley de Dios en el corazón.

El mundo no conoce a Dios, y la falta de ese conocimiento de él, resulta en él equivocado concepto que de él tiene. Es una locura juzgar a Dios, no conociéndole. Pero, Dios quiere hacerse conocer, y para esto, en gracia, permitió que el Señor Jesús viniera y lo manifestara. «El que me ha visto, ha visto el Padre», son sus palabras.

Cuando una persona haya aceptado al Salvador, Dios es conocido como Padre y se manifiesta al corazón del tal por su Palabra.

¡Cuán felices son los que lo conocen así y gozan de comunión con él—su ley en el corazón!



NOTAS Y NOTICIAS



SAN MARTIN (F. C. C. A)—

La obra en esta ciudad marcha bien y con animación, gracias a Dios. El 11 de octubre de 1928 tuvimos el gozo de bautizar a 4 hermanas, realizándose el cumplimiento del mandato del Señor en el local de Sáenz Peña, por no estar adecuado el de San Martín, dando en tal ocasión unas palabras muy apropiadas y de mucho provecho los hermanos J. Clifford, de Córdoba y J. Ross de V. del Parque (Buenos Aires).

Durante el mes de noviembre fué celebrada una serie de reuniones especiales por 14 días, tuvimos el gozo de escuchar palabras de gran poder y aliento del Señor, predicadas por los hermanos J. Clifford, J. Ross y J. Craig, habiendo tenido todo el tiempo buena concurrencia; y varios han confesado su fe en el Señor Jesucristo como su Salvador, entre éstos, cuatro de la Escuela Dominical.

Las reuniones al aire libre se celebran cada quince días en la plaza principal, siendo la concurrencia por lo general muy buena.

En las reuniones de señoras tanto en San Martín como en San Andrés, se ha notado una animación que es fruto de la fiel y constante obra de las señoritas Durant y Ross, que tanto cariño y tiempo han dedicado a este ramo de la obra.

Las escuelas dominicales, tanto en San Martín, como asimismo en San Andrés, siguen bien, con una asistencia, entre las dos, de unos 80 niños.

Reuniones caseras han sido celebradas en S. Andrés y Miguelete.

Al ausentarse las señoritas Durant y Ross a sus respectivos países natales para recuperár las fuerzas quebrantadas y tomar un descanso bien merecido, el hermano Craig se radicó en ésta y nos ayuda muy eficazmente, por lo cual damos gracias a Dios.

Recientemente con fecha 30 de enero hemos tenido el gozo de celebrar otro bautismo, esta vez en el local de V. Crespo. cuando dos hermanos y seis hermanas obedecieron el mandato del Se- Tuvimos al hermano Lear entre nosotros, quien dió en tal ocasión palabras muy provechosas.

Entre las muchas bendiciones recibidas, podemos contar con la vuelta a la comunión con el Señor y los suyos, de varios hermanos que por algún tiempo vagaban apartados del Señor, por lo cual damos gracias al Señor. A él sea la gloria.

Informes de la obra del Señor en Villa Luro—

¡El 3 de marzo de 1926 se inauguró el local en Lope de Vega 430, con conferencias especiales hasta el 10, las que fueron bendecidas por el Señor. El local resultó chico en casi todas las ocasiones que nos reunimos, especialmente las noches de predicación, dificultad ésta que hoy, por gracia del Señor, está subsanada. Como resultado de la labor efectuada, tuvimos el gozo de bautizar el día 29 de octubre en el local Brasil 1759 a 15 creyentes. Seguimos juntos en el amor del Señor y el 1o de abril 1927, cuatro más fueron añadidos a la Iglesia. Continuamos trabajando con anhelo, buscando más almas, en cuyo trabajo nos fué de grande ayuda la señorita Beatriz Miles, que cooperó incansablemente con nosotros en el servicio del Señor. Luego se ausentó para Inglaterra, su país natal, para tomar un bien merecido descanso, habiendo dejado en su lugar para la obra de Villa Luro entre las señoras, a la señorita Margarita Paton, quien en unión con la señora French, ocupaba dignamente su cometido, pues las reuniones de señoras estaban concurridas y seguían con animación. La obra siguió durante el tiempo que ocupamos el primer local, dando sus frutos con la conversión de nuevas almas para la gloria del Señor, por cuyo motivo le estamos agradecidos a él, que se ha dignado mirar nuestro deseo en servirle y mandarnos sus siervos de distintas partes, los que nos han ayudado a llevar adelante esta obra. En virtud de la concurrencia a las reuniones, el Señor vió nuestra necesidad de tener un local más amplio, el que fué construído a propósito en la calle Virgilio núm. 436, con todas las comodidades requeridas a los fines de la obra, por una hermana de esta Iglesia, la que ha demostrado interés por el adelanto de las cosas del Señor. El nuevo local fué terminado en enero de 1928 y ocupado por la Iglesia el cinco de febrero, en cuya ocasión tuvo lugar, después de una reunión de oración, el tercer bautismo, y fueron sepultados en las aguas del bautismo 17 creyentes, los que juntos con los demás siguen por gracia del Señor unidos a la Iglesia, perseverando en el amor fraternal.

Las reuniones continuaron concurridas y cada día nuevas almas testificaban su fe en el Señor, así es que el 6 de enero de 1929 fueron agregados a la Iglesia 13 hermanos más, por cuyo motivo alabamos al Señor. Tenemos también una Escuela Dominical a las 8 y 30 de la mañana, con un promedio de 40 a 50 niños. Tuvimos 2 fiestitas para ellos y el local casi nos resultó chico.

Tenemos 13 alumnos de la E. Dominical convertidos al Señor: 8 de éstos ya están en comunión y los demás, junto con otras personas, están esperando la oportunidad de ser bautizados.

Ultimamente tuvimos 8 días de

conferencias especiales que fueron presididas por nuestro querido hermano don Gilberto M. J. Lear, las que fueron bendecidas por el Señor.

Los hermanos de aquí estamos contentos y agradecidos al Señor, por todas las bendiciones concedidas y pedimos las oraciones del pueblo de Dios a favor de esta obra en Villa Luro.

Cándido Rey.

BELL-VILLE—

Hemos tenido el placer de bautizar a cuatro creyentes, tres de los cuales son de Morrison y el cuarto de Ballesteros. Gracias a Dios, éstos no son los primeros frutos de estos pueblos, pues el Señor nos ha dado ya muy buenos resultados en ambos lugares, donde vamos cada semana. Ballesteros es un pueblo más privilegiado, pues allí ayudan también los hermanos de Villa María.

Uno de los hermanos bautizados, Sixto Róorda, es un joven ciego, el cual llama la atención por su gran gozo que tiene en el Señor desde su conversión, y por el deseo que tiene de leer las Escrituras. Por cortesía del hermano Langran, el tiene porciones de la Palabra de Dios en la escritura Braille.

—El día 4 de marzo se casaron aquí el hermano don Luis Tosini, de Deán Funes, con la hermana señorita Catalina Bergema de Morrison, lo cual dió una buena oportunidad para celebrar una interesante reunión, en la que se pudo considerar algunas enseñanzas de la Escritura al respecto, y a la vez pedir la bendición del Señor sobre este nuevo matrimonio.

Los esposos Tosini se radicaron en Deán Funes, donde esperamos que sean de mucha bendición.

N. Doorn.

Buenos Aires (Brasil 1750)

A pesar de las flaquezas y contratiempos, que nunca faltan, el Señor, en su incansable gracia, está bendiciendo la obra que, para él, se lleva a cabo en el salón arriba mencionado y otros locales, en conexión con la iglesia que allí se reune, como ser, Carlos Calvo 1776, Salado 1078 y del Tigre.

En efecto, almas han sido salvadas, y no hace mucho, varios creyentes fueron bautizados. El jueves 28 del mes pasado, otros trece creyentes confesaron su fe en el Señor en las aguas del bautismo. Estas manifestaciones de la gracia de Dios, causan gratitud en nuestros corazones y nos enseñan a proseguir en la grata tarea de predicar el evangelio, que es el poder de Dios para salvación de todo el que en él cree.

El viernes (santo), 29 de marzo, se celebraron conferencias especiales para creyentes, que fueron muy concurridas y de gran bendición. El salón estaba repleto tanto de tarde como a la noche y la palabra ministrada fué provechosa.

El hermano Drake comenzó la conferencia con una acertada disertación, que dió carácter a casi todo el ministerio de las conferencias.

Tuvimos el placer de tomar té juntos después de la reunión de la tarde, y esto dió lugar a una bella oportunidad para demostrar comunión entre unos y otros y la tal reunión se desarrolló en un ambiente de franco amor hermanable.

Jorge H. French.

Hijitos, guardaos de los ídolos Juan 5: 21

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Mayo de 1929 No. 5

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

Una moneda falsa Dos empleados de una casa bancaria estaban discutiendo de la bondad de cierta moneda de oro, (a lo menos, así parecía). La examinaron, la probaron con los dientes, la echaron sobre el mostrador para hacerla sonar y aún la probaron con ciertos ácidos.

Si era falsificada, era una imitación muy perfecta, se comparaba bien con otras monedas de la misma especie; tenía el mismo color, el mismo tamaño, la misma estampa.

Había solamente una prueba decisiva, la del fuego. La moneda dudosa fué puesta en el fuego con otra de cuya bondad no había duda. Aquélla se derritió como agua, pero ésta soportó la prueta perfectamente.

Leemos que delante del tribunal de Cristo, toda obra será sujetada al examen por fuego, y entonces saldrá a luz todo lo falso que hay y el verdadero carácter de nuestro servicio para el Señor se manifestará. «El fuego hará la prueba» (1 Cor. 3: 13). Que vivamos y sirvamos a la luz de aquel día.

Excelente ejemplo En cierta escuela dominical había un hombre anciano, de vida muy piadosa y santa. No era persona educada, no sabía nada de la historia, ni de la ciencia, pero, sí, conocía al Señor Jesús y le amaba mucho y quería ver a otros bendeci-

dos por él mismo Salvador. Para dar efecto a este deseo vehemente, solicitó al superintendente de la escuela que le diera un grupo de alumnos.

Se le dieron catorce muchachos rudos, recogidos de las calles. Pero el buen hombre los amaba por amor de Cristo, y los instruyó de tal manera, que cada uno de ellos se convirtió al Señor. Cuando estos niños habían llegado a cierta edad, este instructor humilde dijo al superintendente:

«Ahora yo le entrego este grupo. Yo no puedo conducirlos más adelante, pero, sí, los he llevado a Cristo. Que me dén otro grupo de muchachos que no conocen aún al Buen Pastor y yo haré lo posible para que vengan a confiar en él».

Otra vez tuvo un grupo de catorce niños de la misma clase como la vez pasada, y, antes de morir, el viejo siervo del Señor tuvo el gozo de saber que todos los catorce habían encontrado al Salvador.

Consagrarme todo entero

¡Cuántas veces cantamos estas palabras tan hermosas, pero tan solemnes! Pero, de veras, ¿estamos dispuestos a abandonarlo todo por amor de Cristo? ¿Hay alguna cosa en nuestras vidas que tenemos reservada para nosotros mismos, que no queremos rendir al Señor Jesús? Es un asunto muy serio y puede traer graves consecuencias.

El doctor Pierson, tan bien conocido como cristiano eminente y escritor proficuo, relata que cuando era joven estudiante de la ley, llegó a saber que la posesión de un terrenito en medio de un gran campo, da derecho de atravesar el campo para llegar al terreno preferido.

Así también, si hay una parte de nuestro corazón no fiel a Cristo, Satanás tiene el derecho de pasar por todo lo que hay alrededor para llegar a la propiedad de él. Las reservas que hagamos en nuestros corazones forman una invitación al enemigo para que pase por el asiento de nuestros afectos y seguramente, de paso, sembrará la semilla de la desconfianza en Dios, raíz de tanto pecado.

Rusia

En Rusia hay dos grandes movimientos aparentes. Por un lado el gobierno hace todo lo posible para extirpar la religión en toda forma. Se ha constituído una «Liga de Ateos», cuyos miembros llegan hasta 250.000 en número, con 5.000 «células» de esta unión inicua, especialmente en los centros industriales. El gobierno ha decretado el secuestro de todos los libros en las bibliotecas, que traten de la historia, geografía, filosofía, etc., aun con un poco de reconocimiento de la mano de Dios. Se prohibe la circulación de la Biblia.

Por otro lado, hay un gran despertamiento religioso, y los oficiales del gobierno se han manifestado a los principales entre los evangélicos, así: «Vdes. han pasado de 800.000 miembros hasta 5 millones en poco tiempo y constituyen un peligro para el Soviet» «Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él» (Isa. 59: 19).

Los Hechos de los Apóstoles y Josué

El libro que lleva el título de: «Los Hechos de los Apóstoles», bien puede llamarse: «Los Hechos del Espíritu Santo». No se mencionan más de tres de los doce apóstoles en todo el libro, después del primer capítulo; y no se relata un sólo hecho de uno de los tres,—se refiere tan sólo ,y de la manera más breve, a la muerte de Jacobo (Cap. 12: 2).

El Espíritu Santo obra por medio de los instrumentos que él mismo ha escogido y su personalidad se destaca en «Los Hechos», desde el principio al fin.

El doctor Pierson dió a este libro el título de: «El Quinto Evangelio», y lo compara con la cubierta del arca en el tabernáculo. Aquella cubierta, o sea propiciatorio, descansaba sobre los cuatro lados del arca y los unía, y «Los Hechos» descansa sobre los cuatro evangelios y los une,—por continuar el relato de «todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar».

La presencia de Jehová se

manifestaba en el lugar santísimo encima del propiciatorio; y en los Hechos Dios se manifiesta en la Persona del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo formó la Iglesia en sus principios, y la llenó del poder divino; (Cap. 2), y el mismo Espíritu escogió a los primeros misioneros y los envió, (Cap. 13: 1-4), dirigiendo sus pasos, controlando sus propósitos, y bendiciendo sus esfuerzos.

El libro de «Los Hechos» ocupa en el Nuevo Testamento un lugar parecido al libro de Josué en el Antiguo Testamento. En Josué, conflictos y conquistas se desarrollan en la esfera terrenal; y en Los Hechos los conflictos y conquistas se efectúan en la esfera espiritual.

El libro de Josué forma una especie de puente entre el desierto y la tierra de promisión; y por el libro de Los Hechos pasamos de los Evangelios, a las Epístolas, como por un puente hecho con este mismo propósito.

Antes de que Josué empezara las guerras de conquista en Canaán, Dios se manifestó a él como el Príncipe del ejército de Jehová, (Cap. 5: 13-15). Los discípulos de Cristo esperaron la venida del Espíritu Santo antes de empezar su misión en el mundo; y «estaban todos unánimes juntos», cuando descendió el «otro Consolador», y «fueron todos llenos del Espíritu Santo»,— preparados así para los conflictos y conquitas que sucedieron después.

En el capítulo 7 de Josué vemos a Achán castigado con la muerte por causa de su avaricia, y en el capítulo 5 de los Hechos tenemos el relato triste de la muerte repentina de Ananías y Safira, por motivo de un pecado parecido al de Achán. Ellos guardaron para sí mismos parte de lo que dijeron a los Apóstoles y al Espíritu Santo, que habían consagrado a la obra del Señor.

El Espíritu Santo mora en medio de la Iglesia todavía, y él obra libremente por ella a la medida en que los siervos del Señor y el pueblo de Dios en general estén sujetos a su autoridad, por obedecer a la palabra de Dios.

Roberto Hogg.

LA VENIDA DEL SEÑOR JESÚS

IX. La Apostasía y el Anticristo.—

Durante el tiempo, desde el arrebatamiento de la iglesia y hasta la manifestación de Cristo, esta tierra será el escenario de los acontecimientos más terribles que jamás haya visto este pobre mundo. Pertenece a este tiempo la apostasía, es decir: el abandonar de toda confesión de fe, el negar abiertamente a Dios el Padre y a su Hijo amado, (1 Juan 2:22) y la manifestación del hombre de pecado, de aquel hijo de perdición, el anticristo. El apóstol Pablo nos da una enseñanza clara y precisa sobre estas cosas. Falsos profetas habían intentado de inquietar a los Tesalonicenses afirmando, que el día del Señor ya había venido. Para contrarrestar estas mentiras escribió a ellos en su carta lo que tenemos en 2 Tes. 2: 1-8. Este pasaje nos enseña, que la apostasía y el hombre de pecado se manifestarán durante el intervalo que hay entre el arrebatamiento y el día del Señor. Este día no podía haber llegado, porque la iglesia no había sido arrebatada todavía, y ésta debía venir con el Señor; ni el hijo del pecado no había aparecido aún, para que pudiera ser juzgado.

La apostasía ha sido profetizada desde un principio y el mismo Señor Jesús habla de ella en algunas de sus parábolas y promete que la verdad gobernará recién cuando, al fin, todo el mundo lo reconocerá como Señor y Cristo. Del otro lado, el Señor compara el reino de Dios con la levadura, que una mujer tomó y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó leudada (Mat. 13: 13). La levadura significa en las Sagradas Escrituras lo malo, aquello que se pudre. Más tarde escribe Pablo a los ancianos de la iglesia de Efeso: «Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, etc.» (Hechos 20: 29-30). Luego tenemos una descripción de los «últimos tiempos» en 1 Tim. 4 y 2. Tim. 3. También el apóstol Pedro habla de los últimos días y

Judas pone énfasis sobre la apostasía.. Al fin vemos en el Apocalipsis la concentración final del mal en la apostasía de la gran Babilonia, la madre de fornicación y de todas las abominaciones de la tierra (Cap. 17: 5).

Para comprender bien estas cosas, debemos tener en cuenta que una vez que haya sido arrebatada la iglesia, el cristianismo profesante ha de subsistir en su formalismo exterior. Quedarán miles, para no decir millones de profesantes y seguramente esta profesión será mantenida por un tiempo. Las iglesias y capillas. locales evangélicos, etc., seguirán con sus cultos. Digo locales evangélicos también, porque habrán muchos miembros recibidos entre todos los creyentes profesados, que no serán cristianos verdaderos, que luego serán dejados aquí y que seguirán con sus cultos por un tiempo. Se reunirán, cantarán himnos, leerán oraciones y predicarán más que nunca. Pero como que ya no estará el Espíritu Santo que ha impedido que se manifieste la maldad, ésta se revelará en tal forma, como lo describe el apóstol en 2. Tes. 2: 9-11. De este modo sucederá que poco a poco los hombres se entregarán en las manos del anticristo y aún las formas exteriores de la religión desaparecerán.

De este hombre de pecado, tal como se lo nombra en combinación con la apostasía, encontramos indicios en el Antiguo y Nuevo Testamentos. En Daniel es titulado como «El rey» (Cap. 11: 36); en Zacarías 11:15 como «El pastor insensato» y en la epístola de San Juan se llama «El anticristo» y en la Revelación «La bestia».

No cabe duda que cuando las Escrituras hablan del Anticristo, no se trata de un sistema, sino de una persona, que ha de ser del pueblo de Israel y no un gentil. En cuanto a esta persona. dijo el Señor Jesús: «si otro viniera en su propio nombre, a aquel recibiréis» (San Juan 5: 43). No se puede concebir que los judíos puedan recibir a uno, sino de su propio pueblo. Este, en su oposición contra Cristo, dirá que él es el Mesías y por esto lo llama Daniel «El rey», que no estimará al Dios de sus padres, (Cap. 11: 37) con lo cual tenemos ex-

presado su carácter y linaje.

En el Apocalipsis tenemos descrita su aparición y modo de obrar, pero antes de esto, debemos recordar los cuatro reinos mundiales de Daniel, el último de los cuales es el imperio Romano (Dan. 2: 34-35). Este imperio, en el principio de su poder inmenso, ejemplificado por el hierro, ha estado en decadencia; pero aprendamos del Apocalipsis, cap. 13, que tomará poder otra vez, sanando de las heridas que tiene.

El mar nos habla de las naciones gentílicas que se encuentran en grande revolución, pueblos que se levantan en masa, creando un estado de anarqúía y desolación, de cuyas masas se levanta un poder imperial y cruel. La bestia que aparece, se caracteriza en que tiene siete cabezas y diez cuernos, igual que el dragón que dió a la bestia el poder (Cap. 12: 3). Y esto acontece, después que Satanás haya sido echado afuera del cielo.

Aquí tenemos entonces la última forma del poder gentílico, como será inspirado por Satanás mismo. Las siete cabezas significan las diferentes formas de gobiernos que ya han existido, pero que ahora se unen en uno sólo, en la bestia. Los diez cuernos son diez reyes que al fin se unen bajo una sola cabeza (Rev. 17: 12-13). Habrá una manifestación de poder como el mundo nunca ha visto hasta entonces, porque será de origen y manifestación satánicos y se dirigirá en un todo contra Dios, el Cristo y su pueblo (Rev. 13: 6-8). Será tiempo de lucha abierta contra Dios, y por lo tanto de gran de tribulación para los santos, de la cual escribiremos en otro artículo.

En conexión con todo esto, se levanta otra bestia, o el anticristo, no del mar, como la anterior, sino de la tierra (tierra de Palestina), y esto al mismo tiempo, que gobierna la primera. Tiene dos cuernos, como un cordero y habla como un dragón. Obra como mensajero de la primera bestia (vv. 12, 13). Hace milagros y engaña a los que viven en la tierra, para que hagan una imágen de la primera bestia y la adoren. (v. 15-17).

Es entonces una imitación de la Trinidad, que consiste

en: Satanás, la primera bestia y la segunda bestia, o el falso profeta, cuyo blanco es: excluir a Dios de esta tierra y de los corazones de los hombres, para tomar ella este lugar en un todo, lugar que únicamente corresponde a nuestro Dios. La primera bestia es la cabeza principal del poder humano, mundanal; la segunda bestia o el falso profeta, es el anticristo, que obra bajo las indicaciones de la primera y cuyo poder es en la esfera espiritual, mientras Satanás es aquel que dirige todo y tiene todo en sus manos perversas.

San Juan previene a los creyentes de su tiempo, que el anticristo ya está obrando en medio de ellos. Por esta causa es menester que ahora, cuando la incredulidad abunda en todas partes, estemos todos los creyentes en nuestro lugar, cumpliendo con nuestro deber, meditando sobre los acontecimientos que vendrán, los que por cierto están muy cerca, para que seamos guardados en la gracia de Dios, de toda unión que no sea suya, sino de Satanás, el cual está en enemistad con Cristo y los suyos.

Tenemos muchos indicios que el enemigo se prepara para la lucha final y terrible, la que vendrá por cierto muy pronto. Mientras rechazamos la sabiduría y opiniones humanas y retenemos la Palabra de Dios y permitimos que el Espíritu Santo nos guíe, hemos de escapar a los lazos de Satanás y moraremos en Cristo y así podremos vivir y testificar para él.

(Continuará).

H. Walter.

OTRA FASE DEL AVIVAMIENTO

Ya hemos visto que Josías se había preparado personalmente y que había demostrado mucha actividad y coraje en limpiar la tierra de la idolatría en sus muchas formas; ahora nos toca ver cómo seguía adelante la buena obra. En 2 Crón. 34: 8, leemos que a los 18 años de su reinado se interesó en el estado de la casa de Dios. No basta que estemos personalmente en buena relación con el Señor, o que hayamos peleado contra el mal. Tenemos que tener corazones llenos de deseos vehementes para la gloria de Dios, e interesarnos en lo que le interesa a él. La idea de tener una casa santa, una habitación para Jehová, se ve en los primeros escritos de la historia de Israel. En Exód. 15: 17, habla de su entrada en la tierra de promisión y menciona «el santuario del Señor». David expresa el mismo pensamiento en Salmo 132, donde dice: «No daré sueño a mis ojos... hasta que halle lugar para Jehová» (vv. 4 y 5). Del Señor Jesús está escrito: «El celo de tu casa me comió» (Juan 2: 17). La morada de Dios y el testimonio a su nombre debieran ser la primera preocupación de los que le aman. Tenemos que amar a la iglesia de Dios que es «la morada de Dios en Espíritu» (Ef. 2: 22), y procurar que el valor de su testimonio se levante. En vez de criticar a nuestros hermanos y llamar la atención a sus faltas, deberíamos estar dispuestos a «poner nuestras vidas por los hermanos» (1 Juan 3: 16) y «reparar y restaurar el templo», animando a los que se empeñan en tal trabajo.

Mientras la atención del rey se dirige a la casa de Dios, providencialmente viene el hallazgo del libro de la ley (2 Crón. 34: 18), la lectura del cual le afecta tanto, que rasga sus vestidos. Está ocupado en lo que place a Dios y, sin embargo, el resultado de la nueva luz recibida por las Santas Escrituras es tal, que se juzga como culpable ante Dios. Sí, cuando nos interesamos en lo del Señor, recibiremos nueva iluminación de la fuente de luz y se verá en consecuencia, una profunda humillación de espíritu. Josías no censura a los demás, sino toma toda esta enseñanza y amonestación a pecho, y busca conocer más de la voluntad divina. Si la palabra de Dios llega a nuestros corazones, nos impelerá a buscar su rostro con el espíritu quebrantado y contrito. Pero esta condición de corazón, Dios no menosprecia; al contrario, la honra con su beneplácito y colma al arrepentido de sus mejores bendiciones (Sal. 51: 17). «Yo te he oído», es el mensaje animador de Jehová para el rey humillado y sin-

cero, y, a pesar de que el juicio tiene que descender sobre el pueblo apostatado, a la larga, (como va a descender sobre el cristianismo en su apostasía del día de hoy), sin embargo, el rey piadoso recibe la promesa de ser librado de esos días de tristeza.

Ahora sigue un gran esfuerzo de parte del rey para llevar al pueblo consigo en su entera consagración a su Dios, y todos tienen que hacer pública alianza de caminar en pos de Jehová. Quita todas las abominaciones, hace que todos los que se hallan en Israel sirvan a Jehová, y siguen en esta actitud todos los años del resto de la vida de Josías. ¡Qué fuerza de voluntad dedicada y resuelta tenía este rey!

De lo que hemos considerado podemos ver cuatro pasos en la experiencia de Josías:

1) Tiene cuidado de la casa de Dios.

2) Descubre el libro de la ley y la lee.

3) Está humillado por lo que lee y busca el rostro de Jehová.

4) Lleva al pueblo consigo en hacer una alianza con Dios, continuando en la obediencia.

Se subraya la importancia de la Palabra de Dios en este avivamiento y es esta lectura que la lleva a la celebración de la pascua, cuyos detalles esperamos examinar el mes que viene.

El Camino Real de Dirección Divina

Por James A. Mc Conky

(Continuación)

Cuando mi hermano ofreció dinero, nadie se movió. Pero cuando le vieron darse a sí mismo, y vieron el amor para aquellas vidas amenazadas que lo impulsaba, los atrajo a su lado al instante.

Y así será también con vosotros, mis amigos. ¿Quisieras ser un cantor renombrado? Puedes dar tu voz incomparable. ¿Quisieras triunfar en alguna profesión escogida? Puedes dar tu inteligencia, y será hecho. ¿Esculpirías tu camino a la fama en el mármol? Solamente precisas dar tu talento artístico con sus años de fatiga, y será cumplido. Pero si vas a entrar en el negocio más grande en el universo de Dios — el de transformar las vidas de los hombres, el de moldear los destinos inmortales de los hombres, el de levantar e inspirar las vidas con las cuales Dios te pone en contacto,—si quieres que eso sea la ambición de tu vida, entonces tendrás que darte a ti mismo. Y cuando los hombres te vean darte a ti mismo, algo extraño y maravilloso acontecerá. El joven y la joven que están a tus pies aprendiendo, o trabajando en tu empleo, tendrán una nueva experiencia. Una luz divina alumbrará los rostros de algunos de ellos. Sus corazones tomarán un nuevo y alto propósito. Se ligarán a la misma gran soga de vida que te liga a ti, y contigo se entregarán a la tarea de alcanzar a los perdidos.

¡Oh, qué imán es el amor de Cristo por medio nuestro! Escucha estas palabras: «Y Yo, si fuere levantado, a todos traeré a Mi mismo». El Cristo de amor levantado en la cruz atrae a todos; y ese mismo Cristo derramando su amor por tu corazón, atraerá a los hombres por medio tuyo. Algún día algunos de esos hermosos jóvenes en cuyas vidas tú estás dejando tu influencia, se volverán hacia el campo misionero en lugares distintos. Algún día ocuparán la plataforma, predicando las inexcrutables riquezas del evangelio de Cristo. Algún día, hombres de buen éxito en sus negocios, darán su pericia y su oro y su tiempo a Cristo y sus misiones. Sí, tal vez algún día en uno de esos países cubierto de tinieblas espirituales, cuando a algún fiel misionero se pregunta, «¿qué te trajo a ti por acá?» «¿cómo viniste tú al campo misionero del extranjero?», te dirá: «Allí lejos, en mi pequeño pueblo natal, tenía yo una maestra en la escuela dominical que estaba consagrada a Dios. Lo veía en su cara. Lo sentía en sus palabras. Lo sentía en su vida, y me atrajo, me atrajo, y por eso estoy aquí en el día de hoy».

«El me pastorea». ¿Pero, a dónde te está guiando? Primeramente al camino real

de amor. Porque cuán vano sería que te guiara primero al camino particular de un servicio especial para tu vida, si no conoces primero el toque de su amor. Aunque pudieses hablar con lenguas humanas y angélicas; aunque poseyeses los dones personales más raros; aunque tu equipo intelectual fuese el de un genio; aunque pudieses forjar tu camino hasta la cumbre más alta del éxito en el camino particular del servicio escogido por ti, sin embargo, si no tienes en tu corazón el toque de su amor, no te hará ningún beneficio el guiarte a la senda de tu servicio especial. El tiene «un camino más excelente». Entrando en ese camino real de la consagración, él haría arder tu corazón con aquel amor para los perdidos, que sería el equipo supremo para aquella senda del ministerio especial y personal, en la cual él entonces hará tu vida tan rica y fructífera.

Continuará D. M.

Estudios Bíblicos Núm. 7

El Buen Pastor—Juan 10

(1) El pastor y el portero. 1-5.

(A) El pastor entra por la puerta.
(B) Llama las ovejas.
(C) Conoce el nombre de ellas.
(D) Las saca con seguridad.
(a) El portero está en su puesto.
(b) Abre la puerta para el pastor.
(c) Queda para guardar al corral.

(2) El pastor y las ovejas. 6-11.

(A) El pastor mismo es la puerta.
(B) El ladrón entrará con dificultad sobre su cuerpo.
(C) El pastor conoce las ovejas.
(D) Da su vida por ellas.
(E) Llama otras ovejas.
(F) El pastor es sujeto a su Padre.
(a) La oveja es salva (pretérito perfecto.
(b) Entrará (cuando quiere).
(c) Saldrá (a su gusto).
(d) Encontrará pastos deliciosos.
(e) Tendrá vida, y seguirá al pastor.

(3) El pastor y el asalariado. 12-18.—

(A) El pastor hace que las ovejas le conozcan.
(B) Une los dos rediles.
(a) El asalariado deja las ovejas expuestas a ser hurtadas, muertas y destruídas.
(b) Huye del peligro.

(4) Identificación:

El Buen Pastor: El Señor Jesús.
El portero: El Espíritu Santo.
Los anteriores: Los que no quieren entrar por la puerta.
Las ovejas: Creyentes verdaderos.
El extraño: Falsos enseñadores.
Lobo y ladrones: Satanás y sus siervos.
Los dos rediles: Judaico y Gentil.

E. G.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087, Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

MAYO DE 1929

Comunión o Participación en dos de sus fases

Por J. CLIFFORD

Terminamos nuestra meditación el mes próximo pasado notando la manera por la cual el Apóstol elevó el donativo recibido a su potencialidad espiritual; «lo que enviásteis, olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios». Son casi idénticas con las palabras usadas del sacrificio de Cristo mismo; «ofrenda y sacrificio a Dios, de olor suave». Parece, que, aunque nos parezca una cosa tan material, participa de la virtud del Señor, en cuyo nombre y por amor de quién se ha dado lo que está de conformidad con las palabras del Señor, en Mat. 10. «El que os recibe, *a mí* recibe... y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa». El vaso de agua fría ha perdido su ínfimo valor del pozo, para recibir un valor celestial. Hay dos maneras de usar nuestro dinero, Lucas 12: 21 nos dice de la manera natural «él que hace *para sí* tesoro, y no es rico en Dios». El versículo 33 nos dice de la mejor manera, la del Señor, «Haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta». No es extraño, pues, que el Apóstol dijera: «Bien hicísteis que comunicásteis juntamente a mi tribulación:... ninguna iglesia me *comunicó* en razón de dar, y recibir, sino vosotros solos. De nuevo nos conviene notar la palabra «comunión», pues varias veces aparece en la carta a la Iglesia en Filipos. Véase «comunión» en cap. 1: 5, y en 2: 1, y también la palabra «participa-

ción» en cap. 3: 10, para comprender el alcance de la palabra. Denota «tener en común», sea en dar o en recibir. Los sovietistas al llamarse «comunistas», abarcaron la idea y pretendieron arrancar la riqueza de los pocos en la Rusia, para distribuirla entre los muchos o, doctrinalmente, entre todos. Pero el odio de clases era la negación de la doctrina y la práctica está muy lejos de la idea. La muchedumbre rusa ha cambiado de amo y la palabra comunista es una burda burla. Pero Pablo en la cárcel y sus hermanos en Filipos eran comunistas, usaron en común de lo que el Señor les había dado. Muchos de ellos serían pobres, pero en común hicieron el acto de solidaridad con Pablo, que Dios a su alabanza ha engarzado en su Palabra por el Espíritu Santo. Grato el Apóstol por tal manifestación de amor cristiano, recibió, pero no buscó tales dádivas, ni fué jamás su deseo, que otros servidores del Señor las buscasen. «*No* codicioso de torpes ganancias», dijo del que quiso ser obispo o sobreveedor. «*No* amadores de torpes ganancias», dijo a los diáconos. (1 Tim. 3.) y a Tito dijo: «*No* codicioso de torpes ganancias». Pero también instruyó a los ancianos, diciendo: «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella... voluntariamente; no por ganancia deshonesta». La historia de la iglesia ha demostrado la necesidad de tal enseñanza, más necesaria aunque el dinero que parece ser de primera necesidad en mucho que se dice ser obra de Dios.

El deseo del Apóstol se expone en el cap. 3, ya mencionado, pero lo consideremos en su contexto, versículos 7 a 11. Habían pasado muchos años desde que Saulo, el Fariseo, había sido vencido por el poder de Dios. Entonces exclamó: «¿Qué quieres que yo haga?». Llegó a saber que Jesús a quién perseguía, había sido ensalzado a lo sumo y que tendría que confesarle como Señor, a gloria de Dios Padre. Aprendió también entonces, que él tendría que sufrir por el nombre del Señor y llevar el conocimiento de él a los judíos, de los cuales quedó de hecho separado por su con-

versión, y a los gentiles. Como lo hizo y cuánto le costó la hombría de su vida declara. Cuánto aprendió de su Señor y de nuestra riqueza en él, nos declaran sus epístolas, a lo menos dentro de la posibilidad del lenguaje humano. También dejó constancia de lo indecible tocante al Señor y a la gloria, donde fué arrebatado por él. Pasa en resumen su vida en cap. 3. Ganancias, *he reputado* pérdidas por amor de Cristo y aún (¡bendito «aún»!) *reputo* todas las cosas perdidas por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo *he perdido* todo, y *téngolo* por estiércol para ganar a Cristo. «Ganar á Cristo» no significa que Cristo no era suyo, pues «MI SEÑOR», acaba de escribir de él en un fervor inequivocable. He oído a un dueño de estancia usar igual frase. La finca era suya, pero año tras año estaba desmontándola y cultivando la parte «ganadada». La expresión para Israel, significaba entrar a poseer sus posesiones. Pablo vió lo inagotable en su Señor y deseaba traerle más y más a su experiencia actual «a fin de conocerle, en conformidad a su muerte» y con él la virtud de su resurrección y la participacción de sus padecimientos. Léase comunión por participación y dará la idea. Efes. 1. 16-23, nos ayudará a comprender lo que anheló el Apóstol para sí en las palabras «virtud de su resurrección». Fué a la vez su oración para todos los santos. Pero por la cruz llegamos a la corona. El Bautista no quiso bautizar al Señor. Pedro le dijo: «Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca», cuando habló el Señor de ser muerto y resucitar al tercer día, pero el Señor le llama «Satanás», diciéndole, «no entiendes lo que es de Dios». Después entendió bien, como lo manifiesta su primera carta y vió que el camino trazado por el Señor fué la herencia de su pueblo. «Gozáos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo». Deseó así Pablo la comunión en el padecimiento de Cristo en vista de la gloria futura, tan-

to como a causa de la gracia ya experimentada.

En la última epístola a Timoteo pudo decir «Padezco esto: mas no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día». Vemos en todo su deseo de conocer más al Señor y su testimonio; a la vez juntamente con conocerle, su prontitud de aguantar o sufrir lo que hubiese, a fin de conocerle mejor. Y cuán lindo es pensar que cuando, al fin, está casi con el pie en el cadalso y lamenta que los hermanos, con pocas y muy honorosas excepciones le han dejado, que aún puede decir que su Señor ha estado con él. Aún aquella palabra de descubrimiento, de fidelidad sería superada, conforme 1 Cor. 13: 12. Como siempre, es «el buen vino al fin».

NOTAS PARA PREDICADORES

En los Hechos de los Apóstoles encontramos algunas experiencias personales que son de gran ayuda en la presentación del evangelio. Los casos de conversión que se hallan allí son muy instructivos, demostrándonos de una manera concreta y práctica cómo Dios obra en los corazones de los hombres. De modo que, al referirnos a ellos en nuestras predicaciones, podemos enseñar a nuestro auditorio que el evangelio es verdaderamente «potencia de Dios para salud a todo aquel que cree». También estas experiencias de personas que consiguieron la vida eterna por fe en Cristo en tiempos antiguos, sirven para hacernos ver y comprender que los problemas del pecado del hombre, por naturaleza y por práctica, y de la salvación del alma, eran de la misma índole entonces que ahora. Que la condición del pecador de los días apostólicos es la condición del pecador de hoy. Que el único remedio que hay hoy es el mismo que había en aquellos tiempos, es decir, la sangre de Jesucristo.

En el capítulo 16 de los Hechos tenemos un ejemplo muy útil de una conversión, y uno que se presta muy bien para la predicación. Es una demostración práctica del orden divino en las cosas espirituales: es decir, la evangelización, la fe salvadora y, luego, la obediencia en bautismo:

Léase los Hechos, Cap. 16, vers. 16 al 40.

Vers. 24: Total indiferencia del carcelero.

Versículo 25: Testimonio de los siervos del Señor en circunstancias difíciles.

Versículo 26: Intervención de Dios a favor **del carcelero;** mediante un llamado especial, penetra la capa de su indiferencia.

Versículo 27: Su tentativa de suicidio acaba por despertarlo a las realidades eternas, y se ve tal cual es: un pecador perdido y en peligro de la perdición.

Versículo 28: Espíritu cristiano de los siervos del Señor; no guardan ningún rencor por el tratamiento duro de antes, sino que intervienen para salvar la vida del carcelero.

Versículo 29: Inmenso cambio operado en el carcelero. De indiferente se vuelve en interesado; de arrogante se ha cambiado en miedoso; de carcelero ha venido a ser suplicante. ¿Qué ha operado este cambio tan radical? La visión de la eternidad sin Dios; el convencimiento de su propia condición perdida sin Cristo y sin esperanza.

Versículo 30: ¡La gran interrogación! ¿Qué hacer para ser salvo? Es aquí donde todos necesitan llegar en su experiencia espiritual, después, lo demás es fácil. Hay que llegar al final de los propios esfuerzos, de los propios merecimientos. Hay que averiguar de Dios y de su Palabra lo que es necesario hacer para ser salvo.

Versículo 31: Y entonces se encuentra con que no hay nada que hacer, que todo ha quedado hecho ya, y el glorioso mensaje del evangelio de la infinita gracia de Dios es anunciado: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa».

Versículos 32-34: Estos versículos nos hablan de su evangelización, de su aceptación del evangelio, de su conversión, de su bautismo, de su gozo en haber creído a Dios, y del cambio completo operado en él, demostrado por su tratamiento de aquellos siervos del Señor que antes encerrara en la cárcel de más adentro, apretando sus pies en el cepo. Tal es la salvación de Dios: instantánea y permanente; un verdadero renacimiento.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

Por G. H. FRENCH

Domingo, 2 de junio de 1929.

Lección IX. — **Ultimas experiencias de Jeremías.**

Lectura: Jeremías 38: 1-13.
Texto áureo: Mat. 5: 11.
Lectura adicional: Jer. 20: 1-6; 37: 1-21; 43: 1-7; Mat. 5: 3-11.

a) Permanecer fiel en dura prueba.
b) Dando buen testimonio en lugares difíciles.
c) Formas de persecuciones modernas.

Las puebas y las persecuciones de los hombres no hicieron vacilar al valiente profeta, quién estaba persuadido, cual lo estuvieron los apóstoles años después, que es obligación y privilegio servir a Dios antes que a los hombres.

Quizás las formas de persecuciones no sean las mismas hoy en día, como lo fueron en tiempo del profeta, y en el de los apóstoles, pero no son menos reales y peligrosos. Es preciso, por lo tanto, que cada cual esté convencido en su propio ánimo de la voluntad del Señor y entonces apoyado por Dios y su Palabra, podrá resistir en el día de la tentación y prueba, por rigurosas o insidiosas que sean.

Domingo, 9 de junio de 1929.

Lección X. — **La historia de los Rechabitas.**

Lectura: Jeremías 35: 1-19.
Texto áureo: «No beberemos vino». (Jer. 35: 6),
Lectura adicional: Salmo 107: 1-9; Amós 5: 9; 1 Cor. 15: 58.

a) Fuertes para hacer el bien.
b) Formarse un concepto de alta moralidad.
c) Los beneficios de no tomar ninguna bebida alcohólica.

El capítulo es sumamente interesante. Dios mismo hace referencia a los Rechabitas y los pone por ejemplo. Ellos fueron fuertes para obedecer lo que sus padres les mandaron; pero cuantas veces nosotros tenemos en poco las palabras de vida de Dios.

Los Rechabitas hicieron dos cosas buenas: Obediencia e insistencia. Obedecieron la voz de sus padres y se negaron a tomar bebidas con alcohol, en este caso vino, porque no hay vino sin alcohol.

Aprendamos la importante lección. La abstinencia de tomar alcohol por costumbre es un acto que todos los creyentes deben practicar por amor de Cristo.

Domingo, 16 de junio de 1929.

Lección XI. — **La cautividad de Judá.**

Lectura: 2 Reyes 25: 1-21 (principalmente vers. 1-12).
Texto áureo: Prov. 14: 34.
Lectura adicional: Salmo 107: 10-16; Salmo 33: 12.

a) Una nación que se olvidó de Dios.
b) El pecado trae sus consecuencias inevitables.
c) Las naciones y sus gobernantes tendrán que dar cuenta a Dios.

La nación que se olvida de Dios tendrá que sufrir las consecuencias; y lo mismo cualquiera persona que echa a Dios en el olvido. Es una terrible cosa no tener a Dios en nuestra cuenta. Dios es poderoso para defender a su pueblo del ataque de sus enemigos como lo hizo muchas veces, según lo atestigua la historia; pero en este caso toda la nación estaba expuesta al peligro, por haberse olvidado de Dios. Dios puede y quiere también defender a los suyos de los ataques del enemigo de las almas; pero hay que buscar y contar con su ayuda.

Si es cierto que el pecado trae sus terribles consecuencias, es también igualmente cierto que los que confían en Dios, serán ayudados y cosecharán los ricos frutos de prosperidad espiritual.

Domingo, 23 de junio de 1929.

Lección XII. — **Un salmo de alabanza.**

Lectura: Salmo 103: 1-22.
Texto áureo: Sal. 103: 1.
Lectura adicional: Sal. 107: 23-31; Sal. 86: 12.

a) Un canto de alabanza.
b) El privilegio de adorar a Dios.
c) La costumbre de ser agradecido.

En este salmo el autor expresa su gratitud a Dios por los beneficios que ha recibido, y son muchos. ¿Expresamos nuestra gratitud a Dios por los bienes que diariamente recibimos de él? Con contentamiento en el corazón, riqueza apetecible, alabémosle por todos sus favores.

Algunos piensan que adorar a Dios es humillarse. No; adorar a Dios es ennoblecerse, pues es la misión más alta que el hombre puede ejercer.

Debemos formarnos la costumbre de «contar nuestras bendiciones», y al enumerarlas, no dejar de dar gracias a aquel que nos ha favorecido en tan grande forma.

Domingo, 30 de junio de 1929.

Lección XIII. — Repaso.
Lectura: Salmo 130.
Texto áureo: Jer. 31: 3.

Durante el trimestre se han estudiado lecciones sobre profetas y algunos de los reyes de Judá, puntualizando en la historia de éstos últimos, una lamentable declinación en lo que se refiere a sus obligaciones para con Dios.

a) Revéanse las historias leídas y estudiadas.
b) Apréndase a servir a Dios en primer lugar.
c) Imítense a los verdaderos «leaders» y evítense a los falsos.



UNA AVENTURA EN LA INDIA — por el Dr. J. Chamberlrín

«¡Cerrad las puertas de la ciudad; corred a los centinelas y decidles que hagan guardia y que no dejen entrar ni salir a nadie hasta que hayamos terminado con estos predicadores de otros dioses. Nunca saldrá de esta ciudad la noticia de lo que les ha sucedido!»

Era en una ciudad amurallada, de unos veinte mil habitantes, en el reino de Hyderabad, cerca de la capital, y estábamos en un viaje de predicación del evangelio, el primero hecho en el reino del Nizam.

Habíamos viajado desde la madrugada, predicando en todos los pueblos y aldeas que encontramos en el camino, y llegamos ante las puertas de la ciudad, a mediodía, acampando fuera de sus murallas. Nos habían dicho que era la ciudad más malvada del reino.

Como a las tres de la tarde, mis cuatro acompañantes nativos, entraron a la ciudad para ofrecer tratados y porciones, y yo prometí seguirles una vez que hubiera bajado un poco el sol.

No bien hube entrado por las puertas, cuando ví que mis compañeros volvían seguidos por una muchedumbre vociferante. Hablándome en lengua Tamil, que no era comprendida por esta gente me dijeron que era un riesgo muy

grande el trabajar en esa ciudad. Habían vendido unos cuantos evangelios y tratados a mahometanos e hindúes. Los fanáticos mahometanos y los sacerdotes bramanes habían examinado estos evangelios y vieron que eran contrarios a sus sistemas religiosos; así es que se juntaron en un esfuerzo para echar de la ciudad a los evangélicos. Herodes y Pilatos se habían hecho amigos con este propósito.

Algunos de los evangelios estaban encuadernados en tela de color amarillento. Los mahometanos mandaron a decir por toda la ciudad de que los libros estaban encuadernados en cuero de chancho, y prohibieron a los fieles que los tocaran. Los brahamanes mandaron mensajeros a decir a los hindúes de que las tapas de los libros eran del cuero de las vacas sagradas, y les prohibieron contaminarse con ellos. No sólo impidieron que las gentes compraran, sino que incitaron a la muchedumbre a que persiguieran y echaran de la ciudad a mis compañeros.

«¿Habéis predicado el evangelio a las gentes?» pregunté.

«No, señor», fué la respuesta: «sólo hemos vendido algunos libros y tratados».

«Entonces debemos predicar ahora. Antes de salir de nuestra casa, ¿no prometimos no pasar ni un pueblo sin anunciar el mensaje del Maestro? y ¿no tenemos su promesa, «He aquí yo estoy con vosotros? ¡Debéis acompañarme!

«Es verdad», dijeron, «le acompañaremos».

La muchedumbre se había detenido al oir hablar al extranjero en una lengua extraña. Nosotros caminamos con pasos firmes. por la calle, hasta el mercado. La gente nos siguió, y llegamos hasta el centro de la ciudad en donde estaba el mercado, que consistía en un gran techo soportado por gruesos pilares. Subiendo los escalones dije en Tamil a mis compañeros: «Paraos contra estos pilares, para que así no os puedan atacar de atrás, y vigilad a todos. pero no mostréis miedo de ninguna clase. El Maestro está con nosotros; su promesa es válida».

Desde donde estábamos podíamos ver tres de las cuatro puertas de la ciudad abiertas de par en par. Volviéndome hacia las gentes, les hablé en Telugu, idioma que todos ellos comprendían.

«Dejen este lugar inmediatamente», fué la respuesta.

Les felicité por la manera cortés en que nos habían recibido y les dije que había visitado más de mil pueblos en el país Telugu. pero que ellos eran los que me habían recibido con mayor cortesía. Algunos se sonrieron, pero el resto, me miró aún con mayor enojo.

«Amigos», continué, «he venido de lejos para daros buenas noticias. Os las daré, y después seguiremos viaje».

«No», dijeron algunos que eran. evidentemente «leaders»: «no le oiremos. Hemos descubierto que usted ha venido a predicar a otro Dios. Vd. ve esta muchedumbre. Una palabra de alguno de nosotros es suficiente para que lo maten. No hable más, y le acompañaremos hasta las puertas y cuidaremos de usted hasta que salga de nuestra ciudad. Diga una palabra en contra de nuestros dioses y le dejaremos a merced de toda esta gente.

Mientras hablaba, el gentío había estado levantando las piedras del camino y las estaba juntando para apedrearnos.

«No tenemos deseo alguno de insultar a vuestros dioses». dije yo, «pero hemos venido a entregaros un mensaje. No nos iremos hasta haberlo anunciado».

Entonces fué que vino la orden «¡Cerrad las puertas de la ciudad; terminad con estos predicadores de otros dioses!»

Yo ví que uno codeaba al otro y le decía: «Arroja tú la primera piedra; yo arrojaré la segunda».

Pero todos los que tenían piedras estaban cerca de mí, y. no sintiéndose muy cómodos bajo mi mirada, vacilaron. Me parecía sentir la presencia del Maestro como si él estuviera parado a mi lado, con su mano en mis hombros, diciendo: «Yo estoy contigo, Yo te daré palabras». No tenía ninguna clase de ansiedad acerca de mi seguridad personal. Toda mi alma estaba envuelta en el pensamiento: ¿«Cómo haré para presenatr la oferta de Salvación a esta gente?»

«Hermanos, les dije, no es para insultar a vuestros dioses que he venido de tan lejos: he venido con un mensaje de un Rey de mucho mayor poder que el Nizam; he venido a contarles una historia maravillosa y dulce a los oídos. Pero es evidente que esta múltitud no la quiere oír». Pensaron que me estaba rindiendo, y se callaron para ver lo que iba a suceder.

Pero, dije, veo cinco personas que parecen querer oír mi historia. ¿Queréis retroceder un poquito. Les diré a esas cinco personas la razón por la cual he venido. y cuál es mi mensaje, y después me podéis apedrear. No me resistiré en absoluto».

Yo había estado observando los rostros y había visto cinco hombres honestos que al parecer no simpatizaban con las manifestaciones hostiles de los demás.

«Hermano con el turbante de franja roja», dije, dirigiéndome a un venerable braman, que estaba entre las personas a mi derecha. «Vd. quisiera oír lo que tengo que decir antes de que me apedreen, ¿no es cierto? Sea franco y dígalo, pues hay otros cuatro que, como usted, desean escuchar».

«Sí, Señor, yo quisiera oír su mensaje», respondió el anciano, hablando con firmeza, pero, con bondad.

«Hermano con el turbante de franja dorada a mi izquierda. Vd. también quisiera escucharme; y usted con el turbante amarillo. y usted con el turbante marrón y usted con el rosado».

Yo había estado acertado en mi selección, pues todos asintieron. Tenían curiosidad por saber lo que iba a decir.

«Ahora, vds. cinco, hagan el favor de adelantarse. Todos los demás, ¡retrocedan! ¡retrocedan! En seguida que yo haya contado la historia a estos cinco, pueden arrojar sus piedras».

Los cinco se adelantaron; el resto, de mala gana, retrocedió un poco. Yo había escogido bramanes a propósito, pues pensé que podría ganarlos con más facilidad.

«Hermanos», les dije en voz baja, «¿Qué es lo que cantáis cuando váis al río para hacer vuestras abluciones? ¿No es ésto?

«Papaham, papakarmaham. papátma
Papa sambhavaha,
Trahi mam, Krupaya Deva. Sharana
Gata vatsala,»

dije yo, cantándolo en sáncrito. «y, ¿no es éste su significado?». agregué en Telugu:

«Yo soy pecador, mis acciones son pecaminosas. Todo lo que me pertenece está manchado con el pecado. Tú, oh Dios que tienes misericordia a los que buscan refugio, quita tú mi pecado».

Los cinco bramanes inmediatamente se hicieron mis amigos. Siempre respetan a uno que cita correctamente sus Vedas y sus Mantras.

«Ahora», continué, «¿Sabéis cómo Dios puede hacer lo que vosotros le pedís? ¿Sabéis la forma en que él puede quitar la carga de nuestros pecados y darnos paz?»

«No, señor, no lo sabemos; ojalá lo supiéramos».

«Yo lo sé; he aprendido el secreto. ¿Queréis que os lo diga?»

«Sí, señor; díganoslo por favor».

La multitud, viendo que los bramanes conversaban respetuosamente con el extranjero, se adelantó para escuchar.

«Atrás, atrás», les dije. «Solamente es a estos cinco que tengo

que contar la historia. Si el resto de vosotros la escucháis, lo hacéis sobre vuestra propia responsabilidad. Atrás, atrás, y dejad que cuente la historia a estos cinco».

Esto no hizo sino aumentar sus deseos de oír, y yo seguí: «Hermanos, ¿es posible que por nuestras acciones expiemos nuestros pecados? ¿Podemos nosotros por viajes dolorosos a los lugares más saagrados cambiar esas naturalezas pecaminosas que tanto deploráis?» No, dice vuestro poeta Telugu Vemana, que:

«El mahometano que hace un peregrinaje
a Tirupati,
No llega a ser por ello un santo de
la casa de Siva.
¿Un perro se hace león al bañarse en
el Ganges?
Benares no cambia a una ramera en una
esposa virtuosa».

Al oír recitar en su propio idioma, las gentes se adelantaron más y más.

«No, hermanos; no es por estos actos exteriores, por austeros que sean, que podemos llegar a estar en armonía con Dios. No dice vuestro amado Vemana que:

«No es por cruzar desiertos salvajes, ni por mirar al cielo;
No es por bañarse en el río, ni por peregrinar al santuario;
Debes purificar tu propio corazón y entonces, y sólo entonces,
Verás a aquél a quien nadie ha visto, contemplarás al Rey».

«¿Cómo pueden purificarse nuestros corazones para que podamos ver a Dios? He aprendido el secreto. Os lo revelaré».

Les narré la Historia de las Historias: la historia del amor redentor; y a medida que contaba del amor del Padre que «de tal manera amó al mundo»; del nacimiento en el pesebre de Bethlehem, del Señor de la Vida cuando tomó forma humana; de su vida maravillosa aquí; de sus benditas palabras de sus hermosos actos de sanidad y misericordia, el tumulto se acalló, y la muchedumbre se convirtió en auditorio.

Poco a poco, e imperceptiblemente, yo había levantado la voz, hasta que al hablar en el Telugu claro y resonante, en las tres calles adyacentes la multitud podía oír, y cuando les dije de la manera en que el Señor fué rechazado por aquellos a quienes había venido a salvar, y les pinté la escena del Calvario en las palabras gráficas que Cristo mismo me dió ese día, y les dije que era para ellos también, para ellos, en la India, que él había sufrido esa agonía en la cruz, ví correr lágrimas por muchas mejillas de aquellos que minutos antes habían estado demandando mi vida. Ví caer lágrimas sobre las piedras que habían arrancado del pavimento para apedrearme...

Con qué atención me escucharon cuando les hablé de la colocación del cuerpo del Señor en la sepultura; y de la resurrección al tercer día, de su asociación con sus discípulos y de su ascensión para estar con el Padre y para preparar mansiones para nosotros, y cuando les dije que todo lo que teníamos que hacer era elevar la voz de la oración, a él pues él comprende todos los idiomas, y decirle, «Oh, Jesucristo, soy un pecador. No puedo librarme de mi pecado, pero tú me lo puedes quitar».

«Ahora», les dije, cruzando los brazos, «he terminado la historia. Podéis apedrearme ahora. No me resistiré».

«No, no», dijeron; «no queremos apedrearle. No sabíamos de quién era usted mensajero, ni lo que había venido a decirnos. ¿Esos libros que ustedes llevan, dicen más acerca de ese maravilloso Redentor?»

«Sí», les contesté; «esta es la historia de su vida en este mundo».

y levantando el evangelio según S. Lucas, les leí extractos aquí y allí, añadiendo: «Yo no os he contado ni la mitad de sus hermosos hechos y palabras. Nosotros seguimos viaje temprano por otros seguiremos viaje temprano por prarnos algunas de estas historias del Redentor Jesús para que podáis saber más acerca de él aún después de que nosotros nos hayamos ido?»

Al decirles esto, abrieron sus carteras, y nos compraron todos los evangelios de San Lucas que teníamos. Levantando otro evangelio, les dije que en ese libro se contaba la misma historia, pero en diferentes palabras, y mostrándoles un tratado les dije que les ayudaría a comprender los evangelios y aclararles el camino de vida. Compraron todo lo que llevábamos y nos escoltaron hasta nuestro campamento, rogándonos que les perdonáramos por los insultos que nos habían propinado, pues decían que era por no conocer quiénes éramos. Realmente el evangelio no pierde su poder. Ofrecido con amor, alcanza el corazón humano en todo el mundo.



NOTAS Y NOTICIAS



MONTEVIDEO—

En los últimos meses, y aprovechando el tiempo en que hay buenos caminos, he recorrido varios puntos en el oriente de esta República, que están alejados del ferrocarril, colocando así la palabra de Dios en lugares donde nunca ha pisado algún colportor.

Escribo esto desde La Coronilla, distante 70 Kmts. de la estación más próxima, y anoche en el cordón de la vereda del hotel, hablé a unos señores sobre la Biblia y su utilidad positiva para el hombre. No faltó un burlador, pero con todo, cuatro personas quedaron deseosas de tener una Biblia, de las cuales dos ya compraron, siendo uno de los compradores un inspector de escuelas. Espero que Dios los guíe en la lectura de su Palabra.

Va por diez años que llegué a Montevideo, teniendo como vecina más próxima nuestra anciana hermana en Cristo doña Asunción, viuda de Paredes; hoy nos queda el recuerdo de su celo para el Señor, pues en vida y cuando sus condiciones lo permitían, cedía su casa para reuniones de señoras, prestándose ella misma para toda obra útil para el Señor. En los últimos años, a causa de la edad y viéndose no bien cuidada de sus hijos, la pobreza, y más luego la enfermedad, la visitaron, hasta que el Señor la llevó el 3 de enero, a los 76 años de edad, donde ya descansa con él para siempre.

Otra vez Dios, en su grande amor nos ha permitido celebrar nuestras reuniones especiales el viernes santo en Montevideo, haciéndolo esta vez en el local evangélico del Reducto. Damos las gracias a nuestros hermanos Arturo White y señora, por el afán que han mostrado por el arreglo de las cosas, y en especial por la buena y abundante comida que prepararon para nuestros cuerpos. La Palabra de Dios fué ministrada por los hermanos Hamilton, Briata, Castles, Boyd, Ward, Sierra, Tosi, George, y el que esto escribe, culminándose las conferencias con el precioso tema: La conveniencia y la necesidad de la obediencia a la Palabra de Dios.

Dios haga que su Palabra sem-

brada aquí y en todas partes, fructifique para la honra y gloria de él.

Juan J. van Ysseldyh.

ALTA CORDOBA—

El Señor está bendiciendo esta obra y este año ya hemos bautizado a 10, y otros 6 han testificado públicamente de su fe en el Señor Jesús. El éxito de las reuniones durante el carnaval, animó a los hermanos a repetirlas durante la «Semana Santa». Esta vez tuvieron lugar en San Vicente, ministrando la Palabra de Dios los hermanos Busse-Gravitz, Darling, Aitken (de Buenos Aires), Nebelung, Hani, Carbonell, Murillo y el que suscribe. La asistencia era buena, proveyéndose té para más de cien personas. En la última reunión, dos se entregaron al Señor. Acompañado por el joven Lestar, hice un corto viaje al Norte, repartiendo unos 300 N. T. en Cruz del Eje, Sauces, San Marcos, Simbollar, Corral de Vaca y Radio, siendo bien recibidos en todas partes.

E. Gray.

DEAN FUNES—

Estamos sumamente agradecidos al Señor por su constante manifestación de amor a los pecadores.

El día 10 del presente tuvo lugar una hermosa reunión de predicación del evangelio en Cruz del Eje. Nuestro hermano don Timoteo Nogal, acompañado por tres hermanos de aquí, tuvieron el gozo de ver reunidos más de 35 inconversos, con mucho interés en escuchar la palabra de Vida. Tenemos grandes esperanzas de que en Cruz del Eje haya mucho pueblo que anhela la salvación, pero en vista de las condiciones de ese lugar, rogamos las oraciones del pueblo de Dios, para que con toda libertad se proclamen las buenas noticias de salvación. Si alguien deseara tener la dirección del hermano en cuya casa tienen lugar las reuniones, es como sigue: — Sr. Guillermo Buddin, calle Buenos Aires 254. — Cruz del Eje.

L. Tosini.

SANTA FE.—

El 11 de abril ppdo., se celebró aquí una reunión muy concurrida y animada, cuando una hermana y cuatro hermanos obedecieron la palabra de Dios por bautizarse.

La señora vino a ésta de la provincia de Santiago del Estero á fines del año ppdo., recién convertida; y ahora está muy contenta por haber podido cumplir con el mandato del Señor en cuanto al bautismo.

Dos de los hermanos confesaron su fe en Cristo en las reuniones que don Manuel Martínez dirigió en Mayo del año ppdo. Otro fué convertido en reuniones especiales que se celebraron en Quilmes hace unos dos años.

El cuarto hermano fué despertado y salvado en nuestras reuniones de costumbre. Dios usó con este propósito las oraciones y testimonios de su propia señora, que llegó a conocer a Cristo por su Salvador a principios del año pasado y fué bautizada en Julio ppdo.

Roberto Hogg.

Hijitos, guardaos de los ídolos Juan 5: 21

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX | Junio de 1929 | No. 6

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

La maldición sin causa nunca vendrá

Se había convertido «la vieja María», y el cura pronto fué a la casa de ella para hacerla «volver al redil de la Iglesia». Preguntó si era verdad lo que había oído: que ella había entrado en la iglesia evangélica.

«Sí, padre», contestó. «Vd. me dijo que fuera a la Madre; y he rezado a ella todos estos años sin recibir beneficio alguno. Ahora he aprendido a ir al Hijo de Dios; fuí a él y me libró de mis pecados. Ya no tengo escapulario; lo he quemado».

El cura se enojó muchísimo y la maldijo al comer y al beber; la maldijo durmiendo o despierta; la maldijo al acostarse y al levantarse; maldijo sus ojos y maldijo sus oídos; maldijo sus manos y maldijo sus pies. ¡Qué oración terrible! María la escuchó hasta el fin, y entonces dijo:

«Vd. ha malgastado su aliento, porque el Señor ha puesto seto alrededor de mí; un seto tan alto, que su maldición no puede pasar por encima; un seto tan tupido, que su maldición no puede penetrarlo; un seto tan profundamente arraigado, que su maldición no puede arrastrarse por debajo: y mientras usted me ha estado maldiciendo, Dios me ha estado bendiciendo».

El cura se batió en retirada y María se fué regocijándose en el Señor y su sal-

vación. «La maldición sin causa nunca vendrá» (Prov. 26: 2), así que el creyente puede seguir adelante tranquilamente a pesar de sus enemigos.

Otro caso de conversión Una señora muy ferviente y piadosa, católica, y de muy buena familia, entró en un edificio público para ver las hermosas pinturas que había en el techo. Mientras estaba así ocupada, se congregaron centenares de personas en el salón, porque allí se iba a celebrar una reunión de evangelización. La señora, viéndose imposibilitada para salir, de muy mala gana tomó un asiento, resolviendo no escuchar una sola palabra; pero el mensaje del Señor fué con mucho poder, y la buena mujer oyó la plenitud y sencillez del evangelio por primera vez. «¡Ah!», dijo ella al predicador después, «yo soy católica, pero su predicación me ha hecho miserable; tengo que escuchar más». Después de tener contestadas sus muchas preguntas, se deshizo de todas sus reliquias y otros objetos de su adoración, y se regocijó confiando en Cristo de todo corazón.

Al otro día mandó a buscar a su padre confesor y le declaró con mucha emoción todo lo que había pasado en su experiencia. El, viendo que la obra efectuada en ella era tan profunda y real, no trató de discutir con ella, pero dijo amargamente: «¡Oh! que recojan estos evangélicos a los profanos y desechados de la sociedad, pero no tales personas como usted». Dijo ella: «Si yo puedo entrar en el cielo en compañía de los pecadores y rameras, basta para mí. Toda mi vida me he ocupado en construir una estatua gigantesca de mis propios méritos y obras para quedar entre mí y Cristo».

¡Qué hermoso libertamiento! ¡Qué brillante luz!

Una secuela interesante Lo que resultó de la conversión narrada en el párrafo anterior, es aun más extraño.

El lenguaje del padre confesor se había hecho tan violento, que la señora se negó a recibirle otra vez en su casa, pero arregló a encontrarse con él en una iglesia protestante. Allí discutieron los dos toda doctrina y práctica que sigue la Iglesia Romana y que son contrarias a las Sagradas Escrituras. Finalmente dijo ella: «Son las palabras del Señor mismo, «Consumado es», y ¿se atreve usted a añadir algo a la obra terminada de Cristo?» Contestó él: «Mujer, déjeme. Sus herejías han conmovido mi fe». Ella entonces dijo al despedirse: «Estas son mis últimas palabras a Vd. 'Ore día y noche al Señor Jesús: Dame tu Espíritu Santo para conducirme a toda verdad'».

Dos años después, vino un testigo ocular de la muerte de este padre confesor, y manifestó que la gracia de Dios había triunfado de tal manera en el corazón de este sacerdote, que fué prohibido a los otros acercarse al lecho de dolor, para que no oyesen el glorioso testimonio al poder salvador del evangelio dado por el hombre moribundo. Este testigo, siendo católico en ese tiempo, fué tan profundamente emocionado por lo que había presenciado, que también renunció los errores de Roma y confió en Cristo como su Señor y Salvador.

El Avivamiento en los días de Josías

Por G. M. J. Lear.

LA PASCUA

Este mes nos toca leer el capítulo 35 de 2 Crónicas y ver las lecciones que nos ofrece el relato de la celebración de la pascua en el año diez y ocho del reino de Josías.

Se nos dice en vers. 18, que esta pascua fué única en la historia de los reyes: «desde los días de Samuel», no habían celebrado una fiesta tal. Sobrepasó la de Ezechías que consideramos antes, en el cap. 30. Aquella se hizo en un tiempo de mucha desorganización; los sacerdotes y levitas no estaban en debida condición, el pueblo no estaba listo, y tenían que postergar la celebración de la fiesta hasta el segundo mes; y algunos entonces participaban de ella, no estan-

do ceremonialmente limpios, y necesitaban la intercesión de Ezechías. Pero esta vez ha habido una larga preparación del pueblo y se lo hace de estricto acuerdo con la ley de Dios, recién hallada.

Al recibir las instrucciones del buen rey, Josías, los sacerdotes y levitas están en condiciones de responder inmediatamente; se ponen en su debido orden y ayudan a sus hermanos «para que hagan conforme a la palabra de Jehova».

Ahora se manifiesta la generosidad de un corazón humillado delante de Dios. El rey da de su propia hacienda 30.000 ovejunas y 3.000 bueyes, no solamente para la celebración de la pascua, sino para alimentar al pueblo. En seguida los príncipes responden a este buen ejemplo y ofrecen con liberalidad para las necesidades de la ocasión. El espíritu generoso naturalmente se apodera de los que gozan del amor de Dios en sus corazones. El amor se expresa por actos de desprendimiento. Si el pueblo de Dios fuese posesionado por el amor divino, no habría necesidad de colectas, ventas y ruegos especiales para juntar lo necesario para el sostén de la obra del Señor. Habría fondos de sobra, y habría un gran movimiento hacia adelante, en llevar el evangelio a las muchas partes tan necesitadas que están todavía clamando por la luz de la verdad.

«Asaron la pascua al fuego»... «cocieron lo santificado en ollas y repartiéronlo a todo el pueblo»... «Después aderezaron para sí» (vers. 13 y 14). Un orden admirable se nota aquí, un excelente ejemplo. En primer lugar ,lo que corresponde a Dios; en segundo lugar, lo que es para el beneficio de otros; y en tercer lugar, lo que es para ellos mismos. Conozco a un hermano en el Señor, que tiene colgado en la pared de su cuarto un lema muy corto; reza: YO TERCERO. ¡Hermoso recuerdo para todos los días! Los intereses del Señor primero; los de mis hermanos segundo; los míos en último lugar.

Luego se hace mención de los cantores en vers. 15. Y esto también se arregla «conforme al mandamiento de David», completando lo que

hemos observado antes, que la característica distintiva de este avivamiento es la estricta obediencia a la palabra de Dios. Es este rasgo el que transforma esta celebración en la mejor pascua hecha «desde los días de Samuel el profeta». El gozo exuberante que representan los cantores, viene como la consecuencia más natural de una observancia fiel de lo que ha declarado Dios en su libro. La obediencia al Señor siempre produce gozo (véase Juan 15: 10 y 11). La razón por qué hay tan poco gozo cristiano en el día de hoy es porque hay tan poca atención a la Palabra de Dios y tan pobre práctica de sus sagradas enseñanzas.

Vivimos, hermanos, en días parecidos a los de Josías. El juicio de Dios sobre el cristianismo apóstata se apresura: el Señor no tardará su venida. Como Josías, nosotros no podemos evitar el castigo que ha de caer sobre este mundo condenado, pero, sí, podemos y debemos volver, con el corazón ejercitado, a las Santas Escrituras y, demandando la sabiduría que Dios promete a los que le buscan (Sant. 1: 5), probaremos en nuestra experiencia la fidelidad del Señor y, en medio de nuestra flaqueza e insuficiencia, experimentaremos «el gozo de Jehová» como nuestra fortaleza (Neh. 8: 10).

Recuerdos de Avivamientos notables

La Reformación en la Francia y Los Hugonotes

La protesta que hiciera Lutero contra las indulgencias fué, en efecto, la chispa que produjo un incendio grande que se propagó por todos los países de Europa. Pero antes de la aparición de Lutero en el escenario, ardían ya en muchas partes algunos fuegos pequeñitos. Un avivamiento es una quemazón imponente; es un acontecimiento que reviste la obra de Dios de una gloria que llena la visión de todos los hombres. El incendio grande pasa luego, pero Dios nunca permite que se apaguen las llamas que arden sin cesar en los altares de

corazones humildes y devotos.

En la víspera de la Reforma, había en cada país europeo, pequeños grupos de creyentes en los cuales la antigua e imperecedera fe evangélica sobrevivía en medio del ambiente hediondo de la gran iglesia apóstata. En la Francia hubo un grupo de creyentes llamado «El Grupo de Meaux». Contaba con hombres y mujeres de estirpe más noble. Marguerite de Angouléme, hermana del Rey de Francia, y más tarde la Reina de Navarra, pertenecía a este grupo. Y así en un país donde el orgullo de la aristocracia había dado origen a una verdadera especie de casta, aquellos hidalgos y damas de la alta nobleza, eran unidos a los artesanos más humildes, por el más tierno y poderoso vínculo sobre la tierra: el amor común al Señor Jesucristo.

El jefe del movimiento era un tal Jacques Lefevre. Al leer las epístolas de Pablo, la lumbre de la vida compenetró su corazón, y luego aprovechó su alto puesto de profesor de la Universidad de París, para difundir esta luz entre los estudiantes. Fué Guillermo Briçonnet, el obispo de Meaux, que dió a sus enseñanzas su aplicación ¡más práctica! Cuando su hizo cargo de su sede, encontró que los sacerdotes no quedaban en sus puestos. Así, como en otras partes, estos curas venían como langostas sobre sus parroquias de cuando en cuando, cobraban sus derechos, y luego volvían a París para derrochar sus ganancias en fiestas y borracherías.

El buen obispo despidió a aquellos hombres indignos, y con la ayuda de Lefevre preparó pastores cristianos para reemplazarlos. Lefevre dió al pueblo el Nuevo Testamento en su propio idioma, y la buena semilla inmediatamente tomó raíz en muchísimos corazones. Así se levantó en la Francia una iglesia viviente, profesando las doctrinas llamadas «protestantes», anteriores al, y absolutamente aparte del, movimiento reformador en Alemania. Desde Meaux se divulgó la verdad hasta lejos. La ciudad estaba rodeada de ricos y productivos campos, y venían hombres desde lejos a trabajar en las cosechas. En sus momentos de

descanso los creyentes de Meaux les hablaban del libro maravilloso que estaban leyendo ellos, y muchos de aquellos labradores regresaban a sus hogares con la semilla de una cosecha más rica en sus corazones. Paulatinamente las verdades preciosas del Libro penetraban en cada región del país. Cuando por fin aparecieron los escritos de Lutero, eran leídos ávidamente y luego aprobados por ser de acuerdo con las Escrituras.

Pero el poder del papado predominaba en la Francia. Por mil años cada rey de Francia había hecho alarde de ser «el hijo mayor de la iglesia». Y ahora, el rey actual, Francisco I, hizo un maligno contrato con el Papa en 1516, que destruyera los últimos vestigios de la libertad de la iglesia evangélica.

Durante 50 años, largos y crueles, los santos franceses tenían que luchar sin cesar contra las huestes de las tinieblas. Desde los días de los mártires de los primeros siglos, la historia no registra otras persecuciones iguales. Por 50 terribles años, pues, la iglesia andaba en el fuego, sufriendo una agonía cada vez más intensa, que terminó en el horror indecible de la matanza de San Bartolomé. Pero ninguna historia puede ser más conmovedora o inspiradora, porque en medio del horno ardiendo con furor, el Hijo del Hombre andaba manifiestamente con su pueblo afligido, y la iglesia florecía y aumentaba en gran manera.

En Meaux, cuando llegó la hora de prueba, Briçonnet flaqueó, pero el rebaño quedó firme. Ya no podían reunirse más en la iglesia de la ciudad, y por tanto, se congregaban en la casa de un tal Etienne Mangin. De esta manera, «la iglesia en su casa», de los tiempos del Nuevo Testamento, llegó otra vez a ser una gran realidad, no solamente aquí, sino por todas partes del país. Un día fueron sorprendidos en el acto de romper el pan. Por este «crimen» catorce de ellos fueron atrozmente atormentados y luego quemados vivos, mientras los demás tuvieron que presenciarlo con sogas colgadas al cuello. La casa misma fué tirada al suelo, como si hubiera sido una casa contaminada.

En 1547, Enrique II as-

cendió al trono y entonces el horno fué calentado «siete veces tanto». Se estableció un nuevo tribunal, bien llamado la «Sala de las Llamas», para juzgar a los «protestantes», y en adelante una sucesión continua de mártires, santos ancianos, hombres y mujeres en la flor de su edad, mozos y niñas delicadas, pasaban semana por semana a la hoguera en la Plaza de Maubert. El rey y el Papa creían firmemente que el fuego pronto exterminaría «la plaga», pero, a su asombro, el desfile de mártires nunca acababa. Tan pronto como ellos destruían, el Señor añadía a su iglesia, y por todas partes, ésta recibía nueva vida por las multitudes de almas que nacían de nuevo mediante la Palabra vivificadora.

En esta serie de artículos vemos el avivamiento en varias formas, pero, aquí, sin duda, contemplamos la más maravillosa de todas... avivamiento aun en el crisol de la prueba. He aquí la vida cristiana, serena, radiante, y heroica, que triunfa y resplandece a través de las llamas destructoras.

Durante aquellos años de terrible agonía, los santos en todos los otros países oraban por sus hermanos de la Francia. La verdadera oración siempre produce el sacrificio, y de ahí que, un gran número de jóvenes de Estrasburgo y Ginebra, tomando sus vidas en la mano, penetraron en la terrible zona de muerte. Pasaban de pueblo en pueblo, buscando a los interesados en lugares solitarios, en los montes, y en los sótanos de las casas. En todas partes sembraban la Palabra viviente por medio de libros y tratados evangélicos.

Murió Enrique en 1559, pero durante el reinado de sus tres hijos que sucesivamente subieron al trono, la lucha continuaba. Los fuegos de muerte ardían, pero las iglesias de Francia aumentaban más y más. Se calcula que, aun en aquellos días de martirio, el número de los santos franceses alcanzaba hasta 300.000 de todos los rangos sociales, desde la más alta aristocracia, hasta la ralea más humilde.

Desgraciadamente se repitió la historia de siempre; al avivamiento pronto sucede el decaimiento espiritual.

Los protestantes franceses llegaron más tarde a formar un gran partido meramente político en el país. Toda la facción liberal de la Francia se hizo «Hugonote», lo que significaba sencillamente «antipapista», pero siempre hubo en medio de los formalistas numerosas almas sinceras y fervientes. El país fué dividido en dos campos irreconciliables y casi iguales. Varias batallas habían tenido lugar, y no había posibilidad inmediata de un triunfo católico. Entonces Jezabel recurrió a su antigua táctica de traición y asesinato, que culminó en la Matanza de San Bartolomé en el año 1572, cuando por las calles de París corría la sangre de cuatro mil víctimas. El número de los muertos en toda la Francia alcanzó casi a 100,000. Esta matanza es el crimen más negro y vil de la era cristiana. Sin embargo, las noticias fueron recibidas en Roma con inmensa alegría. El mensajero de las «gratas» nuevas recibió un premio de 1.000 piezas de oro, y el Papa ordenó que se diera una salva de cañones del Castillo de San Angelo, proclamó un jubileo, y mandó acuñar una medalla en honor del acontecimiento. Así la iglesia falsa aclamó la muerte cruenta de tantos inocentes, y demostró una vez más su implacable odio contra los que permanecen fieles a la Palabra de Cristo. Pero, «Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos».

(Adaptado).

G. M. Airth.

Predicaciones en los Hechos

En Los Hechos es el Espíritu Santo que obra en, y por medio de, los siervos del Señor; y para nosotros será de provecho examinar,— aunque sea ligeramente, — algunas muestras de la obra del mismo Espíritu. Encontramos esparcidas por este libro muestras de:

Predicaciones — *Conversiones* — *Bautismos* — *Oraciones* — *Milagros, etc.*

Hay cinco discursos evan-

gélicos, además de varios otros mensajes más cortos que fueron entregados según las circunstancias del caso. Todos estos comprenden la verdad sencilla del evangelio.

Miremos a algunos puntos generales que caracterizan los cinco discursos principales; que son: (1) el que Pedro dirigió a los judíos en el día de Pentecostés (cap. 2); (2) el que Esteban pronunció ante el concilio de Jerusalén, (Cap. 7); (3) el que Pedro predicó a Cornelio y su familia y amigos en Cesarea (Cap. 10); (4) el que Pablo dió en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (Cap. 13); y (5) el discurso histórico de Pablo pronunciado en el Areópago en Atenas (Cap. 17). La predicación de Pedro relatada en el capítulo 2, la de Esteban en el capítulo 7, y la de Pablo en el capítulo 13, fueron dirigidas a los judíos y por consiguiente estos tres predicadores, en estas ocasiones, se valían de las Escrituras que sus oyentes ya conocían, a fin de mostrarles cómo Cristo había cumplido las profecías.

Al hablar a Cornelio y sus amigos, Pedro basó su mensaje sobre los hechos relacionados con Jesús de Nazaret, de que Cornelio ya tenía cierto conocimiento. Los reunidos en casa de Cornelio eran gentiles piadosos que no conocerían bien las profecías del Antiguo Testamento, y por tanto, Pedro hizo tan sólo una referencia general al testimonio de los profetas a Jesucristo. No citó diferentes pasajes de las profecías, como hizo al predicar a los judíos en Jerusalén.

Pablo, al dirigirse a los filósofos de Atenas, que eran también idólatras, para anunciarles al Dios no conocido por ellos, apeló al libro de la naturaleza, y citó de los mismos poetas que sus oyentes conocían.

El predicador del evangelio debe tener presente la condición mental y espiritual de sus oyentes, y buscar un punto de contacto con ellos. Una vez establecido este contacto, puede enseñarles la relación que existe entre lo que ya saben y lo que no entienden todavía. Este era el método que nuestro Maestro Divino empleaba con frecuencia. Se valía de los acontecimientos comunes de la vi-

da diaria o de la naturaleza, para enseñar a sus oyentes las verdades divinas y eternas que ellos ignoraban.

El tema céntrico de cada discurso en Los Hechos es Jesucristo. Sea cual fuese su punto de partida, estos predicadores se dirigen hacia la obra y persona de Jesucristo. Anuncian sobre todo la muerte y resurrección de Cristo; siendo éstos los dos hechos que forman el fundamento del evangelio.

Es posible predicar verdades importantes sin anunciar el evangelio. El discurso por más nutrido que esté de doctrinas bíblicas,—que no contiene esta verdad «Jesucristo fué entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación», no es esencialmente una predicación evangélica.

El doctor Teodoro Cuyler predicaba fielmente el evangelio por casi 60 años con mucho éxito y bendición. Escribió un mensaje para sus colaboradores jóvenes un poco antes de terminar su carrera espléndida. Les dijo: «Queridos hermanos, predicad a Cristo y a éste crucificado. No importa lo que sea el texto de vuestro discurso, no demoréis mucho en llegar a la cruz de Cristo. Si lo buscáis, encontraréis un camino que conduce al Calvario, de cualquier parte de la Biblia.

... Si yo tuviera que predicar un solo sermón a representantes de todas las naciones del mundo, escogería por mi texto estas cinco palabras: «Cristo murió por nuestros pecados!» He aquí la verdad que conviene a toda la raza humana, y que cada pecador necesita saber».

Roberto Hogg.

El Camino Real de Dirección Divina

Por James A. Mc Conky

(Continuación)

Es un camino real de poder

¿El poder del Espíritu es para los muchos o para los pocos? ¿Es el camino real o un camino particular? Claramente es el primero. «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros», dijo Jesús.

El quiere que todos los que reciben al Espíritu conozcan su poder. No hay ningún monopolio de tal poder. El hombre que anda en el camino de la consagración, conocerá el poder del Espíritu de Dios. Porque es un poder que se entrega a sí mismo a los hijos de Dios, quienes se sometan a él.

Tengo un amigo creyente, guarda de un tren de pasajeros, que corre a una ciudad del sud. Haciendo el acostumbrado trayecto, cierta mañana, estaba sentado al lado de un negociante riquísimo, de aguarrás. En una parada, subió un joven, visiblemente alcoholizado. Se dejó caer al lado de un pasajero ,diciendo: «Tomé dos litros de whisky desde las 5 de esta mañana». Y entonces prorrumpió en una verdadera corriente de profanidades y blasfemias. Mi amigo lo soportó todo el tiempo que pudo. Después le dijo a su compañero: «No puedo aguantarlo más. Discúlpame, por favor». Se levantó y cruzó el pasaje. El compañero del jóven también dejó su asiento. Entonces el guarda creyente se sentó al lado del joven blasfemo. «Joven»—le dijo,—«he escuchado sus profanaciones hasta no poder sufrirlo más. Hijo mío, querido, ¿tienes una madre y un padre?»

«Sí», contestó el joven.—«¿Son creyentes?», preguntó el conductor. —«Sí, son», dijo el muchacho.«Mi padre es uno de los sobreveedores en la iglesia de mi pueblo».—«Bien, joven, ¿puedes imaginarte cómo el corazón de tu padre sangraría si te oyese blasfemar el nombre de Cristo, como yo te oí en esta mañana? ¡Hombre! No tomaría ni todo el oro ni la plata de este mundo para oír eso». Entonces, a medida que siguió hablando al muchacho con más anhelo, mi amigo puso su brazo alrededor de él y le suplicó que dejara su manera de vivir. Ahí el muchacho cedió completamente. Reclinó su cabeza en los hombros del guarda y sollozó su arrepentimiento como un niño. Al terminar el viaje, se citaron para ir a la habitación del guarda y conversar sobre el particular. Siguieron conversando hasta llegar a una decisión. Terminó en que el joven entregó su corazón a Cristo, y se despidió del guarda. Al año siguiente el guarda recibió noticias de él, diciendo que era superintendente de una escuela dominical muy animada, y que su testimonio para el Señor Jesucristo era excelente.

Pero la corriente de poder que salió de ese guarda creyente no terminó ahí. El rico negociante de aguarrás había presenciado toda la escena y había escuchado toda la conversación. Dirigiéndose a su casa, el guarda oyó llamar su nombre. Dándose vuelta, vió al ricacho parado en medio de la calle, al lado de su tiro de caballos, que había venido en su busca.—«¡Mire!, guarda, quiero decirle algo. Yo estaba escuchando la conversación suya con aquel joven. Usted no lo dijo para mí. Sin embargo, quiero decir esto: Yo soy un hombre rico. Tengo una buena mujer e hijos, y un hogar confortable. No obstante, jamás en mi vida les he leído un capítulo del Libro, ni tuve una oración con ellos. Guarda, lo que dijo usted, llegó a mi corazón. Voy a mi casa para empezar esta misma noche un culto familiar, y desde ahora seré un hombre diferente».

De la vida de ese hombre había corrido un río del poder de Dios. No el poder de grandes estudios, ni de elocuencia, sino el poder del Espíritu de Dios, derramando su corriente por medio de la vida de ese hombre que andaba en el camino real de Dios, el camino real de una vida consagrada. Es un camino real en el cual todos nosotros podemos andar. ¿No entraremos en él?

"...Edificar sobre ajeno fundamento"

Rom. 15: 20

Uno de los cuidados especiales del Apóstol de los Gentiles fué el de «*no edificar sobre ajeno fundamento*»; esto le proporcionó la legítima satisfacción que él descubre en 2 Corintios 10: 15-18, y es de notar que en ese mismo pasaje él menciona la gran verdad de que al cabo la verdadera satisfacción viene de la «*alabanza de Dios*». Estos son siempre los objetivos que se pier-

den de vista cada vez que encontramos a los obreros agrupándose y apiñándose con sus obras y a los creyentes ocupándose, no en buscar ovejas perdidas, sino más bien en robar las del redil vecino. ¡Qué vergüenza! Y tanto más, cuando cada nueva obra, con muy raras excepciones, es motivada, no por el deseo de evangelizar nuevas regiones, sino que ha tenido por cuna reyerta de hermanos, los que deciden separarse para iniciar una competencia de vereda a vereda. ¡Qué poca de aquella nobleza de carácter que tuvo Pablo, hay hoy en día en nosotros! ¡Qué falta de espíritu misionero en la Iglesias, cuando sólo las luchas internas deciden la apertura de un nuevo local y esto aún sobre ajeno fundamento, más para escandalizar a las almas, que para atraerlas a Cristo! Y es así que cuando la *verdadera obra* quiere hacerse, en lugar de poder presentar el «ministerio de gloria», tenemos que enrojecer de vergüenza, pues no falta el inconverso que nos aplica — lo confieso, sabiamente — el refrán: «La caridad comienza por casa».

¿Y qué diremos de los «recién nacidos», los «niños en Cristo» que han creído al fin hallar en medio de este mundo malo y perverso un lugar de «hermanos» en la Iglesia? ¡A cuántos de ellos ese primer desengaño! Esa caída en la infancia los deja como a Mephiboseth, lisiados para toda la vida: y es vida espiritual la de estos. «*Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeñuelos que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le anegase en lo profundo de la mar*».

Así las cosas, una es la raíz de estas divisiones: «Porque todos *buscan lo suyo propio*, no lo que es de Cristo Jesús» (Filp. 2: 21). Mil excusas podrían anteponerse, pero en el fondo está esa verdad latente e inconfesada: «YO» antes que «EL»; «NOSOTROS» antes que «ELLOS». Esto trae la división.

No negaré que Dios puede sacar bendición aun de la división, pues «La ira del hombre te acarreará alabanza...», pero nos bastará mi-

(*Continúa en pág. 138*)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n
Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087,
Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

JUNIO DE 1929

Comunión del Espíritu

Por J. CLIFFORD

¿Habrá entre los cristianos que saben leer quién no se ha gozado en el maravilloso capítulo dos de Filipenses? Es casi imposible creer que haya tal cristiano. Los versículos 5 a 11 tocan el corazón del cristianismo. El Señor se contempla en su igualdad con Dios, en su humillación aceptada por él voluntariamente y vista en descenso desde esa igualdad hasta identificarse con el hombre en servicio y en muerte de cruz. Luego, por premio de su humillación, hay el triunfo, la glorificación del Señor, el nombre que es sobre todo nombre, a fin de que sea adorado con rodilla doblada y confesado como Señor a gloria de Dios Padre.

Lo que muchas veces pasa desapercibido, es que si bien nuestra salvación depende de lo que el Señor fué e hizo de conformidad con lo que aquí leemos, no está escrito en esta carta para enseñarnos la manera de la salvación, sino para ejemplificar en el Señor y su obra el espíritu que debería actuar en todos nosotros que profesamos el nombre de él. Es, se puede decir, la expresión doctrinal del incidente histórico de Juan 13: 1-17, donde el Señor consciente de que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, que había salido de Dios y que a Dios iba, que había de pasar de este mundo al Padre, quitóse su ropa (¡anonadándose!), tomó el lugar y trabajo de siervo, el trabajo del esclavo, de lavar los pies. Al hacerlo, dejó ejemplo. «Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis». En ambas porciones

el Señor se ofrece como ejémplo a los creyentes.

Es en esta conexión que tenemos la frase «comunión del Espíritu». Tres escrituras saltan a la memoria, que tienen la misma idea fundamental.

«Porque por un espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos o libres, y todos hemos bebido de un mismo Espíritu» (1 Cor. 12: 13). Vemos la unidad que es nuestra, por obra del Espíritu, *un* cuerpo. Hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno. En esta unidad el nacionalismo se pierde; ni judío ni gentil tiene lugar de jactancia, a pesar de haber sido uno u otro, el Espíritu los ha bautizado y hecho miembros del mismo cuerpo, que es la Iglesia. De la misma manera, por más diferencia que haya en el rango social, esclavos y amos tienen, en común, que son miembros del cuerpo por obra del Espíritu. En experiencia también todos han bebido de un mismo Espíritu. La participación o comunión está tan perfecta como el Dios al cual se la debe por completo. Es «como Dios quiso», como Dios ordenó el cuerpo, y se relata para especificar el funcionamiento del cuerpo como obra de Dios y no para llamarnos a nosotros a acción. Pero hay escritura que, basándose en el glorioso hecho de la unidad del Espíritu, en la cual por gracia de Dios tenemos parte, nos llama a cumplir con nuestras obligaciones. Nos referimos a Efes. 4: 1-3: «Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre con paciencia, soportando los unos a los otros en amor; *solícitos a guardar la unidad del Espíritu* en el vínculo de la paz». No estamos llamados a formar unidades a base de nuestra concordancia en interpretar y practicar doctrinas. Las divisiones que abundan se han formado sobre tales bases, llevando el nombre de un país, un hombre, una doctrina o una experiencia, sean anglicanos, que se deriva de Inglaterra; luteranos, de Lutero; Bautistas, de bautismo conforme a las Escrituras, o Pentecostales, de una experiencia que en algo se asemeja, según ellos, a la de Pentecostés, Hechos 2. La unidad está. La Iglesia, según Dios, existe. Que la reconozcamos. Seamos solícitos en guardar la unidad, y ayudar a su bienestar por nuestra manera de ser y de andar. De conformidad con este texto, pero en forma individual y muy escudriñadora, leemos: «El Espíritu de Dios mora en nosotros, y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él... Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios», (Rom. 8: 9 y 14). Será manifiesto en nuestra manera de vivir que somos hijos de Dios. Altas pretensiones, meras profesiones no bastarán jamás. Si tenemos el Espíritu, si mora él en nosotros, somos hijos, mientras el que no ha nacido del Espíritu, no es de la familia. Pero el rasgo de la familia divina se verá en que *somos guiados*, no por impulsos carnales, sino por el Espíritu de Dios. Un cristiano carnal es poco testigo, y muy mal testigo de las virtudes de la familia a la cual, por gracia de Dios, pertenece ya. El apóstol apela a las virtudes que en el Señor hay para nosotros, para preparar el terreno para la lección o exhortación que desea dar. Por tanto, si hay... si algún... si alguna comunión del Espíritu, si algunas... cumplid», etc. «Si» muchas veces implica una duda, como ser, si estoy bien, si el tiempo permite, etc., pero no hay nada de duda en nuestro texto. Es una manera fuerte de expresar la verdad y podremos leerlo como si dijera «habiendo». Habiendo consolación en Cristo, habiendo refrigerio de amor, habiendo comunión del Espíritu..., cumplid mi gozo, cumplid lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa». Ya que tanto debemos todos nosotros al Espíritu de Dios, ya que tenemos, en común, una participación, sea manifestado el gozo completo del apóstol y otros espirituales con él que haya unidad en pensar, amar y ser, no haya contenciones, nadie haga o sea para su propia gloria, que no será sino vanagloria. Los pastores de ovejas en las montañas frías y peligrosas de nuestro país, tienen por regla general tres

perros; uno para recoger las ovejas esparcidas por la montaña, uno para apurarlas de una parte a otra después de tenerlas recogidas, y otro para esparcirlas en el lugar donde tienen que apacentarse durante el día. Dicen que es más fácil enseñar el perro que esparce a las ovejas, que a ninguno de los otros dos; y que es más fácil de los otros dos enseñar el que tiene que llevarlas de parte en parte, pero que es difícil enseñarle al que tiene que congregarlas, porque tiene que aprender a dar vueltas grandes, correr largas distancias, tener paciencia con las vagantes y asustadas, a fin de lograr lo que desea el pastor. A veces nos parece que hay hermanos dotados para esparcir. No es un don muy necesario en la Iglesia de Dios, ni es de codiciar. Hay hermanos que, dado un grupo de cristianos unidos, pueden hacer mucho trabajo para el Señor, pero lo que más demandan los días nuestros, son aquellos que pueden buscar, reunir, y, sanando divisiones, llevar a una unidad conforme la voluntad del Señor. A tal fin esforzóse el apóstol, y el valor de la frase está en hacer que todos los cristianos, ya que tienen el Espíritu en común, tengan intereses y afanes en común también. La mención del Espíritu eleva todo más allá de las cosas personales, pequeñas, mezquinas y carnales. Tengamos el pensamiento, y seguramente haremos cuanto esté de nuestra parte para cumplir con lo demás. Convendría detallar lo demás tal vez, pero, por hoy, no hay lugar.

"...EDIFICAR SOBRE AJENO FUNDAMENTO"

(Viene de pág. 134)

rar uno solo de los casos que nos da el Nuevo Testamento para que reconozcamos, para vergüenza nuestra, que somos de todas las generaciones de creyentes, la peor. Pablo y Bernabé tuvieron «Tal contención entre ellos, que se *apartaron* el uno del otro». Bernabé tomando a Marcos, navegó a Cipro, es decir, al Sud-Oeste, entre tanto que Pablo y Silas fueron a Cilicia, al Nor-Oeste. Doscientos cincuenta kilómetros separaron sus campos de labor. Pablo nunca hubiera arrastrado su dignidad de siervo de Jesucristo siguiendo a Bernabé y predicando en la misma ciudad y en el lugar más cercano y a la misma hora. ¡Cómo han caído los valientes! ¡Aquellos, sí, buscaban lo que es de Cristo Jesús! Hoy no somos honestos, ni siquiera en nuestras divisiones,

Pero lamentarnos, no arregla el asunto; es menester que los corazones tocados por el poder y el amor de Dios se ensanchen para dejar lugar a la perspectiva de «La mies ya blanca» y en lugar de pelear sobre *una sola gavilla,* cada cual se extienda a la inmensidad que hay delante, a reunir nuevas espigas que harán más rica la cosecha, más gozoso el trabajo, más cercano su fin y sobre todo alegrará de veras al Señor de la mies al ver a sus obreros bien repartidos ocupados en su labor. ¡Qué ridículo sería ver a ochenta segadores tironeando de una pequeña gavilla en medio de un vasto campo de trigo ya maduro! ¡Hermanos! ¿No es justamente lo que estamos haciendo? ¡Señor, ábrenos los ojos para que veamos!

Tenemos, pues, que cuidar de que nos hallemos en la vocación a la cual el Señor nos llamó y no salir de ella pues al hacerlo, quedaremos desorientados, sin vocación, sin lugar para trabajar, y en estas condiciones, lo único que puede hacerse es molestar al vecino y confundir el trabajo que se hace para el Señor. No olvidemos que cuando el Señor nos llama a un trabajo ya tiene él preparado un lugar amplio para su obrero y es este un lugar de paz para con los hermanos, que si hay guerra, es contra Satán.

Cuidemos también de que esta tendencia actual a edificar sobre ajeno fundamento, no tenga aun otra raíz más, la que es necesario cortar, si queremos curar el mal. En los versículos del 15 de Romanos, citados en el título de este artículo, Pablo se regocija en que su ministerio ha sido lleno de «Milagros, prodigios en virtud del Espíritu de Dios», y añade que como resultado de esto ha «*llenado todo* del evangelio de Cristo». Pregunto ahora: ¿Ese afán de «edificar

sobre fundamento ajeno» no viene a causa de que los creyentes que se dividen no están llenos del suficiente poder del Espíritu de Dios como para esforzarse a iniciar una obra nueva en un lugar absolutamente nuevo y así llenar todo con el evangelio de Cristo? ¿No es acaso que no *tienen* la suficiente seguridad de que el Señor los está aprobando y por lo tanto los bendecirá en los sacrificios que cuesta una nueva obra? Temo que sí. Es muy fácil iniciar una obra cuando podemos robar la mitad del trabajo de otros que tuvieron que aguantar lo indecible en los principios; pero este no es el método del verdadero obrero de Cristo; a lo menos, no era el método de Pablo.

Hermanos, mirad a esta querida República Argentina que perece en las tinieblas del pecado, pensad en sus millares de pueblos que viven sin que nadie les predique, que no tienen testimonio del evangelio. Los véis en vuestras mentes. ¿No es cierto? ¡Cuando hemos dejado de verlos! ¡Ayer, hoy, y mañana hemos orado, oramos y oraremos por ellos! Pero, hermanos, ayer, hoy y mañana, hemos sido, somos y seremos hipócritas de la peor especie mientras continuemos peleando en competencia con otros locales abiertos en el mismo distrito, mientras millones perecen diez, cien, mil kilómetros más allá sin Cristo y sin quien les avise.

Querido hermano, ¿seguiremos tú y yo siendo responsables de su perdición?

Augusto Todó (hijo).

NOTAS PARA PREDICADORES

Con razón decían las gentes del Señor, que «nunca ha hablado hombre así como este hombre». pues la manera de expresarse que tenía Cristo lo distinguía de todos los demás. El no hablaba filosofando, ni proponiendo teorías, ni ofreciendo nuevas ideas para ser discutidas. ¡No! El afirmaba. El enseñaba «con autoridad». En sus declaraciones, que en boca de otra persona habrían resultado fantásticas y atrevidas, nos revela quién es él y cuál fué su misión al venir al mundo y humanarse. Por ellas **podemos** conocer la «**historia de la redención**, la voz del evangelio». ¡**Qué vislumbres** de la sabiduría **de Dios, de** la gracia de Dios, **de la salvación** de Dios aparecen para nosotros introducidas por las palabras «**Yo soy**» Vamos a referirnos a uno de estos casos, uniéndolo con varias otras Escrituras, a los fines de la presentación del evangelio:

Juan 14-6: «YO SOY EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA»:

El Camino,

Prov. 14-12. («**camino** que al hombre parece derecho»—su fin, empero, la muerte).
Isaías 53-3. («cada cual por su **camino**».)
Mateo 7-13, 14. («**camino** espacioso que lleva a la perdición).
Jeremías 6-16. («el buen **camino**» —descanso para el alma).

La Verdad.

Oseas 4-1. («No hay **verdad**, ni misericordia, ni conocimento de Dios en la tierra»).
Juan 18-38. («¿Qué cosa es **verdad**?».
Prov. 16-6. («Con misericordia y **verdad** se corrige el pecado»).
Salmo 85-10. («La misericordia y la **verdad** se encontraron»).
Juan 1-17. («La gracia y la **verdad** por Jesucristo fué hecha»).

La Vida.

Juan 3-36. («El que es incrédulo al Hijo, no verá la **vida**»).
Juan 11-25. («Yo soy la resurrección y la **vida**»).
Col. 3-4, («Cristo, vuestr **vida**)».
1 Juan 5-11. («Vida eterna; y esta **vida** está en su Hijo»).

De manera que podemos ver claramente de las Escrituras aquella verdad expresada en el coro que acostumbramos cantar:

«El camino al cielo es Cristo Jesús,
El es la verdad y del mundo la (luz;
No hay otro nombre que nos val- (drá.
Sólo Jesucristo nos salvará».

Estudios Bíblicos Núm. 8

La mano del Señor. Luc. 1: 66

(1) **Poder.**

(a) Salva de la esclavitud. Ex. 13: 3. Deut. 5: 15.
(b) Nunca cambia. Isaías 59: 1.
(c) Se manifiesta. Isaías 53: 1.
(d) Saca la duda, Mat. 14: 31.
(e) Sostiene. Esdras 7: 28; Sal. 18: 35; Isaías 41: 10; Apoc. 1: 17.
(f) Asegura el éxito. Hechos 12: 21.

(2) **Protección.**

(a) Cuando Dios revela su gloria. Ex. 33: 22.
(b) En dificultad. Esdras 8: 21-31.
(c) Provee un lugar de seguridad. Is. 49: 2 y 51: 16; Juan 10: 28; 1 Juan 5: 18.

(3) **Provisión.**

(a) Guianza. Sal. 139: 10.
(b) Sostén. Sal. 145: 16; Sal. 145: 16; Sal. 104: 28.
(c) Es amplia. 1 Cron. 29: 12-16.

E. G.

Página de Evangelización

El deseo del obrero, y cómo cumplirlo.—

¿Quiere comprar una Biblia, señor?, preguntó el colportor a un obrero, una mañana en la calle. — No, amigo, no me interesa la Biblia. Dígame cómo ser rico pronto, vivir tranquilo y morir feliz, y estaré contentísimo. — El colpórtor, al oír el deseo del obrero, se alegró y le contestó que justamente eso era lo que la Biblia enseñaba, y que el creyente en Cristo era rico.

1º El creyente es **persona rica**—tal vez no con mucho dinero y las cosas de este mundo,—pero estos bienes no son riquezas duraderas ni verdaderas. Las riquezas verdaderas son las que Cristo vino para conseguir a nuestro favor. «El que era rico, se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos. Las riquezas que valen son tener a Dios por nuestro Padre, Cristo por nuestro Salvador, El cielo por nuestra morada eterna; paz en el alma en cuanto a lo presente y porvenir, con la seguridad de no tener falta de nada, porque El es nuestro Pastor y nos ama. ¡Esas, sí, son riquezas verdaderas y duraderas, y sobrepasan a todo lo que hay en el mundo.

2. **Vivir tranquilamente** — Tranquilidad y descanso son únicamente la porción del creyente en Cristo Jesús. «Los impíos son como el mar turbulento», dice Dios. Necesitan descanso y no lo pueden encontrar, «porque no hay paz para los impíos». Necesitan descanso de una ley divina que los condena por haberla quebrantado, descanso de una conciencia acusadora, porque saben que han pecado, y tendrán que encontrarse un día con su Creador y Juez. No pueden estar tranquilos en la vida, —pero ¡cuán diferente es lo que ocurre con el creyente! Ya está tranquilo, porque sabe que para él «no hay condenación», que Cristo sufrió todo en su lugar, y le ha salvado. Le ha dado descanso, presente y futuro. Cristo dijo: «Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar». ¡Cuán tranquila es la vida de aquel, cuyo corazón está lleno del amor de Cristo! Vivir tranquilo, pues, es ser creyente en el Señor Jesús.

3. **Morir feliz.**—La muerte no es cosa hermosa y nunca será. Es el resultado del pecado; y por más que cubramos el ataúd de flores la muerte queda siempre el rey de los terrores. Pero el alma que conoce a Aquel que tiene la llave de la muerte y el infierno, puede morir feliz; para él, dice Cristo, la muerte es un sueño, solamente es el carruaje que lleva su alma de este mundo de dolor al lugar de completa felicidad, en compañía con su amado Salvador. No es así con el incrédulo. No tiene nada de certeza, ni esperanza de salvación. Lo mejor que él puede decir de ella es que es «un salto en las tinieblas». pero Dios dice que después hay el juicio. Y esto se sabe que muchos de los que durante su vida han tratado de convencerse de que no hay tal juicio, han quedado desilusionados al acercarse la muerte y han llegado a admitir que estaban perdidos. Los que han estado al lado de los moribundos, han podido comprobar la gran diferencia que hay entre la partida de aquellos que tienen su fe puesta en Cristo y los que no tienen parte con él. La muerte feliz es la porción del creyente en Cristo Jesús.

Así que para ser verdaderamente rico—vivir tranquilo y morir feliz, debemos aceptar a Cristo como Salvador. «El que cree en él, tiene vida eterna».

S. A. Williams,

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR EN CIERTAS REPÚBLICAS SUDAMERICANAS

Se ha constituído una comisión de hermanos conocidos, con el fin de formar y administrar un fondo que llevará el título que consta arriba.

Los fondos se destinarán con preferencia a los obreros que el Señor ha levantado de entre las asambleas de estos países, y su distribución será dejada al criterio de la Comisión. Cuando el donante indique algún destino especial cualquiera, sus deseos serán respetados.

Se publicará una lista de donaciones recibidas en «El Sendero» y «El Despertar» y, anualmente, un balance general.

Las contribuciones se mandarán al Secretario-Tesorero, señor A. Williams.—Caaguazú 796, quien otorgará los recibos oficiales.

La Comisión consta de los hermanos siguientes: — Darling, Callejas, Caballero, Lear Williams, Ross y Drake.

Con la formación de este fondo se espera dar un buen paso adelante en la obra importantísima de la evangelización de este país y los países colindantes. Si oramos sinceramente de todo corazón, tendremos que **dar** seguramente para ayudar prácticamente en la obra.

La comisión, pues, se ofrece como el intermediario entre los que quisieran ofrecer algo al Señor para el progreso de su causa y los que Dios levanta en estas repúblicas para dedicar todo su tiempo al extendimiento del reino de Dios.

Sociedad Bíblica Británica y Extranjera

Hemos recibido, y con agrado publicamos, la circular que a continuación se reproduce:

Calle Lavalle 460. —

Buenos Aires — U. T. 31 Retiro 4159, — Casilla 5.

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, se mudó recientemente de Lavalle 509 a Lavalle 460.

Todos nuestros amigos quedan invitados a inspeccionar nuestra nueva casa, y solicitamos de ellos su cooperación en el privilegio más grande que Dios nos ha dado: Dar a conocer la eterna e incorruptible Palabra de Dios.

Toda correspondencia debe dirigirse al Secretario General.

Arthur O. Neve.

¡ O J O !

Acaba de aparecer un excelente libro, publicado por la Librería Evangélica, Calle Caaguazú 796, Lanús, F. C. S. ¡Es un libro que todo creyente, jóven y anciano, debe poseer, porque contiene una explicación hermosa del camino de la salvación, hecha en tal forma, que servirá para los que quieren predicar el evangelio y proveerá material para buenos discursos. También contiene alimento espiritual y exposiciones bíblicas de mucho valor.

El libro se llama **«Sombra y Sustancia».** Cuesta solamente pesos 1.30. Pida un ejemplar sin demora.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 7 de julio de 1929.

Lección I. — **La historia de Ezequiel.**

Lectura: Ezeq. 3: 4-11; 24: 15-18.
Texto áureo: Ezeq. 33: 11.
Lectura adicional: Ezeq. 1: 1-3: 2: 1 a 3: 27. Salmo 121.

a) Ezéquiel, un mensajero de Dios.
b) Franqueza y amistad.
c) Profeta pastor.

Fué palabra de Jehová a Ezequiel» — he aquí la autorización de este profeta de Dios, de entregar el mensaje que trajo al pueblo. «Dios habló». Cuando hay convicción como resultado de conocimiento de la voluntad de Dios, entonces hay valentía y franqueza.
En el caso del profeta, la franqueza de sus declaraciones era acompañada con un espíritu de verdadera amistad, y sus representaciones tenían por objeto «pastorear» al pueblo en la senda y voluntad de Dios.

Domingo, 14 de julio de 1929.

Lección II — **Ezequiel enseña responsabilidad personal.**

Lectura: Ezequiel 33: 7-16.
Texto áureo: Rom. 14: 12.
Lectura adicional: Ezeq. 18: 1-32: 33: 1-20; Salmo 125.

a) Mensaje de amonestación.
b) ¿Tiene Dios cuidado de mi vida?
c) Responsabilidad individual ante Dios.

Es esta una porción muy solemne: «Impío, de cierto morirás». Sea amonestado cada uno que no es convertido. Dios se fija en los detalles de la vida de cada uno, y por tanto recomienda que el impío se guarde de su camino y emprenda el camino hacia Dios— por fe en Cristo, el Salvador.
No es posible esquivar responsabilidad individual ante Dios — habrá que darle cuenta.

Domingo, 21 de julio de 1929.

Lección III. — **Visión de esperanza de Ezequiel.**

Lectura: Ezequiel 47: 1-12.
Texto áureo: Isaías 9: 7.
Lectura adicional: Ezeq. 39: 21-29; Salmo 100.

a) Mensaje de esperanza de Ezequiel.
b) Triunfará últimamente el bien?
c) El panacea para los males del mundo.

Dios mostró al profeta el remedio para los males del pueblo y así aquel, después de amonestar tan fiel y acertadamente a éste. le da un mensaje de esperanza, de salud, de vida!
Al presente, el pecado parece apoderarse de todo; pero al fin, triunfará la verdad.

Domingo, 28 de julio de 1929.

Lección IV. — **La historia de Daniel.**

Lectura: Daniel 1: 1-21; 2: 17-24.
Texto áureo: Daniel 12: 3.
Lectura adicional: Dan. 8: 15-23 9: 20-23; 10: 1-19; Salmo 46.

a) Un muchacho que obedeció a Dios.
b) Preparando para obra de vida.
c) Carácter y carrera de Daniel.

Recorrer, en las Escrituras, la historia de Daniel, es obra provechosa, pues trata de una vida llena de saludables lecciones.

Cuesta obedecer a Dios, pero los que lo hacen, recibirán bendición. Es preciso, sin embargo, estar seguro que se conoce la voluntad de Dios, pues muchos piensan cumplirla, cuando en realidad están completamente equivocados.
La buena carrera de Daniel. se debe a la preparación en temprana edad, y a la formación de un carácter recto, basado en la verdad de Dios—inconmovible fundamento.



NOTAS Y NOTICIAS



BELGRANO. — Calle Pino 4087— Buenos Aires.—

La obra aquí, comenzada a fines de Mayo del año ppdo., es motivo de alabanza a Dios. Unos y otros plantaron y regaron la Palabra, «mas Dios ha dado el crecimiento», y ya hay un grupo de unos 25 creyentes que forman la iglesia en este punto.

El primer bautismo tuvo lugar recientemente en el local que los hermanos de Villa Crespo nos cedieron gentilmente para ese fin. habiéndose bautizado 9 personas.
Los primeros meses de predicación en la calle Pino fueron seguidos por una campaña de dos meses y medio con la carpa nueva, que fué levantada en la esquina de las calles Alvarez Thomas y El Cano, a diez cuadras del local. Durante esos meses el evangelio fué predicado en la carpa todas las noches y también en reuniones adicionales que se celebraron los domingos por la tarde y otros días. Fueron conferencias en las cuales se hizo manifiesto el poder del Espíritu Santo. Fué esta campaña con la carpa que impulsó a la obra en la calle Pino.

Existe además, ahora, un nuevo centro de testimonio en Saavedra, en la casa situada en la calle Republiquetas 4175, donde se han predicado las buenas nuevas por unos 18 meses, además de reuniones celebradas al aire libre.
También aquí hay señales de resultados positivos.
Apreciaremos vuestras oraciones.

LAS PIEDRAS — Uruguay. — Con Cristo.—

Tenemos el triste deber de comunicarles que hemos sufrido la pérdida de nuestra joven hermana, Belarmina Sierra. Un simple grano resultó en un envenenamiento de la sangre, tan virulento, que la llevó, a pesar de los mejores esfuerzos de los médicos, dentro de pocos días.
Ha sido una experiencia dolorosa para todos, especialmente para los miembros de su familia, pero la gracia de Dios les ha sido suministrada y han soportado la prueba con resignación cristiana. Verdaderamente, no nos entristecemos como los que no tienen fe y esperanza.
El hermano de la difunta, Eduardo, dió un fiel testimonio delante de 200 vecinos y amigos, y nuestro hermano George, de Montevideo, predicó el evangelio.
T. A. Mills.

DEAN FUNES. — Con Cristo.—

Durmió en el Señor don Eugenio Censi, venido de Rosario en busca de salud, después de ha-

(Continúa en pág. 147)

VENID A GETSEMANI

J. Clifford — G. Agustín Miles

VENID A GETSEMANÍ

Letra del Himno (página del frente)

Venid, oh, venid al Jardín
Donde Cristo ahora ha entrado,
Y, por su dolor, ved con gran horror
Cuán feo es el pecado.

Por vosotros fué, sí, y fué por mí,
Que agonizó él allí,
En mi favor, su gran amor
Costóle Getsemaní.

Venid, escuchad su clamor:
«Si posible es, oh, retira,
En la gran bondad de tu voluntad
La copa de tu ira».

Venid una hora a velar;
El desea la compañía
En la soledad de la oscuridad:
La noche de agonía.

Venid, y pasmados, quedad,
Hasta haber de Dios aprendido
En el estertor y mortal sudor
Del Salvador rendido.

Venid, apuráos, seguid.
Vendido y traicionado,
El Señor Jesús, en la cruenta cruz
Su vida ha entregado.

Por vosotros fué, sí, y fué por mí,
Que agonizó él allí,
En mi favor, tomó el Señor
La cruz en Getsemaní.

---

berse restablecido por algunos meses, aunque desahuciado por los médicos. Volvió con toda su fuerza la vieja enfermedad, postrándole y debilitándole cada día más, hasta que el día 24 del pasado mes de abril, después de elegir los himnos y encargar que fuesen cantados en su entierro, se durmió, y después de un corto sueño, despertó, y, animado con palabras del Señor, por nuestro hermano don Timoteo, le manifestó que en breve estaría con Jesús, a quien amaba, y luego se durmió otra vez en plena calma, y no despertó más aquí, pero sí en la presencia de su Señor y Maestro.

Como nuestro hermano no tuviese familia, nos hemos encargado de dar sepultura a sus restos, celebrando las reuniones de costumbre, predicando la palabra de vida, seguros que el Señor añadirá su bendición.

L. Tosini.

QUILMES

Yo creo que en todas partes donde hay una obra evangélica tiene sus subas y bajas. No sé cuál es la más difícil: con la primera hay el peligro del orgullo y pensamiento: «No es esta la grande... que yo he edificado»: con la segunda hay el peligro de desmayarse, en vez de entregarse a la oración.

Por el momento nosotros necesitamos guardarnos en la actitud de la oración, y al mismo tiempo pedimos las oraciones de nuestros hermanos que haya un levantamiento y avivamiento.

El 9 de mayo celebramos nuestra conferencia anual en Quilmes. Más de 600 hermanos de los alrededores de Buenos Aires se reunieron en el salón italiano «Patria e Unitá». El tema elegido fué: «La Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo — su significado para la Iglesia; y para el mundo. Por la tarde, nuestros hermanos French, Ross y Manuel Martínez, tomaron la palabra, hablando sobre el significado para la Iglesia. Por la noche, los hermanos Craig, doctor Lowe y S. A. Williams, hablaron sobre el significado de la venida para el mundo; y entre las dos reuniones, las niñas del Asilo de Huérfanas cantaron dos o tres himnos. Muchísimos hermanos visitaron el Asilo, antes de la Conferencia.

Fué una conferencia memorable para muchos, y otros aprendieron esta preciosa verdad por primera vez: «Yo vendré otra vez». Que nuestras vidas estén en conformidad con su Palabra y que

nuestros corazones digan: «Ven Señor Jesús, ven pronto».

El 18 de mayo, nuestros hermanos la señorita Winifreda Sercombe y Jorge Mc. Culloch, se unieron en matrimonio.

El Asilo de Huérfanas.

Pronto esperamos imprimir el informe, con el retrato de las niñas, y enviaremos una cantidad a **cada asamblea.** Tenemos actualmente 29 niñas en el Hogar. Es cosa pala alabar al Señor, que durante los cinco años que hemos tomado el cargo de esta Institución, hemos recibido, sin pedir dinero a nadie, sino al Señor, la suma de cuarenta y tres mil trescientos setenta y dos pesos moneda legar ($ 43,372 m. n.).

¡A él sea la gloria!

Walter Drake.

SANTA FE

Hemos gozado últimamente de tiempos de refrigerio de la presencia del Señor: «Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres».

La bendición empezó por oraciones especiales que se hacían en preparación para la visita de nuestro hermano don Gilberto Lear, desde el 4 hasta el 16 de mayo.

La primera reunión de la serie se celebró el domingo 5 de mayo, cuando 200 personas escucharon con marcada atención un mensaje tan interesante como poderoso. Habíamos procurado unos 60 asientos más de los que ya disponíamos, y retirado el biombo que separa el local de las piecitas de atrás. Todo el espacio fué ocupado en las noches de domingo, y durante la semana la asistencia alcanzó un promedio de 140.

El poder de Dios fué manifestado desde el principio del esfuerzo especial, con los siguientes resultados:

1.—Los creyentes en general han sido avivados, unos más, otros menos, conforme a la medida de su fe e interés.

2.—Algunos que se habían enfriado en su vida espiritual, han sido calentados por el amor de Dios, y restaurados a la comunión con la Iglesia.

3.—Varios de los que conocían el evangelio, sin haberlo creído, manifestaron su deseo de recibir a Cristo por su Salvador, y no cabe duda de que de éstos, algunas almas han sido renacidas del Espíritu Santo.

4.—Muchos han oído el Evangelio por primera vez, y esperamos y confiamos que su interés no será pasajero.

Los hermanos de Pujato y Esperanza nos han ayudado, por asistir con frecuencia; un buen grupo de estos hermanos, acompañados siempre de amigos inconversos, se vieron en casi todas las reuniones. Ellos han participado también de la bendición, y algunos de los jóvenes han confesado a Cristo por primera vez.

Además de las once Conferencias públicas que don Gilberto dirigió de noche, nuestro hermano tomó la palabra en cuatro reuniones por la tarde: dos veces en la Escuela Dominical, con un número mayor de adultos que de niños presentes, y dos veces en reuniones de señoras, cuando a a los hombres les fué permitido asistir.

También hizo una visita a Pujato, y ministró la Palabra el sábado por la noche.

Roberto Hogg.

ROSARIO

Es un gran pesar tener que anunciar el fallecimiento de la señora Lina de Ericsson, quien por tantos años trabajó abnegadamente en la obra del Señor en esa ciudad.

Nos referiremos a esto nuevamente en un próximo número; pero entre tanto, llegue nuestra más profunda simpatía al Capitán Ericson y su familia.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX — Julio de 1929 — No. 7

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

Número especial

Es con mucho placer que ofrecemos a nuestros lectores este número especial, conteniendo la mayor parte de los discursos pronunciados durante la Conferencia General, celebrada en Buenos Aires en el mes de febrero de este año. Algunos de los estimados hermanos que nos ayudaron con el ministerio de la Palabra, no nos han mandado el compendio de su discurso, y en estos casos hemos mencionado las porciones leídas y un brevísimo sumario del tema tratado por ellos. Esperamos que de esta manera, todos, aun los que no tuvieron el privilegio de estar presentes, podrán seguir el hilo general de la Conferencia y recibir grandes beneficios espirituales, al considerar detenidamente las verdades importantes traídas delante de nosotros en el curso de las reuniones.

Fondo para el sostén de la Obra del Señor

Nos es grato llamar otra vez la atención de nuestros lectores a la formación de este fondo, como anunciáramos en nuestro número anterior. El tesorero del fondo, el Sr. S. A. Williams, Caaguazú 786, La-

nús, F. C. S., nos manda la lista de donaciones hasta el 20 de junio de 1929.

Recibo núm. 1	$	60.00
Recibo núm. 2	»	10.00
Recibo núm. 3	»	12.00
Recibo núm. 4	»	10.00
Recibo núm. 5	»	20.00
Total	$	112.00

Acordémonos delante del Señor de esta nueva iniciativa y pidamos que resulte en un gran paso hacia adelante en el extendimiento del reino de Dios en estos países, donde hace tanta falta la luz clara del evangelio escueto, sencillo, y sin aditamentos humanos.

Número de propaganda Siendo este un número de interés especial, hemos hecho imprimir algunos centenares adicionales y los venderemos a sólo 20 centavos para cubrir los gastos. Nuestros lectores nos harán el favor de usar éstos como medio de propaganda. Queremos aumentar el número de suscritores, porque estamos persuadidos que hay mucho beneficio espiritual que se encuentra en las páginas de nuestra revista. Pedidos se hacen a la Administración, Maipú 43, Bs. Aires, marcando el sobre «Número especial».

CONFERENCIA GENERAL, 1929

BUENOS AIRES

Discurso No. 1. — Domingo a la tarde.

COMUNION CON EL PADRE Y CON EL HIJO

Por el doctor HAMILTON

Esta comunión era la experiencia de los primeros creyentes en el Señor (1 Juan 1: 3 y 4) y hoy en día debía ser igualmente la porción de los salvos, con el gozo correspondiente. Dicha comunión es el lugar santísimo del N. T., trayendo a la memoria el lugar ocupado por el

pontífice en el gran día de la expiación de los pecados, cuando estuvo a solas con Dios en el santísimo. Esta comunión no es menos que la revelación de la gloria del Padre a nosotros por medio del Hijo, y sin que intervenga ningún velo para ocultar de nosotros las maravillas de esta manifestación de su persona; aunque esta experiencia sobrepuja magníficamente toda comunión conocida en la antigüedad.

Pecado en el andar del creyente, comprueba que tal comunión no existe, y no es menos que un engaño (v. 6) pretenderla en tales condiciones; y el pontífice sólo pudo estar en el santísimo en aquel día señalado para la expiación de los pecados.

El mensaje fundamental y el recibido de Cristo mismo (v. 5), a fin de experimentar el gozo de esta comunión, es «que Dios es luz y en él no hay ningunas tinieblas». Dios es luz, perfecta y purísima, y cualquiera cosa que esa luz pudiera titular tinieblas, nos oculta el resplandor de esa comunión divina. Esta ley es inexorable, y la intimidad de comunión depende de la medida en que el creyente dé a Dios la libertad de escudriñar todo su pensamiento y práctica, hasta lo más recóndito de su corazón, y esto según la perfecta luz de su divina persona. El negar a Dios la oportunidad de tantear así todo nuestro ser, equivale a la pérdida de las experiencias más benditas que el creyente pueda profundizar en este mundo.

La sangre de Jesucristo provee la base para esta gloriosa comunión, porque nos brinda la limpieza de todo pecado; es suficiente ante Dios para cualquiera mancha que nos haya contaminado y que estorbe la comunión. De igual manera el pontífice quedó en pie en el lugar santísimo, mediante la sangre de la víctima.

Luego hay perdón amplio con Dios, para que toda maldad quede limpiada; por lo tanto, Cristo cumple su parte por medio de su sangre, y Dios manifiesta la plena voluntad de dar la limpieza perfecta; por consiguiente esta íntima comunión entre nosotros, o entre nosotros y Dios, debiera ser nuestra experiencia y gozo, y diariamente en aumento.

La negación del pecado en nosotros significa el engaño de nosotros mismos y demuestra que su palabra no tiene el lugar debido en nosotros (vv. 8 y 10) y es aun calumniar a Dios; porque hasta llegar a la norma de Dios, siempre habrá algo de tinieblas. La confesión, pues, del pecado es lo que conviene al creyente, porque así, únicamente, está a su alcance el gozo cumplido de esta comunión.

A su favor también está el Señor Jesús como abogado; el mismo que ha pagado el precio cabal de su rescate; así que puede abogar con eficacia y con justicia (cap. 2: 1 y 2). La cubierta del arca en el lugar santísimo prefiguraba la misma verdad.

Por lo tanto, el creyente tiene a su disposición todo el valor de Cristo, como indicado en la cubierta del arca y en la sangre rociada en el santísimo, y además, al mismo Cristo resucitado como su abogado ante el Padre; por consiguiente, sus caídas pueden ser perdonadas con toda justicia, hasta dejarle gozándose en la misma luz perfecta de su presencia divina. La luz lo ha manifestado todo, y la provisión hecha por por Dios por las tinieblas así expuestas, es según las exigencias del mismo trono de luz; resulta de ahí, pues, que con la confesión reina la comunión en su intimidad.

El que pretende esta comunión, tiene que guardar su palabra, andar como Cristo anduvo (vv. 4 y 6) y cumplir estrictamente el mandato repetido de Cristo (vv. 7 a 11) de amar a los hermanos; así que la medida de Cristo con respecto a la palabra, su andar ante el mundo y su amor a los suyos, es exigida para que haya la profundidad de la comunión con la divinidad. Este gozo no es para «el que dice», aunque sea repetida su afirmación tres veces (vv. 6 y 9), sino para los cumplidores de la norma expuesta ante nosotros; y hasta que se alcance esta medida perfecta, vista únicamente en Cristo, la conciencia debiera tener oportunidad de escudriñar el corazón y redargüirnos del pecado.

Vale la pena recordar que el hombre que teme el despertamiento de su conciencia es el que menos quiere

exponerse a la luz divina; y que es más extraviado el que reconoce menos su extravío.

Raro es hallar a un creyente con la conciencia demasiado sensible, y una razón es que el diablo busca asustar a muchos ante la posibilidad de una conciencia desviada; el enemigo teme la conciencia sensible a los deseos de Dios; por lo tanto, se esfuerza para mantenerla adormecida o cauterizada.

Prestando atención a los últimos versículos de capítulo 2 y los primeros del 3, se notará que la medida de Cristo se exige nuevamente; «se purifica como él también es limpio» y «justo como él también es justo». Aquí la gravedad del pecado se halla expuesta denominándolo transgresión, instando luego que Cristo vino para quitar el pecado y deshacer en nosotros las obras del diablo. Pónese de manifiesto también que por el nuevo nacimiento y la simiente de la palabra, el salvo ha recibido una naturaleza que no puede vivir en el pecado.

La primera venida de Cristo ha brindado esos resultados para los salvos y es en vista de su segunda venida que se requiere aquí la norma de Cristo en ellos, cuando «le veremos como él es», en toda su gloria y santidad. Su primera venida nos pone en condiciones inmejorables para alcanzar aquella medida, pero su segunda pondrá a la prueba los resultados prácticos llevados a cabo en nuestras vidas. Que no seamos «confundidos de él en su venida».

Luego el Espíritu de nuevo (cap. 3: 10 a 24) pasa a insistir, más que en el capítulo anterior, en la necesidad de amar a los hermanos, y nuevamente según la norma de Cristo. Dios no se satisface con menos que lo llevado a perfección en Cristo. Su mandato (v. 23), es creer en Cristo para entrar en contacto con Dios y amar a los hermanos para experimentar la confianza ante él y el gozo de vivir en él y él en nosotros. La pérdida de comunión y gozo por motivo de la falta de amor fraternal, es de mucho mayor alcance que lo que se puede calcular: esta pérdida será la experiencia, no del no amado, antes del que no demuestre ese amor.

El capítulo 4 insiste que

la prueba de haber conocido a Dios, es el amor a sus hijos (vv. 7 a 21). Repítese que Dios es amor y consta que la única prueba de nuestro conocimiento de su persona es nuestro amor fraternal, y que tal amor practicado es la medida del conocimiento nuestro. El amor divino, manifestado en la cruz y comprendido de nosotros, forzosamente tiene que producir en nosotros el amor hacia los salvos.

Escasez de amor fraternal es prueba manifiesta de un conocimiento ínfimo de Dios y de una comunión divina que es poco más que una pretensión vana.

En Juan 15 se ve (vv. 9 a 15), que el amor del Padre tuvo respuesta en el del Hijo y allí también se exige que el amor hacia nosotros produzca el amor hermanable en nosotros, con su consecuente gozo y comunión con el Padre. El conocido amor del Padre se transforma en amor hermanable, y éste es la medida de nuestra comunión con él. La santidad de Cristo, practicada en nuestra vida, mide la comunión nuestra con Cristo. Nuestra sumisión a la luz de Dios, dominará nuestro crecimiento en esta doble comunión, y la voluntad perdonadora del Padre con la eficacia de la obra expiatoria de Cristo, provee el remedio suficiente para todas las tinieblas que impidan esa comunión magnífica.

Discurso No. 2 — Domingo a la tarde

LA HISTORIA PROFÉTICA DE DOS CIUDADES

(Leamos en Sofonias 2-13 y el Cap. 3.)

Por J. CLIFFORD

Se verá por el versículo 13, que la primera ciudad mencionada es Nínive. Una de las primeras ciudades en el mundo, su historia sirve como una demostración de lo que es el mundo, alejado de Dios y contento consigo mismo, aparte de Dios.

El arrepentimiento por la predicación de Jonás, por más que haya hecho en aquella generación, no ha cambiado en nada el carácter de la

ciudad. Nuestro libro nos la describe en el tiempo de Sofonías, unas dos, o, tal vez, tres generaciones después del avivamiento y humillación causadas por la predicación de Jonás.

Notemos ligeramente los tres rasgos de carácter que nos da el versículo 15.

«Esta es la ciudad alegre». Su carácter de alegre concordaba con el mundo en general. Lo vemos en el tiempo de Noé: Todo prosperaba; una ciudad, con el nombre de su fundador, se levantó; otros hombres tornaron a vivir en tiendas y criar ganados, y otro, cuyo nombre nos conserva la Palabra, fué padre de todos los que manejan arpa y órgano. Todos eran descendientes de Caín, quien se escondió de la presencia de Dios. De la misma familia fué el que tomó para sí dos mujeres. El Señor da el resumen de todo en Mat. 24: 38. «Estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca». Con tales cosas se ha asociado siempre la alegría, y por lo que sabemos de Nínive, no hay duda alguna de la manera en la cual dió expresión a la suya. Su maldad subió delante de Dios (Jonás 1: 2). Juntamente con su alegría, había una confianza en sí: «Estaba confiada». Esta confianza ayudó a su ruindad. La versión moderna dice «habitaba descuidadamente». Tomando las dos versiones, podremos decir que, «confiada» en sí, vivió «descuidadamente» y luego pasó del mundo.

La raíz de tal estado de cosas la tenemos en que *decía en su corazón*: «Yo, y no más». Nos trae a la memoria el hombre rico de Lucas 12, quien, prosperado por Dios, no le reconoció en nada, sino «*pensaba dentro de sí*, ¿qué haré? Esto haré, derribaré, juntaré y diré a mi alma: «Alma, muchos bienes tienes, para muchos años, repósate, come, bebe, huélgate». La respuesta de Dios al hombre rico, fué. «Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma, y, lo que has prevenido, ¿de quién será?

Así también con Nínive, a pesar de su satisfacción consigo y alegría y jactancioso «Yo, y no más», cayó en el asolamiento y desprecio. Es un cuadro de lo que será el triste fin de este mun-

do, que ha arreglado su existencia aparte de Dios. Nadie de entre nosotros diga «Yo, y no más». Mas bien digamos, «Ya no yo, sino Cristo».

El capítulo tres es la historia de la otra ciudad. Al parecer está en peor caso que Nínive, por la manera que principia el capítulo. Es probable que las palabras «ensuciada y contaminada», deberían entenderse a la luz de lo que leemos en muchas partes y mira al pueblo de Dios como infiel en su matrimonio con él. «Opresora» sería la ciudad en querer reinar sin Dios en vez de estar en sujeción a él.

El versículo 2 nos da cuatro causas por tan triste condición. «No escucho la voz». El hombre bienaventurado del Salmo 1, es el que oye y medita en la voz de Dios. Pero «no así los malos». Pérdida y juicio son su porción. Oigamos nosotros en todo la voz de Dios.

«Ni recibió la disciplina». La palabra disciplina nos trae a la memoria «discípulo», y al momento estamos ante el Señor con los suyos, recibiendo su enseñanza para la vida, y con ella la corrección que nos da. La realización de estar en la escuela de Dios, con Cristo por Maestro, debería suavizar todo lo que nos viniere, por más que tuviéramos que decir como en Heb. 12. 11: «En verdad que ningún castigo al presente, parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas, *después* da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados». El «después» da valor a toda disciplina, y por no querer someterse o ejercitarse el pueblo de Dios, dió paso número dos a la desgracia.

El rechazo de la disciplina fué en sí mismo una demostración de la tercera condición suya: «No se confió en Jehová». Habiendo confianza en él, venga lo que venga, y haga él lo que haga, habrá la realización de un amor, sobre todo. Con Job podremos decir: «Aunque me matare, en él esperaré», y regocijarnos con Pablo y los héroes de la fe durante los siglos, diciendo: «Estoy cierto que ni la muerte, ni la vida... ni ninguna criatura, nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro». El último paso es que «no se acercó a su

Dios». Cantamos muchas veces, «Más cerca, cerca de ti». Ojalá fuera de veras la actitud de nuestra alma siempre, porque presupone el alejamiento de nosotros de todo lo que no es del Señor. De la otra parte, seguir lejos de él, es exponernos al fracaso y pecado que fueron la porción de Pedro en aquella triste noche, cuando siguió al Señor de lejos.

Muchas veces oímos los textos acerca del Señor en medio de ladrones, en medio de su iglesia y en medio del trono. Convendría tomar nota de las veces que tenemos las palabras «en medio», en nuestro capítulo.

En ver. 3 tenemos a los príncipes como lobos rapaces en medio, para destruir al pueblo, y los sacerdotes para falsear la ley en vers. 4. Pero en vers. 5, tenemos a «Jehová justo en medio». Es él siempre, («nunca falta») el refugio de quienes vuelvan hacia él, en sus necesidades. Después en ver. 11 nos habla de un pueblo soberbio y rebelde que será quitado de en medio, y en el 12, de un pueblo humilde y pobre, que esperará en el nombre de Jehová y será dejado en medio. Es este pueblo «el resto» mencionado en tantas profecías y del que el vers. 13 nos da tan hermosas promesas. Será apacentado y dormirá sin que haya quien lo espante. No habrá inquietud, ni mentira, ni en boca de él se hallará lengua engañosa. Por medio de este pueblo se realizará la bendición prometida en el vers. 9 a los pueblos; el labio limpio, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que de un consentimiento le sirvan. Algunos opinan que el labio limpio quiere decir lenguaje puro, pero para nuestro propósito convendría pensar en la limpieza dada por Dios a Isaías en Isa. 6: 5-8, por identificación con el altar y su víctima, como preparación para un servicio especial. En vez de ser como en vers. 2; «no se acercó a su Dios», dirán con el salmista; «en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien».

Luego en ver. 15, tenemos: «Jehová es Rey de Israel en medio de ti», con los resultados que juicios son apartados, enemigos echados y tiene la promesa que nunca más verá mal. Pero si el Señor

con su pueblo quiere decir tanto en cuanto a protección del mal, ¿qué deberíamos esperar en cuanto a bien positivo. El versículo 17 nos da el colmo del trato de Dios con su pueblo. «Jehová en medio de ti, poderoso, él salvará, gozaráse sobre ti con alegría, callará en amor, se regocijará sobre ti con cantar».

Si en el ver. 2 ha habido cuatro males, aquí tenemos cuatro bienes. «*El salvará*». El pueblo ha realizado su propia ineptitud y pudiera estar en desconfianza y temor en cuanto al futuro, pero *él* salvará, y en la seguridad de que lo hará, se asegura el pueblo.

Gozaráse sobre ti. El que dejó a las noventa y nueve ovejas en el corral para salir al peligro y lucha de la noche a buscar, hasta encontrar, a su oveja perdida, la encontró y la echó sobre su espalda, considerando más su necesidad que el cansancio de él mismo, y volvió con un regocijo tal, que tuvo que invitar a los vecinos a ayudarle en la expresión de su gozo. El Señor se retrató a sí mismo con la hermosa parábola y aquí le tenemos entre su pueblo, ya salvo y satisfecho: gozoso con alegría.

Callará de amor. Habrá habido tiempo en la experiencia de cada uno de nosotros, cuando el hablar ha sido difícil y las palabras parecían huecas e inadecuadas. Pablo no encontró cómo expresar las visiones celestiales, y al contrastar al Señor con las dádivas grandes de los cristianos pobres, que tanto apreció él, tuvo que decir «Gracias a Dios por su don inefable».

En la profundidad de su amor se calla el Señor. También para el pueblo conciente de haberse alejado tanto de él, habrá consuelo en pensar, «Ah!, se calla, me ama, y ni una palabra me dice de la vergüenza que le he traído ¡Qué amor, qué Señor! cuán bendita la suerte mía».

Se regocijará sobre ti con cantar. Por fin se expresa y lo hace con cánticos, hermosa figura del Señor en medio de su iglesia, conforme Hebreos 2: 12: «En medio de la congregación te alabaré». La exhortación del vers. 14 ya tendrá su consumación: «Canta, oh hija de Sión: da voces de júbilo, oh Israel; Gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalém». Para el pueblo gozoso en su perdón y restauración, y unido en experiencia con su Señor, todo está bien.

Las referencias a «en aquel día», y «en aquel tiempo», nos dan a entender que es una experiencia futura para Israel, pero para nosotros, como individuos y como iglesias, no hay necesidad de esperar. En nuestra conversión nos separó Dios de todo lo que dice, «Yo y no más». Nuestras vidas no habrán sido lo que deberían ser, pero si hacemos nuestra, en experiencia, la esperanza del capítulo de nuestra meditación, no hay razón alguna, porque no vayamos gozosos en el gozo del Señor a satisfacción de él y de nosotros. Si así vamos, seremos de alabanza y renombre, como indica el fin del capítulo, ¡Hazlo tú, oh Dios!

Discurso No. 3. — Domingo a la noche.

LOS POZOS DE ISAAC — Gen. 26

Por T. E. STACEY

Nuestro hermano desarrolló el tema de la necesidad de tener pozos de refrigerio en el desierto de este mundo. El trabajo de los filisteos es llenar los pozos de tierra y tratar de quitarlos del pueblo de Dios. Se llamó también la atención sobre el significado de los nombres de los pozos. Ezek, «Contención»; Sitnah, «Odio»; ¡el creyente no encuentra nada de bien en cosas semejantes! Rehoboth, «Lugar amplio», indicando la anchura y abundancia de las bendiciones que Dios nos quiere dar.

Discurso No. 4. — Lunes a la tarde.

LA VENIDA DEL SEÑOR SE ACERCA

Por JUAN WILSON

Nuestro hermano leyó en Lucas 17: 26-30, refiriéndose a otros pasajes también. Subrayó la semejanza que hay entre nuestros días y los de los tiempos de Noé y Lot, e hizo mención de la separación que debería caracterizar la iglesia en días de tanto peligro.

Discurso No. 5. — Lunes, a la tarde.

LA FAMILIA DE DIOS I Juan 2: 12-29

Por TOMAS LAWRIE

HIJITOS:—

La palabra traducida «hitos» en el versículo 12, tiene por significado toda la familia. Se usa este vocablo cariñosamente, como por el padre cuyos hijos ya sean de edad. El mensaje general para la familia es de gran consolación: «Vuestros pecados os son perdonados por su nombre».

PADRES:—

Dos veces el apóstol se dirige a los padres, y en ambas la razón es: «Porque habéis conocido al que es desde el principio».

Los que han conocido al Señor por muchos años, y que han seguido de fuerza en fuerza, conociéndole a él cada vez más de cerca, en comunión íntima con él, son aquellos a quienes se dirige el apóstol, sabiendo él que no hay nada más deseable que «conocer a él que es desde el principio». Pablo, el preso en Roma, escribiendo a sus amados filipenses declara que su anhelo era «conocerle a él y la virtud de su resurrección».

¡Padres, conocedle más de cerca!

MANCEBOS—

Dos veces habla a los mancebos, hablando de la victoria que es de ellos.

En primer lugar, dice el apóstol que escribe «porque habéis vencido al maligno»; pero en la segunda referencia, habla del secreto de la victoria, y agrega consejo para el futuro. El secreto es:

«Porque sois fuertes y la palabra de Dios mora con vosotros».

FUERTES.—

La fuerza se obtiene mediante el buen alimento, acompañado por el debido ejercicio. El alimento espiritual es la Palabra de Dios, y el apóstol Santiago aconseja a los creyentes que no sean tan sólo oidores de ella, sino también hacedores. De esta manera el mancebo se pone fuerte, y puede seguir el ejemplo que el Señor Jesús mismo le ha dado, quien, en el desierto, venció a Satanás por ser fuerte en la Palabra.

LA PALABRA DE DIOS MORA EN VOSOTROS.—

Una morada refleja el carácter del que en ella mora. Si es morada de persona no higiénica, se la encuentra llena de toda clase de suciedad. Al revés, si es de persona higiénica, ésta aplica mucha agua y jabón, y la morada se vuelve una delicia, bien limpia. Igualmente la palabra de Dios, morando en el mancebo, produce una limpieza de vida. «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra» (Salmo 119: 9). ¡Mancebos! Sujetáos a la palabra de Dios, para que ella more en vosotros.

CONSEJO. Versículos 15-17, son de consejo y amonestación. El amor del mundo ha causado grandes fracasos en la vida espiritual, y a muchos ha apartado de las sendas rectas del Señor, causando así tristeza en el corazón de aquellos que han vigilado para el bien de los errantes, como fué el caso con Pablo el apóstol, cuando escribió: «Demas me ha desamparado, amando este presente siglo» (2 Tim. 4: 10). No es el amor de este presente «siglo *malo*», sino sólo «este presente siglo». Es amar las cosas legítimas de tal manera que se produzca en el corazón el descuido para las cosas celestiales, y cuando haya en el corazón el «amor del mundo», el «amor del Padre no está en él». No améis, pues al mundo.

HIJITOS.

La palabra «hijitos», en los versículos 13 y 18 es traducción de una que tiene por significado «niños», o los «recién nacidos». Muchos entre los creyentes son los «recién nacidos de nuevo».

Dice Juan, «Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre». Bien pronto la criatura aprende la palabra que parece ser universal, igual en todos los idiomas, «ma-má» y pronto aprende la otra «pa-pá». La criatura distingue el parentesco. Y al recién «nacido de nuevo», le enseña el Espíritu Santo a clamar «Abba Padre».

Los años tiernos de la niñez demandan mucho el cuidado de los padres, mucha en-

señanza, mucha corrección, mucho consejo. Notemos, pues, la forma de esta epístola:

a) A los padres lo escrito es de pocas palabras.

b) A los mancebos el apóstol dedica unos cuatro versículos.

A los hijitos les amonesta que hay falsos enseñadores que han salido de entre los creyentes, y que en gran manera niegan la divinidad del Señor Jesús, en una forma u otra. Dice el apóstol que son mentirosos, y que él escribe estas cosas «sobre los que os engañan». Estos engañan con suaves palabras, con citas de porciones de las Escrituras. Pero acordaos, hijitos, que el diablo, aunque se transforma en ángel de luz, siempre es el «mentiroso desde el principio, y padre de mentiras».

Necesario es que los «hijitos» en la fe presten atención a las Escrituras, para que «lo que *habéis oído* desde el principio sea permaneciente en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio fuere permaneciente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre».

Otra vez, se hace referencia a la palabra. Que los hijitos se alimenten de la leche espiritual (1 Pedro 2: 2.), para que crezcan, y después puedan comer la vianda firme» (Heb. 5: 12-14).

HIJITOS — (Toda la familia).

Vuelve el Apóstol en el versículo 28 a dirigirse a toda la familia, diciendo «Hijitos, perseverad en él», porque él, el Señor, ha de volver.

Discurso No. 6 — Lunes a la noche

MI SIERVO MOISES — Exodo, capitulos 3 y 4

Por el doctor HAMILTON

Para que Moisés sirviera de colaborador con Dios, fué preciso que conociera a su Dios, y *la primera lección* divina, aquí desarrollada, se reconcentra en la santidad divina. Moisés tuvo que sentir esa santidad, experimentarla y ante ella reconocer su propia vileza. La distancia entre Dios y el siervo se estrecha hasta que éste aprenda de la boca de Dios mismo que, en su divina presencia, no tiene cómo pararse, por motivo de la vileza horrible así manifestada en sí mismo. Dios sigue enseñándole su majestad, cuando Moisés ya voluntariamente cubre su rostro con vergüenza y temor.

Para servir a Dios preciso es tomar tiempo en su presencia, para que él mismo tenga la oportunidad de instruirnos con respecto a su propia santidad, para que de corazón podamos exclamar con sinceridad: «Me aborrezco y me arrepiento en polvo y en ceniza» (Job 42: 5 y 6). La santidad divina, revelada a nosotros, pondría de manifiesto tanta vileza, que nos sentiríamos impulsados al arrepentimiento, y a confesar que tuvimos nuestro origen en el polvo y debiéramos tener nuestro fin en las cenizas. Lección primordial se halla aquí para cualquiera que quisiera poner su mano a la obra del Señor.

La segunda lección concierne a la tarea propuesta por Dios para su siervo (vv. 7 a 10). Dios manifiesta su interés en el pueblo de Israel y su comprensión exacta de todo lo que les sucedía. Dios veía el maltrato sufrido, oía los gritos de los oprimidos y conocía la secreta angustia de alma que se apoderaba de ellos.

Dos veces Dios afirma (vv. 7 y 9) su comprensión de todos sus sufrimientos, la primera vez a fin de manifestar la razón de su intervención y la segunda para animar a Moisés a poner mano a la obra. Revélase aquí la obra grande y benéfica de Dios, libertadora del enemigo y de su esclavitud, y precursora de la entrada en la tierra de promisión.

Es en la presencia de Dios que se comprende la condición exacta de los pecadores y del pueblo de Dios, la suficiencia del remedio divino para ayudar a todos y la tarea especial que Dios quiere confiar a nosotros, los salvos, sus siervos. No debiera extrañarnos que el diablo quiera robarnos de esas horas a solas con nuestro Dios.

La tercera lección pone en claro la suficiencia del Dios quien nos impone la tarea (vv. 11 a 22). El siervo tendrá aseguradas su presen-

cia y la victoria en la empresa divina y aprende que él que le comisiona, es el Dios que hizo maravillas para con sus padres. El Dios de ellos quiere demostrarse a su simiente de actualidad como el Incambiable y Todopoderoso de lo pasado y de los siglos futuros; no se ha cambiado desde los días de los padres ni se cambiará en los días venideros.

Este Dios se compromete a emplear todo el poder de su brazo omnipotente hasta conseguir la derrota completa del enemigo y el éxito de la empresa señalada. Ni dejará de desplegar su poder sin que haya conseguido que su pueblo salga con riquezas abundantes; es la victoria doble, como se dice en el Nuevo Testamento: «Somos más que vencedores» en Cristo Jesús.

El siervo, pues, aprende algo de la omnipotencia y de la ayuda ilimitada que están en su Señor Dios, para el cumplimiento de la tarea.

La cuarta lección (cap. 4: 1 a 9), da instrucción acerca de lo que Dios hará en la actualidad por medio de su siervo. Por la vara se manifiesta como el vencedor del diablo; por la lepra, como quien maneja las plagas entre los súbditos del enemigo; por la sangre, como quien puede obligar la muerte a favorecer sus propósitos. Así Moisés llegó a saber que Dios se fijó en el poder satánico que obraba en Faraón, y que Dios seguiría trabajando con plagas y aun con la muerte hasta conseguir el éxito buscado.

Todo fué hecho ante los ojos y en el mismo cuerpo del siervo, para que éste pudiera considerar continuamente en la vara y en su propia mano las pruebas del poder del Omnipotente que le comisionó. Ya el poder divino no fué una linda teoría, sino una experiencia bendita y hoy en día Dios, por medio de pruebas experimentadas, quiere enseñarnos su buena voluntad y su gran poder a favor nuestro para el cumplimiento de la tarea que él nos encarga. El poder que Dios ha manifestado en nuestras vidas, en su ayuda prestada a nosotros en medio de nuestras dificultades, esto es lo que nos sirve de aliento para las tareas difíciles.

La quinta lección (4: 10 a 17), pone en relieve que la flaqueza humana no incapacita al ser humano para la tarea que Dios le propone. El Dios que le llama a su servicio, es el Creador de su cuerpo y de sus miembros, y es el responsable del funcionamiento de sus miembros en cuanto al tal servicio, y es el que imparte la instrucción necesaria para el cumplimiento de lo encargado.

La flaqueza humana no es para imposibilitar al siervo, sino para que eche mano a la potencia divina. La flaquequeza del tartamudo Moisés, le llevaría a estribarse en el poder de su Maestro, Dios Bien extraño sería si Dios llamara a su servicio a los inhábilitados para su obra.

Moisés tuvo que irse a su empresa con su debilidad, a pesar de haber visto el poder de Dios obrando contra la lepra en su mano. Llevó consigo la vara de Dios, como señal de que la empresa descansaba en el Dios que había desplegado su poder en aquella vara. Dios no empleó su poder en quitar la debilidad de su siervo, sino en proezas en su alrededor; porque Dios no quiere que el siervo parezca como si fuera Dios, sino que sus obras ensalcen al Dios verdadero. La potencia de Dios se perfecciona en la flaqueza humana y el siervo debiera gloriarse en su flaqueza para que habite en él la potencia de Cristo (2 Cor. 12: 9).

Así instruído Moisés, Dios le envía a su tarea y se va en su flaqueza con su mujer montada en un asno. De veras su empresa parecía una locura, pero tenía la vara de su Dios, y así nosotros con experiencia de la omnipotencia de nuestro Dios, debiéramos seguir adelante con ánimo a su obra.

Discurso No. 7 — Lunes a la noche

MAS CERCA DE NUESTRA SALVACIÓN

Por G. AIRTH

«Ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos» (Rom. 13: 11). A veces cantamos el coro:

«Recuerdo el bello día, con (santa alegría,
En que aprendí que Cristo (era mi Salvador».

Está muy bien; es bueno recordarlo, pero lo importante es, ¿Qué cambio ha habido en nuestras vidas desde aquel día? ¿Qué fruto ha producido aquel paso de fe? ¿Hemos cumplido las promesas de obediencia y lealtad que en el ardor de nuestro primer amor le juramos a nuestro glorioso Señor? Si no podemos dar contestación satisfactoria a estas preguntas, quiera Dios que la solemne, pero gloriosa verdad que el apóstol trae delante de nosotros nos despierte a reanudar la marcha hacia el cielo con corazón estimulado.

La salvación que se acerca abarca tres cosas.

I.—LA REDENCION DEL CUERPO. Rom. 8: 23; Ef. 4: 30.

Echemos una mirada atrás. Millones de creyentes han dormido en Jesús. De mil maneras desaparecieron de esta escena terrenal. Algunos fueron quemados, devorados, ahogados o destrozados, sin dejar rastro alguno del paradero de sus cadáveres. La gran mayoría falleció tranquilamente en el lecho, pero sus cuerpos enterrados han vuelto al polvo ya. Sin embargo, el cuerpo de cada uno será rescatado en debido tiempo. ¡Qué interés fué despertado por el descubrimiento de la tumba de Tutankamón! Pero ese descubrimiento costó a sus autores 13 años de trabajos para dar con la tumba, luego emplearon cuadrillas de peones para excavarla, y después se reunieron los sabios egiptólogos para descifrar los jeroglíficos del sarcófago a fin de recoger algunos datos de la vida de aquel monarca. Nuestro Dios no necesita años de trabajo preliminar, ni cuadrillas de peones para sacar de la tumba, ni el monarca más renombrado, ni el creyente menos conocido, como tampoco necesita la ayuda de los peritos para sacar a luz los secretos de la vida de cualquiera persona, pues infaliblemente saldrán a luz en el día venidero.

Al terminar la guerra europea, los gobiernos de las naciones en conflicto enviaron comisiones a recoger de los diversos campos de batalla los restos de los soldados que habían caído en combate, los que fueron depositados en grandes cementerios. Estuve

yo en el Egipto en aquel entonces y ví la formación de uno de estos cementerios. De vez en cuando llegaba un carro trayendo unos cuantos huesos que fueron enterrados reverentemente en una tumba, y luego a la cabecera se colocó una cruz llevando la palabra «Desconocido». ¡Alabado sea Dios, cuando termina la lucha de la iglesia militante en la tierra, ningún soldado de Jesúcristo quedará «desconocido»!

«El Señor conoce a los suyos» y los conocerá entonces. No los ha olvidado ni los ha perdido de vista, y no pasará por alto ni un solo cuerpo en el cual haya imprimido su sello divino: «Sellados para el día de la redención». ¡Qué palabra! ¡Qué seguridad me trae! Y ahora estoy más cerca de aquel día, cuando el que dijo. «Yo soy la Resurrección y la Vida» vendrá y «todos los que están en los sepulcros oirán su voz» (Juan 5: 28). «En un momento... los muertos serán levantados sin corrupción y nosotros seremos transformados» (1 Cor. 15: 52). El no dejará ni un solo cuerpo redimido en la tumba, ni un solo miembro del cuerpo de Cristo en la tierra.

II. — LA TRASLADACION DEL CUERPO. 1 Cor. 15: 52; 1 Tes. 4: 16, 17.

Habiendo levantado el cuerpo de la tumba, el Señor se lo llevará a *estar con él*. El ha dicho, «He aquí estoy con vosotros todos los días hasta el fin del siglo», pero desde aquel día en adelante, he aquí, nosotros estaremos *con él* todos los siglos de la eternidad. Vendré otra vez y os tomaré *a mí mismo*» (Juan 14: 3). «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy ,ellos estén también *conmigo*» (Juan 17: 24). ¡Cómo nos quiere el Señor! No quedará en paz hasta que nos tenga a su lado. Vedlo en medio de la congregación, cantando en su alegría (Heb. 2: 12). ¡Satisfecho él! ¡Oh, cuánto él nos ama! Pero nosotros, ¿le amamos a él?

Qué gozo llenó los corazones de los discípulos, cuando el Señor volvió a ellos después de su resurrección y se hallaron con él otra vez. Aquella dicha era de corta duración, — cuarenta días no más. ¡Cuánto más gozo

inundará nuestros corazones, cuando nos hallamos con él, porque será para siempre... «siempre con el Señor»! Aquel día de eterno gozo se acerca. Ahora está más cerca que cuando creímos.

III. — LA TRANSFORMACION DEL CUERPO. Rom. 8: 28; Fil. 3: 21; 1 Juan 3: 2.

Se trata de nuestra conformidad a la semejanza de Cristo. El gran propósito de Dios y la consumación de nuestra salvación, es que seamos semejantes a él.. Decidme, ¿Qué tal es nuestro Señor? ¿Cuál es su parecer? ¿Quién puede describirle a él? Cuando la reina de Sabá vió la gloria de Salomón, exclamó: «He aquí que ni aun la mitad... se me había dicho». Pablo al ver la gloria del Señor en el camino a Damasco, quedó para siempre ciego al mundo. En el Cantar de los Cantares el Espíritu Santo agota el lenguaje humano para pintar la hermosura del «más señalado entre diez mil». Y cuando llegamos al cielo y hablamos en lenguas más que angélicas, me parece que ni aun entonces encontraremos palabras para proclamar las bellezas de la incomparable e indescriptible persona de Cristo. Y hermanos, ¡pronto, muy pronto, seremos semejantes a él! ¡Qué transformación!

¿Qué diremos a todo eso? No es meramente una doctrina que adorna la Palabra de Dios. Es una doctrina que debiera adornar nuestras vidas. Hablamos del gozo de ser semejantes a él cuando viene, pero son palabras vanas, si no queremos ser semejantes a él *ahora*. Hablar del gozo de estar *con él*, es mera hipocresía, si no le damos más de cinco minutos diarios de nuestra compañía aquí.

La doctrina de la venida del Señor ocupa más lugar en las Escrituras que ninguna otra doctrina. Es también la doctrina más práctica de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo cuelga de ella la mayoría de las exhortaciones a la santidad de vida y a la consagración a su servicio.

¡Cuán práctica es la exhortación que el apóstol estriba sobre esta verdad aquí! «Porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos». ¿Qué, pues? «Levantémonos del sueño» «Echemos las obras de las tinieblas». «Vestíos del Señor Jesucristo y no hagáis caso de la carne y sus deseos». El espacio impide comentarios. En realidad tales palabras no necesitan explicaciones. Leedlas, meditadlas y practicadlas, porque «Ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos». ¡Aleluya!

Discurso No. 8 — Lunes a la noche

UN SECRETO DEL GOZO

Por N. DOORN

Un verdadero secreto de gozo está en el modo cómo tratamos a los diferentes seres con quienes nosotros tenemos que ver en esta vida.

El primero es el Señor. El salmista dice: «A Jehová he puesto siempre delante de mí» (Salmo 16: 8). El Señor debe ser siempre delante y antes de todo y todos. El es el Creador, Sustentador y Señor, y por lo tanto tiene el derecho de ser siempre él primero, y todo creyente debe considerarlo un verdadero privilegio dar al Señor la supremacía en todos los asuntos, y darle el lugar predilecto entre los que ocupan su corazón.

El segundo es expresado en «los otros». El Apóstol San Pablo, dice: «Estimándoos inferiores los unos a los otros». (Fil. 2: 3). Yo debo considerar a los otros superiores a mí mismo. El Señor nos dió un hermoso ejemplo de esto, quien siendo Señor y Maestro, lavó los pies de los discípulos. Toda dificultad entre los creyentes habría cesado, si en lugar de discutir por el primer lugar, la discusión se hubiera tornado sobre convencer a «los otros» que deben ocupar un puesto más honorífico.

Cuando los discípulos habían estado discutiendo sobre quién sería el primero, muy pronto descubrieron que su poder para vencer al enemigo había menguado, y sufrieron vergüenza.

El tercero es el «yo». La

gracia del Señor nos enseña que «renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templadamente» (Tito 2:12), y esto sin duda habla de la necesidad de ponerme yo freno a mí mismo. Yo tengo el deber de ponerme último. De esto tenemos otra vez un hermoso ejemplo del Señor, pues nos dice la Palabra: «El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir» (Mat. 20: 28). Ojalá todos aprendiéramos uno de los secretos de un gozo verdadero.

Discurso No. 9 — Martes a la tarde

"HASTA QUE VENGA"

Por NIGEL J. L. DARLING

Varias veces durante esta conferencia se ha hecho referencia a la próxima venida del Señor Jesús. Casi no puede abrirse un diario sin hallar una noticia que nos hace pensar en este acontecimiento y de día en día los indicios se acumulan de que muy pronto vendrá «Aquel que ha de venir», y nos arrebatará a los aires a nosotros que somos de él y «así estaremos siempre con el Señor». Portentosos son los días en que vivimos, y cargados de inmensas responsabilidades para nosotros, que tal esperanza tenemos. El pensar en que un día no lejano resonará la aclamación celestial y aparecerá en las nubes de luz nuestro amado Salvador, llamándonos al descanso eterno de su presencia, habría de engendrar en nuestros corazones nuevos deseos y animándonos a mayores sacrificios.

Sabemos que la eternidad reserva preciosas oportunidades de servicio para la iglesia redimida, y es de imaginar el gozo que tales oportunidades nos han de proporcionar, pero en este intervalo que media antes de su venida, tenemos ciertos privilegios y obligaciones que no tendremos entonces, y si en el día de su glorificación aquí en el mundo él apreciará nuestro servicio de amor, ¡cuánto más le agradará nuestra fidelidad ahora, demostrada por nuestra actividad en sus intereses en éste, el siglo de su rechazamiento!

Hay cinco aspectos de estas actividades que pertenecen a este período entre nuestra conversión y nuestro recogimiento a él, que servirán para llenar ampliamente nuestras vidas de testimonio en el mundo, entretanto él nos deja aquí.

El primero se relaciona con

EL SEÑOR MISMO: «*Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis* HASTA QUE VENGA» (1 Cor. 11: 26).

Es instructivo notar en las Escrituras la importancia dada por el Espíritu Santo a la Cena del Señor. Cuando el Señor Jesucristo instituyó la Cena, hablaba de su gran deseo de celebrarla juntamente con sus discípulos, y verdaderamente que aquella pieza donde Cristo se sentaba con los suyos formaba un contraste notable con la ciudad sublevada, donde pululaban multitudes llenas de odio contra él. Ahora, también, él es desechado por el mundo, el que desprecia a los suyos y odia sus doctrinas, y, en medio de toda esta «contradicción de pecadores», nuestro Salvador nos llama aparte para que estemos un rato a solas con él, recordando sus sufrimientos y abriendo delante de él nuestros corazones en alabanza y adoración. Esta fiesta de memoria y de amor es solamente «*hasta que venga*», y su gran corazón de amor halla satisfacción y gozo en medio de los suyos así reunidos, separados del mundo y de todo cuanto pudiera intervenir para impedir nuestra comunión con él. ¿Hallamos nosotros igual satisfacción y gozo? ¿Concurrimos asiduamente a participar de la cena? ¿Permitimos que cosas baladíes nos impidan de estar presentes? ¡Oh! tengamos cuidado de no defraudar a nuestro bendito Señor en este su deseo así expresado; que no tenga que decirnos en acentos tristes, «¿No podíais velar conmigo una hora?» El estricto cumplimiento de este mandato de Cristo por parte nuestra, tendrá resultados benéficos en nuestras vidas espirituales, y en la marcha general de la obra, pero, sobre todas las cosas,

así haremos experimentar a Aquel que nos amó y se dió a sí mismo por nosotros, algo del «gozo que le fué propuesto» cuando padeció la cruz «menospreciando la vergüenza».

El segundo aspecto quisiera aplicar a nuestras relaciones con

NUESTROS HERMANOS: «*Tened paciencia* HASTA LA VENIDA *del Señor*» (Sant. 5: 7).

De veras es extraño que existan tantas rencillas entre nosotros los creyentes. Es muy triste que seamos tan cosquillosos en nuestros tratos los unos con los otros, que no podemos soportar el menor desaire, real o imaginario. Con todo el mundo podemos tener paciencia menos con nuestros hermanos en la fe, por los cuales Cristo murió, y en los cuales mora su Espíritu. ¿Qué nos parece que un hermano nos ha faltado en algo? ¡Esto no puede ser! ¡Esto es intolerable! Y como resultado, las iglesias se encuentran envueltas en continuos remolinos de pequeños disgustos personales que restan muchísimo de su eficacia en el testimonio del Señor. *Que tengamos paciencia*, el Señor pronto viene, y él ordenará todo lo que está en confusión. Si de veras hemos sido ofendidos, él abogará nuestra causa. En nuestras relaciones hermanables tiene que haber una debida medida de tolerancia. Jamás será posible para cada uno de nosotros realizar exactamente lo que él quisiere, y solamente mediante el ejercicio del amor que «no se irrita», se podrá conseguir esa convivencia en el servicio del Señor, que es tan necesaria para la buena marcha de la obra. No estemos tan prontos para juzgar todo lo que hacen nuestros hermanos, «He aquí, el juez está delante de la puerta» (Sant. 5: 9). ¡Paciencia! ¡El viene! ¿Creemos que nuestra obra en la asamblea pasa desapercibida? No temamos; él sabe, él viene, y su galardón con él para cada uno SEGUN FUERE SU OBRA. ¿No se nos aprecia en el medio donde actuamos, a pesar de que gastamos y somos gastados en su servicio? Consolémonos, y tengamos paciencia, él nos aprecia, él lleva exacta cuenta de todo cuanto hacemos y queremos hacer, y él viene muy pronto. No nos preocupemos tanto de

lo que llamamos la falta de cariño de los hermanos. Amémoslos *nosotros* a ellos, y demostrémoselo en cada oportunidad y en cuanto a la actitud de ellos para con nosotros, dejémoslo con el Señor, mirando hacia adelante a su venida.

En tercer lugar, notemos un mensaje para

NOSOTROS MISMOS: «...*El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará* HASTA EL DIA *de Jesucristo*», (Fil. 1: 6).

La Palabra de Dios dice muy claramente que la persona que abriga la bendita esperanza de la venida del Señor «se purifica», pues tal doctrina lógicamente debería incitarnos a mayor santidad de vida. La perfección, y nada menos, es la meta delante del creyente, y no nos podemos excusar alegando que es imposible alcanzarla. Hasta que seamos sobrevestidos de inmortalidad, no conoceremos la absoluta perfección, pero Dios quiere que *haya en nosotros un continuo proceso hacia ella*. Nuestra conversión es el comienzo de la grandiosa obra de él en nuestros corazones y vidas, y si nosotros le permitimos, él proseguirá con esta obra, amoldando nuestras vidas cada día más a la semejanza de su Hijo. Debería haber un avance firme y sostenido en nuestras experiencias espirituales; deberíamos crecer en el conocimiento del Señor, y a medida que así crezcamos, deberíamos irnos desprendiendo de las obras de la carne, desechando las malas costumbres, y vistiendo las hermosuras que adornaron a Cristo Jesús. Muchas veces multiplicamos nuestras actividades en la obra del Señor, y olvidamos que deberían ir acompañadas de este espíritu de Cristo en nuestras vidas y caracteres, y que la obra externa ha de corresponder a la obra interna. Somos muy exigentes con los recién convertidos; esperamos de ellos un cambio radical en su modo de ser; ¿Y nosotros? ¿Los malos hábitos son dejados a un lado uno por uno, a medida que el Espíritu de Dios nos los enseña? ¿Con el enojo, la maledicencia, la mentira el mal genio, no tenemos ya nada que hacer? Estacionarnos en este proceso significa defraudar a Dios de sus derechos sobre nosotros, y ma-

lograr sus propósitos en cuanto a nuestro testimonio en el mundo. Que en el poquito de tiempo HASTA QUE EL VENGA seamos «imitadores de Cristo», ajustando nuestras vidas diarias a su santísima voluntad.

Luego hay una exhortación que toca

LA DOCTRINA: «*Empero lo que tenéis, tenedlo* HASTA QUE YO VENGA», (Rev. 2: 25).

¡Ya en esta serie de reuniones se ha oído la voz de advertencia respecto de este importantísimo asunto de la doctrina. Es muy de actualidad. Herejías viejas y nuevas son muy proclamadas por aquellos que se titulan cristianos. Los últimos días han traído su cúmulo de males; la fe de muchos se ha enfriado; los hombres se apostatan de la fe y no quieren sufrir la sana doctrina. Estemos sobre aviso y alerta. Los fundamentos de la fe, una vez dada a los santos, están siendo atacados por los enemigos del Señor Jesús, disfrazados de ángeles de luz. El apóstol Pablo, refiriéndose a semejante cosa que acontecía en sus tiempos, dice: «Mas aun si nosotros o un ángel del cielo os anunciara otro evangelio del que os hemos anunciado, *sea anatema*». La doctrina que hemos recibido de la Biblia tiene que ser retenida por nosotros, completa, inviolable, y para los que tratarían de introducirse entre nosotros profesando «otro evangelio», no podemos tener sino el más intransigente repudio. Por más simpáticas que sean tales personas, *sean malditas por amor de Cristo*. Tarde o temprano y a medida que ahondamos tales «evangelios» y «doctrinas», encontraremos siempre que atentan contra la Persona y la Obra de Cristo, tratando de sembrar dudas sobre su divinidad, disminuír el valor de su sacrificio en la cruz. Lo que tenemos, hermanos, TENGAMOSLO HASTA QUE EL VENGA. No necesitamos nuevas doctrinas, queremos la antigua historia de la cruz que ha conducido ya a millones de las tinieblas a la luz. No perdamos la fe sencilla que nos ha valido la paz con Dios y la seguridad de la vida eterna. Tengamos por nuestra gloriosa porción la inspirada Palabra de Dios

desde Génesis hasta Revelación. Retengamos en medio de la creciente apostasía de las iglesias profesantes *la doctrina que tenemos*, cuyo poder y valor hemos experimentado personalmente.

Para terminar, tenemos también una obligación para con

EL MUNDO: «*Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y díjoles: Negociad*, ENTRE TANTO QUE VENGO» (Lucas 19: 13).

Nuestro Señor dijo a sus discípulos que se iba; «y si me fuere,... vendré otra vez», agregó. Y ahora lo esperamos. Pero él no quiere que nuestra espera sea estéril, sino que su promesa engendre en nosotros una gran actividad. A todos nos ha entregado algunas «minas», ó sean dones, a utilizar en su servicio. Dondequiera que miremos, encontramos a hombres y mujeres por los cuales Cristo murió, y en cuya eterna salvación él se encuentra sumamente interesado. El los ama, y *nos ha encargado a nosotros que se lo digamos*. Son de él, y él ha muerto para asegurar su redención. ¡A ellos! entonces, con el evangelio de la gracia de Dios. Ante la pavorosa realidad de la perdición eterna, y ante la solemne responsabilidad nuestra en cuanto a las almas que se apresuran al infierno, apartemos nuestras armas de nuestros propios pechos, y volvámoslas en contra del mundo, de la carne y de Satanás. La tierra está delante de nosotros; entremos a poseerla en el nombre del Señor. En la Argentina, Paraguay, Bolivia, y Brasil, hay millares que jamás han escuchado el evangelio. ¡A ellos, con el mensaje de vida eterna! Lo que para nosotros será la aclamación victoriosa que nos llamará a la gloria sin par de la luz de su presencia, para los inconversos significará que se acallará la voz del evangelio de la gracia de Dios, y Cristo quiere que se salven, y sus palabras nos incitan a que multipliquemos nuestras actividades para alcanzarlos. ¡A *servirle*, pues, con consagración y ahinco! El viene presto; brilla ya la estrella resplandeciente y de la mañana ¡De pie, de pie! A servirle HASTA QUE VENGA.

Discurso No. 10 — Martes a la tarde

LA IGLESIA, LA ESPOSA

Por A. MURILLO

1er. punto. — Efesios 5: 25-27. «Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha».

Aquí tenemos un bosquejo de lo que es la Iglesia de Cristo, la Esposa del Cordero: pero no nos podemos conformar con estas lacónicas pero contundentes palabras del apóstol Pablo, queremos ver, queremos saciarnos, recrearnos ante las majestuosas y reales figuras del Esposo y la Esposa. Pasemos al Cantar de los Cantares, y allí nos encontraremos frente a frente con esta sin igual pareja. Cap. 3: 6, «¿Quién es esta que sube del desierto como columnita de humo, zahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?» Verso 11: «Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón». Cap. 4 de Cantar, todo. Aquí tenemos el retrato completo de la Esposa, desde la cabeza hasta los pies, y en él veamos que no hay ni la más pequeña mancha, ni la más leve imperfección.

Capítulo 5, de Cantar de Cantares y vers. 9-16, encontramos el verdadero retrato del Esposo, desde la cabeza hasta los pies, siendo todo él, no ya perfecto, sino perfectísimo; señalado entre diez mil, todo codiciable.

2o punto. — *¿Qué precio dió el Esposo por la Esposa?* Mat. 13: 45-46.. «También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante que busca buenas perlas; que hallando una preciosa perla, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró». Juan 19: 16. «Así que entonces, lo entregó (Pilato) a ellos para que fuese crucificado». «Y tomaron a Jesús y le llevaron», vers. 17. «Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la calavera, y en hebreo Gólgotha; donde le crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio». También léase Isaías 53: 2-11. Todo esto nos manifiesta claramente el precio que pagó el Señor por su Esposa la Iglesia.

3er. punto.—*¿A quién debe agradar la Esposa?* 1 Juan 2: 15-17 dice: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo.

Queridos hermanos, el apóstol Juan, el que reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús, pudiendo oir los secretos de aquel corazón, todo amor, todo abnegación, todo sacrificio por aquella su Esposa amada, dice: «No améis al mundo». No, no amemos al mundo, ni las cosas que son del mundo, sino al Señor Jesucristo y sus cosas. El apóstol Pablo también escribe a los Colosenses (Cap. 3: 1-2): «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está él. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra».

4o punto. — *Estado actual de la Iglesia.* Lucas 22: 31. «Dijo también el Señor; Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros».

Hermanos, en los momentos actuales, la Iglesia del Señor está siendo terriblemente zarandada por Satanás. Hay mucha indiferencia y poco celo en los pastores, y menos fervor en los cristianos. Creo que es tiempo de hablar claro. Aquí nos encontramos sobreveedores de muchas asambleas y muchos cristianos, y creo, no habremos venido a Buenos Aires para saludarnos, ni menos para cambiar de aires, o divertirnos; sino con el santo y firme propósito de traer nuestras experiencias, y llevar las vuestras a conocer los trabajos de todos y oir de las cosechas recogidas; oir de labios de obreros abnegados, de fieles servidores del Señor, cómo trabajan, con qué materiales, y sobre todo saber si han encontrado una nueva fórmula de evangelización, que pueda hermanar el evangelio de Cristo con las nuevas tendencias modernistas.

He oído hablar muchas ve-

ces, aun en estas conferencias, que es necesario ser tolerantes con todo y con todos; y yo creo que la iglesia del Señor debe ser casa de oración, y no deberíamos tolerar el pecado. Yo he ejercido durante quince años la carrera eclesiástica, y durante estos quince años he visto en la iglesia católica una gran tolerancia, y por eso vemos en ella, todos los pecados en su grado sumo, y en su refinamiento más corrumpido. Por eso se la llama la ramera. Pero esa iglesia no está en luz, ni yo antes estaba en luz, pero ahora, gracias a Dios, estamos en luz. En Efesios, capítulo 5, tenemos, dice el apóstol, uno a quién imitar, al Señor y andar con él en amor y en luz; pero de las otras cosas que antes hacíamos, éstas, dice, ni aun se nombren entre vosotros, como conviene a santos. ¿Cómo podemos tolerar estas cosas, cuando, dice el apóstol, ni aun se nombren? Por la tolerancia de los ancianos o sobreveedores, hemos visto, córtarse el pelo nuestras hermanas, y entrar en las modas asquerosas de falda a la rodilla, manga corta, escote, etc.; por la tolerancia, tenemos que lamentar tantas caídas grandes, en todos los ramos de la vida social cristiana. ¿Quieren tolerar más? Temamos, porque no sabemos adonde pudiéramos ir a parar.

Ayer hablaba un hermano en su discurso del capítulo 2 de 1ra. Juan, y verdaderamente se siente uno, tan lleno de gozo al oir al apóstol decir en vers. 12: «Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre». «Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, mancebos porque habéis vencido al maligno».. Pero qué triste es pensar que nuestra condición sea tan débil y que seamos tan propensos a olvidar los beneficios de Dios. Vayamos, como dice el apóstol, con más diligencia atendiendo las cosas que hemos oído, porque acaso no nos escurramos» (Hebr. 2: 1).

Y recordando sobre el tema de nuestro querido hermano, vino sobre mí con gran fuerza, en el libro de Lamentaciones, cap. 5, donde vemos aquel gran desconcierto en el

pueblo de Dios, donde desde el más grande hasta el más pequeño, los padres, los mancebos y los hijitos, sufren de una manera terrible, y todo, como dice en el verso 16, porque habían pecado. La tolerancia de unos, hizo que el mal creciese hasta el fin desastroso que leemos. Seamos, sí, llenos de amor y de entrañas de misericordia, pero no seamos tolerantes con el mal, no nos engañemos creyendo amar más, encubriendo las faltas y hasta mirándolas con simpatía, porque así, nos envolvemos en los pecados; cumplamos y enseñemos sin apartarnos un ápice de Hechos, cap. 2, vers. 41 y 42: «Así que los que recibieron la palabra fueron bautizados... y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, etc.

Sí, queridos sobreveedores, perseveremos y enseñemos a perseverar a todos en la sana doctrina y no toleremos el modernismo; no nos envolvamos en sus redes, que son redes del diablo. Demos desde aquí, y este eco repercuta en toda la república y en todo el mundo, la voz de alerta; unámonos todos los hijos de Dios en oración, y busquemos en su palabra nuestro alimento espiritual diario, y el Señor nos ayudará.

5º punto: — Amonestación del Señor a su esposa la iglesia. Revelación 3: 18-19. «Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé pues celoso, y arrepiéntate».

Qué triste es recordar estas palabras del Señor a su amada esposa; son palabras de dulce reconvención, pero también claras y terminantes. La ropa de la esposa, debe ser blanca y pura; pero el defecto de no estar como debe, está en la falta de vista; en el modo de ver las cosas según nuestro ojo, no según el ojo del Señor; queremos andar según nuestros caprichos, o la corriente del mundo; y el Señor nos amonesta con amor, pero severamente, a que pongamos el colirio de la verdad de su palabra noche y día delante de nuestros

ojos como frontal, para recuerdo constante de lo que él ha hecho por nosotros, de lo que somos y seremos por él; que no se descubra de nuevo en nosotros el hombre viejo, sino que andemos en novedad de vida. El Señor reprende y castiga a los hijos desobedientes, porque los ama, pero nos quiere celosos y arrepentidos.

6º punto: — *¿Cómo debe estar la Iglesia, la Esposa?* Mat. 25: 1-10. «Entonces el reino de los cielos, será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al Esposo. Y las 5 de ellas eran prudentes, y las otras 5 fátuas, etc. Léase hasta v. 13.

El Señor Jesús, recomendó tantas veces a sus discípulos, y en ellos a nosotros, la oración y la vigilancia; y se puede decir, que en estas dos frases o palabras, está el secreto de nuestra perseverancia. Aquí está el timón que guía nuestra débil barquilla, en el mar de este mundo; la brújula que indica nuestro norte en las abruptas y montañosas selvas de nuestras dudas, y la estrella en las noches cerradas y tristes de nuestras tentaciones, de nuestras tristezas, de nuestras necesidades: ellas nos ponen en contacto con nuestro Señor, y en él tomamos de su Espíritu todos los días, el aceite que adereza nuestra lámpara, para testimonio eterno y vivo ante el mundo, de que somos y formamos parte del cuerpo de la Esposa de Cristo, con la cual entraremos con él a las bodas. Mantengamos, queridos hermanos, nuestra lámpara con aceite y con luz viva, porque la venida del Señor se acerca.

7º punto: — *La Iglesia o Esposa, es la delicia de Dios.* Es santa y sin mancha; pero veamos que todo lo que tiene no es suyo. Toda su hermosura, toda su riqueza, toda su santidad, todo, todo, lo ha recibido del Esposo. El, el Señor, es el Santo, el Puro, el Justo, el Inmenso, el Misericordioso Dios, que murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. A él sea, pues, la honra, la gloria y la bendición. ¡¡Levántate, Iglesia!!, —Sacude el sopor — Que viene en las nubes tu Esposo y Señor. Amén.

Discurso No. 11 — Martes a la tarde

CONDICIONES DE AVIVAMIENTO

2 Reyes 22 y 23

Por R. POHLER

El rey Josías, aunque joven, tuvo el corazón dispuesto a buscar a Dios. Encontrada una copia de la ley, el rey se humilla e inquiere de Dios. Si queremos ver avivamiento, tenemos que buscar de saber más de la voluntad de Dios y obedecerle con corazón contrito y sincero. Dios nunca se niega a bendecir a los que le buscan en humildad.

Discurso No. 12—Martes a la tarde

TINIEBLAS Y LUZ

por A. E. WHITE

Nuestro hermano leyó Juan 8: 12 y varias otras porciones, haciéndonos ver que los creyentes debiéramos caracterizarnos por un constante andar en la luz, evitando todo lo relacionado con las tinieblas que reinan en el mundo. Tenemos que despertarnos del sueño, porque ahora nuestra salvación completa se acerca.

Discurso No. 13 — Martes a la Noche

EL LUCERO DE LA MAÑANA

2 Pedro 1: 19, 2 Tes. 4: 13 - 18

Por el doctor W. E. LOWE

La última profecía de David (2 Sam. 23: 4 y 5).

El suave en cánticos de Israel, cuya lengua pronunciaba lo que le fué

(1) hablado por «EL ESPIRITU» de Jehová.

(2) dicho por «EL DIOS» de Israel.

(3) hablado por «EL FUERTE» de Israel (Roca, c. Cor. 10: 4).

Cordón de tres dobleces, que no se rompe (Ecc. 4: 12).

Testimonio de tres bocas, que será establecido (2 Cor. 13: 1).

Al pronunciar estas palabras en esta noche, empezando con aquella profecía de David, hecha casi 3000 años ya, y substanciada por «Yo JESUS» (Apoc. 22: 16), me dirijo especialmente a los hijos de padres creyentes. Se nos ha enseñado, desde nuestros primeros recuerdos, las verdades de la venida de nuestro Señor Jesucristo, según lo revelado en 1 Tes. 4: 13-18, etc. Yo soy uno de los tales y mis padres me enseñaron que la venida del Señor ya (hace 50 años cuando recibí las primeras admoniciones) se hacía inminente. El período entre el momento cuando él fué alzado, y el momento cuando él vendrá otra vez, y nosotros estaremos transformados (Hechos 1: 9-11; 1 Cor. 15: 5-7), no puede perdurar más ya, pues él Señor Jesús mismo dijo que el tiempo de su ausencia sería «un poquito», no más (Juan 16: 16. ¡Cuánto más cerca aún debe ser su venida, después de haber transcurrido 2000 años de aquel «poquito»! No hay que extrañarse, entonces, si los que tanto amaban su venida, también esperaban, cuál Enoch, ser trasladados sin ver la muerte (Heb. 11: 5).

«La esperanza prolongada es tormento al corazón» (Prov. 13: 12), y el apóstol Pedro supo que en los últimos días vendrían burladores, diciendo: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (2 Ped. 3:4) ...«porque desde que los padres durmieron» etc. Es por eso, pues, que quiero refrescar con «esta esperanza», las almas de los que hemos visto a nuestros padres, abuelos y hasta bisabuelos «dormir», sin que la promesa fuera cumplida.

Recordamos, pues, las Escrituras que tratan de esta promesa; fué el último tema de David, quien lo cantó en un himno profético; (2 Sam. 23: 4-5); fué el último tema de Jesús, quien lo confirmó (Apoc. 22: 20).

Sin embargo, la hora de su cumplimiento parece tardarse, después de tantas señales prodigiosas, después de tantos años, después de tantos «tormentos». Antes que los primeros 100 años hubieron transcurrido, los santos en Tesalónica fueron entristecidos al ver a sus hermanos

«dormir», sin que la promesa esperada se cumpliera (1 Tes. 4: 13).

La noche ha parecido larga, los ánimos entristecidos, los corazones atormentados, pero la promesa es segura, no obstante, que «Por la tarde durará el lloro, mas a la mañana vendrá la alegría» (Sal. 30: 5). Vivamos, pues, en este siglo, «esperando aquella esperanza gloriosa», «hasta que apunte el día y huyan las sombras» (Tito 2: 12 y 13; Cant. 2: 17).

El digno notar *donde* el Amado apacienta mientras él tarda (v. 16): «Entre los lirios». El significado del lirio también es interesante, y aun importante: «Como el lirio entre las aspinas, así es mi amiga entre las doncellas, etc.» (Cant. 2: 2, y 6: 2). «Mi amado descendió... para recoger los lirios»... «Reparad los lirios del campo... ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así» (Mat. 6: 29). Salomón tenía tanto conocimiento, tanta sabiduría, pero le faltaba lo que significa el lirio,—la pureza, inmaculado ambiente, donde apacienta el Amado; y aunque Salomón con toda su gloria e ilustración fracasó, «Cualquiera que tiene esta esperanza en él SE PURIFICA, como él también es limpio». «Mi amado es blanco — Sus labios como lirios, etc. (1 Juan 3: 3 y Cant. 5: 10 y 13).

Podemos tener largos párrafos de las Escrituras en la memoria, y conocer todas las Escrituras relativas a la venida del Señor, pero el estado del *corazón* y no de la *cabeza*, es lo que viste al creyente de lino fino delante la vista pura y santa de su Señor. Podáis saber aplicar con asombroso talento los acontecimientos mundiales a vuestras interpretaciones de Daniel o del Apocalipsis, y sin embargo, vuestro corazón puede estar lejos del Amado. «La palabra profética tendrá poco efecto práctico para purificar vuestros pensamientos, sin que EL LUCERO de la mañana salga en vuestros CORAZONES (2 Ped. 1: 19). Si «*El Señor* enderece VUESTROS CORAZONES en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo», no van a surgir en nuestro corazón tales pensamientos, como los de los que andan por vista y no por fe, es decir, «¿Dónde está la promesa de su ad-

venimiento?» etc.; al contrario, nuestros corazones conmovidos por EL ESPIRITU, dirán: «Ven»; y él tiene la fe que viene por el OIR; «El que oye diga VEN»: «VEN Señor Jesús» (Apoc. 22: 17 y 20).

Nótese el orden de las personas de la Trinidad en la profecía y la enseñanza:

(1) «EL SEÑOR», que dirige los corazones: EL ESPIRITU, promesa de.

(2) «DIOS», quien nos amó de tal manera, que mandó a su Hijo, (Juan 3: 16), EL PADRE, para dirigirnos a

(3) «CRISTO» Jesús, el ser esperado de los cielos, (1 Tes. 1: 10), EL HIJO.

Discurso No. 14 — El Martes a la noche

COSAS DE SUMA IMPORTANCIA PARA LA VIDA CRISTIANA EN 2 TIMOTEO

Por W. DRAKE

Primeramente la certidumbre.

2 Tim. Cap. 1: 12. Yo *sé* a quien he creído. En contraste con todas las demás religiones, el cristianismo, según la Palabra de Dios, da a sus creyentes *la seguridad* de la vida más allá. En este versículo dice: «Yo *sé* a quien he creído y *estoy cierto* que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día». En 1 Juan 3: 14, tenemos las palabras de certidumbre otra vez. «Nosotros *sabemos* que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos». Esta es una de las señales de la vida eterna: un verdadero creyente en Cristo buscará la compañía de otros creyentes. Si su trabajo le lleva a otra ciudad, una de las primeras cosas que hará, será buscar la compañía de los que se juntan para la oración (véase Hechos 12: 12), y siempre tratará de encontrar trabajo donde hay una obra evangélica, si no piensa establecer una obra nueva.

En 2 Cor. 5: 1, otra vez la seguridad se manifiesta en las palabras, «Porque *sabemos*, que si la casa terrestre

se deshiciere, (en otras palabras: «si muriéramos») *tenemos* de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos». Así que el creyente *sabe* que si muriere, hay una morada eterna celestial esperándole. Esto el Señor Jesús manifestó al ladrón a su lado, diciéndole: «De *cierto* te digo que *hoy* estarás conmigo en el Paraíso» ¡Qué consuelo es esto para el creyente en la hora de la muerte! El mundo la llama «*agonía*»: para el creyente es la «*gloria*».

Todavía hay un versículo más entre otros en 1 Juan 3: 2. «*Sabemos* que cuando él apareciere, *seremos semejantes a él,* porque le veremos como él es». Esto nos hace ver el gran cambio que habrá inmediatamente después de entrar en la presencia del Señor, «sin mancha ni arruga ni cosa semejante».

Finalmente hay un versículo bien conocido en Rom. 8: 28, 29: «*Sabemos* que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien... para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo». Esto nos hace entender el por qué de las grandes luchas y dificultades que el creyente tiene que afrontar en este mundo.

Bien: con estas seguridades, tengamos delante las palabras siguientes:

(1) «RETEN la forma de las sanas palabras», 2 Tim. 1: 13. Estos son días en que se necesita poner énfasis sobre estas palabras, porque hay hombres que se llaman cristianos, que tratan de hacernos creer que la Biblia no es inspirada, que muchas de sus historias son «cuentos del tío» no más. Algunos de los tipos más preciosos del Señor en el Antiguo Testamento, tales como la creación de Eva, el Arca de Noe, Jonás, etc., según ellos, no son verídicos. Acordémonos de las palabras: «Toda escritura es inspirada divinamente», etc. (2 Tim. 3: 16) y rechacemos a toda persona que quiere enseñarnos lo contrario.

(2) «SUFRE *trabajos* como fiel soldado de Jesucristo». 2 Tim. 2: 3. Nunca prometió el Señor a sus discípulos un camino de rosas. Siempre les avisó de antemano que la vida cristiana sería una lucha más y más tenaz, pero que su misma presencia los acompañaría hasta el fin.

(3) «PROCURA *con diligencia,* presentarte a Dios aprobado, obrero que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de Verdad», (2 Tim. 15). ¡Cuán importante es esta palabra que nos hace entender que el Arquitecto Divino ha hecho sus planos en la Palabra de Dios, y queda con nosotros «trazarlos bien»! En estos días de grandes cambios entre las naciones, y acontecimientos trascendentales, cuán necesario es al creyente saber lo que son los planes de Dios en cuanto a las naciones y al mundo entero. Dios no nos ha dejado en la ignorancia, pero desgraciadamente hay muchos creyentes ignorantes, porque nunca estudian la Palabra de Dios. En este bendito libro, comida espiritual del creyente, hay muchos secretos revelados a los que «trazan bien la Palabra de verdad». «Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman. Empero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu (1 Cor. 2: 9, 10). Así que «procura con diligencia presentarte aprobado, obrero que no tiene de que avergonzarse que traza bien la palabra de verdad».

(4) HUYE *los deseos juveniles* (2 Tim. 2: 22).

Hay algunas cosas que el creyente tiene que *afrontar,* y cuando el apóstol Pedro escribe del diablo en su primera epístola, cap. 5: 8, 9, dice: «al cual *resistid, firmes* en la fe»; pero hay tentaciones y deseos que cuando lleguen, el creyente tiene qué hacer con ellos como hizo José en Egipto, (Gén. 39: 12)—¡HUIR! La Palabra de Dios no deja al creyente en dudas en cuanto a estas cosas. Leed 1 Cor. 6: 18; 1 Cor. 10; 1 Tim. 6: 11.

(5) SIGUE *la justicia,* o lo que es justo. Si el creyente promete, debe cumplir. «*La fe*»,—el creyente debe ser conocido como hombre de fe. «*La caridad*»,—esta virtud debe sobresalir en la vida del creyente; y últimamente «*la paz*», con los que invocan al Señor de puro corazón»; el creyente más que nadie debe ser conocido como hombre de paz. Desgraciadamente algunos creyentes toman estas instrucciones al revés y son «hombres de guerra» ¡Es bastante triste! ¿No? En esos últimos años se ha originado una costumbre muy contraria a la enseñanza de la Palabra. En una asamblea surgen dificultades, y en vez de humillarse delante del Señor y buscar de él una salida y arreglo, se decide dividirse, no en espíritu de plena comunión y amor, sino de plena guerra! ¡Luego se mandan circulares a las asambleas tratando de justificarse a sí mismos y condenar a los demás! ¿Dónde podemos encontrar en las Escrituras tal proceder? Sabemos que el diablo es «el acusador de nuestros hermanos» (Apoc. 12. 10). ¡No sigamos su ejemplo! No, nosotros somos sacerdotes (1 Pedro 2: 9), y la obra del sacerdote es llevar y confesar *delante del Señor* los pecados del pueblo de Dios. No, hermanos, es bien claro que el único remedio para las dificultades en las asambleas, es la oración—sólo Dios y los interesados mismos pueden arreglarlas. «Así que no juzguemos más los unos de los otros, antes bien juzgad de no poner tropiezo o escándalo al hermano. El que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es acepto a los hombres, así que sigamos lo que hace a la paz y a la edificación los unos de los otros (Rom. 14: 13-19).

(6) PERSISTE TU. 2 Timoteo 3: 14.

En el vers. anterior dice que «los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor engañando y siendo engañados», pero dice el apóstol al joven Timoteo, «persiste tú». ¡Cuánta necesidad hay de esta exhortación en estos días! ¡Cuántos hay, que han sido engañados, y tenemos que decirles, como dijo Pablo a los Gálatas: «Vosotros corríais bién: ¿quién os embarazó para no obedecer a la verdad?» (Gál. 5: 7). En los siete mensajes del Señor a las iglesias después de su ascensión, termina cada mensaje con las palabras: «Al que *venciere*»: (Apoc. 2: 7, 11, 17, 26; 3: 5, 12, 21). En el capítulo 24 de San Mateo, donde el Señor se refiere a la gran tribulación, dice, «por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. Mas *el que perseverare* hasta el fin, éste será salvo». Creo que estas palabras tienen su

aplicación en estos días. Habrá un Figello y Hermógenes (2 Tim. 1: 15), un Alejandro (2 Tim. 4: 14), pero nosotros tenemos que poner nuestros ojos en aquel Autor y Consumador de la fe y seguirle a él (Heb 12: 2).

(7) *La corona a los que aman su venida.*

Llegamos al colmo ¡Viene el Señor! Ha ido a preparar un lugar en su iglesia, (In. 14: 2). ¿Podemos imaginar cómo será? Luego ha prometido volver a buscarnos *en persona*, no por la muerte, sino por el arrabatamiento de todos los creyentes vivos, y la resurrección de todos los creyentes que han muerto, a encontrar al Señor en el aire (1 Tes. 4: 14- 18); allí habrá el tribunal de Cristo para juzgar las obras (2 Cor. 5: 10), no para juzgar el pecado, (éste fué juzgado en la cruz, y todo creyente en el Señor mira atrás a aquella cruz, y sabe que sus pecados allá desaparecieron para siempre — Isaías 43: 25). El Señor en este tribunal dará los galardones a los siervos fieles, y es eso a lo que se refiere el Apóstol cuando dice, «me está guardada la corona». ¿Podemos todos decir lo mismo?

¡Qué cosas preciosas esperan al creyente! Que el Señor nos ayude a manifestar la gratitud de nuestros corazones en el cumplimiento de lo que hemos examinado en los párrafos anteriores!

Discurso No. 15 — El Martes a la noche

EL TRIUNFO FINAL ASEGURADO

Por G. M. J. LEAR

Leamos tres pasajes en el libro de Los Hechos: cap. 6: 1-7; Cap 12: todo; Cap. 19: 8-20. En todos los tres vemos que la Palabra de Dios crece y prevalece.

Satanás, en este libro de Los Hechos, trata de prevalecer sobra la iglesia infante, usando diferentes medios para conseguir su fin. Aquí, en este cap. 6, introduce disensión entre los hermanos, un arma que esgrima con éxito hasta el día de hoy. Los «Griegos», mencionados en

vers. 1, son judíos de habla griega, que han venido a Jerusalén de diferentes países, y, ya que al principio los hermanos tenían todas las cosas en común, los que han venido del extranjero se sienten menospreciados en la ministración diaria. La astucia diabólica se ve aquí. El enemigo cree que tendrá que haber uno de dos resultados: (1) la iglesia se volverá en una institución de socorros mutuos y no tendrá más poder espiritual, o (2) seguirá con su obra espiritual, haciendo caso omiso de las reclamaciones de los griegos, en cuyo caso se producirá una división, debilitando así el testimonio.

Este gran peligro que amenaza la prosperidad de la iglesia, se conjura por la sabiduría de los apóstoles, quienes persisten «en la oración y en el ministerio de la palabra». Una comisión de discípulos se nombra para hacerse cargo de la administración de los bienes materiales. De esta manera hay los que se dedican al lado espiritual y los que vigilan por las cosas materiales, asegurando así todos los intereses de la iglesia. Satanás está derrotado en su tentativa de hacer división entre los hermanos, por causa de la debilidad *de la carne*.

En el segundo pasaje, cap. 12, vemos a la iglesia en medio de la persecución. El malvado Herodes, habiendo matado a Jacobo, hermano de Juan, a cuchillo, quiere congraciarse aun más con los judíos y prende también a Pedro, echándole en la cárcel con la idea de matarle después de la Pascua. ¿Qué se puede hacer en semejantes circunstancias? ¿Sugiere, por acaso, uno de los creyentes, que se escriba una carta a Herodes, reuniendo todas las firmas posibles, para mostrarle que no sería un acto muy popular? ¿Tratan febrilmente conseguir alguna «cuña»? ¡Nada de eso! Hemos visto anteriormente, y ahora lo vemos otra vez, que el soberano remedio para todos los males que aquejan a la iglesia, es LA ORACION. En el versículo 5 vemos qué clase de oración se ofrece a favor del apóstol encarcelado: (1) es oración colectiva, «la iglesia»; (2) es constante, «sin cesar»; (3) es creyente, se hace «a Dios»; (4) es definitivo, «por él». El resultado

de esta clase de oración no tarda en manifestarse, aunque la contestación viene en la última noche posible. Un ángel desciende del cielo y entra en la cárcel, y ¿cómo encuentra a Pedro en ésta, su última noche en la tierra (así se creería)? ¿Está intranquilo y despierto? ¿Duerme, pero con muchos sobresaltos? ¡No! de ninguna manera. ¡Duerme tan tranquilamente como un niño! Hemos visto a Pedro durmiendo antes. En el monte de la transfiguración, vemos el *sueño de pereza*; en el jardín de Getsemaní, donde tenemos el *sueño de tristeza*; pero aquí tenemos *el sueño de confianza*. Pedro ha aprendido su lección; la única vez que tenemos mencionado el sueño de nuestro Señor, es cuando está cruzando el mar de Galilea, en medio de una gran tempestad. ¡Qué confianza tenía él en su Padre!

Ahora, después de despertar al apóstol, el ángel le saca afuera y las puertas se abren delante de ellos, aun «la puerta de hierro que va a la ciudad». Pedro, entonces, encontrándose solo, se dirige a la casa donde están congregados los hermanos, haciendo oración; pero ¡cuánta dificultad tiene para que se abra la puerta de la casa de sus amigos! Están orando, pero no pueden creer cuando Dios les manda la contestación. ¡Qué parecidos a nosotros!

En contraste con el buen éxito de la oración, vemos a Herodes, la personificación del poder del mundo contra la iglesia de Dios. En vers. 22, le vemos codiciando la gloria que sólo a Dios pertenece, y perece miserablemente «comido de gusanos». Pero la palabra del Señor crece, y prevalece maravillosamente contra *todo el poder del mundo*.

Nuestro último pasaje, en cap. 19 de los Hechos, nos describe algo de la fundación de la iglesia en la famosa ciudad de Efeso, cuyos habitantes por tanto tiempo habían quedado sujetados a toda clase de superstición y poder satánico. Cuando llega allí el evangelio y toca los corazones de muchos, vienen confesando sus errores y, juntando sus libros de magia y de artes negras, los queman públicamente. El precio de las obras así destruídas, se calcula en cincuenta mil denarios, y tal vez habría quien dijera: ¿Por qué no fueron vendidos estos libros y el importe dado a los pobres? Pero, estamos seguros que el humo de ese fuego sería para Dios como incienso suave. El no quiere ofrendas inmundas, y no quiere tampoco que los objetos que han causado daño a nosotros sean desparramados para continuar en su obra nefanda. Hermanos, si hemos guardado hasta hoy imágenes o libros malos, echémoslos al fuego. Esta es una escena conmovedora y prefifigura el tiempo cuando todas las obras del diablo se quemarán en las llamas eternas. «Así crecía poderosamente la palabra de Dios», esta vez prevaleciendo sobre *todo el poder de Satanás*.

La Gloria Sacerdotal de Cristo

LOS VESTIDOS BLANCOS

Hemos visto en los artículos anteriores, la gracia de Dios revelada, por medio de los vestidos de honra, y hermosura; ahora, pasemos a estudiar lo que nos enseñan los vestidos blancos del Sumo Sacerdote en Israel.

Cristo nos representa en la presencia de Dios, como el Hombre glorificado, y en El somos aceptados (Efes. 1: 6); pero, donde hay dos o tres reunidos en su nombre, él está presente por su Espíritu , para representar a Dios entre nosotros. Los vestidos blancos nos hablan de la justicia perfecta, y es de gran interés en esta conexión, leer los capítulos 13 y 14 de Levítico, donde se trata del asunto del leproso. Tantas veces en estos capítulos leemos: «el Sacerdote mirará» y, vestido de blanco, él pronunció la persona leprosa o limpia, según la ley de Dios.

En este aspecto del Sacerdote, no se ve nada del amor, la gracia, y la compasión manifestada tan profusamente en los vestidos de honra y hermosura, pero al contrario, se ve la justicia perfecta, que nos juzga según la santa ley de Dios. Volviendo al Nuevo Testamento, hallamos una verdad poco estu-

diada, pero de gran provecho para nosotros, es decir, cómo Cristo ahora está entre nosotros. Se ve en 1 Cor. 3: 16, que un grupo de creyentes forma un templo santo de Dios, y en 1. Cor. 6: 19, que cada creyente es un templo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo antes de darnos una vista de Cristo, como El está entre nosotros, (véase Apoc. 1: 13-17), nos ha dado algo para fortificarnos. «Gracia sea con vosotros y paz del que es, que era, y que ha de venir... Al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre, sea gloria» (Apoc. 1: 4-6). En las cartas a las iglesias en Apoc. caps. 2 y 3, tenemos a la iglesia en su responsabilidad como testigo en el mundo, y el Señor se revela en distintas maneras, según la condición reinante en cada iglesia.

En las siete cartas tenemos trazadas las diferentes épocas en la historia de la iglesia, desde el principio hasta el fin de su manifestación en la tierra, y El que anda entre los candeleros es el Sumo Sacerdote, vestido de blanco, por así decirlo, juzgando con justicia. En Efeso («Deseado») que nos figura la primera condición de la iglesia, en su pureza y sencillez, El habla como «El que tiene las siete estrellas en su diestra» (Apoc. 2: 1), y ¡cuán triste es que El tenga que decir: «Tú has dejado tu primer amor!» Cristo quiere tener el primer lugar en nuestros corazones. En Smirna («Mirra»), el Señor se fija en su pobreza y sus tribulaciones y se revela como «El primero y postrero, el que fué muerto, y vivió» (Apoc. 2: 8). En sus sufrimientos y persecuciones, el Señor les hace recordar de la corona de vida, que él mismo dará al vencedor, y dice que la muerte segunda no los puede tocar.

En Pérgamo («Casamiento»), se ve que el mundo ha entrado en la Iglesia y ahora la Iglesia y el Estado, casados, por así decirlo, buscan poder, y la gloria del mundo. El pecado siempre es abominable a Dios, sea encontrado en el mundo o en el creyente, y tiene que ser juzgado. Así que el Señor se revela como «El que tiene la espada

aguda de dos filos» (Apoc. 2: 12). El Antiguo Testamento tiene muchísimos ejemplos, de cómo Dios mismo castigó a su pueblo Israel. Se ve este castigo en la derrota de los judíos, la cautividad en Babilonia, y la destrucción del templo. El Señor ahora habla del maná escondido, la piedra blanca, y un nombre nuevo. Es decir, que, entre la confusión reinante, él nos ofrece la comunión íntima, y el título claro, asegurado por él mismo, vinculándonos con la creación nueva (Apoc. 22: 4).

En Tiatira («Púrpura»), donde se ve la gloria del mundo mezclada con doctrinas falsas, es decir, la religión popular, el Señor se revela como «El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego», y ¡cuán triste es, oír las palabras fornicación, adulterio, engaño, e idolatría, usadas por él acerca de la condición espiritual de su pueblo! Lo que ellos buscan equivocadamente en este siglo, el Señor asegura a los vencedores, es decir, «poder sobre las naciones», y El habla en figura de Su venida otra vez, como La Estrella de la Mañana.

En Sardis («los que escapan»), se ve un rayo de luz en las tinieblas, y el Señor nos asegura, que él tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas. Es decir, que El tiene toda potestad en el cielo y la tierra. Unos cuantos hay que no han ensuciado sus vestiduras, y ellos andarán con Cristo en vestiduras blancas, y habiendo sufrido la vergüenza acá por el nombre de Jesús, tendrán sus nombres confesados delante del Padre y sus ángeles.

Filadelfia («Amor fraternal»), nos revela en el mundo los que son verdaderamente del Señor, luchando para seguir la Palabra de Dios, mientras que el mundo religioso se va de mal en peor, aumentándose así la obscuridad espiritual. El Señor se revela como «El Santo, el Verdadero, con la llave de David» (Apoc. 3: 7). El nos anima entre las vacilaciones y engaños, poniendo por delante cosas seguras, es decir, «La corona, columnas en el templo de Dios, el nombre de Dios y

de su ciudad, y el nombre nuevo del Señor.

En Laodicea («dominio de la multitud»), tenemos trazada la condición reinante cuando Cristo vendrá otra vez, lo que se ve alrededor de nosotros bien claro. La Palabra de Dios es echada a un lado y la voz del hombre (la multitud), es la autoridad aceptada. La religión con sus edificios, sacerdocio, ritos y ceremonias lujosas, está ofuscando a la gente.

El Señor se revela como «El Amén, el Testigo Fiel (a nosotros) y Verdadero (a Dios). El que debería estar adentro, exaltado, está afuera, menospreciado, pero nos llama. El dice del religioso, «miserable, pobre, ciego, y desnudo». Para los que oigan su voz hay una fiesta de amor y comunión; además, él nos dirige la vista hasta la gloria, donde él está sentado sobre el trono como el Vencedor. Las palabras «como yo he vencido», nos hacen recordar que él mismo ha pasado por esta escena, con todos sus sinsabores y pruebas, llamándonos a participar en su victoria, y sentarnos en su trono con él.

Así, pues, tenemos en lo que hemos trazado, el aspecto judicial del sacerdocio del Señor Jesucristo, es decir, con los vestidos blancos.

El Señor nos dé un concepto más profundo y adecuado de su majestad y gloria, para que debidamente podamos servirle en este siglo malo.

Pronto oiremos la voz de arcángel y la trompeta de Dios; seamos, pues, como los que esperan a su Señor.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 4 de agosto de 1929.

Lección V. — El banquete de Belsasar.

Lectura: Daniel 5: 1-31 (principalmente vers. 17-28).
Texto áureo: Efes. 5: 18.
Lectura adicional: Salmo 1.

a) La conveniencia de la temperancia.
b) A lo que conduce la costumbre de tomar bebidas alcohólicas.
c) **Borrachera y ruina.**

Se **trata de una lección** sumamente **solemne, que** demuestra hasta la evidencia, que apartarse de Dios y entregarse a la propia complacencia, trae inevitablemente sus funestas consecuencias.

El que juega con el fuego se quemará. Por eso se recomienda **no** empezar a tomar la primera copa de bebida alcohólica.

Domingo, 11 de agosto de 1929.

Lección VI. — **Daniel en el foso de leones.**

Lectura: Daniel 6: 1-28.
Texto áureo: Salmo 34: 7.
Lectura adicional: Josué 24: 24. Salmo 91: 9-16.

a) Daniel es fiel a su Dios.
b) El significado de verdadero coraje.
c) El coraje de fe.

Como en el caso de Daniel, le tocará a cada uno tener que resolver si permanecerá fiel a Dios, o ceder a la tentación, sirviendo así al enemigo de su propia alma.

Esta lección interesante prueba cómo Dios cuida a aquellos que confían en El, aun cuando al parecer, están expuestos a la muerte.

El poder de Dios es ilimitado.

Domingo 18 de agosto de 1929.

Lección VII. — **El regreso del cautiverio.**

Lectura: Esdras 1: 1-11; Salmo 126: 1-6.
Texto áureo: Salmo 126: 3.
Lectura adicional: Salmo 124; Jer. 29: 10-14.

a) Un feliz regreso.
b) Otra oportunidad.
c) Empezando de nuevo.

Pensemos: 1º, en la pena de la cautividad; 2º, en el gozo de la libertad y regreso a propia patria, y 3º, en la gran oportunidad que Dios dió a su pueblo de empezar de nuevo a servirle.

Aplíquense estos pensamientos a la experiencia espiritual, y se tendrá una lección muy interesante y provechosa.

Domingo, 25 de agosto de 1929.

Lección VIII. — **Reconstruyendo el templo.**

Lectura: Esdras 3: 10-13; 6: 14-16; Salmo 84: 1-4.
Texto áureo: Salmo 122: 1.
Lectura adicional: Salmo 122; Esdras, caps. 3 a 6.

a) Reconstrucción del templo.
b) Significado del histórico hecho.
c) Los constructores de la casa de Dios.

Muchas veces leemos en la Palabra de Dios, que sus siervos levantaron para El altar, con el propósito de adorarle.

Antiguamente el templo era el lugar apropiado para ello, y felices los que se ocupaban ya en la construcción del altar, ya en la reparación del templo.

La lección espiritual es la preparación de sí mismo para formar parte de la construcción de la casa espiritual de Dios, su iglesia. Para ello es necesario la fe en Cristo, el Salvador, cuya sangre limpia de pecado.



NOTAS Y NOTICIAS



VILLA PORVENIR — Avellaneda.

Por medio de estas líneas deseamos exteriorizar nuestra gratitud hacia nuestro buen Padre, por cuanto su brazo no se ha acortado aún para salvar en medio de este pueblo, pues nos ha bendecido tan ricamente con nuevos frutos, que hemos tenido el

gozo el domingo 19 de mayo, de sumergir en las aguas del bautismo a tres nuevos creyentes, siendo éstos, un matrimonio de esta villa y un joven de la Asamblea que se reune en el nombre del Señor en Puente Alsina, que aprovechó esta oportunidad para obedecer al Señor en el bautismo.

En virtud de haberse efectuado este por la tarde, dió lugar momentos después, a que estos recién bautizados, participaran en la mesa del Señor en la compañía de alrededor de ochenta hermanos de ambas Asambleas, pasando así juntos, momentos preciosos en comunión con nuestro Dios.

Con estos dos hermanos más, son ya ocho los trofeos que el Señor ha quitado de las garras de Satanás, y que él ha unido a su iglesia en este lugar, motivo para que le alabamos de todo corazón por su potencia así manifestada. Apreciamos las oraciones de todo el pueblo de Dios a favor de estos nuevos miembros del cuerpo de Cristo, como igualmente para aquellos que han tenido la oportunidad de oir el evangelio de el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Alabado sea su nombre!

Adolfo J. Maccio.

RIO SEGUNDO.

En los primeros días de abril ppdo., hemos trasladado el local de 2do. Boulevard Norte, a 2do. Boulevard Sud, y al inaugurarlo, tuvimos ocho días de conferencias todas las noches, a cargo de nuestro hermano Juan Rico, de Córdoba, en las que cinco personas se pusieron en pie, confesando que habían aceptado al Señor Jesucristo como su Salvador. El 25 de mayo, que era fiesta, tuvimos un bautismo, y gracias a Nuestro Dios, que, a pesar del día borrascoso que se presentó por la mañana, después de medio día abrió el sol, y aunque un poco frío, los interesados en el bautismo no querían dejar de hacerlo, y así lo llevamos a cabo, siendo cuatro almas las que confesaron así su fe, y dos más quedan esperando, las que hemos decidido esperen hasta la primavera próxima, por cuanto, que para hacerlo en el río, ya el tiempo es muy frío.

Pedimos las oraciones del pueblo de Dios a favor de la obra del Señor en este pueblo, donde Satanás no cesa de trabajar para verla destruída, pero gracias al Señor, que él es poderoso para socorrer a los que son tentados, (Heb. 2: 18).

Miguel Chamorro.

CASILDA.—

La obra del Señor en esta zona progresa, a pesar de todas las dificultades.

El «viernes santo» fuímos a San José de la Esquina y Cruz Alta, para celebrar reuniones al aire libre, notándose mayor interés y concurrencia que otros años, habiendo en la primera como 200 personas y en la segunda unas 400, pues a esa hora terminaba la procesión.

Fuimos con dos camiones y cinco autos, acompañándonos también los hermanos Coleman, Carbonell y otros, de Rosario.

En Cruz Alta, donde nos ayuda el hermano Soto, de Pergamino, hemos alquilado un local en el centro, y no obstante la oposición del cura, hubo unas 100 personas a la inauguración.

En San José, nuestro hermano Fernández tiene buenas reuniones.

Aquí, en Casilda, hemos puesto tejido al terreno que hemos comprado para edificar el local algún día, D. M., y allí hemos puesto unos troncos de árboles por asientos, una buena plataforma y un tablero anunciando el día y hora de la reunión al aire libre, que allí celebramos con buena concurrencia.

Solicitamos las oraciones de los lectores de «El Sendero del Creyente», a fin de que Dios bendiga y salve muchas almas.

Jorge W. Spooner.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX — Agosto de 1929 — No. 8

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

Número especial de Julio. Nuestro esfuerzo especial en publicar un número extraordinario con la mayor parte de los discursos de la Conferencia General celebrada en Buenos Aires en febrero ppdo., ha tenido una buena acogida de parte de nuestros lectores. Quisiéramos recordarles que se pueden obtener números sueltos dirigiéndose a la Administración, calle Maipú 43, marcando el sobre «Número especial». Se venden a 20 centavos, que apenas cubre el costo de producción.

Fondo para el sostén de la Obra Nos es grato comunicar a nuestros amigos, que este fondo, recién formado, ya goza del apoyo que merece de los hermanos en todas partes. Su objeto, como ya se sabe, es ayudar especialmente a los obreros que el Señor ha levantado entre nosotros y quienes dedican todo su tiempo a la obra del Señor en estos países tan necesitados. Los que quieren contribuir a un objeto tan digno y necesario, mandarán sus donativos al Secretario, señor S. A. Williams, Caaguazú 786, Lanús, F. C. S.

El secretario nos ha mandado la lista de donaciones hasta el mes que termina el 20 de julio:

Suma anterior	$ 112.00
Recibo núm. 6	$ 150.00
» núm. 7	» 20.00
» núm. 8	» 25.00
» núm. 9	» 48.75
Suma y sigue.	$ 355.75

Suma anterior	$	355.75
Recibo núm. 10	»	10.00
» núm. 11	»	10.00
» núm. 12	»	33.25
	$	409.00

Una carta interesante. Hemos recibido una carta de mucho interés, de nuestro hermano F. H. H. Logan. Escribiendo desde Belén, Paraguay, dice:

«He sufrido un ataque serio de la «grippe», y mi hijo mayor también ha estado bastante enfermo. Esto nos ha demorado y no hemos podido salir de aquí para ir a Asunción, como habíamos esperado. Algunas veces el trabajo realizado en estos lugares pequeños no parece de ningún valor, sin embargo, no podemos juzgar lo que sucede debajo de la superficie.

«El doctor Lindsay anunció una reunión con vistas de linterna para el domingo, 28 de abril, y al invitar al público me parecía que el Señor me dirigió a cierta calle donde no había pensado ir.

«Durante la reunión, la luz que salía detrás de la linterna, caía sobre la cara de un hombre llamado Angel Duarte, que nunca había asistido antes a las reuniones. Prestó mucha atención a un mensaje, muy adecuado para él. Después de una semana, un hombre violento tuvo un desacuerdo con él y le descerrajó un tiro de su revólver, y la bala penetró en el cráneo. El doctor Lindsay fué llamado a atenderle y le habló del evangelio. El pobre moribundo prestó mucha atención y manifestó que ya no confiaba en el crucifijo sino en el Hijo de Dios que había muerto por sus pecados en la cruz. Así antes de morir, declaró enfáticamente su fe.

«Sucede que, averiguando el domicilio del difunto, encontré que vivía en la calle adonde yo había ido en contra de mis planes previamente formados. ¡Qué extraños son los caminos de Dios! ¡Qué hermosa su misericordia para con los perdidos!»

Hijitos, guardaos de los ídolos Juan 5: 21

Recuerdos de Avivamientos notables

LOS VALDENSES

En cada siglo obscuro hubo hombres que anticiparon el paso final de Lutero en el cual éste rompió las cadenas de la iglesia de Roma. Eran reformadores antes de la Reformación. Diremos más aún, en toda época ha habido cristianos que nunca pertenecieron a Roma, un grupo de santos que sabía preservar la fe viviente del Nuevo Testamento desde los primeros siglos hasta hoy.

A fines del siglo XII vivía en Lyón, Francia, un comerciante rico, llamado Pedro Valdo. Según parece, era un hombre de negocios que prosperaba grandemente mediante la usura. Su religión era como la de sus vecinos, pues ocupaba un lugar muy limitado en su vida exterior, y nunca alcanzaba a tocar las fuentes de su ser interior. Para él, la única figura potente en el mundo espiritual era la Virgen María, cuya adoración en Lyón era como la Diana de los efesios. Pero un día sucedió algo que despertó al indiferente comerciante. Un amigo suyo cayó muerto a su lado, y mientras Pedro contemplaba el rostro pálido que un momento antes había llevado una sonrisa, se sintió trasladado al instante del mundo de vanidades al mundo de realidades. La muerte era real, Dios era real, el pecado era real, el juicio era real, y todos los cuidados, placeres y ambiciones del rico comerciante huyeron delante de la pregunta solemne, «¿Qué debo yo hacer para ser salvo?» Desesperado, recurrió a un sacerdote. Pero éste resultó un guía ciego. Dijo que había varios caminos que conducían a la salvación, pero, para él, lo mejor sería hacer lo que el Señor mandó al joven rico, a saber, vender todo lo que tenía y darlo a los pobres.

Pedro, lejos de entristecerse como el joven referido, al escuchar tal consejo, se apresuró a obedecerlo. Pagó sus deudas, y, como Zaqueo, devolvió ampliamente lo que había defraudado, proveyó

para su esposa e hijas, y luego procedió a repartir entre los pobres el caudal abundante que tenía aún de sobra. Era poca la luz que había penetrado la obscuridad de su corazón, pero Pedro, siendo obediente a ella, fué guiado luego por el Espíritu Santo a la verdadera Lumbre de la Vida.

Empezó a estudiar las Sagradas Escrituras. Había contratado a dos sacerdotes eruditos para que tradujesen la Biblia en su propio idioma, y de esta manera consiguió los Salmos, los Evangelios, y las Epístolas. Devoraba ávidamente cada trozo en cuanto llegaba a sus manos y encontraba alimento para su alma. En la enseñanza de la Iglesia romana, la persona de la Virgen María llenaba todo el cielo y la tierra, sin dejar lugar alguno para Cristo. Pero ahora, encontraba que la persona bendita de su Salvador llenaba cada página de las Escrituras, y el pecador sediento encontró paz y perdón a los pies de Jesús.

Muy pronto se dió cuenta que ya tenía otro tesoro a repartir, en comparación con el cual, su oro y plata no eran sino basura. A los pobres que llegaban a su puerta en busca de limosnas, empezaba a hablarles de las riquezas inescrutables de Cristo. Al ver que esas almas hambrientas escuchaban con anhelo, aprendió de memoria las «bellas palabras de vida», y luego, saliendo a las calles y a las plazas de la ciudad, entraba en los talleres y en los hogares y contaba a la gente las buenas nuevas. Por todas partes los hombres miraban con asombro, mientras el comerciante evangelista desplegaba sus nuevas mercancías celestiales, las que ofrecía sin dinero y sin precio. Y Dios le bendecía ricamente. En Lyón, muchísimas almas buscaron al Señor y una iglesia verdadera nació en medio de aquellos pobres obscurecidos adoradores de la Virgen.

El movimiento se extendió mucho más allá de Lyón Valdo formó una compañía de predicadores y los envió por todo el país. Siguiendo el ejemplo del Señor, los envió de dos en dos a proclamar el mensaje de salvación de pueblo en pueblo. Su jefe les hizo aprender de memoria las Escrituras, así que muchos de ellos aprendieron libros enteros, otros hasta todo el

Nuevo Testamento. La Palabra, atesorada así en sus corazones, emanaba de sus labios, y por primera vez el pueblo oyó el mensaje de Dios en su propio idioma. De esta manera el avivamiento se difundió por todo el sud de Francia, luego por la Suiza, Alemania, Bohemia, y principalmente por el norte de Italia. Tenga presente el lector, que este glorioso avivamiento ardía 350 años antes que Lutero apareciera en el escenario de la Reformación, cosa que ignoran las personas que muy amenudo nos preguntan: «¿Dónde estaba su iglesia, o religión, antes de Lutero?»

Tal movimiento tenía forzosamente que entrar en conflicto con la iglesia romana, pues derribaba el sistema sacerdotal con la declaración del sacerdocio universal de los creyentes, y ensalzaba la Biblia como la única fuente de verdad salvadora. En 1170, pues, el Concilio Laterano le denunció a Pedro y sus predicadores, y les mandó cesar en su obra. Pero ningún decreto de Papa o de Concilio, podía extinguir el fuego divino, y la obra iba adelante, pero no sin ser continuamente acosada por el enemigo implacable. De aquí en adelante la historia de los Valdenses se escribe con las lágrimas y sangre de sus mártires.

En el año 1207, el papa Inocencio III proclamó una cruzada contra los Albigenses del sud de Francia, y en una matanza general de «herejes», en la cual más de 60.000 personas perecieron o fueron desterradas, los Valdenses también sufrieron cruelmente. Muchos huyeron a los Alpes occidentales, y allí, entre las montañas se reorganizaron como una iglesia evangélica en separación absoluta de la iglesia apóstata de Roma. Hombres de Dios viajaban de pueblo en pueblo predicando la Palabra, y pastoreando las ovejas del Señor, cuidando especialmente a los jóvenes.

Cuando la persecución impedía el ministerio abierto de la Palabra de Dios, muchos de los predicadores se convirtieron en «vendedores ambulantes», una idea que sin duda fué sugerida por el tan simpático evangelista de Lyón. Estos andaban, no sólo de casa en casa por las aldeas, sino también visitaban las mansiones lujosas de los

ricos. Cuando un vendedor ofreciera sus mercancías, y se le hiciese la pregunta: «¿No tiene otras cosas en venta?», entonces gozoso podía contestar, «Sí, sí, tengo otras joyas en comparación con las cuales, éstas son de un valor insignificante. Tengo aquí una joya tan brillante, que por medio de su luz un hombre puede ver a Dios. Tengo otra, tan maravillosa, que hace brotar el amor de Dios en el corazón de su dueño, y en diciendo esto, sacaba de un cajón secreto de su armario portátil, una porción de los evangelios y empezaba a predicar a Cristo. Y muchísimas almas alababan a Dios por el día feliz que trajo el «mercader evangélico» a su puerta.

Hasta el siglo quince este pueblo escogido venía sufriendo más o menos persecución. Luego la Iglesia Romana se decidió a tomar medidas más enérgicas para destruirlo. En la Noche Buena del año 1400, un monje fanático, llamado Borelli, juntó una compañía de bandidos, y de repente apareció en el valle donde moraba esta gente. Indefensos, los hombres, mujeres y niños huyeron a las alturas heladas de las sierras de los alrededores. Muchos fueron alcanzados y muertos, y muchos más perecieron del frío cruel en las faldas de las montañas. A pesar de todo, la fe de los sobrevivientes no flaqueó y el testimonio a la verdad permanecía.

Grande fué el regocijo de estos santos perseguidos cuando vieron estallar las llamas de la Reformación, aquel gran fuego en que culminaron los pequeños fuegos que habían ardido constantemente durante los siglos pasados. Ahora pudieron ver el triunfo de las verdades evangélicas que habían venido predicando tanto tiempo hacía; pero sí participaron en los goces de ese avivamiento, también, tuvieron que compartir sus pruebas.

No nos proponemos detallar las recias persecuciones y sufrimientos indecibles que los valdenses tenían que soportar en los años posteriores a la Reformación. Nuestro propósito en esta serie de artículos es el de contar para la gloria de Dios y el estímulo de nuestras propias almas, las operaciones maravillosas del Espíritu de Dios en la conversión de multitudes de almas. El busca a hombres «obedientes a la visión celestial», dispuestos a renunciar las riquezas y las comodidades de este mundo para servir de todo corazón al Señor que los compró con su preciosa sangre. ¡Encuentre él tales instrumentos en las iglesias de la América del Sud! Entonces, sí, veremos otra vez el poder de Dios manifestado en un avivamiento espiritual por todo el continente.

G. M. Airth.

(Adaptado del inglés).

BAUTISMOS EN LOS HECHOS

Los que creyeron el evangelio fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, en cumplimiento del mandato de Cristo en S. Mateo 28: 19-20: Marcos 16: 15-16. Por lo tanto, Lucas nos cuenta en Los Hechos de grupos e individuos que creyeron en Cristo y recibieron el bautismo como los siguientes:

— Las tres mil personas que creyendo la palabra predicada por el Apóstol Pedro en el día de Pentecostés, fueron bautizadas y añadidas al primer núcleo de discípulos en Jerusalén. Cap. 2, v. 41:

Los muchos hombres y mujeres en Samaria, que se bautizaban después de «creer a Felipe anunciando el evangelio» Cap. 8, v. 12:

«Simón creyó también y bautizándose se llegó a Felipe», sin llegarse a Cristo, y pronto manifestó que su corazón estaba todavía en el mundo. Cap. 8, vv. 13, 18-21:

El bautismo no posee la virtud de impartir la vida espiritual a los que profesan creer el evangelio; para esto se precisa la obra del Espíritu Santo.

El eunuco de Etiopía confesó su fe en Jesucristo, como el Hijo de Dios, y fué bautizado por Felipe en un río por el camino. Cap. 8, vv. 37, 38:

Saulo de Tarso se encontró en la presencia de Jesús, quien le habló desde la gloria del cielo (ensalzado a la diestra de Dios), y por resultado quedó ciego por tres días. Luego por medio de Ananías, el Señor le restauró la vista y le llenó del Espí-

ritu Santo. Después se levantó y fué bautizado en el nombre que él había aborrecido tanto. Cap. 9, vv. 17,

Cornelio y sus amigos «recibieron perdón de pecados» por el nombre de Jesús de Nazaret, el Espíritu Santo cayó sobre todos, y Pedro les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús». Cap. 10. vv. 43, 44, 47:

En Filipos dos familias — la de Lidia y la del carcelero, — fueron convertidas en circunstancias muy diferentes. Lidia escuchó la palabra tranquilamente a la orilla del río, el Señor abrió su corazón, y ella fué bautizada juntamente con su familia, que también creyeron el evangelio, puesto que se llaman «hermanos» en versículo 40 del capítulo 16; véase también vv. 14 y 15.

El carcelero fué despertado por un terremoto que le sacudió a él y la cárcel. Se dió cuenta de su estado perdido, y recibió gozoso el mensaje de vida: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú, y tu casa». Creyó con toda su casa y «en la misma hora de la noche se bautizó luego él y todos los suyos». Cap. 16, v. 33.

No nos dice qué edad tenía el niño más pequeño de la familia, pero es evidente que no era nene, porque «Pablo y Silas hablaron la palabrá del Señor a *todos* los que estaban en la casa». Cap. 16, v. 32:

Si bien Pablo mismo no bautizó a todos los creyentes en Corinto, es cierto que todos fueron bautizados. Véase Cap. 18. v. 8 y I Corintios 1: 14-17.

Doce hombres en Efeso escucharon la predicación elocuente de Apolos, y recibieron el bautismo de arrepentimiento que Juan el Bautista practicaba. Al llegar a entender y creer el evangelio en toda su plenitud por medio de Pablo, «Fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús» Cap. 19. vv. 1-5:

Podemos aprender por estos pasajes que: Los primeros creyentes *fueron bautizados* al confesar su fe en Jesucristo.

Los *creyentes solos*, es decir, los que profesaron aceptar a Cristo por su Salvador personal, recibieron el bautismo.

Algunos fueron bautizados antes de recibir el don del Espíritu Santo, como los que creyeron en Samaria.

Otros recibieron el Espíritu Santo antes de ser bautizados, como por ejemplo, Cornelio y sus amigos.

Es digno de notar que eran gentiles los que recibieron él Espíritu Santo antes de ser bautizados. No se registra el caso de un creyente de los gentiles que tuviera que esperar hasta después de su bautismo para recibir el Espíritu Santo.

Es evidente que los que confesaron su fe fueron bautizados por la inmersión en agua conforme al significado de la palabra «bautizar», que quiere decir «sumergir». Felipe *descendió* con el eunuco, y allí le bautizó, *subiendo* del agua los dos, después de efectuar la sumersión.

Lo que viene relatado en Los Hechos, nos enseña la importancia del bautismo del creyente en Cristo por la inmersión, sin hacer referencia a los otros muchos pasajes en las epístolas que tratan del bautismo.

Las primeras palabras del Señor Jesucristo, registradas por S. Mateo (Cap. 3, v. 15) - «... así nos conviene cumplir toda justicia», se refieren al bautismo; y las últimas palabras que el Señor habló a sus discípulos antes de ascender al cielo, contienen también una referencia al bautismo (Véase S. Mateo 28: 18-20).

Roberto Hogg.

MANUEL MARTINEZ

UN TRIBUTO — por J. Cliford

Otro hermano y fiel siervo del Señor se nos ha ido. Don Manuel Martínez pasó a la presencia del Señor el día 24 de junio en la ciudad de Buenos Aires, después de una operación quirúrgica. Su partida ha dejado un sentir de pérdida en todas partes donde ha sido conocido. Hemos perdido un buen hermano, la obra del Señor ha perdido un buen labrador u obrero, y muchos de nosotros hemos perdido un amigo de años.

El que escribe había salido de Tucumán en agosto de 1899, dejando la familia Payne para cuidar de la obra nueva, y los pocos creyentes que el Señor nos había dado. A principos del año 1900, los Payne se fueron a Bolivia y Hnos. Langran y McCabe fueron a Tucumán. Pronto don Max Rohrsetzer se juntó con los demás, y de nuevo la carpa entró en acción a bendición de muchas almas. Cuando en octubre del mismo año pude visitar de nuevo a Tucumán, me fué muy grato dar con los nuevos convertidos, entre los cuales estuvieron don Manuel y su hermano don Jorge y también la señorita Martina Jiménez, que 2 años después llegó a ser esposa de don Manuel y es hoy su viuda, amada por todos nosotros, que la conocemos como ferviente y fiel sierva del Señor, y hacia quien va nuestra simpatía en el dolor y pérdida que ha sufrido por tan rudo golpe. Dios la consuele. Desde entonces ha habido la mayor intimidad entre nosotros y creo que no hay quien haya tenido más que ver con él.

A grandes rasgos, su historia ha sido la siguiente: Nació el 8 de junio de 1872. Como yo nací el día 6 del mismo año, hemos bromeado mucho acerca de la vejez y juventud. Mi última carta fué un saludo por su cumpleaños, sin que realizara que estuvo mucho peor de salud de lo que ha sido en los últimos dos años.

Su vida parece haber sido la de la mayoría de los niños. De la escuela fué al taller de su padre, y luego, a causa de la guerra y de la mortandad entre la juventud española, su padre decidió mandarle afuera del país. Su hermano Pablo había ido a Cuba a pelear y volvió a España, muriendo antes de llegar a su hogar. El dolor de su muerte tras tanto sufrimiento, fué la cosa que apuró a Manuel a salir para Francia y de allí pasar a la Argentina. Al poco tiempo Jorge pasó de la misma manera. Manuel fué a Catamarca, en casa de unos parientes, pero después tomó rumbo propio. Jorge estuvo en Tucumán. Manuel, siempre juicioso, se había dado a la lectura y desechando la iglesia romana, conservó ideas de Dios y la necesidad de complacerle con una buena vida. Cuando llegó a Tucumán para visitar a su hermano enfermo, se quedó para ayudarle; Jorge había estado en las reuniones y convidó a su hermano a oir a «los masones». Había pasado ya el furor de los curas y nuestra respuesta a ellos y el hermano Mc Cabe habló a los pocos presentes con la seriedad y sencillez que le caracterizaron. Jorge salió desagradado, pero Manuel le contestó: «Yo no creo lo que ha dicho el predicador, pero sé que él lo cree, y me gusta el hombre. He de volver a oirles». ¡Dios había principiado su obra! La carpa plantada de nuevo atrajo a don Manuel, y cuanto más oyó, tanto más descontento quedó con su estado. Un día, en el taller que él y don Jorge tuvieron, la luz disipó las tinieblas y lloró los años de rebeldía y amor despreciado. Aquella noche dió a conocer a los hermanos su conversión. Fué a principios de junio de 1900.

Por la lectura había logrado un buen conocimiento de cosas en general, y se dedicó al estudio de su Biblia con afán. Pronto pudo dar un buen mensaje en el evangelio y de enseñanza a los cristianos también. Los años



han sido de crecimiento y la muerte le ha venido en el tiempo cuando más amplia fué la esfera de su servicio y mayor su potencia para atraer la muchedumbre a escuchar la palabra de Dios.

Hace unos 19 años fué con su esposa a visitar a España, habiendo tanto él como su hermano aprovechado del indulto dado por el Rey con motivo del nacimiento de su primer hijo. En España dió el evangelio a su madre y a su hermana. Ambas aceptaron al Señor. La madre hace pocos años pasó a estar con el Señor y la hermana vive para testificar también. Los lectores de «El Sembrador» se acordarán de las cartas de don Jorge, quién, hace

años está en Laredo, pueblo natal de ellos, y ha sufrido mucho por su testimonio. La hermana también ha sufrido, pero ella y la madre son una demostración del poder del Señor en salvar y guardar en vida y en muerte.

Hará cosa de unos 11 a 12 años, desde que salieron de Tucumán don Manuel y su esposa. Desde entonces han tenido su residencia en Frías. Fué a trabajar en el F. C. C. C., pero, principiando un testimonio para el Señor, fueron bendecidos y una iglesia tomó forma. Cuando al fin salió del ferrocarril, decidió que su deber fué de quedar a cuidar a los hijos espirituales que Dios le había dado. Pudo edificar un local que queda como hogar de la Iglesia, y en varias partes de la República hay aquellos que oyeron del Señor y le aceptaron en Frías.

Durante los últimos años, a medida que los hermanos locales pudieron tomar parte en el sostén de la obra, predicando y ayudando en otras maneras, don Manuel ha salido a ayudar en otras partes, desde Jujuy en el norte, hasta Quilmes en el sud, y su obra ha sido de aceptación para los hermanos y de bendición a los inconversos.

Poco hemos podido saber de sus últimos días, pero nos han contado cómo se despidió de los congregados en Villa del Parque. Habrá sido emocionante: Sea de bendición aun a los que oyeron su último mensaje.

Tengan los lectores presente a doña Martina en sus oraciones y a la vez pidan que la pérdida de ahora resulte en más bendición. ¡Dios levante en el país a otros como don Manuel!

CON EL SEÑOR

Lina Erika Petterson de Ericsson

El 29 de mayo pasado, la obra evangélica de todo el país sufrió una gran pérdida, pues ese día pasó a estar con Cristo, que es mucho mejor, la muy estimada hermana, doña Lina Erika de Ericsson, tan bien conocida, no solamente en el Rosario, donde residió por más de treinta y

siete años, sino en todos los centros de la república en donde haya obra evangélica.

Lina Erika Petterson, nació el 9 de abril de 1871 en Suecia, y fué convertida, por la gracia y obra del Señor a la temprana edad de doce años. Desde el momento de su conversión, no obstante ser hija única en la familia, tuvo deseos inapagables de ser misionera, en el verdadero sentido de la palabra, o sea, estaba poseída de un impulso, efectuado en su corazón por el Espíritu del Señor, de hacer conocer a otros el gozo que ella tenía en su salvación, y más aún en su Salvador.

El capitán Fridolf Ericsson vino a este país hace mucho, y en el año 1891 regresó a Suecia para contraer matrimonio con doña Lina, casamiento que se efectuó el 30 de agosto de ese año, y ambos vinieron al Rosario. El casamiento era en el Señor y tanto marido como esposa, tenían por fin supremo vivir y trabajar para el Señor.

Dios bendijo el matrimonio. Sus hijos todos, por el buen ejemplo y cariño de la madre, han sido convertidos y siguen al Señor. Uno de ellos, Eric, muchacho inteligente y



LINA ERIKA DE ERICSSON

fiel a Dios, pereció ahogado hace algunos años. Mary, contrajo matrimonio con don Francisco Nardi, y son misioneros, trabajando para Dios, actualmente en San Nicolás. A Miriam, noble corazón, cual la madre, le ha tocado en gran escala el privilegio de ser la compañera de esa madre tan buena, en su obra para Dios, no solamente en el trabajo directo en el evangelio, sino también en la igualmente importante obra de hospedar a los hijos de Dios, pues la «casa Ericsson» era siempre un «hogar» para todos los redimidos por Cristo. Doña Lina fué dada al hospedaje, como lo recomienda la Palabra, y lo hacía con mucho gozo.

No es posible describir en este corto artículo la incan-

sable obra que llevó a cabo esta muy querida hermana; pero no es exagerar decir que la obra de Dios en el Rosario, nunca tuvo una obrera más asidua, que hacía su trabajo para Dios con tanto gozo, que realmente se podía decir de ella que «su comida era cumplir la voluntad de Dios». Continuamente visitaba a los enfermos, llevando a su lecho de dolor la consolación, que impartía su espíritu alegre y su obra de amor. Estaba siempre llena del gozo del Señor y por tanto tenía palabras en sazón para todos, ya fuera el inconverso, a quien daba testimonio del poder y amor de Cristo para salvar, ya al desconsolado y triste, a quien llevaba la esperanza, por la facilidad que tenía por vivir en comunión con Dios; en fin, para todos ella tenía un mensaje adecuado.

Su casa estaba siempre abierta para celebrar en ella reuniones de evangelización o edificación, y doña Lina nunca consideraba pesado el trabajo cuando era para el Señor.

Desde que llegó al país fué amiga de mi suegra, la finada Mariana M. de Spooner, y hasta el fallecimiento de ésta, hace ya algunos años, combinaron sus esfuerzos en pro de la obra de Dios. Ambas fueron mujeres pías y consagradas al Señor, y su labor en esos años de principio de la Iglesia, que actualmente se reune en la calle Salta, en Rosario, es inolvidable para quienes han tenido el privilegio de conocerla. Ellas han pasado, pero el efecto de su obra continúa.

Nuestra hermana no gozaba de robusta salud, pero su espíritu era tan fuerte, que ella era incansable en su obra.

Vino, sin embargo, el día en que el débil cuerpo fué vencido. Enfermó de gravedad y dentro de una semana más o menos, pasó a estar con Cristo. No es posible imaginar el gozo de ella al encontrarse con su Señor. ¡Qué victoria!

El entierro de sus restos dió lugar a una demostración de la simpatía y del amor de que gozaba. Tanto en la casa como en el cementerio se habló de la esperanza de los que son de Cristo, y si es cierto que cada corazón estaba triste por la irreparable pérdida, es también cierto que ninguno

(Continúa en pág. 215)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087, Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 48, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 48, Buenos Aires

AGOSTO DE 1929

La Comunión del Espíritu, el sentir de Cristo

Por J. CLIFFORD

A causa del número especial con los discursos de la Conferencia que creemos habrá sido de bendición y edificación de nuestros lectores será necesario referirnos al número anterior para apreciar la lección presente, que es una continuación de la meditación sobre el capítulo 2 de Filipenses. Es la manifestación en la vida diaria de la comunión del Espíritu, la participación de la mente o del sentir de Cristo.

El versículo tres nos dice lo que *no* tenemos que hacer: lo que trae contensión, ofendiendo a los otros y lo que es de vanagloria, que traería renombre o notoriedad al hacedor o, mejor dicho, fuese hecho para tan vanos fines. También nos dice lo que tenemos que hacer: poner por obra la verdadera humildad, estimándonos inferiores a nuestros hermanos. Nos acordamos de la explicación dada por el anciano Roberto Chapman en su propia mesa hace muchos años a un buen número de huéspedes. «Algunos creen», dijo él, «que es difícil cumplir con esta palabra, pero si hay verdadera humildad, es muy fácil hacer lo que aquí nos enseña. La dificultad existe en que acusamos a otros, sin evidencia, de lo que es nuestra propia culpabilidad. En tal o cual circunstancia hemos hecho tal cosa y estamos seguros por lo que hemos sido y hecho que, en tal otra circunstancia, haríamos de tal y tal manera. En vez de humillarnos ante el Señor, en confesión de flaqueza y aun de pecado, juzgamos en orgullo más o menos de esta manera: ¿Si yo, siendo lo que soy de firme y fuerte, hé

hecho o sentido así, ¿cómo habría sido con mi hermano? La profundidad a la cual le echo al hermano, es solamente igualada por el orgullo o vanagloria en la cual me elevo sobre él. Si dejara de juzgarle a él por lo que me siento ser y lo hiciera solamente por lo que en él veo, entonces me tendría que estimar inferior a él». No impliquemos a otros en nuestras mezquindades, sino que nos juzguemos a nosotros mismos, y estaremos tan gozosos en la gracia que nos ha colocado en la familia de Dios, en el cuerpo de Cristo, que algo del amor abarcador del Padre y de Cristo hacia todos los cristianos se manifestará en nosotros y no hemos de medir las cosas con la estrechez del interés personal sino a la luz de la gloria de Dios y bienestar de todos nuestros hermanos, conforme al versículo 4: «No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros».

El Señor es el sublime ejemplo de quien así hizo. Nótense bien los verbos en los versículos 6, 7 y 8, culminando en «hecho obediente» y la lección de su «sentir» tendrá poder en nuestras vidas.

Por el capítulo nos da ejemplos en cristianos, a fin de que, sin duda, no nos excusemos, diciendo: «¡Ah, sí, el Señor pudo, pero es muy diferente con nosotros».

De los Filipenses mismos nos dice, «siempre habéis obedecido..., mucho más ahora en mi ausencia». Es hermoso testimonio a su fidelidad al Señor y a su atribulado siervo el apóstol. Lo que es más importante notar es que su pasado sirvió de argumento para mayores cosas en el futuro. «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor (acompañantes del espíritu cristiano inculcado en ver. 3), PORQUE Dios es él que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad». Limitados en nosotros, tenemos posibilidades ilimitadas en nuestro Dios y su buena voluntad y con el recuerdo de ellas el apóstol exhorta a vidas cristianas hasta «el día de Cristo». Para él el día se acerca y ve que solamente es de valor aquello que tendrá valor en aquel día. En vista de aquel día se menciona como digno discípulo de su Señor,

«Aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros». Una buena ilustración de lo que significa el versículo, se tiene en la hermosa historia de los tres hombres, que oyendo a su Rey David decir que desearía beber del agua fresca de un pozo de dónde, de joven, había bebido muchas veces, se fueron, desdeñando peligros y trabajos, y le trajeron el agua. Al recibirla David, conmovido, dijo que representaba para él la vida de aquellos valientes y que no la podría beber, y luego la derramó delante del Señor, ofrenda de libación. Parece a primera vista, un desprecio de los hombres y su esfuerzo, pero fué un aprecio tal, que hasta el día de hoy sabemos de ellos por el mismo acto, por el cual fué elevado a una ofrenda a Dios. Es de mucho interés que el apóstol se sirviera de la misma figura al verse acercar el fin de su vida. En 2 Tim. 4. 6: «Yo ya estoy para ser ofrecido», es «estoy para ser *derramado*» (la misma palabra de Fil. 2: 17). Los traductores han traducido el sentido de la frase en vez de la forma estrictamente literal. El que estuvo listo para ser derramado, ya lo va a ser. El sacrificio corona su noble vida y el ambiente de ambos versículos es el mismo; «el día de Cristo» en Filipenses; «el Señor... en aquel día» en Timoteo. Concordante con los versículos considerados, sería bueno considerar también 1 Cor. 10: 33: «No procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos»; y 2 Cor. 12: 15: «Yo de muy buena gana despenderé y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos». Sí, el apóstol tuvo el sentir de Cristo y lo manifestó en su vida de continuo. También Timoteo tuvo el mismo sentir, vv. 19-22: «A ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Por la experiencia de él habéis conocido que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio». Unánime con el apóstol, de manera que lo que se ha escrito de Pablo fué verdad acerca de él también y se manifestó hacia los san-

tos. «Con sincera afición estuvo solícito» por ellos.

Se manifestó también en que mientras otros buscaban lo suyo, poniendo sus negocios y progresos como primera necesidad y probablemente dando lo que sobrara de su tiempo, dinero y fuerza al Señor, que en tal caso sería lastimeramente poco, él obedeció el mandato del Señor, buscando primeramente el reino de Dios. No había necesidad de comprobarlo, pues la experiencia lo había demostrado en su afán por el evangelio y la humildad con que sirvió como hijo a padre. Tales fueron las manifestaciones del Espíritu en él. Medidos por él, ¿cómo nos sentimos? ¿Avergonzados? Creemos que otro estado de ánimo no nos convendría.

En Epafrodito tenemos el tercer ejemplo con el cual el capítulo termina. Los títulos usados por Pablo acerca de él en vers. 25, nos dan a conocer su carácter y la manera por la cual lo expresó. Mediten nuestros lectores en los diferentes títulos y lo que habrán significado en su vida. Con todo, había conservado su alma grande y sencilla. Se manifiesta en su deseo de ver a sus hermanos lejanos. La unidad de la familia es una manifestación de la comunión del Espíritu. Véase lo que se dice en 1 Cor. 12: 13, etc. Tengamos presente también las palabras de 1 Juan 4: 20: «Si alguno dice, Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quién no ha visto?» Además manifestó su afecto en no querer que su enfermedad les diera pena. «Gravemente se angustió porque habíais oido que había enfermado». Con la mayoría de nosotros, muy otra habría sido la actitud; nos habríamos quejado porque los hermanos no hubiesen oído, u oyendo, no hubiesen manifestado su simpatía con nosotros. Ahora, es cosa buena que haya simpatía con el dolor y desgracia, pero es cosa mala, y muy mala, que cristianos en aflicción se ocupen tanto en criticar a sus hermanos, porque no hayan corrido a su auxilio, habiendo o no oído de ella. Es una clase de egoísmo que no es cristiano.

El Señor invitó a las hijas de Jerusalén que llorasen por su propia suerte y no por la de él. Si supiésemos más de la tristeza de otras vidas, no exigiríamos tanta simpatía para nosotros, y aun estaríamos menos ocupados con nuestro dolor y más con el de los otros.

Leamos el versículo 30 y a su luz volvamos a la última parte del 26, ya considerada, y veremos la verdadera grandeza del alma de Epafradito. No es extraño que el apóstol haya escrito: «Recibidle, pues, en el Señor con gozo; y tened en estima a los tales». Fué un tipo de cristianos dignos de ser estimados.

Anhelemos ser del glorioso número, por perder las miras estrechas y personales en el afán de ayudar y agradar a los demás. En el últmo versículo de Hechos 16 vemos el mismo espíritu manifestado por Pablo y Silas. ¡Qué dolor habrán tenido! ¡qué noche de prueba y cansancio! ¡qué horas de prédica y enseñanzas por la madrugada! ¡qué sinsabor ante el mal trato de las autoridades! Podríamos imaginarlos llevados a la casa de Lidia y puestos en cama con todo cuidado, entre compasión y tristeza de los convertidos. ¿No? ¿Pero, qué vemos, de veras? Rogados a salir de la ciudad, van, no bien salidos de la cárcel, a la casa de Lidia a consolar a los hermanos. Mas piensan en los nuevos cristianos y las necesidades de ellos que de sí mismos y sus dolores. Seamos así nosotros también. Lo seremos si de veras tenemos en nosotros el sentir de Cristo y la comunión del Espíritu entre nosotros.

LINA ERIKA DE ERICSSON

(Viene de pág. 210)

desconocía que ella, la querida hermana Lina de Ericsson, había entrado a un reposo — el reposo de los hijos de Dios — bien merecido.

Nos retiramos consolados por la esperanza de la resurrección de los justos.

Hace dos o tres años que el capitán enfermó de gravedad, pero el Señor lo restauró en parte, y ahora, anciano y al-

go inválido, se encuentra privado de la consolación de una tan fiel y abnegada esposa. Por él oremos, pidiendo que Dios, a quien ha servido y que por su interés en el evangelio, hizo que fuera posible que su buena esposa pudiera dedicarse tan de lleno a la obra de Dios, le consuele y sustente.

El día 6 de este mes el Señor llevó a estar consigo a la hija menor de este fiel matrimonio. Linnea, que ha sido enferma casi toda su vida, falleció poco tiempo después de su querida madre. Es también para ella mucho mejor.

Oremos por los hijos sobrevivientes, Mary, Miriam y Samuel y principalmente por el querido capitán, que en su vejez permanece viudo y privado del amor de su esposa—¡Hasta que el Señor venga.

Jorge H. French.

NOTAS PARA PREDICADORES

Por N. J. L. Darling

Es interesante y provechoso en la presentación del evangelio reunir diferentes Escrituras que se refieren a un mismo tema, ampliándolo y calificándolo, pues así se arroja nueva luz sobre lo tratado y se aprende mejor los propósitos de Dios al respecto.

Habiendo escogido el tema y meditado en él, casi siempre se podrá encontrar en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, varias porciones de la Palabra de Dios, que hacen referencia al mismo, y que ensancharán nuestras ideas, enseñándonos nuevas riquezas de su gracia para con nosotros en Cristo Jesús. En el estudio de estas diferentes porciones, hallaremos abundante material para la predicación.

Por ejemplo, tomando como tema LA SALVACION, podríamos en seguida juntar tres o cuatro textos que bastarían para una clara y amplia exposición de LA SALVACION.

Una Grande Salvación: (Heb. 2: 3). Este versículo nos brinda una muy buena oportunidad para explayarnos sobre la grandeza de la salvación que nuestro Dios nos ofrece en Cristo: su gran costo—la sangre de su Hijo: su **gran** alcance —a todo aquel que quiere; su **gran** eficacia—de todo pecado; etc. etc.

Una Eterna Salvación: (Heb. 5: 9). He aquí una salvación que satisface las más profundas necesidades del alma, porque es eterna, como el alma es eterna. Tuvo su origen en el corazón de amor del eterno Dios. Salva del peligro de la eterna perdición, y promete y asegura la vida eterna. Es, pues, **lo único** que puede satisfacer las exigencias de nuestras almas, proporcionándoles paz y seguridad.

Una Salvación Personal: (Isaías 12: 2). Que Cristo murió a favor de un mundo perdido, es algo que es bueno saber; que el Señor es el Salvador de todo aquel que cree en él y en su obra consumada en la cruz, es una verdad bendita; pero para poder entrar a gozar de los frutos de su sacrificio, es necesario conocerlo como Salvador **personal**, como «salud mía». «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo **tú**».

Una Presente Salvación: (2 Cor. 6: 2). «Ahora el día de salud». Estas palabras nos sugieren dos pensamientos: primeramente la solemne verdad de que nuestros destinos eternos se resolverán **ahora**, en esta vida. Si nos hemos de salvar, habrá de ser en «el tiempo aceptable» de Dios, o sea, «ahora». Después nos hace pensar que entramos a poseer nuestra salvación «ahora», ¡glorioso fruto del Calvario, una presente salvación! No es necesario esperar la muerte para tenerla; Cristo nos la da en el acto de recibirle a él por la fe.

De la misma manera se podría pensar en la redención; en la justificación; en la sustitución; en tantas otras fases de la obra del Señor en la cruz, encontrando en las diversas Escrituras motivos nuevos para alabarle por la perfección del evangelio de la gracia de Dios.

Página de Evangelización

MEMENTO MORI

Con todas sus exigencias viene la mañana para llamarnos á nuestras tareas diarias. Hay que apurarse para llegar a tiempo. Al pasar por las calles para ir a nuestras tareas, en nuestras grandes ciudades, se ve a todos lados la vida activa en plena acción. Todas aquellas personas, cada una con sus propias ocupaciones y preocupaciones, van marchando en todas direcciones, con el corazón y la cabeza llenos de ideas y planes, de aflicciones y alegrías. Al verlas así afanosas, nos hacen marear la cabeza y no podemos darnos cuenta cómo todos esos hilos, que nos parecen tan enredados, cada uno encuentra su lugar. Sin embargo, en nuestro corto entendimiento vemos solamente el lado opuesto del bordado extendido en el bastidor, pero Dios conoce la vida de cada persona, con sus trabajos, sus goces y sus tristezas; para él, cada uno de todos esos millones va formando el bordado de sus propósitos y ni un solo hilo, ni una puntada sobra ni falta.

Al ver la vida con sus movimientos en nuestro derredor, cuán insignificante viene a ser el hombre, y cuán grande la majestad y el poder de Dios!

De repente, en medio de todo ese movimiento y vaivén, aparece un cortejo fúnebre. ¡Qué contraste! Esto, pues, es la realidad de la vida!; Así no más, en medio de todo ese correr por la vida,—El poder de la muerte impone respeto. Involuntariamente se queda uno detenido, nos hace pensar. la muerte. Esto nos impresiona. El tráfico tiene que parar por unos momentos — la muerte va pasando — nadie la puede detener. La muerte no respeta a nadie, es irresistible,—en su elección, en su llegada, en su presa. Nadie escapa a su influencia. ¡Delante de su cetro todos tienen que humillarse! Quedamos turbados, uno mismo lleno de salud y vigor, en la plenitud de sus energías, llenos de ideales, de planes, de esperanzas. De repente colocados delante de la muerte. ¡No, esa predicación no pasa así no más al lado nuestro, como esos autos, carros y tranvías que cruzan nuestras sendas! De ese cortejo triste, nos viene un mensaje solemne. Un cadáver es llevado a la tumba. ¿Quién era? ¿Cómo era su vida? ¿Cómo su

muerte? ¿Joven o anciano? Sí, era su tiempo. ¿Y el mío, cuándo llegará? ¿Conoció a Dios comó su Padre celestial, al Señor Jesús como su Salvador personal? No sabemos qué contestar. Tal vez en su vida se ha cruzado contigo, tan desconocido como ahora en su muerte sin embargo su paso deja un rastro en tu alma, era un ser humano, que falleció, igual que tú mismo. Sí, como tú; a ti te espera el mismo fin. Tantos ya han partido, mirad los cementerios, ellos lo testifican, y así todos irán, tú también, y nadie sabe el día, ni la hora... ¡Memento mori!

El cortejo ya pasó, ya está en la otra cuadra, el movimiento vuelve a seguir su curso de siempre, el trabajo nos llama, el tiempo corre. Tenemos que seguir ¿hasta cuándo? ¿hasta dónde? En todas partes se encuentra uno con la muerte, en los avisos fúnebres de los diarios; aquí un joven, allí un anciano, sin distinción de posición social. En el círculo de tus amigos también viene, esa muerte. A tus parientes también visita, en vuestro hogar también penetra, o si no, su sombra, la enfermedad. En todas partes, y siempre, el mensaje de la muerte terrible.

No sea usted tan pesimista, dirá alguno. No, no soy pesimista, pero no hay que cerrar los ojos a lo que se ve en nuestro derredor como una tremenda realidad. Con todo el optimismo, no se puede quitar esto. Es una cosa trágica en nuestra vida, que no podemos ni debemos pasar por alto. Está de acuerdo a la Palabra de Dios: «Está establecido a los hombres, (también las mujeres), que mueren una vez».

Pero eso no es todo. La muerte tiene otro significado, que el fin de la vida. Bienaventurados aquellos, que por la gracia de Dios, han realizado que después de esta vida les espera otra vida en las mansiones de gloria, donde Jesús, el Hijo de Dios, después de haber dado su vida en la cruz, para redimir sus almas, está preparando un lugar para ellos, y conocen el poder de sus palabras: «Yo soy la Resurrección y la Vida»; «El que cree en Mí, tiene vida eterna».

Por eso es útil, que la predicación de la muerte sea una cosa diaria, a fin de que en todo tiempo estemos en condición de encontrarnos con nuestro Dios.

"Memento mori. Acuérdate que tienes que morir.

(Del holandés, por E. Pauwels).

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

Por G. H. FRENCH

Domingo, 1 de septiembre de 1929.

Lección IX — **La vuelta de Esdras a Jerusalén.**

Lectura: Esdras 7: 6-10; 8: 21-23. 31-32.

Texto áureo: Esdras 8: 22.

Lectura adicional: Salmo 63: 1-8; Salmo 121: 5; Esdras caps. 7 y 8.

a) El cuidado de Dios durante el viaje.
b) La ayuda de la oración.
c) Pedir la ayuda de Dios en oración.

Dios prosperó el viaje de Esdras. La lección nos enseña que cuando emprendemos algo de acuerdo con la voluntad de Dios, podemos esperar su ayuda.

«Pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio». (8: 23). ¡Cuánta alegría experimenta aquel que confiadamente pide a Dios le prospere, y ve, como resultado, que el camino se abre ante él!

No nos olvidemos de orar a Dios acerca de nuestro camino, nuestro trabajo, nuestro todo.

Domingo, 8 de septiembre de 1929.

Lección X — **Nehemías reedifica las murallas de Jerusalén.**

Lectura: Nehemías 4: 6, 15-21.
Texto áureo: Nehemías 4: 6.
Lectura adicional: Neh. 2: 1 a 7: 4; Salmo 85: 1-7.

a) Trabajar juntos.
b) Combinarse en los trabajos.
c) Cooperación en la obra de Dios.

La obra que se ha presentado a Nehemías no era fácil; pero él se había propuesto, con la ayuda de Dios, realizarla. Solicita ayudadores, quienes cooperan con él, combinándose el trabajo de cada cual.

Cuán hermosa ilustración de las condiciones que debieran reinar en todo lo que hacemos para Dios.

Domingo, 15 de septiembre de 1929.

Lección XI — **Enseñando la ley de Dios.**

Lectura: Nehemías 8: 1-18.
Texto áureo: Salmo 119: 130.
Lectura adicional: Salmo 119: 97-104; Sal. 86: 11.

a) El estudio de la Palabra de Dios.
b) Búsquese placer en consultar la verdad de Dios en la Biblia.
c) La gran necesidad de personas instruídas en las cosas de Dios.

Nehemías no podía haber hecho mejor cosa que consultar la ley de su Dios, pues en la obra de Dios estaba ocupado.

Debemos cultivar placer en estudiar el libro de Dios, pues hacen falta hombres y mujeres instruídos en sus verdades.

Domingo 22 de septiembre de 1929.

Lección XII. — **Malaquías predice una nueva era.**

Lectura: Malaquías 3: 1-12.
Texto áureo: Mal. 3: 1.
Lectura adicional: Malaquías, caps. 1 a 4; Isaías 11: 1-10; Salmo 100.

a) La promesa de la bendición de Dios.
b) La parte que podemos tener en mejorar las cosas.
c) Prepararse para la obra de Dios.

Las cosas iban mal; pero en medio de todo hay una promesa de bendición y mejoramiento. Por mal que vaya este pobre mundo en sus cosas, no nos olvidemos de las promesas de Dios para los suyos: la protección que les está reservada y la satisfacción interior de conocer que Dios está con ellos.

Domingo, 29 de septiembre de 1920.

Lección XIII. — Revista—**Apartamiento y restauración.**

Lectura: Isaías 61: 1-9.
Texto áureo: Salmo 103: 17.

Repásense ligeramente las lecciones del trimestre y puntualícense estas dos grandes lecciones:

a) Hombres de Dios que se han destacado durante el período en revista.
b) La providencia de Dios; la forma de gracia en que Dios ha obrado en los momentos de apartamiento y restauración.



Francisca de Naini — India.

Hace unos meses la noticia pasó por los círculos evangélicos en todas partes del mundo que esta humilde servidora había pasado a la presencia del Señor.

¿Quién era? nos preguntarán algunos lectores de «El Sendero del Creyente». Lo que sigue es la respuesta.

La India, fabulosa en riquezas y opulencias, ha tenido y tiene sus tristezas, pues la mayor parte de sus cientos de millones de habitantes no viven en las riquezas, sino en la mayor pobreza, y cuando algo anormal sobreviene, la pobreza pronto se torna en la mayor miseria y en hambre, pestilencia y mortandad. Los misioneros, durante las horribles hambres han hecho prodigios, salvando miles y miles de criaturas en sus asilos, a más de ayudar con alimentos a personas mayores. Francisca fué una de las tantas chicas. Fué ella rescatada por misioneros metodistas y criada en un asilo bajo la dirección de los esposos Higginbottom. Aprovechó bien el cuidado de estos fieles siervos de Dios y se entregó al Señor con toda sencillez y fe. Ya hermosa joven, estuvo por casarse, pero en vísperas de su casamiento, se manifestó en ella la terrible enfermedad de la lepra. Tamaña desgracia puso fin a su enlace y además hizo necesario que saliera del asilo que había sido dulce hogar por tantos años.

En aquel tiempo los Higginbottom tomaron la superintendencia de los miserables ranchos en los suburbios de la ciudad de Allahabad, que sirvieron de hospital de leprosos y tuvieron por ocupantes a casos tan enfermos, que no podrían salir a mendigar, o de ninguna manera habrían quedado allí. Desde entonces todo se ha cambiado, y hoy en día hay hospicio, con las comodidades necesarias para el bienestar de enfermos de ambos sexos. Fué al edificio viejo que Francisca fué llevada por su hermano, estudiante universitario. Al ver las tristezas del lugar y a los sufrientes tan feos y acabados por la enfermedad, de la cual se vió atacado, la pobre pegó un grito de desesperación y se echó al hombro de su hermano, sollozando luego: «¡Oh, Dios mío! ¿tengo que llegar



Francisca y parte de su clase bíblica, del Hogar para leprosos en Hallahabad

yo a tal estado?» Temiendo que se suicidara, el hermano la cuidó por unos días y encargó a los demás enfermos que la cuidasen del pozo hondo que había en el sitio.

Pero rayó el día de su servicio espléndido cuando, consolándola los Higginbottom, dijeron que pudiera ser que Dios había permitido a ella enfermarse, a fin de que diera a conocer a los demás enfermos, tanto hombres como mujeres, lo que desde la niñez había sabido ella misma del Señor. La siguiente noche la encontraron sentada en medio de un círculo grande de mujeres, enseñando un himno. Fué el principio de un milagro de gracia, que encontró su mayor expresión cuando un día pudo exclamar: «Gracias a Dios, que me ha hecho leprosa, porque de otra manera nunca habría conocido el gozo de vivir para servir a la familia siempre creciente de leprosos en Naine».

Por 23 años continuó su cántico de regocijo. Su fama ayudó a la la transformación del hospicio, pero, mejor aún, muchos aprendieron por ella del manantial de gozo que en el Señor hay para cuantos esperan en él. Los mismos Higginbottom han confesado ser más ricos por haberla conocido. «a la niña que se alegró porque Dios la permitió ser leprosa y le dió tanta oportunidad de servirle entre los leprosos del asilo».

Cuando se creyó que la enfermedad había dejado de ser activa y que podría continuar por años aún su servicio, a pesar de haber perdido sus dedos de pies y manos, se enfermó de tuberculosis.

Hasta que la debi idad la impidió, se sentó día tras día en el círculo de su clase bíblica. Diez días antes de morir dijo a la señora de Higginbottom: «Señora, mientras tenga uso de mi voz, deseo darle las gracias por toda su bondad hacia mí. Dios me ha sido muy bueno y me ha permitido servirle fielmente durante 23 años y sé que no me ha de desamparar hasta el fin, cuando iré a estar con Jesús en EL BUEN PAIS». Respondió la señora explicando la pérdida que sería su muerte para el asilo.

pero que, realizando la perfección de gozo y servicio que la esperaba con el Señor, no podría sino rogarle a él que la llevara pronto a su presencia. Respondió a todas las mujeres que rodearon con una hermosa sonrisa.

En el último día no pudo hablar, pero su rostro se iluminó con la potencia de Dios y saludó a todas las mujeres que rodearon su cama por levantar su pobre mano carcomida a su frente. Luego puso las dos manos juntas en actitud de oración. Las hermanas comprendieron y rogaron a Dios por ella. Se sonrió de nuevo y pasó a la presencia del Señor a quien amaba y tan fielmente sirvió. No es de extrañar que las mujeres exclamaran: «Fué tan alegre y tan feliz en su ida. Hermosa fué».

Por una coincidencia, si así se puede hablar, reconociendo a Dios en todo, una que fué niña con ella estuvo en el asilo también prefiriendo servir a los leprosos que separarse de su esposo, leproso incurable. En una visita al asilo de huérfanos, les dió el texto Salmo 62: 5, como clave de la vida. La repitieron siempre al encontrarse y cuando ya Francisca no pudo hablar, la otra diría; «Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza», y contestó con una sonrisa.



NOTAS Y NOTICIAS



VILLA DEL PARQUE.—

Hace casi tres años que principiamos la obra en este distrito, y el Señor nos ha bendecido. Nos mudamos de la casa que teníamos en la calle Bolivia, donde varios profesaron fe en Cristo, y dos fueron bautizados. Falta poco para cumplir un año que estamos en el nuevo local, en la calle Campana 2743. Desde que entramos, nueve han sido bautizados y recibidos. Somos unos 36 en plena comunión y esperamos que el Señor nos agregue más.

En el mes de mayo tuvimos una serie de reuniones especiales. Usando su diagrama del transcurso de los tiempos, nuestro estimado hermano don Manuel Martínez, por tres semanas, dió discursos instructivos y de mucho provecho para los que tuvieron el privilegio de asistir. Se puede decir que las conferencias eran de verdadera bendición, y de refrigerio espiritual, o, como decía uno de los asistentes, «un banquete de Dios, noche tras noche». El hermano fué muy ayudado del Señor, y no se restringió en dar el consejo de Dios, tanto para los creyentes como para los inconversos. La asistencia se aumentaba de noche a noche, hasta que el local se quedó completamente repleto de gente, y algunos se arrimaron a las ventanas para escuchar de afuera. Seguía, cada noche, desde las 20 horas hasta las 21.30, y los oyentes quedaban sin moverse por no perder el interés, desde el principio hasta el fin, y sin realizar que el predicador estaba dando sus últimos mensajes.

Un señor anciano, de 82 años dió su testimonio de fe en el Señor Jesucristo; también una niña y un joven profesaron haber recibido bendición a su alma. Confiamos en que haya todavía mucho fruto para Dios de esas conferencias. Varios de los que asistieron en las conferencias especiales, están siguiendo en las reuniones de costumbre, y damos gracias a Dios por la mucha animación que hemos recibido para seguir en la obra del Señor.

Por varios años el señor Martínez no había gozado de buena salud, y podíamos ver que su estado era de bastante gravedad; sin embargo, estábamos orando al Señor para que fuera sanado de sus dolencias, para poder seguir todavía en la proclamación de las preciosas verdades de la Biblia.

Después de terminar las conferencias en Villa del Parque, se preparaba para internarse en un sanatorio. Todo pasó lo más bien, y por algunos días seguía como de costumbre en tales casos, pero complicaciones imprevistas principiaron a desarrollarse, y no obstante todo lo que pudieron hacer los que le atendieron, pasó para estar con Cristo el lunes 24 de junio, al mediodía. Su fallecimiento ha dejado una honda impresión en todos los que le conocieron, y especialmente en los que, tan recientemente, habían escuchado con tanto interés sus inolvidables discursos sobre muchos temas de la Palabra de Dios. Todos sentimos que la obra evangélica en la Argentina, ha sufrido una gran pérdida a causa de la partida para la gloria de nuestro hermano, pero nos inclinamos delante de la voluntad de Dios, quien, en su perfecta sabiduría, todo lo hace bien. Nos pareco casi increíble que su carrera en este mundo, y su eficaz servicio para el Señor, hayan llegado a su término tan pronto, pero es así, y ahora la bienaventuranza de los muertos en el Señor es suya, y descansa de sus trabajos, y sus obras le siguen. Sentimos mucha simpatía para su señora esposa, doña Martina, quien vino de Frías para estar con su esposo, y que en su gran tristeza ha sido muy sostenida por el Señor. Que ella pueda gozarse mucho de las preciosas consolaciones de él.

Esperamos no perder nunca la preciosa fragancia de Cristo que el hermano Martínez nos ha dejado. Su cuerpo fué llevado a la casa del doctor Hamilton, y al día siguiente muchos hermanos se reunieron, demostrando así el amor y aprecio que le tenían. Fué cantado su himno favorito, 363, H. y C., y después de orar, el doctor Hamilton nos dió un precioso mensaje, haciéndonos recordar que tenemos, cada uno, un vaso que tomar, como el Señor tuvo el suyo, y que, como siervos del Señor, debemos proseguir al blanco, refiriéndonos a Fil. 3: 7-14. El que suscribe leyó el Salmo 116:15, con el texto en Apoc. 14: 13, comentando brevemente. Luego fuimos al cementerio británico para la sepultura, donde muchos se reunieron. Los hermanos Lear y Williams hablaron palabras de consolación para los entristecidos, y amonestación para los inconversos, para que aceptasen al Señor como su propio Salvador, antes que sea demasiado tarde. Así dejamos los restos de nuestro muy apreciado hermano en la espera de la resurrección, cuando venga el Señor para recibir de este mundo, todos los suyos.

«Hasta que apunte el día y huyan las sombras». Que El levante muchos obreros como el hermano Martínez, para llevar adelante la obra de evangelización en la Argentina, y en las repúblicas circunvecinas. — **Juan H. Ross.**

SAN NICOLAS.—

El Señor nos ha concedido en estos días, algunas gotas de bendición, y rogamos que nos limpie y prepare para recibir «las lluvias grandes».

Fueron agregados a la iglesia 5 miembros: los esposos Campos, trasladados de Ramallo y recomendados desde España; esperamos que al vivir aquí, el Señor los haga de bendición al pueblo de Dios y a los extraños. Tres más fueron por bautismo, a los cuales encomendamos a las oraciones de los creyentes, especialmente una señora que vive a dos leguas y le es difícil asistir en las reuniones.

El Señor nos concedió celebrar una buena reunión de bautismo en un arroyo, a dos leguas de la ciudad. Fuimos ejercitados en fe hasta las ocho de la mañana de ese día, por causa del mal tiempo,

pero en la tarde tuvimos un tiempo espléndido y pudieron llegar hermanos de Rosario en auto y otro en tren, que nos prestaron una valiosa ayuda. También llegaron algunos de V. Constitución y unos 40 extraños pudieron oir del evangelio y ver algo de la bendición del mismo.

Hermanos, orad para que el testimonio de los convertidos sea fiel entre los de afuera.

F. Nardi.

DEAN FUNES.—

Tenemos mucha satisfacción y agradecimiento a Dios por la puerta que nos abrió en Cruz del Eje para predicar allí el Evangelio de la gracia, siendo los habitantes alrededor de 13.000, sin Dios y sin esperanza.

El «Viernes Santo» fuimos para visitar a dos creyentes en el Señor: Don Guillermo Buddin y Sebastián Moreno, los cuales nos recibieron con mucho aprecio y en seguida celebramos una reunión en casa del primer mencionado, Buddin, a la que asistieron ambos hermanos con sus respectivas familias, formando un buen grupito, dándonos el Señor por medio de don Timoteo Nogal, un edificante mensaje relacionado con la crucifixión de nuestro Salvador. Luego los hermanos de allí manifestaron ferviente deseo de establecer un culto para beneficio espiritual de ellos y para todos los que se interesen por la verdad, a lo que el hermano don Timoteo prometió visitar y celebrar reuniones en casa de don Guillermo Buddin, dos veces por mes, contando con la ayuda del Señor y la cooperación de los hermanos de allí, los cuales convidarán a interesados y vecinos y compañeros de trabajo en los talleres, con la esperanza y confianza en el Señor, que pronto hará maravillas, dando vida a los muertos.

Ante tan grande responsabilidad y difícil obra en un pueblo tan alejado de Dios, pedimos las oraciones de los santos para que en Cruz del Eje se levante un testimonio fiel y próspero para la gloria del Señor nuestro, Jesucristo. — **L. Tosini.**

TUCUMAN.—

Una vez más en la gracia de Dios, hemos podido celebrar nuestras Conferencias anuales, los días 7 al 9 de julio, y con gratitud en nuestros corazones, podemos exclamar: «Bendice alma mía, a Jehová; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. Bendice alma mía a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios. El que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila». Creemos que todos los que asistieron a las Conferencias, han sentido la misma presencia del Señor en medio de nosotros y cada uno de por sí ha tenido una entrevista con su bendito Salvador, ya sea: que se haya consagrado de nuevo y por completo a su servicio, ya sea que haya sido restaurado al primer amor y al gozo de la salvación y a la paz completa con el Señor. También algunos pecadores han confesado su fe en Cristo, resolviendo seguirle en una vida nueva.

Esperamos que sea el principio de un avivamiento, que tanto necesitamos acá y en otras partes.

Estaban con nosotros los hermanos Jaime Clifford, Guillermo Tremlett, Nicolás Doorn, Heriberto Gerard, Juan Wilson, Juan Rico y Evaristo Martínez, todos los cuales han ministrado la palabra de Dios a su rebaño.

Pronto abriremos un nuevo local al sud de nuestra ciudad, donde poco se ha trabajado y desde ya pedimos la ayuda de los lectores de «El Sendero del Creyente», por medio de la oración, constituyéndose en intercesores a favor nuestro en su presencia.

H. Walter.

Esta Administración acusa recibo de los importes siguientes:
Para el Asilo de Huérfanas $ 30.—
Para la Imprenta, de Quilmes » 10.—
de «un hermano», Río Segundo.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX — Septiembre de 1929 — No. 9

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

La Apostasía

Por todos lados podemos ver las señales inequívocas de una profunda y casi universal apostasía de «la fe que ha sido una vez dada a los santos». No nos causa sorpresa que los incrédulos o los clérigos hagan una guerra sin tregua contra la verdad evangélica, pero que los que quieren considerarse valientes en el ejército de Cristo se pongan a negar los hechos fundamentales, sobre los que descansa el verdadero cristianismo,— esto, sí, nos llena de indignación. Hay varios «misioneros» que han llegado a estos países con el propósito declarado de esparcir la luz del evangelio, y sin embargo, niegan las verdades básicas de las «buenas noticias de Dios». En 2 Tes. 2: 3, leemos que «la apostasía» es una de las señales de la pronta manifestación del «hombre de pecado»; y en 1 Tim. 4: 1, nos enseña el apóstol que «algunos apostatarán de la fe». Al considerar estas Escrituras, vemos que el Señor nos lo ha declarado antes, para que no nos desanimemos, sino que cobremos ánimo, sabiendo que «la venida del Señor se acerca».

Una Conversación

El motivo del párrafo anterior es una entrevista que tuvimos, hace poco, con uno de los obreros acreditados de una institución «evangélica». Nos manifestó este «misionero», que los ateos, judíos, mahometanos, etc., que procuran

mejorar el estado de cosas en este mundo, también son siervos de Dios, adorándole sin conocerle todavía; dándonos a entender así que podemos trabajar en unión con todos estos incrédulos que rechazan a nuestro Señor y Maestro y que ellos también se van a salvar sin fe en Cristo. Pasamos en nuestra conversación a la persona de Cristo, citándose el pasaje tan bien conocido, Mateo 16: 16-18: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». ¡¡Recibimos en contestación la vieja objeción: „Parece entonces, que creemos en tres Dioses!!» ¡Y estos son obreros que han venido para iluminar a los sudamericanos, tan entenebrecidos! ¡Qué farsa! ¡Qué blasfemia! Verdaderamente los tales son «falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató» (2 Pedro 2: 1).

Una comparación refrescante

Nos ayuda poder volver de toda la confusión e incredulidad que abundan alrededor y confirma nuestra fe en las páginas de las Sagradas Escrituras. En el Salmo 110 vemos que el reino de nuestro Señor es una cosa segurísima; sus enemigos serán sojuzgados, y su pueblo se regocijará sometiéndose «de buena voluntad en el día de su poder». El hecho de quedarse él sentado, demuestra que todo está bién; su trono no corre peligo. No tenemos que alarmarnos, pues, por lo que acontece en este mundo dominado por el «príncipe de la potestad del aire». La omnipotencia está trabajando a favor del Hijo, y pronto llegará el tiempo cuando todos sus enemigos serán puestos por estrado de sus pies. La muerte misma está incluída en la lista. La victoria sobre todo el poder de Satanas está garantizada; y en aquella reunión de todos los santos en el cielo, tendremos el sublime privilegio, como los capitanes que acompañaban a Josué (Josué 10: 24), de poner nuestros pies también sobre los adversarios de nuestro Señor.

Fondo para el sostén de la Obra

El Secretario de este Fondo nos manda el informe de las sumas recibidas hasta el 31 de agosto de 1929, como sigue:

Anterior	$	409.00
Recibo núm. 13	»	5.00
» núm. 14	»	50.00
» núm. 15	»	120.00
» núm. 16	»	10.00
» núm. 17	»	10.00
» núm. 18	»	25.00
» núm. 19	»	1.000.00
» núm. 20	»	60.00
	$	1.689.00

Como se acordarán nuestros lectores, este fondo se ha formado pora el sostén de la obra del Señor en este gran continente. Las donaciones mandadas al tesorero, S. A. Williams, calle Caaguazú 786, Lanús, F. C. S., se usan en su totalidad para el fin designado. Los gastos de papelería, estampillas y comisiones, se sufragan también por las ofrendas voluntarias del pueblo de Dios.

BANDERAS

Por Ernesto Gray

En los salmos y libros altamente simbólicos, como Cantares y los libros proféticos y especialmente Isaías, hay referencias a banderas, llenas de instrucción para los creyentes. Las Escrituras se refieren a la bandera militar y al pendón real, que, en algunos casos, son idénticos, pues los reyes acompañaban a los ejércitos. Miremos algunas de estas referencias:

1) *Bandera dada.* Sal. 60: 4.

Dios ha señalado muy plenamente el lugar del creyente en la congregación: es alrededor de la bandera de Cristo. Es el centro de todo el culto y adoración, no solamente en la cena del Señor, sino en las demás reuniones. Una versión antigua agrega las palabras: «a fin de que se la defiendan contra los arqueros» y es posible que esta frase, considerada como comentario de los rabbíes, forme parte del texto, pues añade fuerza al símbolo. (Luc. 21: 13).

2) *Bandera desplegada.* Salmo 20: 5.

En esta referencia el pensamiento adelanta. La palabra «alzar» significa agitar de un lado a otro, como los señaleros del ejército lo hacen, para llamar la atención

y comunicar algo. Es el testimonio a un Salvador crucificado y vencedor.

3) *Bandera alzada*. Cantares 2: 1-4.

La palabra «alzar», aquí significa enarbolar, y el significado es la costumbre de erigir un pendón para señalar la presencia del rey. Se hace referencia a la carpa puesta arriba de su palacio en la que banqueteaban con el rey, y en ver. 5 se ve el gozo de los que lo hacen. La bandera de Cristo sobre nosotros es el amor.

4) *Bandera levantada* Isaías 13: 2.

Esta vez es el símbolo de la victoria final de las huestes de Dios. La bandera está puesta sobre un monte alto (Mat. 5: 14). Alzar la mano quiere decir hacer los ademanes de los jefes para indicar que el enemigo debe ser atacado. La expresión usada indica que está eregida donde no hay obstrucción. La iglesia es pequeña, débil, insignificante, y despreciada, pero mas tarde entrará por la puerta donde entró el Príncipe (Apoc. 21: 25, Sal. 24: 7).

5) *Bandera terrible*. Cantares 6: 4.

En este pasaje, el hebreo significa «ejército con banderas», si bien «en orden» está indirectamente indicada. El pensamiento es un ejército absolutamente listo para el combate. Así es la iglesia, instrumento terrible en las manos de Dios. (2 Cor. 10: 4), pues es dada a ella la Palabra que puede salvar al alma eternamente, y el rechazamiento de su predicación tiene una condenación que Dios extiende y ratifica en la eternidad (Mat. 16: 19).

Ministerio inaprovechable (Por T. Robinson)

Que haya habido de vez en cuando ministerio, no para edificación, en las asambleas apostólicas de los santos, es evidente, por las muchas exhortaciones y direcciones referentes al ejercicio de los dones.

«Hágase todo para edificación» (1 Cor. 14: 26). Había

tiempos para «guardar silencio en la iglesia» y tiempos para hablar.

La puerta abierta para el ministerio, que fué el orden divino, permitía todo ministerio provechoso y guíado del Espíritu, dando asimismo lugar para la intromisión inoportuna de la «carne». El remedio no fué arreglo o intervención humana, sino una humilde dependencia en oración ante el Señor, a fin de «saber hablar en sazón palabra al cansado» (Isaías 50: 4).

«Cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas... el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso», etc., es una de las muchas enseñanzas del Señor con referencia al ministerio (1 Tim. 2: 23-26). Había «muchos contumaces», «habladores de vanidades», «a los cuales es preciso tapar la boca», entre los creyentes de Creta (Tito 1: 10)—Los hay tales hoy día, — Es de comprender que existen en diversos grados los hermanos poco juiciosos, y es menester obrar «discerniendo» (Judas 22). «Que amonestéis a los que andan desordenadamente» (1 Tes. 5: 14) — Trato firme, fiel, amable y paciente se hace indispensable a veces.—«Rehusa hombre hereje (es decir, extremista), después de una y otra amonestación» (Tito 3: 10).

El orden escritural requiere una mente espiritual y nos echa sobre el Señor en busca de sabiduría para dirigir. Cuidémonos de la astucia de la serpiente, no sea que «sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo» (2 Cor. 11: 3).

(Traducido de «The Witness» — Abril, 1929, por el Dr. P. Hamilton).

EL FUMAR

Este tema sabe preocupar la mente de los jóvenes de tal manera, que me cabe decir algo acerca de ello.

Asentemos la tesis de dos cosas, «*no hay nada que sea inherentemente malo en sí*». Si fuera el fumar un desinfectante, su empleo en las trincheras durante la guerra se justifica.

Luego «*Todas las cosas me*

son lícitas»: cuatro veces habla así el apóstol (1 Cor. 6. 12 y 10: 23).

Pero hay cuatro calificaciones dignas de considerar antes de hacer uso de nuestra libertad en tales cosas.

(1) ¿Conviene? (1 Cor. 6: 12 y 10: 23).

(2) ¿Edifica? (1 Cor. 10: 23).

(3) ¿Me esclavizará? (1 Cor. 6: 12).

(4) ¿Tropezará a mi hermano? (1 Cor. 8: 12-13).

Aplicaremos las cuatro reglas.

Supongamos (aunque lo dudo) que sea lícito y no pecaminoso «droguear» el cuerpo, el templo del Espíritu Santo, con narcóticos; apliquemos las reglas.

Habrá algún cristiano sincero que dirá:

(1) Que el fumar conviene al propósito principal de la vida cristiana—conformidad a Cristo?

(2) Que el fumar edifica, eso es, que le edifica en su santísima fe y produce una vida piadosa?

(3) Que el fumar no esclaviza? Uno me contó de un conocido ministro, «no es que mi padre no ha tratado de abandonar el hábito, pero no puede». ¡Qué triste confesión!

(4) Que el fumar no tropieza a otros creyentes, especialmente los débiles en la fe?

Muchos jóvenes creyentes no tienen confianza suficiente para oponerse a la práctica; tienen lo que yo llamo una «conciencia ahumada» y no se animan a librarse del vicio por causa del ejemplo de creyentes que fuman. Agregue a estos argumentos el desperdicio del dinero gastado, el aliento, vestidos, hogar con su olor desagradable, con la consiguiente incomodidad causada a otros, y queda muy difícil de justificar.

El Conde Tolstoy.

Encontré un tomo de este escritor en un hotel del extranjero, y descubrí un artículo sobre el fumar, en el cual alega que la mayor parte de las tristezas que han sobrevenido a su tierra se debe a ello. Los cerebros de los dirigentes nunca están despejados, nunca se les permite librarse del efecto de este narcótico incesante. De ahí proceden la legislación no sabia, desequilibrada y

frenética y el gobierno correspondiente. Esto suena muy exagerado y vacilo en aceptarlo del todo, quizás en combinación con el abuso del alcohol, pueda ser más o menos la verdad. Pero el artículo me dió la hilación del siguiente párrafo.

La conciencia «droguedа» (narcotizada).

¡Cuántas veces un joven asiste a la predicación del evangelio, está alarmado despertado a su condición perdida! Volviendo a su casa, en vez de acudir a la oración, echándose de rodillas delante de Dios pidiendo misericordia y perdón, acude al tabaco. La droga pronto produce su efecto agradable de bienestar como todos los narcóticos, sus temores desaparecen, y sonríe del susto que había llevado, y se resigna al efecto calmante de su droga y todo se pasa, y de esta manera el Malo consigue despojar la semilla de su corazón que podría haber germinado para la salvación y bendición eterna.

George Goodman.

UNA CAIDA

CONSIDERA LOS EFECTOS POSTERIORES

Subió, pues, Abram de Egipto. (Gén. 13: 1).
Una sierva egipcia... Agar. (Gén. 16-1).
Como la tierra de Egipto. (Gén. 13: 10).

Después de una caída o alejamiento de Dios, jamás quedamos tan bien restaurados como si nunca hubiéramos caído. Es una bendición regresar de la tierra lejana, pero *mayor bendición es nunca haber ido.*

Abram se restableció de su caída por falta de fe que lo había llevado a Egipto. «Subió, pues, Abram de Egipto» y de nuevo erigió su carpa y su altar. Pero parece que allí había adquirido un aumento de su servidumbre, Agar, una sirvienta *egipcia*, que fué por más de 20 años, causa de contiendas, tentaciones y desdichas en su hogar.

Traemos con nosotros de nuestras caídas y alejamien-

tos, nuevas y tristes posesiones, cicatrices internas, viles imágenes mentales que se resisten a ser borradas, y necias ideas de estar libres de futuras caídas, que resultan peligros y tropiezos para la vida de fe.

Años después volvió el antiguo pecado de Egipto y desvió de nuevo a Abram de su curso. En Egipto mintió respecto a Sara; en Gerar, años después, el antiguo pecado lo venció de nuevo, y eso cuando la experiencia y el crecimiento espiritual parecían hacer imposible otra caída.

LA PRIMERA CAIDA HACE MAS FACIL LA SEGUNDA

No debemos olvidar que Lot descendió con Abram a Egipto. Lo que Lot vió allí jamás pudo olvidar. Su tío logró librarse de la fascinación de Egipto, pero Lot no. Cuando Lot hizo la decisión más fatal de su vida, Egipto lo influenció. «Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego como la tierra de Egipto, entrando en Zoar» (Génesis 13: 10). «Ah», pensó él, «esta llanura me hace recordar lo que ví en Egipto, esto escogeré». Así escogió para su propia vergüenza, tristeza y naufragio.

Nuestras caídas pueden a menudo traer consecuencias más funestas a otros que esperan de nosotros ejemplo e inspiración, que a nosotros mismos. Por lo tanto, «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida» (Prov. 4: 23).

¿Haremos «tropezar a muchos», o haremos «apartar a muchos de la iniquidad»? (Malaquías 2: 6-8).

(Traducido por G. W. Spooner).

Recuerdos de Avivamientos notables

La historia de los Moravos

La antigua iglesia de los Moravos tuvo su origen completamente aparte de la iglesia romana y durante siglos contendía por la fe primitiva contra el poder creciente de aquella iglesia apóstata. Durante el período de obscuridad que precedía a la Reformación, su testimonio resplandecía cual nítida luz en medio de las densas tinieblas, aumentábase el número de los creyentes mediante las persecuciones y en el crisol de la aflicción los corazones eran fundidos en una maravillosa unidad de amor. Pero el odio de sus enemigos iba en aumento también, hasta que Roma se levantó con todo su poder diabólico a destruir por completo a los «herejes» de Bohemia y Moravia. Al parecer, estos designios siniestros triunfaron, pues millares de ellos sufrieron la muerte y en Bohemia sola ochenta mil tuvieron que pasar al destierro, mientras que todas las Biblias fueron recogidas y quemadas. En el año 1627 se acabó esta obra terrible y quedó exterminada la iglesia morava como cuerpo organizado.

Pero, como la tierra durante los días tristes del invierno retiene en su seno el germen de una vida nueva, así aquellos países desolados retenían aún la semilla oculta de un avivamiento. Unas pocas Biblias con una porción de himnarios, habían escapado de la vigilancia de Roma. Estos libros se leían con avidez y sus verdades se atesoraban en algunos corazones humildes. Acá y allá, hombres y mujeres, empezaban a reunirse en secreto para hablar de las cosas de Dios y clamar a él con muchas lágrimas por la luz y la libertad. Continuaban de esta manera durante cien años y luego, de repente, vino la primavera, y la semilla escondida empezó a germinar y brotar. En el año 1715, hubo un movimiento simultáneo del Espíritu de Dios en Fulneck, Moravia, y en Litiz y otras partes de Bohemia. En cada distrito los creyentes, sin tener noticias de lo que pasaba en otras partes, experimentaron un gran refrigerio de espíritu, y a pesar de la persecución que se reanudó muy pronto, se atrevieron a reunirse más abiertamente, especialmente los domingos.

En este tiempo eran de mucho estímulo las visitas de un tal Cristiano David, un humilde carpintero y soldado, cuya vida había sido transformada por la lectura de la Biblia. Andaba de parte en parte en parte predicando su mensaje divino, con una un-

ción maravillosa que ablandaba los corazones de sus oyentes. Cuando a estos moravos les contaba de otros países donde se podía adorar y servir a Dios en paz, éstos le rogaron que buscase para ellos un lugar de refugio, porque temían ser exterminados si quedasen donde estaban. Durante tres años Cristiano buscó un lugar de descanso para sus hermanos atribulados, y por fin apareció un día con la gratísima noticia de que en Sajonia Dios les había levantado un libertador, a saber, el Conde Zinzendorf.

Zinzendorf nació en Dresden en el año 1700 y pasó los primeros años de su vida en un ambiente de avivamiento. Muy joven, fué alcanzado por el amor de Cristo y se apoderó de su alma un deseo cada vez más vehemente, de conocer más a fondo aquel amor revelado en el Calvario. La cruz era su tema constante y nunca cesaba de maravillarse del amor del Salvador. El mismo amor ardiendo en su propio corazón se manifestaba en una compasión grande para las almas perdidas y en un afecto profundo para todo el pueblo de Dios.

Mediante Zinzendorf, los moravos consiguieron un terreno en Bertholdsdorf y allí establecieron una colonia llamada Herrnhut, donde pudieron adorar a Dios con toda libertad. A los pocos años el Espíritu del Señor empezó a obrar en poder divino. Parecía como si las mismas ventanas del cielo se abrieran y cayeran sobre ellos lluvias de bendición sobremanera abundantes. La gente venía de todas partes para oír la Palabra. No cabían en ningún edificio y por lo tanto celebraban sus reuniones de continuo al aire libre. Tenían una gran hambre por el Pan de Vida y escuchaban durante horas y horas. ¡Cuántas lágrimas de arrepentimiento se derramaban! ¡Y luego, cuántas canciones de gozo se entonaban! En medio de este gran despertamiento, Zinzendorf se empeñaba en descubrir el don que hubiera en cada creyente, a fin de que no hubiera ningún perezoso en la iglesia. «A cada uno su obra Formábanse pequeños grupos y así se reunían

(Continúa en página 239)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087, Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

SEPTIEMBRE DE 1929

Comunión en el Evangelio

Por J. CLIFFORD

Venimos ya al estudio de la palabra «Comunión» en conexión con el evangelio. Esta expresión la encontramos en el primer capítulo de Filipenses y en versículo 5.

Pensar en esta palabra, es pensar en el capítulo 16 de los Hechos, que nos ha conservado la hermosa historia de la entrada del evangelio en Filipos, cuando principió la «comunión» que duró «desde el primer día hasta ahora». Cubre más o menos un período de diez años, desde el 52 de nuestra era hasta el 62, poco antes de la muerte del apóstol.

Hemos hecho referencia antes al «principio», pero lo haremos de nuevo. Pablo y Silas entraron en la ciudad, probablemente con Timoteo y Lucas. No parece haber habido sinagoga de los judíos, pero después de estar algunos días en la ciudad, y habiendo llegado el sábado, se fueron a la orilla del río, fuera de la puerta de la ciudad y trabaron conversación con algunas mujeres congregadas allí. Es muy probable que eran judías. De todas ellas, una se destaca. Oímos muchas veces de lo que cuesta *ser* cristiano, pero, ¿cuánto cuesta *no* serlo? El hombre sabio nos dice que «la memoria del justo será bendita: mas el nombre de los impíos se podrirá». Vemos a aquella compañía levantarse tras de oir el mensaje, pero acerca de su número, sus nombres o su futuro, nada sabemos después. Lidia y su casa quedan con nosotros, perpetuada su memoria en la Biblia. Su atención a la prédica de Pablo, su obediencia a la palabra puesta en evidencia por su bautismo y su afán en hospedar a

los hermanos, son la demostración de que era fiel al Señor y son, hasta hoy, una inspiración a los creyentes en el Salvador. Muy pequeña ha de ser la comunidad evangélica que no tenga entre sus niñas a alguna que honra a esta santa mujer y a sí misma, por llevar el nombre de Lidia.

Pero la palabra de salvación que basta para una señora piadosa, bastará también para gente de carácter muy diferente. La pobre muchacha pitónica, o espiritista cae debajo del poder del apóstol, que es el del Espíritu de Dios, y la vemos libre del espíritu malo que la poseía, y libre de ser echada a perder por el mal negocio al cual la entregaban antes sus dueños. Gracias a Dios, al salvarnos del diablo y para sí, al hacernos aptos para el cielo e ineptos para muchas cosas del mundo, nos libra de amos que esperan ganancias de nosotros, y por más que tengamos que sufrir aparente pérdida, será siempre en cambio del más excelente conocimiento de Cristo, y por amor de él. Es cierto que no nos dice que la pobre joven se salvó, pero confiamos que el Dios, que en nombre de Jesucristo la libró del nefando negocio en el mundo, la habrá salvado para el cielo. El resultado para los apóstoles es tan diferente de lo que fué en el caso de Lidia, como distintas son las dos mujeres. Tras la conversión de Lidia, los siervos de Dios recibieron rogativas para que fueran a gozar el bienestar de su casa. Tras la conversión de la pobre «medium» espiritista, recibieron golpes, vestidos rotos, azotes y *muchos* azotes, una guardia especial, la cárcel de más adentro y los pies apretados en cepo. Parece que el diablo, burlado en su obra inicua con la niña, quería desquitarse con los siervos de Dios, causantes de la desgracia que había venido a los amos de ella.

En el ver 17 de Filipenses, el apóstol dice, «soy puesto por la defensa del evangelio». La habrá defendido de diferentes maneras en diferentes lugares y condiciones, pero nos parece que jamás habrá hecho más noble defensa que, cuando en aquella noche se puso, con Silas, a cantar y orar. Un espíritu alegre y una confianza en Dios en la noche de nuestra pena y prueba, es una defensa que el mundo ha de notar. Nos recuerda un incidente en la vida de Spurgeon, el gran predicador. Fué invitado a tomar parte en una reunión pro defensa de la Palabra de Dios. Contestó en forma cómica, diciendo que veía un perrito faldero andar delante de una jaula de grandes leones, de un lado al otro y ladrando con su vocecita de vez en cuando. Mirándolo, le preguntó, ¿qué hacía allí? «Ah», dijo con orgullo, «yo estoy defendiendo a los leones en contra de toda esta gente». ¿Por qué tanto trabajo, preguntó el predicador? Abre la puerta de la jaula y los leones se defenderán a sí mismos». La Palabra es poderosa. También las vidas regidas por Dios forman un poderoso testimonio y el mejor argumento que podemos tener. Luego, el cuidado que el apóstol tuvo por el carcelero, manifestado en las palabras «No te hagas ningún mal», viniendo tras el terremoto, los cimientos movidos, las puertas abiertas, los presos soltados, el carcelero despertado y equivocado, deseoso de quitarse la vida, habrá sido como la calma del cielo mismo. Si hubiesen dicho «NO TE hagas ningún daño», recordándole del daño, que horas antes, les había hecho a ellos, habría sido muy natural, pero lo espiritual fué tan en evidencia, que no creemos que haya habido en su tono sino el deseo más sincero para el bien de él. Nada de vindicaciones. La venganza cristiana la tuvieron en decirle, «Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa». De la comunicación del evangelio, en la misma hora, principió la comunión que alegró al apóstol hasta el fin de sus días. Tomó una forma preciosa: Atención a la Palabra hablada, lavamiento de los azotes de la noche anterior, bautismo, de las ruinas de la cárcel a la casa particular, y luego un lugar en su mesa, donde reinó el gozo de la salvación. Por la mañana llegó la orden de salir de la cárcel, lo que hicieron, tras detalles interesantes. Después de la cárcel, van a la casa de Lidia, dando consolación a los hermanos atribulados a causa de lo acontecido. Así se completó el círculo de amor; así se

cumplió aquello que al ya anciano apóstol, nuevamente en la cárcel, le ministró tanto gozo, y le ayudó a acuñar la hermosa frase, una moneda del reino del cielo: «Comunión en el evangelio». Pero no hay oportunidad para considerar lo demás del capítulo, por el momento, así que será hasta otra ocasión. Entre tanto nos conviene a todos nosotros recordar que estamos «haciendo historia». Nadie puede decir lo que será el valor de lo que, hoy, hacemos y decimos. El que escribe ha tenido muchas sorpresas, al oir de cosas hechas y dichas años atrás, y qué consuelo, cuando han sido para bien! Un día hablé con un joven santo, pero de una apariencia sencilla que no llamaba la atención de los hermanos. Me dijo que pensaba en irse a Africa a servir al Señor. Le dije que yo pensaba en irme a la Argentina con igual fin. Charlamos mucho y oramos sobre nuestros propósitos. Al separarnos le dije: No tengo mucho dinero, pero me permitirá pagar su boleto de tren hasta donde va ahora. Me dió las gracias y nos separamos. Años después me escribió del gozo que había sentido al recibir esos dos o tres pesos, pues eran los primeros que había recibido, como comunión en el evangelio, y menciona que si no se los hubiera dado, no habría tenido con qué irse de la ciudad donde nos encontrábamos. Pero, para sorpresa mía, me mandó un cheque por veinte veces más de lo que yo le había dado. Para mí, recibir ese dinero no me causó tanta impresión como el descubrimiento de que había servido en algo, aunque muy poco, en la «comunión» en el evangelio en Africa Central. Hace años, aquel noble y abnegado siervo del Señor está con él. Mucho hizo en Africa. Mucho sufrió. Preparó el camino para otros, hasta sobre las aguas, porque ajustó un yate para cruzar un lago grandioso existente en ese distrito y tomando fiebre, posiblemente como resultado de trabajar demasiado en lugar malsano, pasó, relativamente joven, a la presencia del Señor. Su nombre es casi olvidado ya. Otros han usado su yate y tomado renombre. Pero en el día

cuando cada uno tendrá su alabanza de Dios, él será recordado, y me da, aun hoy, mucho gozo al pensar que le pude ayudar un poco.

¿Qué hacemos, mis hermanos, en esta tan gloriosa comunión en el evangelio? No preguntamos: «¿Qué soñamos hacer algún día?» La vida pasa. Nosotros pasamos. Pasan las gentes. Hoy es el día de decisión, a fin de que sea servido el Señor y su pueblo, y también la presente generación. Es nuestra responsabilidad. ¡Ayúdanos, oh Dios!

Recuerdos de Avivamientos Notables

(Viene de pág. 234)

alrededor de la Biblia abierta para exhortarse los unos a los otros y fortificarse en los caminos del Señor. *Sobre todo se entregaban a la oración*, y para que el fuego de la intercesión nunca se apagara, se dividieron las veinticuatro horas del día en vigilias y entonces a cada cristiano desde la edad de diez y seis hasta sesenta años se le indicaba su hora fija para la oración. De aquí que Herrnhut llegó a ser, como su nombre significa, «La Vigilia del Señor». Sin cesar subía el incienso de la oración, día y noche, y la presencia del Señor se manifestaba poderosamente.

Un avivamiento no puede limitarse a un lugar estrecho, tiene que hallar salida, de manera que bien pronto de esta fuente tan bendecida empezaban a correr los ríos de agua viva a todos los países del mundo. Constreñidos por el amor de Cristo, salieron grupos de cristianos para llevar el mensaje de la cruz a tierras lejanas. Este amor se destaca en el hecho de que aquellos misioneros escogieron por preferencia los campos de labor más difíciles. Se les recomendaba ir a donde no iría ningún otro, a los lugares que, según el decir de un negro, «había más diablo». Fué un moravo que fué a Sierra Leona, porque era el peor lugar que se co-

nocía; fué otro moravo que se desterró para siempre en el país de nieve eterna; y otro voluntariamente se ofreció como esclavo para alcanzar a los pobres esclavos de la isla de San Tomás.

Fué el contacto con un grupo de hombres y mujeres de esta índole que afectó a Juan Wesley en su primer viaje a los Estados Unidos y le reveló por primera vez el gozo y el poder de una vida consagrada al Señor. Le produjo una impresión imborrable la dulce y serena tranquilidad que manifestaron durante aquella travesía en medio de una terrible tormenta y luego su mansedumbre invencible bajo la más cruel persecución, y el amor que se revelaba tanto en sus rostros como en sus vidas le conmovió profundamente. Efectivamente, fué un misionero moravo que le llevó a Cristo, y así el gran despertamiento espiritual que sacudió a Inglaterra en el siglo diez y ocho era el fruto del avivamiento de Herrnhut.

«No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu, ha dicho Jehová de los Ejércitos» (Zacarías 4: 6).

(Adaptado). *G. M. Airth.*

Página de Evangelización

¡NO HAY! ¡NO HAY!

Hay cierto número de personas que se deleitan en negar la realidad: dicen: **¡No hay Dios! ¡No hay juicio! ¡No hay infierno! ¡No hay! ¡No hay!** Parece que piensan que por su mucho negar harán que no existan. Son como un ciego que se pusiera en una de nuestras plazas a gritar: «¡No hay sol! ¡No hay flores! ¡No los veo!» Podría decir con verdad», no sé si los hay, no los veo»; pero decir que «no hay» sería ridículo.

Nadie puede probar que no hay infierno. Dios dice que lo hay y dice además, «que los malos serán trasladados al infierno y todas las gentes que olviden a Dios» (Sal. 9: 17).

A algunos les parece extraño que Dios tenga un lugar de castigo para los que quebrantan sus leyes; pero, ¿qué clase de país sería el que no tuviera cárceles para los malos? Sería un infierno de maldad. No hay gobierno en todo el mundo que carezca de lugares de castigo y, sin embargo, hay personas que piensan que Dios, el Gobernador de todo el universo, no debe tener lugar en donde poner a los que le desobedecen y aun le desafían. Dios dice que hay un infierno y que los que **«se olviden de él»**, tendrán su parte en aquel lugar de desdicha.

Nuestra incredulidad no cambiará esta verdad. El apóstol Pablo pregunta si la incredulidad de algunos judíos habría «hecho vana la verdad de Dios» y contesta: «**En ninguna manera**, antes bien, sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso» (Rom. 3: 4).

Es mucho mejor creer a Dios: si no, queda solamente una cosa que hacer, y es esperar hasta lo más allá y probarlo para uno mismo. cuando será demasiado tarde para escapar; sería como uno que pusiera sus dedos en el fuego para ver si quema o no. Yo prefiero creer a Pablo que dice que «después de la muerte **hay juicio»;** y a Pedro que dice que «El que nó perdonó a los ángeles, ni al mundo viejo, sabrá reservar a los injustos para ser atormentados en el día del juicio»; y a Juan, el apóstol de amor, que dijo «que todos los mentirosos e incrédulos, etc., tendrán su parte en el lago ardiendo con fuego y azufre»; y finalmente, al Señor Jesucristo, el más tierno de corazón de todos, que habló del «lugar donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

¿Le parece, querido lector, que el Señor mintió, y que todos se pusieron de acuerdo para engañarte? No, amigo, hay juicio, hay un infierno, y yo prefiero creer a Pablo, a Pedro, a Juan y al amante Salvador, que cerrar mis ojos y apretar mis dientes y decir: ¡No hay! ¡No hay!, porque no quiero que haya. Amigo, Dios no quiere que tú te encuentres allí; Cristo murió por ti para librarte de aquel lugar terrible. **«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo»,** pero sepas que «el que no cree será condenado».

S. A. Williams

NOTAS PARA PREDICADORES

(por N. J. L. Darling).

A veces se dirigían preguntas muy importantes al Señor Jesús, que si bien es cierto no fueron contestadas directamente en el momento de formularlas, tienen sus respuestas claras y terminantes en las Sagradas Escrituras. Por ejemplo. Pilato preguntó a Cristo: «¿Qué cosa es verdad?», y salió sin recibir la contestación; pero si a él le hubiera realmente interesado conocer de la verdad, podría haber sabido de las palabras del Señor cuando dijo: «Yo soy el camino, la VERDAD y la vida, nadie viene al Padre, sino por Mí». Otro ejemplo de tales preguntas tenemos en el evangelio según San Marcos y en el capítulo 10. Cristo acababa de tratar con el joven rico, y éste se había alejado tristemente. Los discípulos, asustados ante las palabras del Maestro, referentes a la vida eterna, le dirigieron la siguiente pregunta importantísima:

«¿Quién podrá salvarse?» (Marcos 10: 26).

Es esta una pregunta que interesa a todos por igual. Es la pregunta de las preguntas. La que debe preocupar a toda persona, pues de su contestación depende toda una eternidad. El Señor Jesús en este momento no la contestó directamente, sino que solamente dejo asentado un hecho que es necesario comprender en todo su alcance, es decir, que la salvación solamente es posible en Dios: que por medio del hombre, y de todo lo que es el hombre, o de lo que puede hacer el hombre. es imposible. Pero si en esa opor-

tunidad no se respondió ampliamente a la interrogación, en varias otras partes de la Biblia encontramos la más completa satisfacción al respecto.

LA CONTESTACION:

Los Pecadores,

«Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Tim. 1: 15).

¡Efectivamente, solamente por Dios podría realizarse tan gloriosa salvación! Habilitando para la presencia del Santo y del Justo, no a los que se consideran buenos, rectos, merecedores, sino **a los pecadores.** Y como la Palabra de Dios declara que «todos han pecado y están destituídos de la gloria de Dios», luego **todos podrán salvarse** ¡gloria a Dios!

¿Cómo?

«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú, y tu casa». (Hechos 16: 31).

¡Cuán distinto de los pensamientos humanos! Los hombres, cual Naamán, tienen trazado para sí todo un plan de salvación. Dios, en cambio, ha consumado ya la obra, y ofrece esta salvación, la que tiene que aceptarse en **sus condiciones.** Sí, él nos ofrece la vida, pero esta vida «está en su **Hijo».** La manera de salvarse, entonces, es por la fe sencilla colocada en la Persona y Obra del Señor Jesús, quién murió por nosotros en la cruz, con el fin de expiar nuestros pecados, y llevarnos a Dios. La salvación de nuestras almas se encuentra **en él y en él solamente.** Salvación amplia, gratuíta, perfecta, eterna.

¿Cuándo?

«He aquí ahora el día de salud» (2 Cor. 6: 2).

No hay que esperar. No hay tiempo que perder. Es una gloriosa verdad que podemos tener la salvación **ahora;** no es necesario esperar hasta que pasemos a la eternidad para entrar en posesión de ella. Nuestro Señor dijo: «El que cree en mí **tiene** la vida eterna». Pero hay más, estas palabras encierran no solamente una maravillosa verdad, sino también una solemne advertencia, y es que **hoy solamente** es el día de la salvación. Escudriñemos la Palabra de Dios y hallaremos que no ofrece esperanza alguna para el pecador que no acepta a Cristo por Salvador **ahora, en esta vida.** La persona que cree arreglar sus cuentas con Dios después de su muerte, está siendo engañada miserablemente por Satanás. La voz de amor, de misericordia, y de gracia del Espíritu Santo, es que ahora, ya es el día de salud. **Oigámosla** y seremos salvos hoy y para toda la eternidad.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

Por G. H. FRENCH

El propósito de las lecciones de este trimestre es invitar la atención a las enseñanzas bíblicas sobre cuestiones sociales, con el fin de que haya una mayor apreciación de sus importantes instrucciones sobre el particular, que si fueran observadas, tenderían a ayudarnos en muchas de nuestras dificultades.

Domingo, **6** de octubre de 1929

Lección I. — **Reconocer nuestra deuda para con otros.**

Lectura: Marcos 12: 28-34; Santiago 2: 14-17.
Texto áureo: Filip. 2: 4.
Lectura adicional: Neh. 4: 15-23; Rom. 15: 1-7; Filip. 2: 1-8. Salmo 40: 5-10.

a) Ayudarse uno a otro.
b) ¿Qué debemos a los demás?
c) Cumpliendo obligaciones con otros.

Con las Escrituras citadas y las tres indicaciones que preceden huelgan los comentarios. Se trata de una lección sumamente importante en lo que concierne al trato de unos con otros.

Domingo, 13 de octubre de 1929.

Lección II. — **Ejemplo para otros.** (Lección de temperancia).

Lectura: Daniel 1: 8-20.
Texto áureo: 1 Cor. 6: 19, 20.
Lectura adicional: 1 Cor. 9: 19-27; 2 Tim. 2: 1-5; Sal. 66: 1-20.

a) El justo cuidado de nuestros cuerpos.
b) Controlarse a sí mismo para bien común.
c) La temperancia es esencial para la mayor utilidad.

Se trata de una lección en la cual se recomienda abstenerse de cosas perjudiciales para uno mismo y de las innecesarias como buen ejemplo a los demás.

Domingo, 20 de octubre de 1929.

Lección III. — **Trabajo útil—deber cristiano.**

Lectura: Hechos 20: 33-35; 2 Tes. 3: 6-12.
Texto áureo: 2 Tes. 3: 10.
Lectura adicional: Efes. 4: 28; Salmo 8: 1-9.

a) Hacer bien el trabajo.
b) Trabajo honrado es esencial para el éxito.
c) Cuidado con el juego de azar en todas sus formas.

Esta lección recomendando el trabajo bueno y honrado es muy necesaria en estos días. Los jóvenes harían bien de tomarlo bien a pecho. No menos necesaria es la amonestación de evitar toda forma de juego de azar—es un gran pecado.

Domingo, 27 de octubre de 1929.

Lección IV — **El punto de vista cristiano.**

Lectura: Marcos 2: 18-28.
Texto áureo: Juan 10: 10.
Lectura adicional: Mat. 11: 16-19; Mar. 6: 30-32; Juan 2: 1-11; Filip. 4: 4-9.

a) La forma justa de obtener recreación.
b) Lo que hace para nosotros.
c) Velad y orad para que no entréis en tentación.

Ninguno niega que el cuerpo humano necesita cierto ejercicio. Nuestra lección lo admite; pero recomienda mucho cuidado. Hay que cuidarse contra las malas asociaciones tan perjudiciales a la vida espiritual; hay que velar para no permitir que el amor al «sport» se apodere de nosotros.

NO CONTRISTEIS AL ESPÍRITU SANTO

(Ef. 4: 30)



Un millón de Nuevos Testamentos para la América Latina

Hemos recibido un muy interesante artículo escrito por el señor G. B. Davis, secretario de la nueva campaña iniciada por algunos hermanos norteamericanos, con el fin de proveer un millón de Nuevos Testamentos para la América Latina.

Dice el señor Davis que nunca antes en la historia de la América latina han estado tan abiertas las puertas para la circulación de la Palabra de Dios y proclamación del evangelio. Es en esta hora de crisis y oportunidad que se ha fundado esta campaña.

En Méjico, por ejemplo, hoy se puede distribuir la Palabra, con toda libertad, y sin los impedimentos que hay generalmente. Se está haciendo mucho, tanto entre los blancos como entre los indios.

Entre estos últimos hay fuertes congregaciones evangélicas. Se cita el caso de una iglesia con 375 miembros, centro de 25 pequeñas congregaciones, que tuvo su principio en una porción de las Escrituras recibida hace ocho o nueve años por un indio. El hombre no sabía leer, pero hizo que su sobrino le leyera el librito; pronto se convirtieron los dos, como también algunos vecinos, y en esta forma adelantó la obra hasta que hoy son la floreciente congregación que hemos mencionado.

Uno de los políticos mejor conocidos de Méjico contó a un obrero evangélico la forma cómo había recibido la salvación por medio de la lectura de la Palabra de Dios. Dice: «Estaba escondido con mis tropas en el desierto de O... O... No quisimos rendirnos y tuvimos que quedar en esa región tan estéril algunos meses. Hacía cinco años que yo buscaba a Dios. No estaba satisfecho con mi filosofía. Un día mis soldados volvieron de buscar víveres, trayendo consigo un librito que encontraron en una choza abandonada. Era un evangelio. Lo leí todos los días por cuatro meses. Encontré a Dios en ese desierto, por medio de aquel libro».

El testimonio público ante el Senado Mejicano, de este hombre, conmovió a todo el país.

Dios está bendiciendo de una manera muy marcada esta campaña. Se han pedido ya 200.000 Nuevos Testamentos de la Sociedad Bíblica Americana, que está cooperando de todo corazón en el movimiento, pero se necesitan 800.000 más con toda urgencia.

En Méjico mismo dicen que podría usarse fácilmente un millón de Nuevos Testamentos en estos días de oportunidades nunca antes vistas.

Se ha recibido un pedido urgente de 200.000 Nuevos Testamentos en Portugués, para Brasil, con sus 40.000.000 de habitantes.

Los misioneros acogen con entusiasmo el movimiento y solicitan muchos libros. Un obrero en América Central tiene listos veinte hombres para recorrer todo el país distribuyendo los libros. De otro país escribe un misionero: «Colocaremos un Nuevo Testamento en cada casa de nuestras ciudades».

En contestación a la oración, el Espíritu de Dios está tocando los corazones de sus hijos y haciendo que den liberalmente su dinero para la extensión de la obra. Un hombre de negocios está tratando de juntar dinero para proveer 50 mil Testamentos. Otro mandó mil dólares, y así, en los primeros cuatro meses de la campaña se han recibido más de 5.000 donaciones para esta obra.

La medida de bendición que el movimiento traerá a América Latina, está en razón directa de la cantidad de oración que ascienda al Trono de la Gracia a su favor. Se ruega pues a los que leen estas líneas, que oren diaria y definidamente acerca de los siguientes asuntos:

1—Por la producción, distribución y preservación de los Testamentos y que sus páginas sean iluminadas por el Espíritu Santo.

2—Por un gran derramamiento del Espíritu de Dios sobre los misioneros, pastores y cristianos; y que los corazones de los no salvados sean tiernos y receptivos de la Palabra de Dios.

3—Que los fondos precisados sean conseguidos pronto y que haya mucha oración.

4.—Que los que ayudan en la campaña sean llenos del Espíritu Santo y sean dados sabiduría, salud y fuerza.

Que Dios obre en los corazones de los que leen estas líneas para que puedan tener una bendita y gloriosa parte en la campaña, por medio del Trono de la Gracia. El ha dicho «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido». Hagamos nuestra esa promesa diariamente.

Los que deseen saber más acerca de esta nueva Campaña, pueden conseguir todos los detalles escribiendo a «The Million Testaments Campaign», 1505 Race Street, Philadelphia, Pennsylvania, Estados Unidos.



NOTAS Y NOTICIAS



La Biblia en el Uruguay

El día 21 de enero salimos de Colonia, nuestro chauffeur mecánico señor S. Pastorini, miembro de la Iglesia Valdense, y el infrascrito en nuestro auto-coche bíblico, de la Soc. Bíblica Americana, para las colonias valdenses y suizas, donde nos recibieron con su hospitalidad acostumbrada, vía Dolores y Mercedes, hasta Fray Bentos. En este pueblo importante, donde no existe obra evangélica,

se vendió la Palabra de Dios en muchos idiomas, a los empleados del Frigorífico Anglo, y se celebró una reunión informal en el café principal antes de volver a Colonia vía Soriano, el pueblo más antiguo de la república, y Carmelo, donde tuve el privilegio de dirigir un culto en la casa del hermano Raffo, también en el local de su hermano en Conchillas. en donde Dios le está bendiciendo notablemente.

El 11 de marzo asistimos con el coche en la convención de las Iglesias Valdenses en Tarariras, atendida por delegados de diversas iglesias, y notable por el espíritu fraternal y provecho espiritual recibido por muchos. De allí seguimos viaje vía San José y Canelones a Montevideo. En San José visitamos a los hermanos Castles en su lucha perseverante en ese campo tan difícil.

De Montevideo seguimos viaje al Este, vía Pando, Mosquito y Piriápolis, y después vía Solís a Minas, donde los hermanos Quarles, de la Iglesia Bautista, dirigen desde hace algo menos de un año, una obra floreciente, debido en gran parte a la buena obra preparatoria del hermano colportor Juan Ysseldyk. El respeto general que aquí se guarda hacia los evangélicos contrasta con la poca atención que se observa en los pueblos visitados del sud-este.

De Minas volvimos a S. Carlos para aprovechar de las buenas carreteras cerca de Montevideo y de allí vía Pan de Azúcar, Rocha, y 19 de Abril, hasta Castillo, el último pueblo importante yendo hacia la frontera brasilera sud-este. En estos últimos pueblos encontramos una indiferencia general al evangelio, con un elemento crecido de ideas anarquistas, especialmente en el gran pueblo de Rocha, el campo más duro en cuanto al evangelio, en toda la república, según la opinión de los hermanos de Montevideo.

Desde Minas no encontramos ni un solo creyente profeso, con la notable excepción de dos sirias, en Castillo, fruto de la obra fiel de los hermanos de Montevideo. No obstante, con la ayuda del Señor y después de mucha propaganda de tratados y porciones gratis, con visitas personales continuas, me fué posible vender una gran cantidad de Sagradas Escrituras y encontramos unos pocos simpatizantes, incluyendo el médico de Castillo y el director de la cárcel de Rocha, el cual hizo alinear los prisioneros para recibir porciones gratis y escuchar el evangelio, insistiendo también en comprar el N. Testamento ofrecido gratis.

Siendo muy amenazador el tiempo de lluvia, pensamos bien, en vista de que los caminos son pantanosos, volver a Rocha, donde encontramos el pueblo lleno de visitantes, pues en dicho pueblo se efectuaba una feria de agricultura y ganadería, lo que me dió una excelente oportunidad de hacer propaganda y de vender libros, después de conseguir permiso para colocar el coche con una exposición de libros a la entrada de la feria.

Debido a la prolongada sequía, y sin duda a la ausencia de la influencia benéfica del evangelio, había mucha miseria y enfermedad entre los muchos pobres a los cuales se regalaban porciones. En Rocha y sus cercanías era notable el número de tartamudos, aunque uno de estos compró un N. Testamento, y una pobre lavandera, viuda con dos hijos grandes, todos igualmente afligidos, compraron evangelios.

En estos lugares era notable la objeción frecuente a la Biblia, por alegarse ser este el libro que «hace loca a la gente», mientras que otros nos preguntaron con toda seriedad si «no era cierto que se había acabado hoy día con toda religión?»

Nuestra intención era, de Castillo seguir viaje vía 33 a Melo, pero habiendo sido bien recorridos estos pueblos por el ferrocarril, y en vista de que el tiempo amenazaba lluvia y de estar los caminos feísimos, resolvimos regresar de Rocha vía San Carlos a Maldonado, otro pueblo muy indiferente al evangelio, hasta Punta del Este, en donde se encontraban rasgos de la buena obra de los hermanos de Montevideo adonde llegamos el 23 de abril, y el 26 del mismo mes terminamos la jira en Colonia.

Durante estas jiras, en este año, en el Uruguay, se vendieron 123 Biblias, 298 Testamentos y 512 Porciones, aparte de una cantidad importante de los libros de la Librería Evangélica «Aurora». También se repartieron gratuitamente una gran cantidad de porciones de la Biblia y tratados evangélicos. El tratado «Cristo vendrá otra vez», de la Imprenta de Quilmes, causó un interés muy especial en estos pueblos.

Aparte de reuniones evangélicas dirigidas en las iglesias y locales de «los hermanos», y de las iglesias Valdenses, Metodistas y Bautistas, fué mi privilegio dirigir cultos informales públicos en el aire libre, en casas particulares, cafés y cárceles.

Durante la estación del verano, cuando solamente es posible usar el coche con éxito, ha sido mi privilegio estar a cargo de nuestro coche bíblico en estos últimos tres años, durante tres viajes largos hasta cerca de la frontera brasilera, aparte de otros muchos viajes más cortos, visitando casi cada pueblo y colonia importante, muchos de éstos lejos del ferrocarril y sin testimonio alguno del Evangelio en 17 de los 19 departamentos del Uruguay, los demás, o sea los dos restantes, han sido visitados por el hermano Ysseldyk y el que suscribe por medio del ferrocarril.

Damos gracias a Dios por este gran privilegio de llevar las buenas nuevas del evangelio a los que están pereciendo en las tinieblas, por Su presencia y ayuda especial, muy evidente en muchas dificultades, también por la hospitalidad y ayuda de los hermanos visitados y de las autoridades públicas, y confiamos en su promesa que su Palabra escrita y predicada no volverá vacía, «para lo que El quiere y será prosperado aquello para que la envíe».

R. L. Chaplin.

Asunción (Paraguay).

Las visitas de hermanos misioneros a la asamblea en Asunción han sido muy escasas. Desde el año 1922, cuando nos visitó el finado don Guillermo Payne, no ha venido otro hasta el presente mes (agosto). Actualmente la iglesia aquí está de parabienes, pues hemos tenido el inmenso gozo de disfrutar del ministerio de nuestro apreciado hermano don Gilberto Lear.

Nuestro hermano vino para dar una serie de conferencias especiales las que empezaron el día 7 y continuaron hasta el 27, exceptuando un intervalo de 6 días, que fueron ocupados en una visita a los esposos Logan, en Belén.

A pesar de anunciar las reuniones en dos diarios y repartir todos los días volantes anunciando el tema correspondiente al día, la concurrencia no era muy grande, oscilando el número de oyentes entre 60 y 120. Sin embargo, asistieron muchas personas por primera vez y podemos afirmar que han sido las mejores reuniones celebradas hasta ahora en la historia de la obra en Asunción.

La predicación fué con demostración del Espíritu y con poder, y la última noche tuvimos el gran gozo de ver alrededor de 15 personas manifestar abiertamente que habían aceptado a Cristo como su Salvador. Tal vez algunas habían hecho la gran decisión anteriormente, pero fueron llevados a confesarlo públicamente en aquella ocasión. Otras, sin duda, deben su despertamiento a los mensajes del predicador visitante. Además, algunos hermanos algo enfriados

han sido reanimados. ¡Alabado sea el nombre del Señor por tan abundante contestación a nuestras plegarias!

Los domingos, de mañana y de tarde, nuestro hermano dió mensajes de grande ayuda y provecho a los creyentes, y también aprovechamos el día de la Fiesta Nacional, 15 de agosto, para celebrar una conferencia especial a la tarde.

Hemos apreciado mucho la simpatía de nuestros hermanos bautistas, quienes han cooperado con nosotros en la oración en favor de este esfuerzo especial y también han asistido casi todas las noches.

Agradecemos a nuestro Padre Dios por haber permitido a su siervo hacernos esta visita y esperamos que no hayan de pasar otros siete años más antes que disfrutemos otra vez de una visita semejante.

G. M. Airth.

VILLA MARIA.—

En Villa María, el 3 de agosto pasó a la presencia del Señor nuestro hermano don Miguel Bonino, tras una corta enfermedad, a la edad de 76 años. Hace unos 10 años fué convertido al Señor, y tanto en la provincia de Salta, como en Villa María, ha practicado la doctrina de Dios nuestro Salvador. Poseedor de buena voz, hasta el fin, le gustaba cantar las alabanzas del Señor. Tres días antes de pasar a pertenecer al coro celestial, estando su familia alrededor del lecho de muerte, cantaba juntamente con ellos. La noche del día de su fallecimiento, había una buena campaña reunida en la casa mortuoria, y cuando el hermano Gray habló, tomando por base el versículo 13 de Apoc. 14: el siguiente día el que suscribe habló en la misma casa a mayor compañía aún, de la misma escritura, sin saber que se había hecho referencia allá la noche anterior.

¿Sería el designio del Señor llamar la atención de manera especial a la bienaventuranza?

En el cementerio, ante gran concurrencia, debido a la extensa vinculación de la familia Bonino, pude predicar el evangelio.

Extendemos nuestra simpatía a la familia y especialmente a la anciana viuda, dando a Dios gracias por la manera que han triunfado en él. Por la gracia del Señor, cumplieron con 1 Tes. 4: 13, lo que hizo más fácil nuestro testimonio.

J. Clifford.

POSADAS.—

Me es grato poder manifestar que hoy hace casi un año que abrimos nuestro local en esta ciudad. Hemos luchado con mucha oposición, llegando hasta el extremo de no sólo tirar piedras, sino de gritar frente a la puerta de nuestro local para impedir las reuniones. Gracias al Señor, hemos tenido, no obstante, reuniones animadísimas y siguen en un estado bastante animado, aunque quisiéramos ver más bendiciones todavía. En una de nuestras últimas reuniones hemos tenido unos cuantos que se han entregado al Señor. La asistencia llega, algunas veces, a 35 ó 40 almas, que ciertamente no es mucho, pero en vista de todas las cosas hechas en contra nuestra, estamos agradecidos al Señor por su aprobación.

Dentro de poco pensamos, si el Señor lo permite, efectuar unos bautismos aquí y otros en Villa Eencarnación, Paraguay, en donde hay un grupito de creyentes. En el Alto Paraná hay también reuniones; varios colonos alemanes, creyentes, celebran allí dichas reuniones en su idioma. Ruego a los lectores de «El Sendero del Creyente» no olvidarse de nosotros ante el Trono de Gracia. Nosotros nos acordamos de los creyentes de allá en nuestra reunión de oración.

Estimaríamos la visita de algunos hermanos en su paso por Posadas. El local se encuentra en la calle Colón 645.

William F. P. Kiehl.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Octubre de 1929 No. 10

NOTAS DE LA MESA DE REDACCIÓN

¿Cuál es el motivo? Lo que es de importancia primordial en nuestra vida y servicio para Dios, es el motivo que nos impulsa. Si aparentamos hacer bien, cuando debajo de la superficie no hay realidad, nuestra vida se torna en una hipocresía habitual, una cosa muerta y repugnante al Señor.

Se refiere la historia de un hombre, quién, por equivocación, puso en la colecta un billete de 10 pesos en vez de 1 peso. Se presentó después al hermano tesorero reclamando la diferencia de 9 pesos; pero, naturalmente, recibió la contestación que errores de esta clase no se pueden rectificar. «Bueno», dijo el hombre, «el Señor me va a acreditar la suma de 10 pesos en el cielo». «De ninguna manera», replicó el tesorero, «solamente se tomará en cuenta el peso que usted deseaba dar: es el motivo, el íntimo deseo, que es de valor».

Se ha dicho con verdad, que Dios no mira nuestras libretas de cheques, sino las libretas de depósito; es decir, que no mira tanto el importe dado como lo que podríamos y deberíamos dar. Esta es la lección que se desprende de Marcos 12: 41-44. Si tuviéramos presente el hecho de que nuestro Señor está sentado «delante del arca de las ofrendas», no habría escasez de fondos para el

adelantamiento de la obra del Señor y no habría necesidad de valernos de tantos métodos de juntar dinero.

¿Cómo va nuestro celo? El párrafo anterior, no solamente asienta principios necesarios para nuestra liberalidad, sino también se relaciona con nuestro servicio en general.

Un predicador del evangelio, que gozaba de bastante buena reputación por su celo y buen éxito en la obra, tuvo una noche un sueño muy extraño. Le parecía ver entrar en su pieza a un hombre que tenía consigo unas balanzas, tubos y redomas para trabajos químicos. Dirigiéndose al predicador, le dijo: «¿Cómo está su celo?» Entonces, en alguna manera u otra, se materializó su celo y se lo entregó al químico misterioso, el que se puso en seguida a analizarlo, anotando los resultados en un papel. Al terminar las operaciones, con la cara llena de tristeza, pasó las notas al predicador, diciéndole: «Que Dios tenga misericordia de ti». Y esto es lo que estaba escrito en el papel:

ANALISIS DE CELO: PESO 100 KILOS

Fanatismo	11	partes
Ambición personal	22	»
Amor de adulación	19	»
Orgullo de secta	15	»
Orgullo de talento	14	»
Amor de autoridad	12	»
Amor de Dios	4	»
Amor de los hombres	3	»
Total:	100	

¡Noventa y tres por ciento impureza y solamente siete partes agradables a Dios!

En su sueño el hombre miraba el papel y su corazón desfallecía y, gritando en alta voz: «Señor, socórreme», se despertó. Desde aquel día su vida y ministerio se cambiaron radicalmente.

Fondo para el sostén de la Obra Del secretario de este fondo para el sostén (y el ensanchamiento) de la obra del Señor en estas repúblicas sud-americanas, hemos recibido la lista de donaciones correspondiente al mes de agosto del presente año:

Anterior	$	1.689.00
Recibo núm. 21 Jujuy	»	18.00
» núm. 22 S. Pedro	»	12.00
» núm. 23 S. Luis	»	5.00
» núm. 24 Anón	»	30.00
» núm. 25 Rosario	»	20.00
Total recibido hasta el día 31-8-29	$	1.774.00

De las cifras de este mes vemos que hay mucho lugar para un gran despertamiento en esta cuestión de dar liberalmente para extender la obra del Señor en este continente. Recordamos a nuestros lectores que los importes se mandan al Sr. S. A. Williams, calle Caaguazú 786, Lanús, F. C. S., y se aplican íntegramente para el propósito designado. Los gastos de papel, comisiones, etc., también se cubren con las ofrendas voluntarias del pueblo de Dios.

FUÉ HERIDO

Dr. H. A. Cameron

Heridas, según la terminología y definición del cirujano, constituyen la separación de las partes blandas del organismo por un agente mecánico externo, y se distinguen según sus diversos caracteres en: 1º contusas, 2º desgarradas, 3º penetrantes, 4º perforantes y 5º incisas.

Llama la atención que en la aseveración sencilla «Fué herido» (Is. 53: 5), se incluye cada clase de herida, como luego veremos del estudio de las Escrituras que se refieren a los sufrimientos de nuestro Señor Jesucristo.

1º *Herida contusa.* — Es aquella producida por un instrumento romo. Tal la efectuada por una vara, como fué predicho en Miqueas 5: 1, «Con vara herirán sobre la quijada al Juez de Israel», y cumplido, según lo hallamos en Mateo 26: 67, «le herían con mojicones» («con varas», nueva versión), Mat. 27: 30 «tomaron la caña y le herían en la cabeza» y en Juan 18: 22 «uno de los oficiales que estaba presente, dió a Jesús un varazo» (versión revisada).

2º *Herida desgarrada.* — Herida hecha con instrumento que hiere oblícuamente la superficie de los tejidos. Dislaceración era el resultado de azotes; habiéndose perfeccionado este arte entre los romanos en el tiempo en que nuestro Señor se sometió a ello. El azote romano era un

látigo de muchas «colas», cada una terminada en metal o marfil, de tal manera, que a las manos del cruel experto, el prisionero en verdad podía decir: «sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos» (Salmo 129: 3). La tortura, dislaceración y consiguiente pérdida de sangre, eran a menudo la causa de la muerte de la víctima, empero los azotes, aunque formando parte de los sufrimientos de nuestro Señor no habían de ser causa de su muerte. De esta manera la palabra profética de Isaías 50: 6 «Dí mi cuerpo a los heridores» halla su cumplimiento, como se atestigua en Mateo 27: 26 y en Juan 19: 1, donde leemos: «Entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó» Tengamos presente que sobre su espalda, así lacerada, fue cargada la cruz, cuando salió al lugar llamado El Calvario.

3º *Herida penetrante.* — Herida profunda por instrumento punzante. Ejemplo de ésta tenemos en las heridas sobre su cabeza hechas por la corona de espinas. La espina de Jerusalén, de que aquella corona fué entretejida, tenía púas de 10 cms. de largo, y presionando los soldados, aquella diadema cruel sobre su cabeza (Mat. 27: 29—Juan 19: 2), dió lugar a un círculo de heridas, las que se profundizaron con la herida de la vara con que le hirieron en la cabeza (Mat, 27: 30).

4º *Herida perforante.* — De la palabra latina «atravesar» o «herir a través» «Horadaron mis manos y mis pies (Salmo 22: 16). Los punzantes hierros atravesaron por entre sus huesos, mas sin fracturarlos. La crucifixión no era practicada por los judíos como medio de aplicar la pena capital, y las palabras deben de haber extrañado grandemente aun al mismo escritor del Salmo; empero en aquella temprana fecha Dios por ellas «significaba de qué muerte había de morir», pues para El, Quien conoce el fin desde el principio, la subyugación de los judíos por el poder romano en el tiempo del advenimiento del Mesías, y su «cortamiento» por aquella muerte exquisitamente dolorosa por crucifixión, eran hechos de antemano conocidos. Sí, a nuestro Señor en anticipación, y finalmente en terrible realidad, «su salida que había de cumplir en Jerusalén» era asunto de su perfecto conocimiento. La pregunta profética de Zacarías 13: 3: «¿Qué heridas son estas en tus manos?», le fué siempre presente, de tal manera que podemos en verdad cantar:

«Fué el amor que a Ti te clavó en la cruz,
O hierro nunca Te ligaba»...

5º *Herida incisa.* — Herida por instrumento cortante. «Empero, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua» (Juan 19: 34). Esta herida fué consumada después de la muerte del Señor Jesús, inflingida por la mano ejercitada del soldado romano, a modo de cerciorarse de la extinción de cualquier vestigio de vida aun presente, pero aunque no fué la causa de la muerte Suya, es testimonio a todos los hombres de que ya era muerto, como también, cumplimiento de la Escritura que dice: «Mirarán al que traspasaron».

Y de la herida (de tal magnitud que Tomás pudiera haber introducido su mano) «salió sangre y agua, y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero». Esta maravillosa escena motivó sorpresa y profundo interés de parte de Juan, y por cierto cautivaría la atención nuestra, a saber, el agua que manó del pericardio y la sangre que manó del corazón. El pericardio es una delgada membrana que en forma de saco envuelve al corazón, lubrificada por una pequeña cantidad de líquido (alrededor de 5 c c.) para facilitar los movimientos cardíacos. Se podría objetar, ¿Cómo podría Juan reconocer tan pequeña cantidad de agua? Al responder me será permitido citar una afirmación significativa de una obra clásica (Técnica Patológica de Mallory y Wright): «La cantidad normal (del líquido pericárdico) es alrededor de 5 c. c., pero puede llegar a 100 c. c. cuando la agonía de la muerte se prolonga». He aquí, pues, una confirmación hecha por científicos al mudo testimonio de «el agua», con respecto al intenso sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo. Y, ¿qué hemos de de-

cir al hecho que, contrariamente a lo natural, sangre manó de Uno que era ya muerto? ¿No es, acaso, la demostración de que en la muerte, «quitó la muerte y no vió corrupción»? Así la última herida, la última indignidad ofrecida al cuerpo preparado para El, proclama purificación y redención, porque, «La misma lanza que abrió su costado, dió cauce a la sangre derramada para nuestra salvación».

En Isaías 1: 6, se describe a Israel, como exhibiendo al ojo de Dios «desde la planta del pie hasta la cabeza... heridas», y el Señor Jesucristo, sometiéndose a este herimiento perfecto de cabeza a pie, fué hecho en un sentido, semejante a Sus hermanos, y «consumado por afliccíones» (Hebreos 2: 10).

Que la contemplación de estas heridas, por las cuales Su cuerpo fué roto y Su sangre derramada, profundice nuestro amor para con El, Quién «fué herido en la casa de Sus amigos», «herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados», haciendo a cada uno de nosotros, cual Tomás, adorar y proclamarle a El como «Señor mío» (Juan 20: 28).

(Trad. *P. Hamilton*).

CONVERSIONES EN LOS HECHOS

La predicación del evangelio tiene por objeto principal la conversión de los pecadores a Dios por fe en Cristo.

Se nos relata en Los Hechos de grupos grandes y pequeños, como también de individuos, que creyeron el evangelio y se salvaron, conforme a la promesa dada por Jesucristo a sus discípulos en Marcos 16: 15, 16:

En el día de Pentecostés, tres mil judíos y prosélitos recibieron la palabra predicada por el apóstol Pedro, fueron bautizados y añadidos al núcleo de los discípulos de Cristo (Hechos 2: 41).

Felipe predicaba el evangelio de Cristo en Samaria, con tanto éxito que «Las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que él les decía y las creyeron

gozosos». (Cap. 8, vv. 6, 8).

En Antioquía de Pisidia, la primera predicación de Pablo despertaba tanto interés, que «El sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios». El resultado fué que los judíos, celosos, «se oponían a lo que Pablo decía»; pero los Gentiles fueron «gozosos y testificaban la palabra del Señor y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna» (Cap. 13: vv. 42-48).

En Tesalónica, algunos de los judíos creyeron en el Señor Jesucristo y se convirtieron; «y de los griegos religiosos, grande multitud y mujeres nobles no pocas» (Cap. 17: vv. 1-4).

Se relata sencillamente de la predicación en Corinto, que: «Crispo el prepósito de la sinagoga creyó al Señor con toda su casa, y muchos de los Corintios oyendo creían y eran bautizados» (Cap. 18: v. 8).

Es cierto que grupos más o menos numerosos creyeron el evangelio y fueron convertidos, pero no es menos cierto que la conversión es una experiencia personal para cada creyente. Por tanto el Espíritu Santo nos da ejemplos en los Hechos de conversiones individuales. Los principales son: La conversión del eunuco etiope referida en el capítulo 8; la de Saulo de Tarso en el capítulo 9; la de Cornelio en el capítulo 10; la de Sergio Paulo en el capítulo 13, y las de Lidia y del carcelero de Filipos en capítulo 16. Estos tres primeros hombres representan las tres grandes divisiones de la raza humana que formaron los descendientes de los tres hijos de Noé. El eunuco etiope era africano y los africanos descendieron de Châm; Saulo de Tarso era judío, y los judíos descendieron de Sem; Cornelio era europeo y los europeos descendieron de Japhet.

¡Qué apropiado es que toda la raza humana fuese representada por estas tres primeras conversiones: «Porque la gracia de Dios, que trae la salvación *a todos los hombres*, se manifestó» (Tito 2: 11).

No tan sólo representan las divisiones de raza, sino también las de rango. El eunuco, en su carácter de Ministro de la Reina Candace, representa *la clase política*. Saulo

de Tarso, como miembro del Sanedrin, o sea el Concilio de los Judíos, representa la *religión oficial*. Cornelio el centurion del ejército romano, representa el *poder militar*. De modo que el eunuco africano, Saulo judío, y Cornelio europeo representan los poderes político, religioso y militar.

Además, como hombres, poseían caracteres distintos. El eunuco, al parecer, era sincero y humilde; Saulo, por naturaleza, era fuerte y soberbio; y Cornelio se manifestaba piadoso y reverente.

Sean hombres sencillos o soberbios, piadosos o profanos, dichosos o desgraciados, el evangelio contiene un mensaje para cada cual, y convence a todos igualmente. «Y yo si fuere levantado de la tierra, a todos (toda clase de personas) traerá a mí mismo», dijo el Señor Jesucristo en Juan 12: 32.

Las hojas de un mismo árbol que parecen iguales, al examinarlas minuciosamente se muestran diferentes. Así cada conversión es un cambio radical que se efectúa por el Espíritu Santo; pero el Espíritu emplea modos diferentes para realizar tales cambios.

El eunuco fué despertado por leer el capítulo 53 de Isaías, y creyó en el Señor Jesucristo, cuando Felipe le enseñó cómo éste había cumplido la profecía de Isaías. Saulo fué humillado en el camino a Damasco por la revelación de Jesús desde la gloria del cielo; y luego, cuando Saulo hubo llegado a la ciudad, el Señor mandó a Ananías a visitarle con el mensaje de perdón que completó su conversión.

Un ángel apareció a Cornelio y le mandó llamar a Simón Pedro, quien le enseñaría lo necesario para conseguir la salvación. Cuando Pedro llegó en casa de Cornelio, le dirigió a él y sus amigos un mensaje basado sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. El discurso de Pedro fué aplicado por el Espíritu Santo a todos los que lo escucharon, y todos se salvaron por fe en Cristo.

La gracia soberana de Dios se destaca tanto en escoger a estos tres hombres representantes, como en emplear métodos adaptados para sus casos particulares.

«Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en amor» (Efesios 1: 3, 4).

«¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos» (Romanos 11: 33).

Roberto Hogg.

"YO SOY"

San Juan 8

Tanto el principio como el fin de este capítulo demuestran cómo a veces la división de capítulos puede oscurecer datos importantes. El vers. 53 del capítulo 7 pone en contraste la comparación entre lo que Nicodemo y los fariseos hicieron y lo que Jesús hizo. Ellos se fueron cada uno a su casa; Jesús se fué al monte de los Olivos. Ninguno de ellos osaba invitarle a pernoctar con ellos y tuvo que pasar la noche al aire libre. Luego se indica quien era Aquel a Quién no querían recibir en sus casas, «el *Yo soy*, el Jehová de su ley y sus profetas (Exodo 3: 14). Es notable que durante el incidente de vers. 1-11, el nombre no ocurre, si bien querían poner al Señor en el «asiento de Moisés» para juzgar el caso de la mujer, mas no había venido para condenar, sino para salvar. Más tarde Jesús, el *Yo Soy*, ocupará el lugar de juez. La ley que tenía que aplicar era Deut. 22: 23, y su contestación a la pregunta de ellos fué altamente simbólica: se inclinó hacia abajo y escribió en el polvo del piso del templo con el dedo. Aquel mismo dedo había escrito la ley que la condenaría (Exodo 32: 15), y su actitud para ellos no sería mal interpretada, sino llena de significado. El Señor da su comentario a la ley en vers. 7 y vuelve a escribir sobre la tierra; posiblemente el perdón de ella se inscribió para que ella lo pu-

diera ver. Se acerca y recibe el fallo. Lo reconoce y le llama Señor.

Ahora, después de la interrupción poco decorosa, reanuda su enseñanza, y les indica que *Yo Soy* había venido a su templo (Malaquías 3: 1). En su adulación extravagante los rabbíes llamaban a sus grandes maestros, «las luces del mundo». *Yo Soy* es la verdadera Luz del mundo. El incidente de la mujer había mostrado cuán profundas eran las tinieblas de sus corazones. ¡Qué contraste entre ellos y la Luz del mundo! Y semejante verdad y aseveración debía tener su testigo. Antes de llamar al Padre para ser testigo de la verdad que había expuesto, ¡en vers. 18 dice que *Yo Soy* puede dar testimonio de sí mismo! Interpretaban correctamente, y solamente el hecho de que no había venido su hora le salvó de la venganza de ellos.

Luego continúa su discurso. Era el último día de la fiesta y pronto miles de ellos habrían ido a su lugar. El *Yo Soy* es de arriba, ellos de abajo, y si no creen que Jesús es el *Yo Soy*, morirán en sus pecados. Que cada lector lo medite bien. El significado de su contestación en el original es aun más significante. ¿Tú, quién eres?« ¡El Principio! Juan 1: 1, Génesis 1: 1. En vers. 44 alude nuevamente a ese principio, cuando cayó Satanás (véase Ezeq. 28: 15 y 16). Ahora en vers. 28, demuestra que el *Yo Soy* sería crucificado y la indicación del nombre divino es aun más clara, y los acontecimientos que acompañaban a aquel crimen lo comprobaban.

No era solo en la resolución de redimir al mundo; el Padre participaba en aquel deseo, y ahora por primera vez en el capítulo, al hablar Jesús del sacrificio en la cruz, muchos creyeron en él. Algunos iban con su nuevo gozo, mientras que otros quedan, y es a estos que el Señor vuelve a dirigirse en vers 34. Ahora es el Hijo con quien tienen que tratar. Los que vivían en otros países vuelven a sus hogares; solamente ahora quedan los judíos (de Jerusalem), y en vez de continuar en el discipulado, se juntan con sus enemigos. Queriendo Jesús conducirlos a la libertad del evangelio, prefieren atenerse a Abrahám; mas *Yo Soy* es mayor que Abraham (v. 58). No debemos caer en el error de creer que en lo que resta de este capítulo se trate de los discípulos o el pueblo en general. Había los que por su oposición al Señor, tenían verdaderamente el espíritu satánico. Es posible que uno sea tan sujetado y dominado por Satanás, como el creyente consagrado lo es por el Espíritu Santo. Interpretaban correctamente su aseveración y en vers. 48 vuelven a decir que, al contrario, es él que está posesionado de un demonio y no ellos. Pasando por el vituperio del ver. 48 (1 Pedro 2: 23), el *Yo Soy* les da una de las pocas vislumbres que tenemos de la eternidad. Mirémosla bien. La alusión de ellos a Abraham, sugiere la vida eterna de los que guarden su Palabra. En vers. 56 declara abiertamente que es el *Yo Soy* desde la eternidad. Ahora no hay posibilidad de equivocación. Abraham se gozó al ver su día; bien había comprendido el significado del sacrificio de Isaac en Moriah. Como Moisés y Elías hablan de su éxodo de esta vida (Luc. 9: 31), Abraham se interesa en la consumación de los siglos, la redención del hombre: «Antes que Abraham fuese, *Yo Soy*». Ya no titubean más. Hace poco, habían intentado prenderle; ahora, empero, toman las grandes piedras que Herodes había traído para componer el templo de ellos, y ¡las quieren usar para destruir el Templo del cuerpo del *Yo Soy*!

E. Gray.

LA VENIDA DEL SEÑOR JESÚS

X — La gran tribulación

En conexión con el dominio del anticristo, tenemos otro acontecimiento importante y a la vez muy triste, sobre el cual hablan las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Generalmente se le llama: «La gran Tribulación».

En primer lugar será un tiempo de grande angustia para el pueblo de Israel. El

profeta Jeremías (y otros), escribe sobre este acontcimento en el cap. 30: 2-9. De estas Escrituras vemos que Israel ha de volver a su propio país, y que luego de haber vuelto allí, vendrá un tiempo de grande tribulación, tiempo tal como no ha habido nunca, y que de esta prueba Dios ha de librar a su pueblo y lo ha de restaurar completamente. Siendo que estos tres hechos van juntos, podemos determinar el tiempo de la gran tribulación, es decir: que será después de la vuelta del pueblo a Palestina y antes de la manifestación del Señor Jesús en su gloria.

En el libro de Daniel encontramos otra profecía del mismo suceso. Después que Daniel ha hablado de las obras del anticristo, dice: «En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren en el libro». (Cap. 12: 1).

También el Señor Jesús habla de este tiempo. En contestación a la pregunta de los discípulos: «¿Cuántos sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida y el fin del mundo?», les contesta con lo que tenemos en San Mateo 24: 15-22. Los discípulos, a quienes habla el Señor en estos versículos, simbolizan aquí el residuo de los judíos creyentes, los que pasarán por la grande tribulación de Jacob. Esta Escritura es significativa en varios sentidos, porque une la tribulación con las profecías de Daniel y así con el anticristo y revela la causa y también el tiempo de esta gran angustia.

Si juntamos las varias Escrituras, encontramos que los judíos, después de su restauración, hacen un pacto con la bestia, con aquella cabeza del imperio mundial revivificado. Esto lo hacen, buscando ayuda y refugio del rey del Norte, cuya enemistad contra ellos es grande. Daniel habla de esto cuando escribe: «El (el príncipe) en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda» (Daniel 9: 27). Con este pac-

(Continúa en págin 263)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087,
Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 189, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires

OCTUBRE DE 1929

DEL EVANGELIO

Por J. CLIFFORD

En el último artículo, mencionamos la comunión y la defensa del evangelio, expresiones que encontramos en Fil., cap. 1. Será bueno considerar de nuevo la expresión «la defensa» con otras que tenemos juntamente. El apóstol que pudo decir de aquellos cristianos: «Os amo a todos vosotros en las entrañas de Jesucristo», pudo decir con toda sinceridad: «Os tengo en el corazón». No es fácil, dado el carácter de nosotros los cristianos, darnos cabida en el corazón, pero al vernos en las entrañas de Cristo, al recibirnos por lo que somos en él, lo difícil se hace fácil. ¡Ojalá pensáramos más los pensamientos del Señor tocante a los hijos de Dios! Allanaría muchas dificultades y conduciría a mayor compañerismo de gracia. El apóstol dice «*mi* gracia», pero es suya a la luz de Efes. 3: 8: «A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es *dada esta gracia* de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo». No era la gracia salvadora, sino la de ser permitido predicar, que estuvo en la mente del apóstol, y ¡qué consuelo le habrá sido poder pensar en estos hermanos leales a la misma gracia hasta con su identificación con él en sus prisiones, como en defensa y confirmación del evangelio! Sabemos por el versículo 17, que el apóstol reconoció un amor personal hacia sí mismo en la defensa hecha por ciertos hermanos. La confirmación podremos considerarla como una acción hacia los de afuera, conforme al uso de la palabra en Heb. 6: 16. De esta manera en la frase tenemos a la vista el re-

sultado doble del testimonio. No es extraño que luego puede el apóstol dar la buena noticia de vers 12: «Quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más *en provecho del evangelio*». Lo que hubiéramos pensado la desgracia mayor posible en la vida del siervo sobresaliente del Señor, llegó a ser justamente lo contrario. En su salud corporal, la espina dada y traída como mensajero de Satanás para abofetear al apóstol, fué tornada por Dios, en su gracia, en un triunfo, de manera que pudo exclamar: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», al escribir la carta de nuestra consideración. Porque en aquella prueba oyó la voz: «Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona», y respondió de una manera digna de aquella gracia. Ahora está en la cárcel, prisionero de Roma, pero reconociendo una potestad: más allá de la del Imperio mundial, y pudiéndose llamar «prisionero de Jesucristo», ve que lo que podría haber puesto fin a su ministerio en el evangelio, lo ha trasladado a otro campo solamente. En el pretorio y ante muchos, difíciles de alcanzar, ha resonado su mensaje, de manera que puede consolarse en que ha habido «provecho del evangelio». ¿De qué manera contamos nuestro provecho? Al mundo pecador proclamamos: «¿Qué aprovechará al hombre si grangeare todo el mundo y perdiere su alma?» Pero conviene tornar la pregunta hacia nuestras almas y averiguar en qué y de qué manera contamos el provecho nuestro, para ver si pérdidas de dinero, tiempo, libertad y salud, nos han dado gozo por lo que han resultado en provecho del evangelio. Nos conviene traer todo a la luz del santuario de Dios, y aquilatarlo todo conforme a la balanza de Dios, para ver si el éxito de la vida será de aquello que pasará en humo, o de aquello que, participando del carácter del Señor y su obra, perdurará eternamente como acompañante de la salvación, con la cual por gracia nos ha salvado él. Creemos que si así hiciéramos, el versículo 27 llegaría a ser no solamente una exhortación del apóstol, sino el anhelo de nuestra vida: «Converséis como es digno del evangelio». La versión moderna simplifica el versículo, traduciéndolo así: «Sea vuestra manera de vivir digna del evangelio». Realizando eternos valores, arreglaremos la vida de acuerdo con ellos. No concuerda con los hechos de la vida, que hablemos de estar sentados en el cielo con Cristo y estemos tan ocupados con las cosas de la vida presente, que no hay ni tiempo ni fuerza para el testimonio del Señor, mucho menos para el estado saludable que encierran las palabras finales del texto: «Estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes, combatiendo juntamente por la fe del evangelio». Un mismo espíritu conforme al del Señor mismo, y firmeza en él denotan un estado que es de desear y buscar. «Unánimes», es decir de una sola mente, conforme con el gozo del apóstol en Cap. 2: 2, y con el sentir del Señor (2: 5), que será soberano remedio para los tantos pareceres que tienden a la debilidad del testimonio en el día de hoy. «Combatiendo juntamente» nos da el hermoso cuadro de un ejército, obediente a su capitán, cosas y opiniones particulares perdidas de vista y todos los soldados alertos para oír y poner por obra la palabra de la superioridad. Tal vez en la realización de haber una Superioridad está el bien. Tengamos presente que el Señor es quien demanda y merece nuestra obediencia y no hemos de perder tiempo y fuerza desastrosamente, que deberían ponerse al servicio del Señor en la mejor de las obras dadas a los hijos de Dios durante su vida terrenal. Haya, pues, comunión, defensa, confirmación, provecho y unidad en el evangelio y sobre todo vidas santas que presten valor a todo.

LA VENIDA DEL SEÑOR JESUS

Viene de página 260

to, según parece, el príncipe se compromete a respetar y proteger los ritos y el culto divino del pueblo de Israel, pero él rompe el pacto, manda que el sacrificio en el templo restaurado cese, y pone la abominación en su lugar

(Daniel 12: 11), es decir, levanta un ídolo en su lugar (véase 2. Tes. 2: 4 y Apoc. 13: 11-17). El Señor Jesús se refiere a estos acontecimientos en Mat. 24 y da como señal, que cuando se levanta la abominación grande, deben de huir de Jerusalén todos los santos de Israel. Luego se dará un decreto que todos adoren la imagen levantada en lugar de Dios, en el templo de Jerusalén, y con esto empieza la gran tribulación, en la cual el anticristo pelea con grande enojo contra todos los que rehusan obedecer a la bestia, siendo primero su enojo contra Israel y luego contra todo el mundo.

Por la misericordia de Dios, este tiempo de angustia será limitado a media semana, de modo que durará solamente tres años y medio. Estos son los 42 meses, o 1260 días, de los que se habla en el Apocalipsis. Van juntos con la manifestación de los dos testigos, con sus ayes y juicios divinos que traen sobre la ciudad santa. Durante este tiempo lanza el diablo su enojo contra los demás de la simiente de la mujer, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo (Apoc. 12: 17). Y es aquel dragón que da el poder al anticristo, para que trate de destruir al pueblo de Dios. De todo esto podemos comprender cuán terrible será el tiempo de angustia. El causante de toda esta trribulación es el mismo Satanás, el que inventa toda clase de sufrimientos y derrama su enojo contra el pueblo de Israel. Dios utiliza esta gran tribulación para castigar el peor de los pecados cometidos, es decir, el pecado de haber rechazado a su amado Hijo y haberlo crucificado. Si añadimos, que luego los mismos santos entre los judíos no sentirán ni verán ya nada de la bondad de Dios, aunque el Espíritu de Dios obrará en sus corazones, podremos entender algo de las palabras del Señor Jesús: «Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será», (Mat. 24:21).

Mirando la historia del pueblo de Israel y la culpa enorme que pesa sobre él en rechazar al Mesías, entendemos en algo el por qué de un juicio tan terrible que espera al pueblo rebelde aún. Pero cuán consolador es, del otro lado, que en todas partes, donde se menciona la angustia de Jacob, ya sea en el Antiguo o Nuevo Testamento, que al mismo tiempo, siempre hay la promesa de la liberación del residuo creyente. Se dice que las horas más obscuras de la noche son las que preceden la salida del sol. Así serán las últimas horas que preceden a aquella mañana hermosa del milenio, aquel reino de paz, que vendrá muy pronto. Romperá aquel día glorioso, el más glorioso que jamás se conocerá en este mundo, un día sin nubes, en el cual, a Israel restaurado, el sol no se pondrá más.

Como ya se mencionó, este tiempo de juicio no será sólo para los judíos, sino para todo el mundo; y como los ojos de Dios estaban abiertos sobre el pueblo del pacto y fueron señalados espiritualmente 144.000, así redime Dios en su misericordia, de los gentiles, un gran número de entre aquellos a los que ha permitido sean castigados y limpiados, cuyas ropas han sido lavadas en la sangre del Cordero. De esta multitud escribe Juan en el Apocalipsis 7: 13-14.

La gran tribulación es la hora de la tentación que vendrá sobre todos los que habitan en esta tierra (Apoc. 3: 10). El anticristo, el que abre su boca para blasfemar contra Dios, no tiene sólo poder sobre los judíos incrédulos, sino sobre todas las naciones, lenguas y pueblos. Y todos tendrán que adorar a la bestia o serán matados. Sí, todos los que viven en esta tierra adorarán a la bestia, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto, desde el principio del mundo. (Apoc. 13: 7-8).

La gran tribulación no es para la iglesia de Cristo. ¡Alabado sea Dios! que en aquel tiempo ya le servirá a él en la gloria, no estará más aquí en la tierra entonces, habiendo sido librada de la ira que ha de venir (1. Tes. 1: 10). Donde las Escrituras hablan de la gran tribulación, en primer lugar hablan del pueblo de Israel, como vemos claramente en Mateo 24. El Señor dice a los que están en Judea, que rueguen, para que la huída no suceda en día sábado, una

enseñanza que sólo tiene sentido para un judío piadoso que vive bajo la ley. Los judíos reciben amonestación de un falso cristo, mientras los creyentes no pueden comprender tal exhortación, porque saben que Cristo está sentado ahora a la diestra del Padre, mientras los judíos todavía esperan al Mesías.

También del Apocalipsis aprendemos que los santos de la tribulación son judíos. Serán como Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que fueron echados al horno de fuego, calentado siete veces más que de costumbre. Muchos salmos hablan de esta gran angustia del pueblo amado, en donde la injusticia reinará, hasta que venga el Señor y dará fin a todo en su manifestación. Bienaventurados son los que están entre aquéllos a los que el Señor dice: «Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra». (Apoc. 3: 10).

(Continuará D. M.)

H. Walter.

CREYENTES MUDOS:

¿SOY YO?

Muchas veces nos ha dado de pensar, ¿cómo es que tantos de aquellos que profesan ser del Señor, quedan callados, mudos, de un año a otro en las reuniones? Se encuentran en la reunión de oración, y asisten en las demás reuniones con regularidad, pero jamás contribuyen con una palabra de edificación para ayudar a los demás. Embeben todo lo que pueden, pero no sueltan nada. Pues, esto es algo extraño y hemos tratado vez tras vez de comprender el fenómeno y hallar la causa de su silencio continuo y anormal.

Naturalmente, nadie espera que hable uno que no esté en armonía y comunión con su Señor o cuya alma no esté recta; quizás sea esto lo que prohibe hablar a más hermanos que nos demos cuenta. Luego habrá aquellos cuya vida y andar es tan torcido y mundanal, que resulta una misericordia para todos, que se callen. Pero hay muchos cuyas vidas son como conviene al evangelio de Cristo, y sin embargo nunca abren sus bocas en público. Esto, sí, es una calamidad y pérdida sensible para la iglesia y para ellos mismos.

No debe haber mudos entre el pueblo de Dios. Los labios, como las vidas de todos los redimidos pertenecen al Señor, y les corresponde anunciar sus alabanzas y hablar lo referente al Rey.

Todos no tienen el don o preparación para subir a la plataforma para hablar a la multitud; no abogamos por esto, de ninguna manera; semejante cosa promovería desorden y confusión. El don, la gracia, y la vocación divina se requieren para desempeñar tal esfera de servicio público, y los que carecen de estos dones hacen bien en no emprenderlo. Pero, ¿qué de la reunión de oración?, no se precisa don para hablar al Padre; sin embargo, ahí están todo el año con los labios sellados. No titubeamos en condenar tal actitud como no de Dios. Será «el temor del hombre», dirá alguno, y es posible, pero luego «el temor del hombre pondrá lazo» (Prov. 29: 25), y no puede ser la voluntad de Dios que su pueblo estuviera en ningún lazo. ¿Por qué ha de temer cualquiera hablar con Dios en presencia de sus hermanos creyentes? ¿Temen ser criticados? No necesitan tener semejante temor. Habrá, estamos seguros, mucho orgullo vinculado con el silencio de muchos. Estamos seguros que toda alma piadosa se regocijaría al sentir sus voces, aunque no sean más que cinco palabras cual balbuceo de niños en Cristo, y los «santos mudos» encontrarían grande bendición para sus propias almas.

(*Trad. A. Furniss*).

REBOSA MI CORAZÓN PALABRA BUENA

(Sal. 45: 1)

NOTAS PARA PREDICADORES

El apóstol Pablo era un exponente viviente de la capacidad salvadora del evangelio, y notamos las varias referencias que él hace a la maravillosa gracia de Dios desplegada en su caso. Con razón, entonces, dice en el primer capítulo de Romanos y en el versículo 16, que **no se avergüenza «del evangelio: porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree».** No hemos de predicar como quienes estuvieran en la necesidad de ofrecer disculpas por el mensaje que entregamos, sino que debemos pregonar las buenas nuevas con entusiasmo y convicción, dándonos cuenta de que es lo único que puede resultar beneficioso para nuestros semejantes; y que, como embajadores del Altísimo, nuestra posición de predicadores es de gran privilegio y de mucho honor. Jamás nos avergoncemos, pues, del glorioso evangelio.

Entre las razones que da el apóstol para no avergonzarnos del evangelio, se destacan tres grandes fases de la verdad:

1). POTENCIA DE DIOS:

Cristo no es solamente «la sabiduría de Dios», sino que también es «el poder de Dios». En nuestra condición de pecadores perdidos, estábamos imposibilitados de ayudarnos a nosotros mismos. Como aquellos paralíticos que el Señor Jesús sanaba durante su permanencia en el mundo, nada podíamos hacer para mejorar nuestro estado; como Lázaro, estábamos muertos, enterrados moralmente, y hedíamos ya. Evidentemente era necesario un poder extraño a nosotros si deberíamos ser salvos, y fué entonces cuando Dios quiso desplegar a nuestro favor **su potencia.** El gran valor del evangelio reside en que es **de Dios.** Nuestros méritos no tienen cabida en ello cuando se trata de aprovecharlo para salud. Todo es de Dios. Por eso, también, no hay duda en cuanto a su eficacia. Es de Dios. ¿Alcanzará? Si no fuera suficiente, significaría una falla en la omnipotencia divina, lo que no puede ser; por lo tanto, alcanzará ampliamente, es potencia **de Dios.**

2). PARA SALUD:

He aquí el problema de los siglos, desde la caída hasta hoy: **la salvación.** Poder tener la seguridad del perdón de los pecados y de la vida eterna ha sido la ambición de los millones de almas necesitadas. Fortunas se han gastado para comprar este perdón, pero en vano. Vidas se han dedicado con el fin de merecer esta vida eterna, pero inútilmente. **«No es de obras** para que nadie se glorie». En donde, entonces, podrá encontrarse la salvación? **En el evangelio.** No hay salvación en ninguna otra parte. El gran poder de Dios se ha manifestado de muchas maneras—en la creación, etc., pero nunca en igual grado como cuando por el evangelio ofrece una amplia salvación al pobre arruinado pecador, en Cristo Jesús, Señor nuestro. Es maravilloso, pero es verdad, que el evangelio es suficiente para quitar nuestras dudas, para disipar nuestros temores, para inculcar en nuestros corazones la paz que resulta del conocimiento del perdón de los pecados. Y no puede existir la más leve sombra de duda, pues **es la potencia de Dios** para salud.

3). A TODO AQUEL QUE CREE:

En estas palabras tenemos **la** amplitud de la oferta y el medio de aprovecharla. **«A todo aquel»**, no hay límites al poder salvador, no hay acepción de personas. No hay distingos. Para todos y para cada uno es el mensaje evangélico. No existen condiciones en cuanto al grado de pecado alcanzado por el pecador, el poder para salvar es tal que «puede salvar hasta lo último **«a todo aquel que cree».** ¡Bendito evangelio! muy digno, verdaderamente, de su divino Autor. Más de una vez en las Sagradas Escrituras encontramos recalcado este lado de la oferta de la misericordia de Dios. No hay duda posible, la sangre de Jesucristo es suficiente para borrar los pecados del más vil de los seres humanos. Pero, ¿y cómo se aprovecha de esta oferta? ¿De qué manera se hace propia la salvación? Por el medio sencillo **de la fe.** Simplemente creyendo lo que Dios dice acerca de **nosotros mismos**, y acerca de **su Hijo** y de **su obra expiatoria** en la cruz del Calvario. ¿Nada más? Absolutamente. Dios, por su potencia, ha hecho lo demás. Lo único que queda para nosotros es aprovecharnos por la fe de lo que Dios **ya ha hecho.**

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 3 de noviembre de 1929.

Lección V. — **Respetar la autoridad.**

Lectura: Marcos 12: 13-17; Rom. 13: 1-7; 1 Pedro. 2: 13-16.
Texto áureo: Rom. 13: 1.
Lectura adicional: Mat. 5: 13-20; Heb. 13: 17.

a) La necesidad de las leyes.
b) Obligación de obedecerlas.
c) Lección de temperancia.

El espíritu que invade hoy la sociedad es de falta de respeto a las autoridades constituídas y una rebelión contra la disciplina. La escritura nos recomienda ser templados y respetuosos, especialmente en lo que se refiere al cumplimiento de leyes y ordenanzas dictadas para el bien de la comunidad.

Los cristianos tienen la obligación de ser ejemplos en estas cosas.

Domingo, 10 de noviembre de 1929.

Lección VI. — **Paz en el mundo.**

Lectura: Isaías 2: 2-4; Hechos 17: 22-28; Juan 4: 20-21.
Texto áureo: Isaías 11: 9.
Lectura adicional: Efes. 4: 4-6; Salmo 98: 1-9.

a) Obligación de procurar paz.
b) La debida consideración del prójimo.
c) La base de la paz.

No hay paz para el impío. Nunca la condición del mundo ha dado mayor prueba de la verdad de esa afirmación bíblica. Cada uno busca lo suyo, aun cuando ello signifique el desconocimiento del derecho ajeno, y, naturalmente, ello perturba la paz y la buena armonía.

La forma de tener paz para sí para con Dios y con el prójimo, es tener en el corazón al Príncipe de paz, el Señor Jesu-Cristo.

Domingo, 17 de noviembre de 1929.

Lección VII — **Armonía entre gente de distintas razas.**

Lectura: Hechos 10: 9-15 y 30-35; Gál. 3: 28-29.
Texto áureo: Hechos 10: 34, 35.
Lectura adicional: Efes. 3: 14-21; Ruth 1: 1-18; Juan 4: 5-10; Hechos 10: 1 a 11: 18.

a) No hay diferencia.
b) Unión entre ciudadanos de toda lengua y toda nación.
c) Uno en Cristo.

Los intereses propios de una nación no deben usarse para crear enemistades con otra, como desgraciadamente sucede. Es cosa preciosa contemplar en una iglesia de redimidos por Cristo, el amor que reina entre personas de distintas nacionalidades. Eso es porque realizan que son uno en Aquél que es amor, paz y verdad.

Sólo en Cristo desaparecerán las enemistades partidarias entre naciones.

Domingo, 24 de noviembre de 1929.

Lección VIII. — **Patriotismo elevado.**

Lectura: Jonás 1: 1-3; 3: 1-5; 4: 5-11.

Texto áureo: Hechos 17: 86.

Lectura adicional: Todo el libro de Jonás; Isaías 55: 1-7.

a) Qué es verdadero patriotismo.
b) Dios ama a todos, sin excepción de personas.
c) Primera obligación: servir a Dios.

Verdadero patriotismo es buscar el bien común del pueblo, sin pasiones partidarias ni intereses propios. El bien verdadero de un pueblo es el reconocimiento del Dios de amor, y la sujeción a su perfecta voluntad. La primera obligación del verdadero patriota es amar y servir a Dios, y por amor de Dios servir al prójimo con desprendimiento de sí mismo e intereses partidarios.



«Al Judío Primeramente» Salomón

«Sería mejor que yo no hubiera nacido»—Con el corazón destrozado, Salomón pronunció en Yiddish estas palabras.

Por primera vez estaba cara a cara con la realización de lo que le iba a significar el confesar su fe en el Señor Jesús ante su propia familia.

Estábamos en la Misión a los judíos una tarde de mayo. Salomón había entrado para tener la charla amistosa de costumbre y para recibir las palabras de aliento que tenemos listas para este inteligente hebreo de diez y ocho años, cada vez que nos viene a ver.

Sólo le habíamos conocido algunas semanas. En la fiesta de la Pascua, habíamos preparado una vidriera de librería, especialmente para los transeúntes judíos, y Salomón era uno de los muchos cuya atención había sido llamada por los textos acerca de la Pascua y su comparación con los otros textos que hablan del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Salomón había visto en la vidriera un ejemplar de «La Luz Verdadera», un periódico que se publica para los judíos, y del cual distribuímos miles de ejemplares. El muchacho ya conocía esta revista, pues había recibido un ejemplar algún tiempo antes.

Quería saber si «La Luz Verdadera» aceptaría para su publicación, algunas poesías que él había escrito en Yiddish. Entró a nuestra oficina, y pronto nos estaba narrando su interesante historia.

Se había convertido dos años antes, en Varsovia, Polonia, seis meses después de haber recibido un Nuevo Testamento.

Poco tiempo después, había venido a Canadá con sus padres y tres hermanos. Todo el tiempo continuaba estudiando secretamente su Biblia para aprender más y más de Cristo como su Mesías.

Además, había escrito algunos poemitas en Yiddish. Varios de éstos habían sido aceptados para su publicación por importantes diarios judíos de Nueva York y Chicago, hasta que Salomón empezó a escribir acerca del Señor Jesús, y entonces siempre eran rechazados.

Y así fué que llegó hasta nosotros con el deseo de que le encontráramos mercado para sus poesías. Pero, poco a poco encontramos que tenía deseos mucho más profundos. Quería hablar a sus compatriotas acerca del Señor Jesús. Quería estudiar la Biblia. Quería llegar a ser un misionero en su pueblo.

El entusiasmo, y el celo de Salomón, su viva inteligencia, su hermosa fe y el encanto de su personalidad, cautivaron inmediatamente nuestras simpatías, y nunca tenemos en la oficina una visita más bienvenida que él.

Frecuentemente entra corriendo a mediodía en busca de evangelios y tratados para distribuirlos entre los judíos. Cuando tiene oportunidad, les habla del Señor Jesús, y vuelve a narrarnos sus experiencias.

... ...

Pero todo no es tan fácil para el pobre Salomón. No hay blanco más preferido por Satanás que un judío convertido, y Salomón ya comienza a experimentar los dardos del maligno.

Hasta venir entre nosotros, había mantenido secreto absoluto acerca de su fe en Cristo. Su familia comenzó a sospechar, debido a sus ausencias frecuentes de la casa, y su estudiar tan continuo.

Un día su mamá le encontró un Nuevo Testamento en el bolsillo y las sospechas fueron confirmadas. Desde entonces ha habido una persecución muy amarga. Sus hermanos se burlan de él; sus padres le vigilan constantemente. Le han perseguido de tal forma que ya ni puede comer a la misma mesa que ellos.

Así fué que vino a nosotros, lleno de tristeza, esa tarde de mayo. Insistimos en la necesidad de la confesión absoluta. Con toda fidelidad, sin embargo, le mostramos claramente lo que le significaría confesar abiertamente al Señor Jesús. Significaría la expulsión del hogar, separación de su familia, y el ser maldecido públicamente por su padre y su madre.

Fué cuando realizó todo esto que dijo: «Sería mejor que yo no hubiera nacido».

Pero Salomón sigue constantemente hacia adelante, testificando para su Señor y preparándose para entrar a un Colegio Bíblico. Todavía mira con temor hacia el día que dirá a sus padres que se va a dedicar a la obra del Señor Jesús, pero nos ha prometido que el día que salga para el colegio, les hará una confesión valiente de su fe en el Señor Jesús, y les dirá de sus propósitos de llegar a ser un predicador del evangelio.

¿Realizan ustedes, creyentes lectores, lo que significará esto? ¿Se dan cuenta lo que significa para cualquier judío aceptar al odiado Jesús como su propio Mesías? ¿Tienen alguna idea acerca de la persecución, el sufrimiento y la tristeza que están por delante de este fiel muchacho? ¿Saben algo de lo que le costará permanecer firme para el Señor Jesucristo?

Salomón mismo realiza el costo, pero no se desanima. Al contrario, por encima de los sufrimientos que, naturalmente, siente en anticipación de la separación de sus seres queridos, su fe es victoriosa y fuerte en la fuerza del Señor; sigue a la batalla, para El.

A. S. K.
Misión de los Judíos,
Toronto, Canadá.



NOTAS Y NOTICIAS



UNA JIRA POR EL NORTE

por J. CLIFFORD

Creyendo que será de interés para nuestros lectores, propongo ocupar las páginas de nuestra revista con un resumen de mi jira por el norte, entendiéndose que cuento con el beneplácito de mis compañeros de mesa editorial, al hacerlo.

Salí de Córdoba para el norte, el 22 de marzo. Había arreglado pasar unos días en Tucumán, antes de ir a Jujuy para la Conferencia, que desde hace once años, hemos celebrado a fines de Semana Santa.

Sin ningún arreglo de parte de nadie, mi visita a Tucumán fué afortunada, en que estuve allí para los últimos días de la familia Findlay, y pude despedirla de Tucumán, donde la había recibido dos años antes. Don Eduardo no goza de buena salud en Tucumán. Un mal de garganta ha hecho dolorosa y hasta peligrosa la predicación, y por fin se ha ido a Inglaterra, con la esperanza que un descanso completo con cambio de clima le restaurará las fuerzas a fin de que continúe su testimonio fin de nosotros. Los hermanos le tendrán a él y las suyas, esposa y tres niñas, delante del Señor en oración. Llegué a Jujuy el día jueves para tomar la primera reunión de la serie. Varios hermanos habían llegado ya. La noche del viernes hubo bautismo de tres, que desde hace tiempo dieron pruebas de su nueva vida en Cristo. Por los días de sábado y domingo, hubo tres reuniones diarias. Varios hermanos llegaron de largas distancias; y otros que hubiéramos querido ver, no pudieron llegar; otros no han permanecido en la verdad, lo que hace más dolorosa su ausencia, y año tras año queda el vacío de los que han ido a la Conferencia Eterna. En ninguna parte he notado tant s cambios como en Jujuy. De las once conferencias he podido estar en diez; así que he tenido oportunidad de notar los cambios habidos. La presencia de un hermano que sufrió una operación y lleva señales de su enfermedad, causó especial gozo. Fué convertido en la primera conferencia. ¡Gracias a Dios! el Señor permanece y es siempre el mismo, la eterna porción de cuantos esperan en él.

Los hermanos Wilson, Parish, Gerrard y yo, tomamos la plataforma. Varios hermanos ayudaron en la oración y de diferentes maneras: Quedé por unas tres reuniones después de haber salido los otros. El Señor se nos acercó. ¡gracias a él!

Los hermanos Powell nos atendieron en todo. Desde entonces han salido para visitar a sus familias y hermanos en la fe en Canadá. Les deseamos toda prosperidad en el nombre del Señor.

Fuí a Salta por una semana. En ausencia de los Tremlett, el hermano Parish ha hecho lo posible para continuar la obra. Hay algunos hermanos firmes y fieles, que cooperan. La juventud que debería servir de fuerza motriz en la obra, no toma la parte que sería de desear. Pero jóvenes sanos y buenos, esperamos mejores cosas de ellos para el bien de la obra y de ellos mismos. No sean como los grandes de los Tecoitas. Neh. 3: 5.

De Salta fuí a Ledesma, en la buena compañía de los esposos Cook, jóvenes que hace 10 meses vinieron de los Estados Unidos, para servir en el evangelio del Hijo de Dios. Han progresado bien en el idioma nacional y siendo «muy dados» con la gente, creo que han de progresar en todo, con tal que tengan salud. El clima no es lindo en aquellos valles. Los hermanos que ocupan tales lugares en el nombre del Señor, necesitan nuestras oraciones: Tuve doce noches de reuniones con los hermanos, y si bien no podemos decir que ha habido bendición manifiesta, hemos sentido con nosotros el poder del Señor y visto personas bajo el poder de su palabra. Los hermanos Gerrard, con quienes estuve a los pocos días de salir yo, fueron a Jujuy para ayudar en la obra allí, aunque él visitará y ayudará a los Cook en cuanto le sea posible, mayormente en estos meses de la cosecha del azúcar, cuando miles de personas van de las provincias de Santiago del Estero, Rioja y Catamarca a trabajar, y muchos indios van del Chaco y también de Bolivia.

Pasé dos noches en San Pedro. Don Tomás lo había arreglado todo para que estuviera allí. La primera noche fué con la pequeña compañía en el pueblo mismo. Hubo buen número y algunos nuevos para oir la palabra predicada. La otra noche estuve entre los chiriguanos, entre los cuales, por años, los Linton y Easdale, con otros,

han trabajado. Hablé directamente en castellano, en vez de servirme de intérprete, lo que para mí fué más satisfactorio. Me aseguraron que con excepción de dos ancianos, todos me habrían de entender; con los años, van conociendo mejor el castellano.

En Campo Santo estuve dos días y una noche. El hermano Ortiz ha podido testificar por unos años y el Señor le ha dado algo de fruto en la obra. En estos días, dos parejas que profesaron fe en el Señor, la evidenciaron en arreglar sus vidas ante el Juez Civil, casándose. Todos habrían sido bautizados, pero una de las señoras se enfermó de gravedad y tuvo que ir al hospital en Salta. Los tres se bautizaron en una acequia grande de riego que pasa cerca de la casa del hermano Ortiz. No tuve el placer de estar en aquella ocasión. Hace tiempo el hermano Ortiz, con su esposa e hija, hacen memoria del Señor. Ahora tendrán compañeros de testimonio. Hay otras con interés. Tuvimos buena reunión y el día siguiente, al visitar algunas casas, notamos un interés profundo en las cosas de Dios. Por los meses de cosecha, los hermanos están ausentes de Campo Santo, pero estando con unos más en Fraile Pintado, no dudamos de que todo se tornará para bendición.

Volví a Salta para el domingo y lunes, porque se había arreglado el bautismo de dos hermanos. La esposa, hija e hijo de uno de ellos están desde años en comunión. Nos alegramos que por fin el Señor le ha libertado y que ha podido dar su testimonio por el bautismo. El otro hermano es único en su familia hasta hoy, pero la fe lo escribe «primero» y no único. ¿Por qué no le ha de seguir su esposa, hija y demás?

El día martes lo pasamos en Güemes, en la casa del hermano Rojas. Ha sido un pueblo difícil siempre. Uno que otro ha habido para el Señor, pero dificultades no han faltado, y la obra no ha tomado permanencia. Nos alegramos que desde hace tiempo nuestro hermano ha estado y ha hecho lo que ha podido para mantener un testimonio. A sorpresa mía, a más del hermano Parish que salió conmigo de Salta, tuvimos dos hermanos de Betania, y el hermano de Campo Santo y otros de los alrededores de Güemes; así que el día pasó como una conferencia con mucho canto, una reunión por la tarde y después de haberse ido los demás hermanos pude tener otra reunión antes de tomar el tren nocturno a Tucumán. A más de personas del pueblo, hubo de leguas de distancia quienes nunca habían estado antes en reunión de evangelización. Verán nuestros lectores la importancia de tener a nuestros hermanos y su hogar en un lugar estratégico, pues es el empalme del Ferrocarril.

De Tucumán no diré nada más que lo siguiente. Estuve por doce días e hice lo que pude para ayudar y visitar entre los hermanos. Hay necesidad de quién esté allí para ayudar en la obra. Los dos hermanos mayores que toman parte en la obra, habían

estado enfermos, pero los jóvenes hicieron lo posible para que todo fuese bien. Por agradecido que estuviese uno al ver tan buena voluntad, no podría dejar de notar que no es bueno para los jóvenes tener tanta responsabilidad, ni para la obra que esté en tales necesidades. Todos los hermanos darían una bienvenida al matrimonio que, guiado por el Señor, fuese en su ayuda. Salí muy cansado de Tucumán y un día con los hermanos Vince, en Ranchillos, fué muy grato y hasta necesario. El día después por la mañana llegué a Tacanas, para estar dos días con la pequeña iglesia en Bagual. Habíase arreglado dos días de conferencia y por un malentendido, fuí yo el único para hablar. Pero los días pasaron felizmente en verdadera comunión, y hubo un bautismo de tres personas. Era noche de hielo con un viento cortante. El bautisterio fué un hoyo cavado en el patio de una casita de campo, parecía una sepultura, de veras. El agua era de represa. Solamente los que conocen el campo en las provincias, saben lo que es la consistencia de tal agua. Ayuda en mucho a la figura de sepultura con Cristo. Pero, ¿qué importa? gozosos en el Señor y concientes de su presencia, pasamos un tiempo lindo. De los tres bautizados, una era la madre de los Santucho. Su esposo, tres hijos, una hija, con nietos, nueras y yerno están en comunión; así que fué un gozo grande. Hubo gozo especial en que los otros dos son un matrimonio de un pueblo, distante dos o tres leguas. Encierran en su bautismo la posibilidad de un nuevo centro de luz evangélica.

Tomando el tren llegué a La Banda para poder tomar la reunión del jueves. Algo tarde me esperaban los hermanos. Les hablé de lo qué es el Señor en las dificultades de la vida, y pasé a Santiago del Estero, donde había de estar por doce días, bien ocupados y muy felices. Antes de la Conferencia, tuve una semana de reuniones. En la Conferencia tuvimos bendición del Señor. Pedro Soto, Evaristo Martínez, Hermán Walter, Nicolás Doorn y yo hablamos la Palabra a cristianos y a los que no lo son todavía. Los hermanos santiagueños hicieron de su parte también y todo fué una felicidad, días del cielo sobre la tierra. Como los hermanos Furniss habían salido para Europa unas semanas antes, los hermanos arrostraron todo con un poco de temor, pero tanto mayor fué su gozo al ver todo colmado con la bendición del Señor. Emocionados de contento quedaron. Terminamos, aunque muchos ya se habían vuelto a sus hogares, con el bautismo de dos hermanas y un hermano.

Diez semanas bien ocupadas he tenido. Los resultados eternos están en el regazo del Señor, pero me ha dado mucho gozo en todo y humildemente creo que ha sido de provecho para otros.

Rueguen los hermanos por los mencionados.

———

En la creencia de que será para el beneficio del pueblo de Dios en general y de la juventud en particular, nos permitimos consignar breves palabras referentes a la conferencia realizada el día 15 del corriente mes en el local de la calle Brasil 1750, de esta Capital, por los jóvenes de la iglesia que se congrega en dicho local.

Hicieron uso de la palabra los hermanos N. Hamilton, R. Pohler y A. Todó (hijo), sintiéndose el poder del Espíritu. No dudamos que todos los asistentes — que oscilaban entre 500 y 600, de los cuales la mayoría era gente joven — experimentaron el gozo de un tiempo provechoso pasado en un ambiente agradable de vida espiritual.

La finalidad de la conferencia era estimular a la juventud a una mayor consagración, como así también fomentar un mayor avivamiento en la obra del Señor, avivamiento que debe brotar del corazón de cada creyente. El hermano Todó, al finalizar la conferencia, sintetizó el objeto tomando como su tema la oración de Jabes (1 Crón. 4).

Esperamos que se haya obtenido el resultado deseado y que la actividad de la obra en la Capital Federal y sus contornos crezca, esforzándose todos los jóvenes en la empresa unánimemente.

Nosotros sembramos, Dios da el crecimiento. Se ruega las oraciones de todos para que la obra sea fructífera.

Enrique López,

Carlos T. Ibarba.

DEAN FUNES.

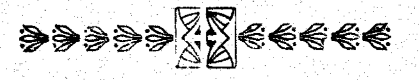
Damos gracias a Dios por la armonía y buen ánimo en la iglesia y por las varias personas que continúan acudiendo a escuchar el mensaje de salvación de sus almas por la fe en Cristo Señor Nuestro.

La obra de Cruz del Eje continúa, Dios mediante; los hermanos han determinado ir en automóvil para tener tiempo de repartir tratados y convidar, y aunque resulta un viaje algo penoso por ser el camino en parte muy malo, y entre ida y vuelta son 26 leguas, y la vuelta, como es natural, hay que efectuarla de noche, sin embargo, la buena voluntad de don Timoteo y sus compañeros persiste por el anhelo de ver almas venir al Salvador de los pecadores.

En esa ciudad la gripe ha hecho estragos, muchísimos han muerto, y son muchos los enfermos, por cuya causa las reuniones son poco concurridas; pero hay varias personas que muestran sinceramente aprecio a la palabra de Dios, y esto anima a los hermanos a seguir en la obra que el Señor les ha encomendado llevar a cabo.

Rogamos las oraciones del pueblo de Dios a favor de tantas almas en la obscuridad, y en sombra de muerte.

L. Tosini.



El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Noviembre de 1929 No. 11

NOTAS DE LA MESA DE REDACCION

¡Sueños inútiles! En una conferencia de sabios celebrada hace poco, se habló de la victoria sobre la muerte. ¡Un hombre de ciencia había hecho latir el corazón de una tortuga, y otro hizo un discurso sobre la posibilidad de acabar con la muerte y crear un organismo científico mundial destinado a «prevenir» ese fenómeno! ¡Qué insensatez caracteriza al hombre sin Dios! «Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos» (Rom. 1: 22), así sería el comentario del gran apóstol inspirado. «La paga del pecado es muerte», y hasta que el hombre pueda extirpar el pecado, no podrá deshacerse de la muerte.

Una vcitoria completa Delante del atrevimiento desequilibrado del hombre en su insensatez impotente, nos infunde gran gozo poder contemplar a nuestro glorioso Señor, El que participó de carne y sangre «para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo» (Heb. 2: 14). Para poder rescatar al hombre, el Salvador en su amor entró en los dominios del gran adversario, y su cuerpo fué puesto en la tumba. Pero, por su resurrección, «El quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad [o, más bien, la incorrupción] por el evangelio» (2 Tim. 1: 10). Aun ahora

el creyente tiene el privilegio de entrar en este triunfo y en la misma presencia del sepulcro puede gritar: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?». Pero al fin se disfrutará de la plena victoria, porque está escrito: «El postrer enemigo que será deshecho será la muerte» (1 Cor. 15: 26).

La desaparición de la fe. Un diario prestigioso ha llamado la atención al ataque organizado en Rusia contra la fe y creencia. Hace referencia al «uniforme igualitario» que ha reemplazado los trajes abigarrados de antes, y termina diciendo: «Rusia ya no sabe soñar». Sin embargo, se ha probado antes que es imposible desterrar la fe así no más. Los incrédulos quisieran seguir sin Dios, pero hay una necesidad profunda en el corazón del hombre que no permite la materialización de todas las cosas: tiene grandes vacíos en su ser que solamente se llenan con lo divino, lo eterno. Y aun ahora, en medio de tanta dificultad, una obra notable continúa llevándose a cabo en Rusia. El Señor siempre mantendrá un testimonio eficaz para su nombre hasta el fin. Hay una apostasía terrible, pero esperemos más que nunca en el Señor que mande un avivamiento notable entre su pueblo.

Fondo para el sostén de de la Obra. El Secretario nos manda las cifras correspondientes al mes de septiembre, como sigue:

Suma anterior	$	1.774.00
Recibo núm. 26 Belgrano	$	10.00
» núm. 27 Jujuy	»	27.75
» núm. 28 Lanús	»	15.00
» núm. 29 Tucumán	»	24.25
» núm. 30 Quilmes	»	5.00
» núm. 31 Casilda	»	20.00
» núm. 32 Salta	»	20.00
» núm. 33 Prov. Salta	»	100.00
Total recibido hasta el 30 Sepbre. de 1929	$	1.996.00

Que el Señor bendiga la distribución de este dinero para el adelantamiento de Su obra. Las donaciones se remiten al Sr. S. A. Williams, Caaguazú 786, Lanús, F. C. Sud.

No andarás chismeando en tus pueblos

(Levítico 19-16)

«Si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que también no os consumáis los unos a los otros» (Gálatas 5: 15).

Este texto toca uno de los males peores existentes entre el pueblo de Dios. Nos referimos a la costumbre de hablar en forma desdorante en la ausencia de la persona o, peor aún, la de dar oído a habladurías de manera que afecte nuestra conducta hacia una tercera persona. ¡Cuántas veces lo permitimos! ¡Cuántas veces un cristiano no se ha podido explicar la frialdad y reserva manifestada hacia su persona!

Hace algún tiempo una cristiana, con gran pena suya, tuvo que notar que las amigas de antes estaban retirándose de ella o dándole la menor muestra posible de amistad. No lo pudo entender. Nadie le daba la menor explicación. Por fin hizo que hubiera una indagación de todo el asunto, la que reveló que mentiras habían sido sembradas y recibidas, de manera que las mentes se habían envenenado hacia ella. Ahora, es imposible afirmar con bastante fuerza que tal condición de cosas es *«no solamente indigna de la Iglesia de Dios, sino positivamente pecaminosa»*.

No tengo razón en permitir que mi mente esté envenenada en contra de nadie, ni mi conducta hacia nadie influída en lo más mínimo por lo que oigo, hasta haber dado oportunidad de hacerse oír a la persona afectada. Una ley divina se oye en la pregunta de Nicodemo; «¿Juzga nuestra ley a hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?»

Y ¡cuántas veces esta ley se quiebra!

Hemos escuchado acusaciones o informes desfavorables y nos hemos puesto a juzgar y pasar sentencia sin irnos a la persona interesada. Pero nos dirán: «Lo oimos de uno o dos de quienes podíamos confiar y ¿no dice «en la boca de dos o tres testigos conste toda palabra»?

Sí, así dice. Pero, en primer lugar, tienen que ser testigos; y muchas veces cosas se dicen que causan dolor y tristeza, para no decir daño irreparable, por los que solamente expresan su opinión o repiten lo que han oído, sin que sean de manera alguna testigos. Además, aunque fuesen testigos de buena fe, su testimonio carece de valor, a no ser que se dé en presencia de los acusados. ¿Qué juez escucharía a testigos, por más dignos de fe que fuesen, sino en la presencia de los acusados?

Se puede asegurar, pues, que quebramos una ley de Dios, cuando permitimos que la mente sea influída en el menor grado por lo que hemos oído tocante a una persona. Si no tenemos tiempo para investigar ó estamos desinclinados a apersonarnos ante el individuo a tratar de lo que hemos oído de él (o ella), entonces en obediencia a la Palabra de Dios, debemos despedir el asunto por entero de nuestras mentes.

De otra manera, no hemos de poder habitar en el tabernáculo en el monte de santidad, porque el que mora allí «no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, *ni contra su prójimo acoge oprobio alguno* (Salmo 15: 3). Se ha dicho que:

«El mal se hace por falta de pensar,
Tanto como por falta de amar».

Sin duda alguna, el mal de referencia resulta de falta de pensar, pero no podemos negar que también viene por falta de amor de corazón. Si podemos escuchar un informe desdorante de otra persona y permitir que nos afecte, y si podemos contarlo a otros, comprobamos que *hay un defecto en nosotros* y creemos que *el defecto no está muy lejos de la región del corazón.* Si nos trajesen un informe feo de una persona a quien queremos mucho, ¡cómo lo habríamos de desechar! Si no desechamos lo que nos dicen, entonces, ¿qué se comprueba? ¿Quién puede contar la tristeza causada, el desentendido entre hermanos, el alejamiento donde debería haber la más cordial cooperación y aun la separación hasta la muerte a causa de haber detraído con la lengua y haber acogido oprobio contra el prójimo?

El poeta nos ha dicho que la misericordia es dos veces bendecida: al que la muestra y al que la recibe; pero la chismografía, que nada entiende de misericordia, es tres veces maldita. Maldice a quien chismea, a quien lo escucha y a la persona que lo sufre. ¡Cuán diferente es la manera del Señor Jesús! Cuando el Bautista mandó desde la cárcel preguntando: «¿Eres tú el que había de venir?» no se puede dudar de que la fe le había flaqueado. ¿Cómo trata el Señor del asunto con otros? En vez de señalarlo siquiera, aprovecha la oportunidad para hablar de la grandeza de Juan, como hombre y como siervo. Es la manera de Dios. Sea también la nuestra. Se ha notado que en las muchas referencias a los santos del Antiguo Testamento en el Nuevo, Dios nunca menciona sus pecados o fracasos.

Antes de repetir un cuento, ¿no es nuestro deber fijarnos en la manera de hacerlo y asegurarnos muy bien de que tenemos la historia completa? Un incidente, arrancado de sus circunstancias, puede aparentar cosa muy distinta de lo que sería tomado en conjunción con todo lo acontecido, cuando probablemente no habría llamado la atención de manera alguna.

Dios permita que en vez de tirar arena que causa fricción, fastidio y dolor, nos ocupemos en quitarla.

Digamos con Abigail: «He aquí tu sierva (o siervo) para que... lave los pies de los siervos de mi Señor».

Si Abigail quería tanto a David, que estuvo listo para lavar los pies de sus siervos, ¡cuánto más deberíamos nosotros estar listos para lavar los pies de los que son tan amados por Uno mayor que David, el mismo Señor, quien nos dejó ejemplo en Juan 13!

(*Traducido*).

Todo lo puro, todo lo amable . . . en esto pensad
Filip. 4: 8

La Oración en Los Hechos

Parte 1

Se ha dicho con verdad que la Iglesia de esta dispensación nació en la atmósfera de la oración, y se puede agregar que su vida espiritual se desarrollaba en el mismo ambiente natural de la vida espiritual. Un cristiano que vive sin orar, se puede comparar al pez afuera del agua. Es imposible que el creyente en Cristo crezca espiritualmente si se descuida de la oración.

Pablo escribió a Timoteo, diciéndole: «Quiero que los hombres oren en todo lugar». Es interesante, pues, notar en Los Hechos cómo los discípulos de Cristo solían orar en lugares muy distintos.

En el primer capítulo encontramos a 120 hermanos reunidos en *el aposento alto* en Jerusalem, donde «perseveraban unánimes en oración y ruego», esperando la venida del Espíritu Santo (Cap. 1: 13-14).

En cap. 3, «Pedro y Juan subían juntos *al templo,* a la hora de la oración, la de nona», y antes de entrar en el templo para orar, sanaron al cojo que estaba a la puerta Hermosa, pidiendo limosnas del pueblo.

La reunión de oración que tuvo lugar en *la casa particular* de María, madre de Juan Marcos y hermana de Bernabé, ha servido de estímulo al pueblo de Dios en los subsiguientes siglos. «Pedro era guardado en la cárcel; y la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él» (cap. 12: 5). Muchos hermanos se reunieron en la casa de María, madre de Juan Marcos,—probablemente después de la reunión oficial de la Iglesia, — donde «estaban juntos orando», a la media noche, cuando Pedro mismo se presentó a la puerta.

Se ha comentado mucho la incredulidad de aquel grupo de hermanos, por no reconocer la contestación a sus oraciones, cuando Pedro llamó a la puerta. Mas no debemos hacer de su actitud una excusa o pretexto por nuestra pereza espiritual o falta de fe. Nos conviene más bien

imitar el celo y fervor de aquellos hermanos que continuaron unánimes en la oración hasta la media noche; aun cuando no hubiese señal alguna de que Pedro sería librado de la cárcel y de la muerte.

Cap 16:13 Las señoras que solían reunirse *a la ribera del río,* fuera de Filipos, para hacer la oración, recibieron una sorpresa agradable, cuando un grupo de misioneros se presentó en su reunión, aquel día que Pablo les predicó el evangelio y Lidia se convirtió. Parece que Pablo y sus colaboradores continuaron reuniéndose junto al río (v. 16), quizá con el doble propósito de orar y predicar. Como resultado, la muchacha con espíritu pitónico, fué librada del dominio de Satanás, y luego Pablo y Silas fueron echados *en la cárcel.*

Ni aun en aquel lugar lúgubre los siervos de Dios dejaron de orar. «A media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios» (cap. 16: 25). Los presos los oían, y Dios escuchó sus alabanzas y súplicas.

El terremoto seguido por la conversión del carcelero y su familia fué la contestación que Dios dió a aquellas oraciones.

Después de pasar siete días de comunión con los discípulos de Tiro, Pablo y Lucas, con otros compañeros, salieron del pueblo para continuar su viaje por mar, y todos los hermanos con sus mujeres e hijos los acompañaron al barco. Allí, *a la ribera del mar,* se arrodillaron y oraron los unos por los otros (cap. 21: 1-6).

En la nave náufraga que llevaba a Pablo hacia Roma, el ángel de Dios le animó,—sin duda mientras que estaba orando,—diciendo: «Pablo, no temas, es menester que seas presentado delante de César; y he aquí Dios te ha dado todos los que navegan contigo» (cap. 27: 24). Así consolado y animado por Dios mismo, Pablo consolaba y animaba a las 275 personas que se hallaron con él en el mismo peligro, y, aconsejándoles a comer, «hizo gracias a Dios en presencia de todos».

Vemos, pues, que los primeros discípulos solían orar *dentro de edificios,* como el templo, el aposento alto, y una casa particular, — *al aire*

libre, como por ejemplo, a la ribera de un río, y en la playa de la mar, — y en lugares tan extraños como la cárcel de Filipos, y el barco que fué a pique en el mar Mediterráneo.

Lo importante es cultivar el espíritu de oración, y luego en cualquier lugar podremos dirigir nuestras peticiones al trono de la gracia y recibir respuestas, como hizo Nehemías en presencia de Artajerjes. También tenemos el caso de Jonás, quien desde «el profundo, en medio de los mares» dirigió su oración a Dios, estando en el vientre del gran pez.

Roberto Hogg.
(Continuará, D. M.).

El Camino Real de Dirección Divina

(Continuación del mes de Junio)

Es un camino real de manifestación

«El que guarda mis mandamientos, Yo me manifestaré a él», dice Cristo en Juan 14: 21. ¿Qué quiere decir con eso? No puede haberse referido a su manifestación corporal, porque ya estaba con ellos. Ya miraban su rostro. Ya oían las tiernas notas de Su voz tan familiar. Al mirarlos, sus ojos amantes los escudriñaban, penetrando hasta lo más íntimo de sus seres. Claramente no hablaba de su presencia corporal, sino que estaba revelándoles el gran secreto de la manifestación de sí mismo en el interior de sus propias almas. ¿Cuál era el secreto? Sencillamente esto: El que quisiere ver el rostro del Señor, debe andar en el camino en que Cristo anduvo. Si vivimos en su voluntad, conoceremos la manifestación de su presencia.

Es así. Supongamos que tú eres mi amigo amado. Has estado ausente en el extranjero por muchos años, cuando llego a saber que has regresado. Te escribo, pidiéndote informarme dónde te podré ver. Me contestas, «me podrás encontrar a cualquier hora en esta tarde caminando en la Avenida de Mayo entre Bolívar y Perú». Yo

voy al centro, y empiezo a pasear por la calle Rivadavia, entre Bolívar y Perú. Hora tras hora camino, pero no tengo ninguna manifestación de tu presencia. Regreso a casa para escribirte de mi desengaño. Contestas: «Guardaste la cita en otra calle. Si quieres verme, tienes que andar donde yo ando».

Así también es en la vida cristiana. ¿Cómo conoceremos a él en lo íntimo de nuestras almas? Si deseamos ver el rostro del Maestro, debemos andar en el camino del Maestro. «Si alguno quiere venir en pos de Mí»,—¿Qué? ¿Que ande en la senda de su propia voluntad? ¡No! «Que se niegue a sí mismo». No puedes encontrar a Cristo en la senda del egoísmo, porque él mismo nunca anduvo por aquel camino. «Un cuerpo me apropiaste», dijo él, «Heme aquí, para hacer tu voluntad». El dió aquel cuerpo para hacer la voluntad de su Padre, aun hasta aquel momento amargo cuando él «llevó nuestros pecados en su propio cuerpo en el árbol». Y ahora nos dice a nosotros, «Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo». ¿Para qué? Para lo mismo—el hacer Su voluntad. Dios nos dió cuerpos para el mismo propósito, para el cual el Señor Jesús tuvo el suyo, para hacer la voluntad del Padre. Cuando andamos en esa senda, andaremos con él y conoceremos la manifestación de su presencia. Porque eso es lo que significa consagración. Es sencillamente dejar el camino del egoísmo para andar en la senda del Maestro. Y el que anda en el camino real de la voluntad de Cristo, conocerá la manifestación espiritual de Cristo en lo más íntimo de su alma, como a ningún otro sea posible conocerlo.

Es un camino real de revelación

Yo había vivido a las orillas del Mar Mediterráneo durante todo el invierno. Tantas veces había estado en sus playas, tantos paseos había hecho en sus blancas arenas. Pero llegó el momento de dejar mi hogar de invierno. Tomando mi bicicleta—porque viajaba de esa manera — empecé a subir por el camino de la montaña. Momento por momento subí

hacia la cumbre, hasta que llegué al punto más alto del camino que daba hacia el agua. La gran mar estaba a mis pies, una infinita expansión de belleza; a setecientos metros debajo de mí se rompía la resaca, dejando su espuma de una blancura nívea; lindísimas islas parecían dormidas, medio sumergidas en la niebla azul; blancas velas estaban desparramadas en la distancia; los hilos de los telégrafos zumbaban su melodía en la suave brisa; una reverencia celestial parecía dominar en aquel lugar. Era una escena de belleza trascendental. Mientras mi alma se deleitaba en ella en la solemnidad de esa hora de la tarde realicé que antes de haberlo visto desde aquella altura de la montaña en el camino de Corniche, aún no había visto realmente al Mediterráneo.

¡Ay, mi amigo! Tú que vives la vida tuya, nunca conocerás realmente la vida hasta que lo veas desde aquel punto alto del camino real de la consagración a Dios. Puedes soñar sus sueños; puedes cantar sus himnos; tal vez oirás el clamor y tumulto de sus conflictos; podrás perseguir sus premios; podrás andar tranquilamente en la corriente de sus numerosos placeres, pero nunca realmente conocerás la vida hasta que la veas como Dios la ve para ti, y como está esperando paciente y tiernamente para mostrártela. Y cuando estés en aquel lugar exaltado de consagración, y mires a través de la ancha expansión de la voluntad y del propósito de Dios para tu vida, ¡qué visión será para ti! Entonces huirán las tinieblas; entonces aumentará firmemente la fe; entonces terminará el andar a tientas; entonces se desvanecerá el laberinto embrollador de sendas y planes humanos y verás la senda de tu vida trazada por Dios desde toda la eternidad como el camino señalado en medio del bosque, solamente esperando que oigas su Palabra: «Sígueme tú».

«El me guía». Pero ¿adónde? A este camino real de la consagración. Es la primera vista que saluda los ojos del creyente al subir de la fuente carmesí que limpió su alma pecaminosa. Le confronta como un arco triunfal, abriendo la entrada a la senda de su vida de ministerio. Una mano horadada abre la puerta delante de sus ojos. La voz del Redentor de su alma exclama: «Te ruego que presentes tu cuerpo en sacrificio vivo». Sus portales están colorados de la sangre de Aquel Quien se dió a sí mismo por ti. Sus arcos están purpureados con ricos racimos del fruto que la Vid escondida en los cielos quiere llevar por medio tuyo, Su pámpano sumiso. Resuena con los gritos de victoria de aquellos quienes andan en su bendita senda. Es resplandeciente con la gloria de Dios que brilla de las vidas de aquellos que andan en su en la luz de Su presencia— cara a cara. ¡Oh, qué camino real es ese! ¿Has entrado en él?

Traducido por *R. P.*

LOS FRUTOS DE LA CARNE

(UN TESTIMONIO PERSONAL) Juan 3: 6

En el Evangelio de San Marcos, capítulo 15, tenemos puesta de manifiesto la naturaleza del hombre no regenerado, rindiendo los frutos de la carne.

En la mañana que sucedió a aquella noche memorable cuando Judas entregó al Señor y Pedro le negó tres veces, vemos reunido un grupo de personas, las más destacadas del pueblo: los príncipes de los sacerdotes, los ancianos, los escribas y todo el concilio; y después de consultar entre ellos, deciden llevar atado a Jesús y entregarlo a Pilato.

En aquel entonces, Pilato era el representante de la justicia; era el Pretor o Juez de aquella jurisdicción, y fué el hombre que consumó la injusticia más grande que verse puede, con la bendita persona de Jesús, a quien llamaban el Rey de los Judíos.

Pilato lo entregó para ser crucificado, teniendo la certeza de que los príncipes de los sacerdotes se lo habían llevado a él por envidia. Aquel juez sin conciencia no era enemigo del Señor, puesto que le vemos hacer varias tentativas para soltarle (vv. 9 y 14), pero no quiso arries-

gar su puesto, o tal vez su vida, para imponer la vara recta de la justicia. El amó más las tinieblas que la luz (Juan 3: 19).. Ya en manos de los soldados, el Señor es llamado al pretorio; y convocada toda la cohorte, empieza el escarnio vistiéndole de púrpura y coronándolo como a rey, pero no con una corona de oro, sino de punzantes espinas, comenzando luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!, y le escupían y le adoraban hincando las rodillas. Esto último de adorarle de rodillas, debían haberlo hecho con santa humildad y reverencia, pero ya lo harán a su tiempo.

A los reos de muerte siempre se les ha concedido el ser juzgados debidamente y antes de ejecutarlos han tenido tres horas para estar en «capilla»; pero al Señor se le negaron ambas cosas (Isaías 53: 8).

Entre los quinientos soldados de que se componía la cohorte, aparte del comando de la oficialidad, no vemos a ninguno que salga abogando por la defensa de aquel justo; al contrario, todos, a una, acordaron burlarse del Señor y escarnecerle.

¿Qué prueba más patente queremos para que podamos ver nuestra condición de seres caídos y enemigos de ánimo para Dios?

Al entregar al Señor a la muerte, no lo hemos hecho obrando justicia y con el loable propósito de sanear la sociedad de delincuentes, sino que lo hemos entregado por envidia; porque las tinieblas que hay en nosotros no han podido soportar la luz radiante que emanaba de Aquel que siendo Dios, se humanó tomando forma de hombre, para limpiar tu alma y la mía de toda maldad y justificarnos delante de Dios habiendo cargado con nuestros pecados en el madero.

¡Qué contraste!... El Señor no solamente es despreciado, maltratado y vituperado, sino que, al fin, es arrastrado hasta la muerte, y la muerte de cruz; y en esta posición tan cruel y amarga, le oímos exclamar: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen (Lucas 23: 24). Cargado con todo el peso de nuestros pecados; el Justo sufriendo por nosotros

(Continúa en página 291)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n
Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087.
Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 189, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH
Maipú 48, Buenos Aires

NOVIEMBRE DE 1929

EL TIEMPO ES CORTO

Por G. M. J. LEAR

Ha llegado a nuestra mesa un libro, en el que se propone demostrar que la venida del Señor para arrebatar a su iglesia deberá tener lugar dentro de algunos meses. Se basa sobre el capítulo 4 de Daniel, tomando como punto de partida las fechas de las varias etapas del cautiverio de los judíos: (1) en el reino de Joacim, (2 Reyes 24: 1); (2) en el reino de Joachín (2 Reyes 24: 8-16); y (3) en el reino de Sedecías (2 Reyes 25). Es un período de diecinueve años que compone estos tres aspectos del derrumbe del poder soberano de Judá.

Entonces el escritor toma los «siete tiempos» de Dan. 4: 25, como siete años (años proféticos, que son siempre de 360 días), haciendo un total de 7 x 360, o sea 2.520 días. De acuerdo con lo que tenemos en Ezeq. 4: 6, él calcula estos días como años y llega a tres años, correspondientes a las tres fechas del cautiverio, y estas fechas son: 1917, 1923 y 1936. En la primera de estas fechas fué librada la ciudad de Jerusalem del poder de los turcos. En la segunda, fué aprobado por el Concilio de las Naciones, el pensamiento de hacer de Palestina el hogar nacional de los judíos. Queda solamente la tercera fecha, para que se verifique el otro gran acontecimiento en la historia de Israel, — la venida de su Mesías y el establecimiento de su reino de gloria, justicia y paz.

Pero sabemos que antes de tener lugar el advenimiento de Cristo para reinar en majestad y poder, viene para llevar a su iglesia, y el tiempo que mide entre el primer suceso y el segundo es siete

años (según se deduce de Dan. 9: 27). Esto trae al autor la convicción de que la venida del Señor tendrá lugar antes de terminarse el año 1929, — de manera que faltan muy pocas semanas.

Sabemos que otros estimados siervos de Dios se han propuesto la misma idea de descubrir el fin de «los tiempos de los gentiles», y no hay duda de que las fechas mencionadas 1917 y 1923, han sido notables en el trabajo preliminar del libertamiento de la Tierra Santa, pero siempre hay un elemento de duda acerca de las fechas de la historia babilónica, y parece seguro que Dios lo ha ordenado así, para que nunca se pudiera precisar el tiempo exacto del regreso del Señor en busca de su iglesia.

Sin embargo, una cosa es segura, sí, segurísima: «El que ha de venir vendrá, y no tardará» (Heb. 10: 37). El tiempo ha llegado cuando es necesario «levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca nuestra salud que cuando creímos» (Rom. 13: 11). Así que tenemos que seguir adelante con cuidado, constancia y mayor empeño, «No dejando nuestra congregación (es decir, la costumbre tan saludable y necesaria de reunirnos con nuestros hermanos en la fe), como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto mas, cuanto véis que aquel día se acerca» (Heb. 10: 25).

Hermanos, es cierto que no sabemos ni el día ni la hora cuando nuestro Salvador va a completar nuestra salvación con la redención de nuestros cuerpos. Nos conviene, pues, ser semejantes a los que esperan a su Señor, utilizando nuestro tiempo y talentos de tal manera que «no seamos confundidos de él en su venida» (1 Juan 2: 28). Tenemos que vivir en tal manera que, si Cristo viniera antes de terminar el día, no tendremos que lamentar por siempre oportunidades perdidas, vidas malgastadas y testimonio mal dado. ¿Hay cuentas que arreglar? Arreglémoslas sin demora. ¿Hay hermanos que no podemos ver, que nos han hecho algún agravio? No los dejemos sin nuestro más franco perdón, como Cristo nos ha perdonado. ¿Hay algunas acciones malas que debemos rectificar? Rectifiquémoslas en seguida, porque «la venida del Señor se acerca». En fin, practiquemos un inventario de nuestras vidas, para juzgar y alejar de nosotros cualquier cosa que no pueda sostener la mirada escudriñadora de Aquel cuyos ojos son como llama de fuego. Vivamos cada día en esta actitud de alma: «Ven, Señor Jesús», porque PUEDE SER QUE VENGA HOY.

LOS FRUTOS DE LA CARNE

Viene de página 288

los injustos; todavía el corazón del Señor se inflama en profundo amor para sus msimos verdugos. En aquellos tiempos, los hombres no sabían lo que hacían entregando al Señor para que lo crucificasen, y hoy en día las cosas no han cambiado en nada, puesto que el hombre es el mismo: sin sabiduría, sin el temor de Jehová Dios; y produce los mismos frutos que antes, esto es, los mismos frutos de la carne.

No ha mucho, en la centuria pasada, hemos visto perseguir, maltratar y torturar en las mazmorras oscuras, donde se acababan las vidas de aquellos que confesaban al Señor, y otros eran llevados a la hoguera.

Aquí vemos renovado el consejo, donde el concilio se impone a toda autoridad; y el poder civil se amolda al eclesiástico, aunque tal vez haya tenido que reconocer que lo hacían por envidia. ¡Suéltanos a Barrabás!...

Poco les había importado a los de aquella institución «santa» que hayan abundado los malhechores como Barrabás; pero no podían soportar que los hijos de Dios pudieran gozarse, congregándose entre ellos para alabar al Señor y leer su Santa Palabra.

En el día de hoy también se puede ver por los mismos representantes de una religión pomposa y hueca, que sienten un odió reconcentrado hacia todos aquellos que no comulgan con sus ritos y ceremonias; y mayormente contra aquellos que adoran a Dios en espíritu y verdad. ¿Quién de nosotros no hubiera gritado, si nos hubié-

ramos encontrado juntos con aquella turbamulta, ¡Suéltanos a Barrabás! y crucifica a Jesús? El que esto escribe hubiera sido uno de los que con más fuerza hubiera vociferado, puesto que después de pertenecer por muchos años a la religión católica romana, habiendo pertenecido a las corporaciones tan populares del «Sagrado Corazón de Jesús» y de la «Adoración Nocturna Española», cuando, después de algunos años de religioso «a toda marcha», me querían hacer conocer las cosas del espíritu, le contesté (a uno que me hablaba del pecado y de la vida eterna) textualmente: «Si quieres que seamos amigos, no me hables ni de Dios ni de Cristo».

¿Quién me dice que yo, dada mi enemistad manifiesta con Dios, no hubiera gritado ¡Crucifícale!... no hubiera podido resistir la pureza y santidad del Señor al igual del endemoniado Gadareno?... Pero... ¡Oh maravilla! ¡Oh inescrutables riquezas del amor de Cristo!... ¡todo ha cambiado!... Aquel estado mío de «Legión» se ha trocado en un alma salvada y llena de paz y gozo.

Si no estoy en «seso» y sentado conversando con el Señor, seguramente ha de ser porque no soy todo lo fiel que debiera ser. Gracias a él, que al menos puedo decir como aquel ciego de nacimiento (Juan 9: 25), «Una cosa sé: Que habiendo yo sido ciego, ahora veo». Ayer hubiera gritado: ¡Crucifícale!... ¡Crucifícale!... Hoy, por la gracia de Dios, hay en mi boca canción nueva; alabanzas a Jehová.

Alabado sea Dios, sí, porque si bien el Señor tuvo que sufrir el menosprecio y las burlas y hasta el desamparo de Dios en aquellas horas de tinieblas, llegando al colmo el poder de Satanás, el velo del templo se partió en dos de alto a bajo, para dejar pasar la claridad de Dios, abriendo paso a sus redimidos para que podamos ser bañados con aquella luz divina que irradia del mismo trono de Dios y del Cordero.

Juan Martínez

He aquí el Cordero de Dios. — Juan 1: 36

La pone sobre sus hombros

(Lucas 15: 5)

Por C. J. Hoekendyk

Aquí tenemos a nuestro Señor como el Buen Pastor, especialmente en su relación con una oveja descarriada.

No hay pluma capaz de describir, cuánto cuidado tiene él de la oveja descarriada.

Un pastor en Escocia tenía una oveja que le causaba mucha molestia. Vez tras vez se descarriaba y el pastor tenía que salir a buscarla. El pastor hizo todo lo posible para enseñarla que no se fuera, pero no lo consiguió. Al fin, el pastor tuvo que proceder con violencia. A propósito le quebró una de sus patas. Cuando el pastor se vió obligado a hacer esto, él lloraba tanto como la oveja, pero era necesario. Luego tomó a la oveja en sus brazos y la llevó al redil. Ahora la oveja no podía irse más. Mientras la pata se sanaba, aprendió cuán bueno era permanecer cerca del pastor y cuando la pata estaba sana, la oveja no se descarriaba más, porque había aprendido que estar cerca del pastor era mucho mejor que andar descarriada por sus propios caminos y por los desiertos.

Así hace, a veces, el Buen Pastor también con la oveja que se va alejando de él. Por difícil que nos parezca comprender, sin embargo, es cierto que muchas ovejas del rebaño de Jesús piensan que no se hallan bien cerca del Señor. Ellos van por sus propios caminos y piensan que allí pueden gozarse mucho más. Muy pronto realizan, sin embargo, que ese camino del error es un camino de miseria.

Si el pastor dejara a la oveja que anduviera por ese camino, seguramente perecería, y lo hubiera merecido. Pero el Buen Pastor no procede así. El no podría hacer esto, pues aunque es una oveja descarriada, sin embargo, es *su* oveja, y no se trata ahora de lo que la oveja ha merecido, sino de lo que él puede hacer para ella. A este fin él se va a la montaña y va buscando a la oveja hasta que la halle. El no piensa en los dolores que le

esperan cuando sale a buscarla, no piensa en las espinas agudas y en las duras piedras que han de lastimar sus pies en la obscuridad, ni en el cansancio. El no piensa en dejar de buscar, ni volver sin su oveja. No, su amor le impele, le lleva, y le hace insistir en buscar. Mucho más sufriría él si tuviera que perder a su oveja, que lo que sufre ahora en buscarla. El amor de madre es grande, pero el amor del Buen Pastor es mucho más grande todavía. El busca, hasta que la halle.

Y cuando la ha hallado, cuando en la distancia la oye llorar su miseria, entonces se apresura hacia ella y su corazón late de alegría, porque ahora la puede ayudar y llevar de vuelta. Se arrodilla a su lado y ahora no llueven sobre ella palizas, por haberse descarriado, sino lágrimas de gozo por haberla encontrado; nada de palabras de reproche, sino palabras dulces de consuelo.

Al hallar a la oveja perdida, el corazón del Señor se pone ebrio de gozo: no hay lugar allí para castigo, ni reproches.

Considerad ahora lo que él hace con la oveja rendida. No la lleva a empujones, para conducirla al redil, sino, lleno de ternura, la pone sobre sus hombros y así la lleva a casa. El reposo es para la oveja y el cansancio para el Pastor; para la oveja los hombros seguros del Pastor, para él las espinas y las piedras del camino; para la oveja, ser llevada y para el Pastor la carga; para la oveja, ser salvada y para el Pastor él salvarla.

Cuando luego llegan a casa, entonces el Pastor no arroja a la oveja en un rincón del redil, para que él pueda ir a descansar rezongando, sino que refresca y cura a la oveja herida. Luego va a sus vecinos y amigos y les dice: «Dadme el parabién, porque he hallado a mi oveja que se había perdido».

Así ama el Pastor a su oveja. Solamente en el último caso, cuando la oveja es caprichosa, cuando hay peligro de extraviarse demasiado, a veces se ve en la necesidad de mutilarla, haciendo así imposible su alejamiento. Pero aun así cuida de la oveja herida, llevándola en sus brazos al redil. Aún así él toma la mayor molestia y él es

quien sufre más dolor. El no deja de cuidarla y amarla, hasta que la oveja se encuentra en el redil, ni entonces cesa tampoco, pues entonces empieza la gran fiesta.

Jesús el Buen Pastor, hace todo lo que sea necesario, para llevarnos a su hogar celestial.

(*Traducido del holandés por E. Pauwels*).

NOTAS PARA PREDICADORES

Por N. J. L. Darling

La vida del Señor Jesús, mientras anduvo en el mundo, abunda en incidentes que ilustran de una manera admirable la manera en que el evangelio obra en el corazón humano, transformándolo completamente. Muchos de estos incidentes pueden utilizarse con provecho para la presentación de la verdad, y para la predicación, y en ellos pueden encontrarse importantísimas lecciones espirituales que conviene a toda persona aprender. Uno de los tales incidentes es el tan conocido de cómo el ciego Bartimeo recobró nuevamente su vista, y cómo, juntamente con la vista, halló también al Salvador,

LEASE LUCAS 18: 35 al 43, y nótese los siguientes puntos que llaman la atención en este sencillo relato, que tanto ha sido utilizado por Dios para la salvación de almas:

La Ubicación: Bartimeo se encontraba en la puerta de Jericó, la ciudad de destrucción. Un cuadro vivo del hombre, por naturaleza, «condenado ya».

La Condición: Ciego, necesitado, andrajoso, imposibilitado para ayudarse a sí mismo—¡tristísimo estado, el de este ciego! Reflejo fiel de la condición espiritual de todos aquellos que se hallan «sin Dios y sin esperanza».

La Ocupación: Pasaba sus horas mendigando, pidiendo al que pasaba un mendrugo de pan, o una moneda. Su vida presente, sombría y poco satisfactoria, su futuro oscuro y sin horizontes. Y, aun que les cueste reconocerlo, tal es la tarea de aquellos que no tienen a Cristo por Salvador. Mendigan de este mundo, de sus placeres, de sus vicios, de sus honores, algo con qué colmar las reclamaciones de sus almas inmortales, consiguiendo tan solamente aplacar momentáneamente el hambre y la sed que éstas tienen, y mientras tanto el futuro se extiende delante de ellos, sombrío, amenazante y cargado de la ira de Dios que pende sobre ellos.

La Ocasión. Pero para Bartimeo se presenta la gran oportunidad de su vida. ¡Pasaba Jesús de Nazaret! El último viaje por la ciudad de Jericó antes de padecer en la cruz. Para el alma de toda persona que escucha el evangelio, llega este momento tan importante, el momento en que el Señor Jesús le es presentado, exaltado por Dios «Príncipe y Salvador».

La Apelación. Y el ciego de Jericó aprovecha la ocasión. Compenetrado de su gran necesidad: convencido de lo falaz de toda ayuda humana; alza su voz en

clamor desesperado, pidiendo a Aquel que jamás desoyó tal súplica, misericordia. Las reprensiones de los que le rodeaban no le arredraron. ¡Era ciego, y pasaba. El único que podría darle vista! He aquí los dos hechos que dominaban su ser en esos momentos. Esto es lo que falta a los hombres. Que se dén cuenta verdaderamente de su estado de ceguera espiritual, y del poder salvador de Cristo, y entonces, sí, que clamarían sin cesar para misericordia y vista.

La Interrogación. El Señor oyó. Cierto es que iba a Jerusalem. Verdad es que la sombra de la cruz ya caía a través de su camino. Pero el amor inagotable del Salvador no dejó de imponerse a todo otro pensamiento, cuando el grito débil del ciego llegó a sus oídos. Parándose en el camino lo hizo traer a sí, y le preguntó lo que quería. ¡Qué maravillosa es esta escena! El Hijo de Dios cara a cara con el pobre ciego de Jericó, y preguntándole qué es lo que quería. El Poder frente a la Necesidad, dispuesto a auxiliarla. De la misma manera el poder de Dios, que es el evangelio, se cuadra delante del pobre, arruinado pecador y le interroga: «¿Qué quieres que te haga?» El mismo Señor, con todo su poder y buena voluntad, está hoy, como ayer, deseoso de dar la vista espiritual a todos los que la piden.

La Contestación. Bartimeo no titubeó. Una sola cosa deseaba él: la vista. Cuando uno se halla bajo convicción de pecado, hay un solo deseo predominante, y es la salvación. Lo comprobó el carcelero de Filipos, cuando fué despertado a las realidades eternas y se reconoció tal cual era, pecador delante de Dios. Clamó entonces de corazón: «¿Qué haré para ser salvo?»

La Conclusión. ¡Y la terminación de la historia es tan hermosa! ¡Qué diferente del principio! La primera cosa que contemplaron los ojos abiertos del ex-ciego fué el rostro de Cristo, y, enamorado de la visión, «le seguía». Ya no era ciego; ya no era mendigo; ya no vivía a la puerta de Jericó. Completamente cambiada toda su vida, formaba uno de la gran compañía de los redimidos, y, juntamente con todos los que aprovechan de la misma manera del amor y del poder del Señor, Bartimeo cantará para siempre jamás las glorias del Cordero que fué inmolado.

Para la Escuela Dominical

Notas adoptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 1 de diciembre de 1929.

Lección IX — **El hogar cristiano en un mundo moderno.**

Lectura: Lucas 2: 40-52.
Texto áureo: Efesios 6: 2.
Lectura adicional: Deut. 6: 3-9; Mat. 19: 3-9; Efes. 6: 1-9; 2 Tim. 1: 3-5; 3: 14-15.

a) Agradar a Dios en el hogar.
b) Vivir cual creyente en el hogar.
c) El hogar cristiano: cosas que ayudan y cosas que estorban.

Hacen falta en nuestro país hogares cristianos. La grandeza que algunas naciones han alcanzado, se debe principalmente al

hecho de haber sido favorecidas con hogares cristianos. Si el niño empieza desde su más temprana edad a recibir impresiones cristianas, a respirar una atmósfera de santidad, hay mucha esperanza de que se forme en él un carácter sólido de justicia y rectitud. Pero, más todavía, hay esperanzas de que se convierta.

Creyentes, vivid cual cristianos en vuestro hogar, cultivando la costumbre de lectura y oración familiar diaria y evitando todo aquello que daría mal testimonio.

Domingo, 8 de diciembre de 1929.

Lección X — **Ayudar al prójimo.**
Lectura: Mateo 25: 31-46.
Texto áureo: Lev. 19: 18.
Lectura adicional: Luc. 10: 25-37; Santiago 2: 14-17; Luc. 6: 27-36.

a) Ser buen prójimo.
b) Cómo serlo.
c) «Buen samaritano» moderno.

Es esta una hermosa lección. En primer lugar, ilustra la gran obra que efectúa el Señor Jesucristo a favor de los caídos en poder del diablo. Luego enseña la norma de conducta que uno debe observar para con un prójimo en necesidad.

Nótese principalmente, en el Samaritano, la compasión, el desprendimiento de sí en pro de otro, el cuidado y el sacrificio propio en beneficio del necesitado. Esto, aplicado al orden espiritual, ofrece una hermosa lección.

Domingo, 15 de diciembre de 1929.

Lección XI — **El cristiano en sus ocupaciones diarias.**
Lectura: Deut. 24: 14, 15; Efes. 6: 5-9; 1 Tim. 6: 17-19.
Texto áureo: Luc. 6: 31.
Lectura adicional: Exodo 1: 8-14; Amós 5: 6-15; Mat. 20: 1-16; **Mat. 7: 1-5.**

a) Ser bueno y amable para con aquellos que trabajan.
b) Tratar justicieramente con ellos.
c) Hacer como queremos que hagan.

Esta es una lección para patrones y trabajadores. Lo principal es que haya amor en el corazón del uno para con el otro; que cada cual conserve el lugar que le corresponda y cumpla con sus deberes como quien tenga que dar cuenta a Dios de todos sus actos.

Domingo, 22 de diciembre de 1929.

Lección XII — **Lección de navidad.**

Lectura: Lucas 2: 1-20.
Texto áureo: Mat. 19: 14.
Lectura adicional: Mat. 18: 1-6; Mar. 10: 13-16; Isaías 11: 1-9.

a) La hermosa e interesante historia del nacimiento del Señor Jesús.
b) Obligación de buscar y seguir a quién bien nos guíe.
c) Deberes de creyentes hacia sus hijos.

¡Qué preciosa lección y cuán llena de enseñanza y consuelo! Nace el Salvador y bien guiados, algunos van a adorarle! Que los queridos niños, bien guiados por sus instructores de la Escuela Dominical, sean guiados al Salvador!

¡Que los padres sean buenos guías de sus hijos!

Domingo, 29 de diciembre de 1929.

Lección XIII — **Comunión mediante la adoración.**

Lectura: Salmo 122: 1-9; Heb. 10: 22-25.
Texto áureo: Luc. 4: 16.
Lectura adicional: Neh. 8: 1-12; Mat. 28: 18-20; Apoc. 7: 9-17.

a) Adorar juntos a Dios.
b) Tomar verdadera parte en adorar a Dios.
c) A Dios se le adora únicamente en espíritu y verdad.

Para el ser humano, no hay ocupación más elevada que adorar a Dios. Dios no puede ser burlado; él no es adorado por pompa exterior; sólo se le adora cuando, por el Espíritu, somos conducidos a la verdadera contemplación en espíritu, de su Santa Persona, por el Señor Jesús.

Hay que procurar entrar en sus atrios con agradecimiento.



Como un gobernador siamés encontró a Cristo.—

Hace unos años un misionero cristiano viajaba por la península Malaya, por una región que nunca había visitado antes, y se sorprendió al oír que el gobernador de la provincia era cristiano. Preguntó si algún misionero había estado allí y se le dijo que ningún predicador había visitado el lugar, pero que una vez estuvo un hombre vendiendo Biblias.

El misionero expresó el deseo de ver al gobernador, y pronto fué invitado a visitar el palacio, lo que hizo, acompañado de su esposa.

Al entrar en los hermosos jardines que rodeaban al palacio, vieron a un anciano vestido de blanco y a su esposa también vestida de blanco.

Cuando éstos vieron llegar las visitas, exclamaron: «Hosanna, Hosanna».

Todos se sentaron en la veranda y el anciano les contó su notable experiencia.

Hacía treinta años, él y su esposa estaban un día componiendo algunos ídolos rotos. Le llamó la atenicón lo maravilloso que son las manos humanas, capaces de hacer tantas ocsas. Pensó que los seres humanos, inteligentes y creadores, eran más grandes que los pedazos de madera y piedra que acostumbraban adorar: «Cuán absurdo es — dijo — que adoremos estas cosas muertas, como si pudieran hacer algo por nosotros».

La señora estuvo de acuerdo y le dijo que muchas veces había pensado la misma cosa. Decidieron que no adorarían más esas criaturas de sus manos, y las destruyeron.

Al volver a la pieza, ya vacía, donde habían guardado sus ídolos antes, se preguntaron, a qué deberían adorar ahora. El gobernador dijo a la esposa: «Tiene que haber un Ser más grande que el hombre; un Ser que hizo al hombre, a la tierra y a las estrellas. Le adoraremos a él».

Por muchos años iban todos los días a ese cuarto, arrodillándose ante el «Dios no conocido» y elevándose sus plegarias, pero necesitaban más luz.

El gobernador oyó por fin un día, que en su provincia se vendía un libro. Mandó buscar al vendedor y le preguntó acerca de la obra que vendía. El hombre le dijo: «Este es el libro que habla del Señor más grande del universo». Con manos temblorosas el gobernador lo tomó. Era una Biblia traducida a su propia lengua.

Al leer el Viejo Testamento, las descripciones le eran familiares, pues eran, justamente, las costumbres de su propio país.

Cuando los esposos llegaron en su lectura al sermón de Pablo a los Atenienses, en donde les hablaba del Dios no conocido, el gobernador dijo: «Esposa mía, hemos estado viviendo en Atenas por treinta años».

Por la Palabra de Dios únicamente, sin una voz humana para ayudarlos, enseñados por el Espíritu Santo de la verdad, llegaron a conocer al Dios verdadero, y al Señor Jesucristo como Salvador.

Cuando llegó a conocer la Biblia, habló a sus súbditos acerca de sus nuevas creencias y como ellos le solicitaran un resumen de sus doctrinas, formuló un credo admirable por su sencillez y por su ortodoxia.

Después de haber contado al misionero todo lo que antecede, le dijo. «Misionero: yo soy un anciano y probablemente no estaré en vida cuando Vd. vuelva por estas partes. Cuando me muera, iré al cielo, pero estaré muy atrás, entre los indignos, pues he hecho poco por mi Señor. Vd. estará cerca de él, pues ha vivido una larga vida en su servicio. Le ruego que me prometa que le pedirá a Jesús que me permita acercarme a él una sola vez, para que pueda contemplar su gloria».

El gobernador era el único de su provincia quien podía presentar al rey a alguno de su pueblo, y no había podido apreciar las diferencias entre el reino celestial y los terrenales en algunas cosas. Como un niñito, creía y amaba a su Señor, y en su humildad se contaba como uno que ocuparía uno de los últimos asientos en el banquete.

Con lágrimas de gozo se separaron. Más de un año más tarde el misionero visitó nuevamente el lugar. El gobernador había partido ya a la tierra mejor, en donde estaría contemplando al Rey en su gloria, sin necesidad de presentación de ningún hombre.

Su anciana esposa, seguía en los pasos del marido, y enseñaba a cuantos podía, la verdad del evangelio de Cristo.

H. A. Johnson, D. D.



NOTAS Y NOTICIAS



El Señor se dignó concedernos un tiempo de refrigerio espiritual durante la serie de reuniones especiales que empezaron el 15 de septiembre ppdo., y continuaron hasta el domingo 29 del mismo.

En la primera semana, nuestro hermano don Nicolás Doorn pre-



Asilo de Huérfanos — Quilmes

dicó el evangelio de una manera interesante y atractiva. Don Samuel Williams continuó la predicación en la segunda semana; y presentó las verdades eternas con tanto fervor y solemnidad, que el interés que se despertó en las primeras reuniones iba profundizándose en las últimas.

Los días sábado y domingo, 21 y 22 de septiembre, se celebró nuestra Conferencia anual. Alrededor de cuarenta hermanos de otras partes se reunieron con nosotros, y en algunas de las reuniones la concurrencia alcanzó a 200 personas. Además de los dos hermanos ya mencionados, los siguientes tomaron parte en el ministerio de la Palabra: Don Jorge French, don Jorge Spooner y don Antonio Callejas. Todos los mensajes fueron oportunos y provechosos.

En cuanto a resultados definitivos, sabremos más tarde lo que haya sido la obra del Espíritu Santo, pues esto será permanente. Por ahora damos gracias a Dios por el impulso que la Iglesia en general ha recibido; y por unas cuantas almas que han profesado recibir a Cristo como su propio Salvador, mediante este esfuerzo especial.— **Roberto Hogg.**

El Asilo de Huérfanos, Quilmes

Tenemos placer en publicar el retrato del grupo de niñas actualmente asiladas en esta institución, recordando a nuestros lectores que se acuerden en sus oraciones de esta obra que se lleva a cabo en el nombre del Señor.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XX Diciembre de 1929 No. 12

NOTAS DE LA MESA DE REDACCION

El Gran Dirigente Cuando procuramos entender el por qué de las cosas que suceden en el mundo en general y en nuestra experiencia en particular, estamos muy perplejos. Parece que no hay objeto ni orden y los sucesos tienen lugar sin razón: todo parece oscuro y confuso. Sí, muchas veces el Señor tiene que decirnos: "Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después". Precisamente por este motivo Dios nos ha dado su palabra, para que "por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza", y sigamos adelante por fe.

El caso de José Tomemos como ejemplo el caso de José, donde parece que, según todo criterio humano, los sueños que había recibido de Dios tocante a su futura gloria y ensalzamiento, habían fracasado. Su vida parecía como un corcho flotando sobre las aguas del océano, llevado para acá y para allá, según la corriente del azar ciego. Pero en realidad no fué así, y al fin tenemos la hermosa declaración del mismo José: "Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas *Dios lo encaminó a bien*". De esto no cabe la menor duda: el año transcurrido habrá tenido para nosotros misterios y cosas difíciles de entender, pero hay una mano firme sobre el timón de nuestras vidas, un piloto que bien conoce los peligros que abundan en el mar de la vida, y vamos a llegar pronto al puerto deseado. Entonces no solamente

llegaremos al descanso, sino al hogar de luz en cuya brillantez "conoceremos como somos conocidos" y, entendiendo el camino por el cual nos ha conducido el Gran Dirigente, le alabaremos como debiera ser alabado.

La incredulidad Sin esta visión de la fe, las cosas se presentan caóticas, sin orden y sin Ordenador. ¿Qué es lo que tiene que ofrecernos el incrédulo? Trata de quitarnos la Biblia, esa roca inconmovible para sustituirla por las arenas movedizas de la ciencia o las opiniones humanas. Allí reina incertidumbre constante y cambios continuos y, por lo tanto, la humanidad, abofeteada por las tormentas de la vida, no encuentra en estas cosas nada de "consuelo y buena esperanza por gracia".

Se ha hablado atrevidamente de escribir "otra Biblia", pero nada ha aparecido hasta la fecha que se pueda comparar en lo más mínimo con El Gran Libro, viejo sin vejez, que ha sido el baluarte de los creyentes, de generación en generación.

La hierba de la humanidad se seca y la flor de su orgullo se cae, "mas la Palabra del Señor permanece perpetuamente".

Una contestación acertada El gerente de una casa de publicaciones ateas, mandó un paquete de literatura agnóstica a un joven. El joven se lo devolvió y con el paquete mandó la cartita que sigue:

"Muy señor mío:

Si tiene Vd. algo mejor que el "Sermón del Monte", que la parábola del Hijo Pródigo y la del Buen Samaritano, o si tiene una norma de moral mejor que los diez mandamientos, o una cosa más consoladora y hermosa que el Salmo 23, o, por fin, cosa alguna que iluminará mejor el futuro y me revelará un Padre más misericordioso y bondadoso que el que me revela el Nuevo Testamento, sírvase mandármelo". ¡Hasta ahora no ha recibido nada del señor incrédulo!

Fondo para el sostén de la Obra El secretario y tesorero de este fondo, S. A. Williams, calle Caaguazú 786, Lanús, C. F. Sud, nos manda la lista de donaciones recibidas como sigue:

Suma anterior		$ 1.996,00
Sumas recibidas durante el mes de octubre:		
Recibo núm. 34 *Rosario	»	210.00
» núm. 35 Río Primero	»	50.00
» núm. 36 *Belgrano	»	10.00
» núm. 37 Colpes	»	10.00
Recibo núm. 38 La Mosca	»	5.00
» núm. 39 S. Martín	»	5.00
» núm. 40 Colonia Alemana, Lanús	»	10.00
		$ 2.296.00

Las sumas marcadas con * fueron designadas por los donantes.

S. A. Williams.

Las Maravillas de las Escrituras

por J. Stephen

Las Santas Escrituras son uno de los grandes fenómenos del mundo. Este libro antiquísimo tiene la mayor circulación de cuantos libros salen de la imprenta hoy. Alrededor de 30.000.000 de porciones, libros enteros, Nuevos Testamentos o Biblias completas se imprimen cada año. Hay más de setecientos idiomas y dialectos en los cuales el volumen sagrado ha sido traducido. También ha sido impreso en letras y caracteres de tacto para los ciegos. Recordamos la famosa declaración de Tindale en contestación a un opositor de su traducción al inglés:

"Desafío al Papa y sus leyes. Si Dios me prolonga la vida, antes de no muchos años haré que el muchacho que anda con el arado, sepa más de las Escrituras que lo que sabes tú". La profecía tuvo abundante cumplimiento.

La Biblia toma el lugar más alto en la esfera de la literatura.

¿Dónde hay lo que se puede comparar con el sublime salmo 23? o con el majestuoso capítulo 40 de Isaías; o con la historia humana de Lucas 15, sin decir nada del hermoso poema de 1ª Corintios 13?

Es el libro de todos los santos, todas las naciones y todas las edades. Las palabras de las Santas Escrituras son las primeras que recibe la inteligencia naciente de la criatura, con una fe ponderable, de los labios de su madre y son las últimas que tiemblan en la len-

gua del moribundo al encomendar su alma a Dios (1).

Nos proponemos dirigir la atención a ciertos datos bien conocidos tocantes a la Biblia.

No hay espacio en el presente artículo para tratar de la inspiración divina de ella. El libro mismo es la gran demostración de esta verdad.

(1) *¡La Estructura de las Santas Escrituras!*

Lleva el sello de Dios en su estructura, la que asentaremos de la siguiente manera: — 5 libros del Pentateuco; 12 libros de historia, — Josué a Esther; 5 libros de poesía, — Job a Cánticos; 5 libros de los Profetas mayores, — Isaías a Daniel; 12 libros de los Profetas menores — Oseas a Malaquías. Luego hubo un silencio de 400 años, después del cual la estructura se continúa: 5 libros de historia — Mateo a los Hechos; 21 libros de cartas, Romanos a Judas; 1 libro de Revelación — Apocalipsis.

En un solo volumen tenemos 66 diferentes libros, escritos por unos 36 escritores, sacados de diferentes rangos de vida y escritos sobre un período de 1600 años, habiendo únicamente un autor.

(1) Se entiende que aquí se refiere al círculo cristiano. N. del T.

(2) *¡El contenido de las Santas Escrituras!*

No nos es posible sino señalar ciertos rasgos prominentes encontrados en el libro. Dios es su tema, el hombre es el objeto, Cristo es el mediador y el Espíritu Santo es el intérprete. El Antiguo Testamento puede dividirse en historia primitiva, patriarcal y hebrea. En el Nuevo Testamento tenemos la historia de Cristo y la de la Iglesia y la gran consumación. Todo puede sumarse en la siguiente manera: la historia de lo pasado, el deber de lo presente y el destino de lo futuro. O podremos en tres palabras epitomizar el libro: Vida, Luz y Amor. Sobre el Antiguo Testamento se puede escribir *Anticipación* y sobre el Nuevo Testamento *Realización*.

En una frase larga el doctor A. T. Pierson nos da el contenido del libro. "Aquí hay diversidad sin fin, fragmentos de historia nacional y de biografía individual, poesías y discursos, proverbios y profecías, parábolas y enseñanzas éticas, demandas legales y ritual elaborado, romances de amor y terribles tragedias de juicios, preceptos sencillos para el buen vivir y escenas dramáticas, lujosamente pintadas

con toda imaginación oriental; milagros y misterios, la charla balbuciente del niño, a la par de los discursos más profundos de los sabios".

(3) *¡La Unidad de las Sagradas Escrituras!*

Leemos del "rollo del Libro". Su tema principal es la redención y su carácter central es Cristo.

En cuanto a la redención, leemos de la ruina humana, de la promesa de redención, de figuras que declaran la redención, de hechos en la historia de Cristo sobre los cuales se basa la redención y que demuestran el poder que da efectividad a la verdad y sangre de Cristo, de la historia de la Iglesia que evidencia la redención y de la meta final y eterna de la redención. Digamos de nuevo que Cristo es la gran figura central del libro.

El doctor Griffith Thomas nos da la siguiente sugestión:

Génesis a Deuteronomio — Revelación.

Josué a Esther. — Preparación.

Job a Cánticos. — Aspiración.

Isaías a Malaquías. — Expectación.

Mateo a Juan. — Manifestación.

Hechos y Epístolas. — Realización.

Apocalipsis. — Culminación.

En otras palabras, el Cristo de la profecía es el Cristo de la historia. El Dr. A. J. Gordon, de Boston, en cierta ocasión dió a sus hijitos un rompe-cabezas algo intrincado; era un mapa en muchos pedazos. Les dijo: "Juntadlo todo con cuidado sin forzar nada o de otra manera lo habéis de romper". En poco tiempo el mapa estuvo juntado, sus muchas partes todas en su lugar, sin equivocación. ¿Cómo lo habéis podido hacer tan pronto? preguntó el padre. Su hijo exclamó: "Padre, en la otra cara hay un hombre". Efectivamente así fué, y los niños viendo cabeza, brazo, etcétera, pronto pudieron poner todo en su debido lugar. Tras la letra de la Sagrada Escritura hay un Hombre.

Cuando los libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, se colocan alrededor de la persona central de nuestro Señor encontramos que es El la clave a la estructura de toda la Biblia. Por su compenetrante presencia se hace *un* libro, *una* revelación. El es la puerta única a sus misterios más recónditos.

(4) *¡Las Sagradas Escrituras son cual carta de navegar!*

La Biblia es el único libro que sirve de carta marítima. En ella Dios se revela, Cristo se manifiesta y el Espíritu se hace conocer. En ella se señala con toda sencillez el camino de la salvación. Es guía divina en todo lo que nos es esencial. Principios que afectan problemas personales, se hallan en ella como enseñanza para el hogar, la vida familiar, el mundo, los negocios, la vida en la Iglesia y el servicio cristiano. Podemos agregar que todas estas cosas son ilustradas profusamente por las vidas de hombres y mujeres que vivían en tiempos antiguos.

(5) *¡La Autoridad de las Sagradas Escrituras!*

No se precisa leer mucho de la Biblia para discernir la voz de autoridad. Dios habló todas estas palabras.

Leemos "Harás" y "*no* harás" en lenguaje que no se puede equivocar. Oímos a nuestro Señor decir: "Mas yo os digo", así introduciendo una nueva nota. Cual María podemos sentarnos a los pies de Jesús y oir sus palabras. Es "la fe que una vez (para siempre) fué dada a los santos". Se nos amonesta a no añadir ni quitar del libro. Esta autoridad produce una responsabilidad. Todo cristiano es responsable ante Dios por la manera que trata con tal autoridad. Las palabras finales del Señor dadas en el Sermón del Monte, pueden aplicarse a todo el Libro. El que oye y hace es como hombre que edifica sobre una roca: el que oye y *no* hace, es como el que edificó sobre la arena.

(6) *¡La vitalidad de las Sagradas Escrituras!*

Nos dice que la Palabra de Dios vive y permanece para siempre. Esta vitalidad se ilustra en la experiencia del alma. La Palabra es espejo que revela (Santiago I), agua que limpia (Efes. 5), leche que nutre (1 Ped. 2), vianda fuerte que da vigor (Heb. 5), miel que deleita (Sal. 119), fuego que calienta (Jeremías 23), martillo que rompe y fija (Jer. 23), espada para pelear (Efes. 6), semilla que crece (Mat. 13), lámpara que guía (Sal. 119), la constitución legislativa (Sal. 119) y el oro puro de atesorar, ahora y hasta la eternidad. ¡Qué provisión ha hecho Dios en las Escrituras, por su gracia, a fin de que estemos perfectos, enteramente instruídos para toda buena obra.

(7) *¡El consuelo de las Sagradas Escrituras!*

Nos es imposible imaginar circunstancia alguna en la vida del creyente para la cual no se ha escrito palabra de consuelo. En el tiempo de aflicción el salmista escribe: "Esta es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado" (Salmo 119: 50). Cuando experimentó Pablo su gran prueba, la palabra del Señor le vino diciendo: "Bástate mi gracia". En tiempos de pérdida y muerte, ¡cuántos han encontrado solaz en las palabras de Job, "Jehová dió y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito"! En días de persecución ¿no podremos tener consuelo en el mensaje de Pablo "Tened buen ánimo"? Si temores nos asaltan en cualquier tiempo, oigamos la voz: "En el día que temo, yo en Ti confío" (Sal. 36:3).

En días de soledad, la promesa "No te desampararé ni te dejaré", nos ha sostenido.

Juan Bunyan, autor de "El Peregrino", nos explica cómo cristiano vió el cuadro de un hombre con "el mejor de los libros en su mano". Este libro es nuestra heredad, y nos conviene amar, honrar y obedecerlo, tanto más cuanto vemos que aquel día se acerca.

(*Trad.*)

LA ORACION EN LOS HECHOS

Parte II

Ya hemos notado algunos de los lugares mencionados en Los Hechos donde los discípulos de Cristo solían orar. Ahora vamos a examinar muy ligeramente algunas de *las ocasiones* que promovieron sus oraciones.

En servicios especiales los apóstoles buscaron conocer la voluntad de Dios por medio de la oración, — como cuando eligieron a uno para reemplazar a Judas Iscariote (cap. 1: 24-25).

Cuando Bernabé y Saulo fueron escogidos y enviados por el Espíritu Santo para lle-

var el evangelio a tierras lejanas, los hermanos ayunaron y oraron antes de despedirlos (cap. 13: 1-4).

Después que Pablo hubiese dado enseñanzas y consejos a los ancianos de Efeso, "se puso de rodillas, y oró con todos ellos" (cap. 20: 36).

En tiempos de persecución, acudieron al Señor buscando su gracia y ayuda. Pedro y Juan tuvieron que comparecer ante los príncipes, ancianos y escribas para dar razón de cómo habían sanado a un hombre cojo; y después, siendo sueltos, "fueron a los suyos y alzaron unánimes la voz a Dios" con una oración reverente, definitiva y concisa (cap. 4: 23-31). Esta es la única que viene detallada en Los Hechos, y como las demás oraciones de la Biblia, contiene enseñanzas preciosas para nosotros.

La petición principal fué contestada en seguida, pues "el lugar... tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza (4:31).

En capítulo 12, la Iglesia en Jerusalem se encuentra otra vez sufriendo persecución, y otra vez se entrega a la oración. Herodes mató a Jacobo, y puso a Pedro en la cárcel con el propósito de matarle a él también. Los hermanos echaron mano de un poder más grande que el de Herodes — "la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios" por Pedro. Dios libró a su siervo de la muerte en contestación a las oraciones de su pueblo.

No tan solamente en tiempos de persecución de afuera, sino también *cuando se levantaron dificultades adentro* de la Iglesia, los discípulos vencieron al enemigo por la oración, como nos enseña el incidente del capítulo 6. Notemos en versículo 4 la importancia de la oración y su valor relativo: "Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra". Aquí la oración precede el ministerio. Por medio de la oración, la enseñanza se reviste de poder y eficacia.

Hay varios casos de *almas sinceras que buscaron al Señor por la oración,* aun antes de recibir la plena luz del evangelio.

Saulo de Tarso empezó a orar de veras después de haberse encontrado en la presencia de Jesús de Nazaret, ensalzado a la diestra de Dios (cap. 9:11).

Cornelio, el centurión que buscaba agradar a Dios por sus oraciones y obras buenas tuvo que escuchar del apóstol Pedro palabras por las cuales él fué salvo y toda su casa (10: 1 y 2; 11:14).

Lidia de Tiatira se reunió con otras mujeres en Filipos, para hacer la oración, y oyó el mensaje del evangelio. Lo creyó y fué salva, no por medio de sus oraciones, sino por fe en el Señor Jesucristo (cap. 16: 13-14).

Cuando los apóstoles hicieron milagros en el nombre de Jesucristo, oraron en aquel nombre que tanto valor tiene en el cielo, como, por ejemplo, hizo Pedro al resucitar a Dorcas (cap. 9: 40), y Pablo al sanar al padre de Publio (cap. 28: 8).

Vemos, pues, que los discípulos de Cristo al principio se entregaron a la oración en su servicio especial para el Señor, en tiempos de dificultad adentro y persecución afuera, como también en cada crisis en la obra.

¡Cuán cierto es que "mucha oración resulta en mucha bendición, poca oración trae poca bendición, mientras que ninguna bendición hay cuando se descuida de la oración"!

El señor Hudson Taylor, que fundó la Misión para evangelizar el interior de la China, relató lo siguiente: Un joven que fué llamado a servir al Señor en la China, no estaba acostumbrado a predicar, pero en cambio sabía bien la manera de prevalecer con Dios en la oración. Al conversar con un amigo acerca de su obra futura en la China, el joven dijo: "No sé cómo Dios podrá usarme a mí, pues no tengo ningún don especial".

Su amigo le contestó: "Mi hermano, Dios necesita a hombres que saben orar; hay demasiados predicadores y muy pocos que posean el don de orar con eficacia".

El joven fué a la China, y de su cuarto se oía continuamente la voz de súplica y lloro. A la madrugada éste siervo de Cristo se dedicó a interceder por las almas. Durante el día con puertas cerradas, se quedaba a solas con Dios. Los que pasaron por allí sentían, que debían caminar despacio, porque sabían que allí adentro un alma estaba luchando con su Dios.

A aquel hogar acudieron las almas hambrientas, atraídas por un poder irresistible. Una y otra iba por la mañana para preguntar cómo podía ser salvo. De un pueblo muy distante llegaron algunas personas que dijeron: "Hemos oído que Vd. nos diría cómo podríamos hallar descanso para nuestras almas". ¿Cuál fué el secreto de aquella obra pre-

ciosa? Allí en lo privado de su cuarto, el misionero joven pedía de Dios almas que él ganaba por la oración de fe, y el Espíritu Santo las guiaba a donde podían hallar la salvación.

Roberto Hogg.

AMONESTACION PARA QUE OBREMOS LO BUENO Y AGRADABLE DELANTE DE DIOS NUESTRO SALVADOR 1° *Timoteo 2: 1 al 4*

"Amonesto, pues, ante todas las cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

"Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador.

"El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad."

Que los designios de Dios tengan su fiel cumplimiento en nosotros; mas el Señor nos guarde de ser los causantes, en parte, de los sufrimientos individuales y colectivos por no usar la palabra gloriosa de nuestro Dios con el el Espíritu Santo, nuestra unción, el cual amolda al instrumento en su mano al carácter de Dios, para que aparezca ante el mundo y llame la atención su sabiduría espiritual, prudencia, sencillez, amor y deseo de que todos procedan al arrepentimiento, de todo género de credos y de ideas y de religiones, todos los que se encuentran sin Cristo.

El gran versículo Juan 3:16 lo podemos colocar debajo de nuestros versículos arriba escritos y veremos resaltar el conjunto en una armonía conmovedora, y una luz resplandeciente nos indicará la razón del apóstol Pablo en amonestarnos *ante todas cosas* ocuparnos de la intercesión por todos los hombres, puesto que por todos *dió a su hijo* en expiación por los pecados, para que nadie se pierda sino que todos procedan al arrepentimiento.

¡Qué bello, hermoso y agradable a la Santísima Trinidad ha de ser ver a sus siervos en el mundo, en medio de una generación maligna y perversa, que como embajadores prediquen en su nombre el santo evangelio con tal carácter de hijos de Dios que, aunque estuviesen escuchando de cien diferentes credos, todos quedaran tocados en sus corazones y compungidos de corazón, impresionados hondamente de la obra de Cristo en la cruz del Calvario y su tierno amor. Esto significa para ellos un nuevo horizonte iluminado con luz divina, e indicaría a todos la puerta, entrando por la cual, son salvos eternamente.

El apóstol nos amonesta *ante todas cosas.* Aquí, hermanos, obedeciendo tenemos que dejar a un lado nuestras antipatías para tales o cuales personas, y si oramos a favor de nuestro prójimo, también en la plataforma nuestro mensaje no sea una controversia atacando con furia loca al cura o al papa, sacando a la luz los trapos de impiedad discernidos por nosotros, pero no por los que están en las tinieblas. Si Dios nos envía a algunos de estos religiosos que nos rodean, para que oigan el mensaje de salvación, no hablemos en tal forma que con nuestros improperios los alejemos, quizás para siempre.

Aunque hace muchos años, sin embargo, no me puedo olvidar del caso triste que voy a relatar. Una noche de reunión en cierto lugar, un hermano muy amigo de correr a la plataforma, ocupó el lugar de tanta responsabilidad, y dió principio, y como principió, así terminó con su tema de lo que dice Dios y lo que dice el cura; ni siquiera hubo mención de la cruz de Cristo, ni de su muerte en nuestro lugar. Pero lo más triste fué que durante la reunión se arrimó una mujer en compañía de otra para cerciorarse si era verdad lo que le decían, de que los evangélicos se ocupan en hablar mal de los curas y de la religión. Escuchado que hubo unos momentos, se le oyó decir: "Vamos, vamos; ahora veo que es verdad lo que me han dicho, vamos!"

El evangelio predicado por los apóstoles y siervos famosos de los tiempos pasados y presentes, jamás hubo en ellos propósito de controversia por amor a la discusión, sino que manifestaron el corazón de Dios. De ahí los grandes y sorprendentes resultados, coadjutores de Dios, llenos del Espíritu Santo, presentaron el evangelio con tal vehemencia que los oyentes sacudían de sus espaldas sus ideas, credos, religiones, y se entregaban a

Cristo. El niño que en sus manos tenga un cuchillo filoso, no se lo quitéis con fuerza, sino presentándole otro objeto con palabras dulces y amorosas, cuyo efecto hará caer de por sí el cuchillo sin dañar al niño.

Nuestra abogacía y nuestra prédica sea para atraer a las almas al Señor y procuremos que oyéndonos una vez les quede anhelo de volver a oir el mensaje, mas Dios nos guarde de ser tropezaderos, y de ser causantes de que las puertas de la libertad de predicar el precioso mensaje, nos sean cerradas por nuestra imprudencia.

"Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas."

L. Tosini.

Triple fase de la experiencia cristiana
en el salmo 61

David escribió este salmo mientras que esperaba el resultado de la batalla entre su ejército y el de Absalom en el bosque de Ephraim (2 Sam 18). En su meditación se trata de:

1) La vida de la roca, versículos 1-3.
2) La vida en el tabernáculo, vers. 4.
3) La vida de las alas, vers. 4 al fin.

Tocado por el Espíritu Santo, en divino éxtasis, toca la música del salmo él mismo sobre el instrumento "neginoth" (una clase de arpa). Varios otros salmos fueron adaptados para este instrumento, (4, 6, 54 y 55), pero allí siempre es plural, indicando que fueron tocados y cantados por el coro levítico en el tabernáculo. En este salmo 61 es singular. Debe haber sido una escena conmovedora ver al rey destronado, apartado, con los ojos dirigidos a la distante capital, cantando y tocando el arpa.

1) *La vida de la roca.*

Aunque había cruzado el río Jordán, él no estaba lejos de Jerusalem, ni de la roca donde Abraham llevó a Isaac, pero parece a David como el cabo de la tierra. Sus pensamientos vuelven a Jerusalem; quiere ser conducido por Dios a una peña tan alta que no pu-

(Continúa en pág. 316)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m/n. - Exterior, $ 2.20 m/n

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Local Evangélico Pino 4087, Belgrano - Bs. Aires
JAIME CLIFFORD.
Boulevard Guzmán 189, Córdoba
JORGE H. FRENCH
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS
Maipú 43, Buenos Aires

DICIEMBRE DE 1929

EL DIA DE CRISTO

J. Clifford

En la carta a los filipenses hay tres menciones del "día de Cristo", que bien merecen nuestra meditación.

Años antes, al escribir su primera carta a los Corintios, el apóstol, al hablar de su obra y de la necesidad de que cada uno fuese hallado fiel en lo que Dios le hubiera confiado, dijo:

"Yo, en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o de juicio humano, (o sea de las opiniones del día de hoy: "el día del hombre")... Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor..., entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza". Más que nunca se habrá refugiado en la misma actitud al pasar los años y al escribir desde la cárcel, si juzgamos por lo que sabemos de sus sufrimientos y el desamparo en el cual se encontró. La venida del Señor y el juicio justo de él, habrán sido de mucho consuelo al anciano, abandonado por las iglesias, pero apoyado por su Señor. Creemos que a medida que vamos avanzando nosotros, en algo las pruebas de la vida nos asemejan al apóstol y vemos que la cosa principal, si no la única de valor, es poder estar dónde y cómo podremos contar con la aprobación del Señor mismo y ocupados en lo que quedará para el día de Cristo.

Esta actitud no denota una independencia de nuestros hermanos y su opinión ni, mucho menos, un desdén de ellos. No nos es posible estar bien ocupados con el Señor y su beneplácito, y a la vez despreocupados o faltos de interés en los resultados de nuestras vidas con nuestros hermanos.

El hermano débil, por quien Cristo murió, no será desdeñado por ningún otro hermano que aprecia la dignidad del Señor y su propia indignidad.

El momento cuando, con or-

gullo, declaramos que no precisamos de éste o de aquél y que podemos hacer así o de esta otra manera, es justamente el momento cuando más salta a la vista la tremenda necesidad nuestra. Pero, juntamente con el cuidado de los demás, y con una vida rendida a toda prueba a favor de ellos, como vemos en el primer capítulo de Filipenses, podremos remitir todo al día de Cristo, y es entonces que lo haremos.

La primera mención del día (1:6), nos ocupa con nuestro Dios. "Doy gracias a Dios... estando confiado en esto que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Cristo". ¡Cuánta estabilidad da a la experiencia cristiana ver en ello la obra de Dios! ¡Más allá de las reuniones especiales, las conversaciones especiales, la decisión, sea de parado en la reunión o de sentado después de ella, está Dios. Su Palabra en poder de su Espíritu ha obrado. El recién convertido realiza que no por lo que ha hecho él, ni por lo que ha hecho el predicador, o la persona o libro que le ha ayudado al momento de su conversión, sino por el poder de Dios mismo, ha nacido de nuevo y, cuando todo lo demás se le ha ido, queda su Dios como eterno refugio y como Padre amante".

Mirando hacia adentro, no encontrará mucha causa para alegría, mirando alrededor descubrirá muchas causas de tristeza y, a veces, donde jamás lo habría esperado, pero podrá decir a su alma: "Dios comenzó la obra y la perfeccionará hasta el día de Cristo". ¡Qué consuelo, eterno consuelo, hay en la verdad! ¡Qué salvación más grande es la nuestra, considerada en esta luz! ¡Cómo deberíamos portarnos como herederos de ella!

Precisamente por esta causa pasa el Apóstol al segundo uso del "día". "Ruego, que vuestro amor abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que discernáis mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para *el día de Cristo*". Los naturalistas no se cansan en decirnos que somos lo que comemos. Tendrán algo de razón, porque, si bien no somos tan entreverados como una ensalada rusa, no podemos comer de ajos, ni beber de licores, ni fumar sin demostrar por el aliento en qué nos hemos entretenido. Hay otras cosas, amistades y ambientes que también dejan huella en nosotros. Hay personas que llevan la fragancia del santuario de Dios, contacto con las cuales nos sirve de bendición. Tales deberíamos ser todos. Es de temer que no pasa de anhelo en la mayoría de nosotros. ¡Ojalá la oración del apóstol tuviera mayor contestación en nosotros! Que hubiera amor y, habiendo, abundara en ciencia y en todo conocimiento. Conocer la gracia de Dios, conocer la voluntad de Dios y conocer a Dios mismo es lo que inculca el apóstol en Colosenses, cap. 1. "Que sepáis", escribe el apóstol Juan. "Gracia y paz... en el conocimiento de Dios..., todas las cosas... sean dadas por el conocimiento de Aquél", nos desea el apóstol Pedro. Sabemos que es posible saber o conocer mucho sin que nos aproveche mucho, lo que es de lamentar, pero quien no sepa menos esperanza tiene.

El apóstol rogó que tuviesen tal conocimiento del deseo del Señor para con ellos, que pudiesen discernir lo que mejor fuese para su bien, para que fuesen sinceros y sin ofensa para el "día de Cristo". Judás, ante las dificultades de la apostasía, recordó al pueblo de Dios, del Señor que "es poderoso para guardar sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría", y no podremos nosotros hacer mejor que encomendarnos a El, guardándonos en Su amor y velando para que no tengamos vergüenza delante de El en su venida.

La tercera mención tenemos en cap. 2:16, y tiene que ver con la satisfacción del apóstol en aquel día, al ver a sus hijos en la fe tras la carrera, la lucha y la prueba de fe.

La historia profana nos cuenta de una matrona a quien preguntaron por sus joyas y quien, llamando a sus hermosos y bien cuidados hijos, dijo: "Estas son mis joyas" ¿Qué, perlas o piedras preciosas podrán igualar tales joyas para la que tiene verdadero corazón de mujer? Nada podrá jamás igualar a los hijos en sus afectos.

Tales para Pablo eran sus hijos en la fe y la manera de su vida fué la evidencia de la calidad de la obra de él. Su responsabilidad no cesó con verlos convertidos. Recién principió, se puede decir, y su deseo fué que retuviesen la palabra de vida. El modernismo no es el cristianismo de la Biblia y por esta norma se demuestra no ser él de Dios. "Reteniendo la palabra para que yo pueda gloriarme", dice Pablo.

Juan dice: "Mucho me he

gozado, porque he hallado tus hijos, que andan en verdad, como hemos recibido el mandamiento del Padre".

Santiago deseó que recibiesen la Palabra, y Pedro escribió: "Desead la leche no adulterada de la palabra". El cristianismo aparte de la Palabra de Dios, es cosa que no puede haber. Grandes nombres de iglesias, "ologías" u hombres usados para sustituir la Palabra deberían rechazarse, son falsos.

El "día de Cristo" así lo declarará, y la vanidad de ellos, como de haberlos seguido, quedará manifiesta eternamente.

"¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe?" preguntó Pablo a sus hijos tesalonicenses, y contesta por otra pregunta: "¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Que vosotros *sois* nuestra gloria y gozo".

Busquemos lo que quedará para el día del Señor. Arreglemos todo en vista de aquel día y luego nos será mucho más fácil decir: "Ven, Señor Jesús, ven pronto."

Triple fase de la experiencia cristiana

(*Viene de la página 312*)

do alcanzar a la cúspide sin Dios, y su base de confianza es que, en lo pasado cuando Saúl le perseguía, Dios había sido una torre de refugio para él. Seguramente establecido en la roca, Cristo, el creyente dirige sus ojos a la Nueva Jerusalem (Rev. 21).

2) *La vida del tabernáculo.*

Los pensamientos de David recorren el tabernáculo que había llevado a Jerusalem. Muchos de sus salmos indican que frecuentaba el tabernáculo para la meditación. Ausente momentáneamente, pensaba del tiempo cuando estaría en el tabernáculo eterno para nunca más salir. Para el creyente hay algo aun más valioso que esto: puede estar en Uno más grande que el templo (Mat. 12.6). Indudablemente David habrá alcanzado a comprender el significado de los arreglos del tabernáculo, cual Moisés antes de él.

3) *La vida de las alas.*

El objeto más maravilloso en el tabernáculo fué el propiciatorio de oro. Sobre éste las alas de los dos querubines se extendían, formando simbólicamente algo semejante al trono del juicio de Dios (Salmo 80). Aquí vemos la obra del Señor Jesús: todos los que tenían sus pecados perdonados por la sangre salpicada sobre el propiciatorio estaban seguros, bajo las alas de Dios (Heb. 9:5. Exod. 25:19-22; etc.). David en virtud de una situación tan segura podía en calma cantar de los resultados: Dios contesta sus oraciones, le da una herencia (Sal. 16:6), y aunque fuera de la frontera de su país, perseguido y desterrado, al cabo de la tierra prometida, días sobre días le serían agregados y como las dos alas del querubín, los ángeles Misericordia y Verdad están listos para protegerle. Talvez en el verso 7 sus pensamientos vuelan proféticamente a Cristo, Quien es de generación a generación y siempre delante de Su Padre; en presencia de El, David cantaría Su nombre para siempre, como ya por muchos siglos lo ha hecho. ¿En qué dirección están dirigidos vuestros ojos, a la roca, al tabernáculo, o al mundo? ¿Estás descansando bajo las alas de Dios?

E. Gray.

NOTAS PARA PREDICADORES

Es interesante, por su relación con la condición humana y la actitud de Dios para con el hombre, notar la primera pregunta registrada en las Sagradas Escrituras. Fué dirigida a Adán inmediatamente después de su pecado. Acababa de desobedecer a su Creador, prestando oídos a la voz del tentador, a Satanás. Había comido del árbol prohibido, haciéndose acreedor de la sentencia correspondiente a tal acto, la muerte. El que gozaba de la comunión más libre y dulce con su Hacedor, se halla ahora, bajo la convicción de su pecado y, en la realización de su enormidad, está escondido y temeroso. GENESIS, 3:9.

"¿Dónde estás tú?"

Esta pregunta que Dios dirige a Adán nos revela muchas cosas que merecen la más seria meditación de parte de todos.

1) **El Pecado**: La terrible castástrofe ha ocurrido, y el hombre ha desobedecido a su Dios. Haciendo caso omiso de las advertencias divinas, ha creído al diablo, y **ha pecado. El que antes gozaba de la más íntima** comunión con su Creador, ahora se

encuentra avergonzado y alejado. Hay distancia entre Adán y Dios, y es el resultado del **pecado**. Es lo que hay hoy en día entre todo hombre sin Cristo y Dios.

2) **La Separación:** Hacía poco que Adán anduvo continuamente con Dios. Con alegría entraba y salía delante del Señor. No había nada entre ellos. La más perfecta armonía y comunión reinaban. Ahora todo ha cambiado; se hallan separados; la elección voluntaria de Adán, cuando había escuchado más bien la voz de la serpiente que no la de su Hacedor, había cavado una gran sima entre él y Dios. Están ahora separados.

3) **El Temor:** Donde antes existía completa confianza, hay ahora lo contrario. El hombre teme a Dios; sabe que es pecador, y tiene miedo. Trata de esconderse del rostro de Aquel contra Quien ha ofendido. ¡Qué contraste! Antes de desobedecer y pecar, Adán anda siempre con la cara descubierta, seguro de sí mismo, y del amor de su Creador, ahora, reconociéndose desobediente y rebelde, huye de delante de Dios, tratando inútilmente de esconderse. Tales son los frutos del pecado.

Pero en esta emergencia, ¡cuán hermoso ver la actitud amorosa de Dios! Ha sido ofendido. La criatura se ha rebelado en contra del Creador. La sentencia consiguiente tendrá que cumplirse, y la muerte reinará. A pesar de todo esto, Dios **busca a Adán**. El Nuevo Testamento habla del Señor Jesucristo como "el Cordero, muerto desde la fundación del mundo", enseñándonos cómo ya nuestro bondadoso Dios, en su gran corazón de amor, había encontrado al Sustituto, había planeado la salvación, veía levantada ya en sus propósitos la "cruz sangrienta", donde Cristo había de expiar nuestros pecados, y tender un puente a través de la sima de separación abierta por el pecado. Sí, a pesar de la enormidad de la ofensa de Adán, que le impulsaba a esconderse de la presencia de Dios, a pesar de la más flagrante desobediencia de que había sido culpable el hombre, Dios le busca. Cristo dijo: "Yo he venido a buscar y a salvar lo que se había perdido". Desde los días de Adán hasta hoy, ha seguido esa búsqueda. Y Dios llama aún en misericordia, con ánimo de perdonar a todo aquel que confía en el Señor Jesús. "**¿Dónde estás tú?**" Salgamos de nuestros escondites. Reconozcamos nuestro pecado. Creamos en el Señor y seremos salvos, y podremos gozar de la comunión y paz con Dios, nuevamente en el Calvario.

LA BIBLIA ENTRE LOS MAHOMETANOS

Los mahometanos reconocen cuatro libros, a saber: los de Moisés, los Salmos, los Evangelios y el Corán, siendo este último el preferido.

Dice Mahoma en el Corán que los Evangelios son buenos; pero sus discípulos, cuando les decimos esto, rechazan el argumento y nos contestan que los Cristianos han adulterado los Evangelios a su propia conveniencia. Sin embargo, nunca aceptan la propuesta que les hacemos, de que ellos nos muestren un ejemplar no adulterado de los Evangelios.

Nuestra obra entre los mahometanos consiste en ir de lugar a lugar visitando los mercados donde, cada semana miles de hombres se congregan para comprar y vender. Bajo el ardiente sol africano caminamos entre la muchedumbre gritando en árabe los méritos de nuestras mercaderías. Pronto nos rodea un grupo de personas. Muchos toman nuestros libros, y por la pequeña suma de cinco centavos se hacen poseedores de un ejemplar.

Pero, hay un hombre en la orilla del grupo que está diciendo algo en voz baja a los que nos han comprado Evangelios. Es un **sheik**, y les está diciendo que no compren el libro; que es "prohibido". Todos inmediatamente nos devuelven los libros, y les devolvemos su dinero.

¡Qué sensación de desaliento produce en nosotros el sentir que la Palabra de Dios CASI había llegado a manos de esas personas! y ¡qué responsabilidad para aquellos que impiden que sus prójimos conozcan la verdad!

Así seguimos de grupo en grupo, tratando de esquivar a los sheiks, aunque a veces aun algunos de ellos tienen interés en conocer las Escrituras.

Muchos nos muestran oposición, destruyendo los libros y desecrando el Nombre de la Palabra de Dios al preguntarnos si vendemos obras como "Las Mil y Una Noches" y otra literatura de moral bastante dudosa.

De vez en cuando nos encontramos con nuestros colegas mahometanos quienes tienen para la venta cuadros que representan escenas del Corán, como también comentarios sobre el mismo libro. Su mercadería más popular consiste en amuletos compuestos de un versículo del Corán, que venden a los nativos quienes los llevan puestos para alejar a los espíritus malos o para evitar las enfermedades.

Las visitas a algunos mercados, sin embargo, son muy animadoras. Un lugar llamado Timgad (la antigua ciudad romana de Tamugas) merece nuestras oraciones, y alabanzas a nuestro Padre Celestial. El año pasado tuvimos un tiempo muy difícil allí, pues nos compraron una cantidad de libros y luego, incitados por los shekis, se volvieron contra nosotros y rompieron todo lo que les habíamos vendido.

Esta vez nos acercamos al lugar con temor y temblor, no sin haber hecho nuestra visita asunto de especial oración.

A nuestra sorpresa, compraron nuestros libros con mucho interés y nos rodearon en multitudes. El resultado fué que ese día vaciamos nuestras valijas.

Un hombre nos mostró un Evangelio que nos había comprado quince meses antes, y parecía haberlo leído y releído.

Después de salir del mercado, fuimos a visitar las ruinas romanas. Vimos nuevamente el bautisterio bizantino donde los creyentes perseguidos testificaban su fe en Cristo; nos sentamos en las gradas del gran anfiteatro romano y pensamos del tiempo cuando una muchedumbre rugiente ocupaba estos mismos asientos de piedra para ver a los mártires cristianos despedazados por leones furiosos. Visitamos también las ruinas del mercado romano en donde se vendían y compraban esclavos cristianos. Vimos las ruinas del templo cristiano y sobre la otra colina, como una burla al nombre de Dios, las ruinas del templo de Júpiter.

Nuestros corazones se entristecieron cuando contemplamos los diversos cambios en la historia del cristianismo en el Norte de Africa, y se entristecieron más aún cuando vimos la nube os-

cura del mahometismo echando su sombra sobre todo.

Vinimos en contacto con muchos europeos durante nuestro viaje, que era de más de 1000 millas, pero en todo el trayecto no encontramos un solo misionero, ni una persona que leyera la Palabra de Dios a estas pobres gentes. Distribuímos algunos Nuevos Testamentos entre los colonos, etc. Algunos nos hacían preguntas que mostraban claramente su ignorancia acerca del libro. Muchos nunca lo habían visto antes, y los dejamos en sus casas, leyendo el mensaje y hablando a los que los rodeaban acerca de él.

Rogamos sinceramente y solicitamos las oraciones de todos los hijos de Dios para que este débil esfuerzo en la distribución de las Sagradas Escrituras sea bendecido por Dios mismo para la salvación de centenares de almas.

S. J. Sears.

Tazmalt.

Para la Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

POR G. H. FRENCH

Domingo, 5 de enero de 1930.

Lección I. — **La niñez del Señor Jesús.**

Lectura: Mateo 2: 10-23.
Texto áureo: Mat. 1: 21.
Lectura adicional: Mat. 1: 1 a 2: 23; Isaías 11: 1-9; 1 Cor. 3: 9.

1) El nacimiento del Salvador. (Mat. 1: 1-25).

a) Las lecciones durante los primeros seis meses del año, tratarán sobre el Evangelio de Mateo.
b) La genealogía del Señor Jesús.
c) La Virgen María, madre de Jesús.

2) La visita de los magos. (Mat. 2: 1-12).

a) La estrella maravillosa.
b) Las averiguaciones de Herodes.
c) Los presentes ofrecidos al Niño.
d) Lo que debemos ofrecer al Señor.

3) El viaje a Egipto. (Mat. 2: 13-23).

a) El oportuno aviso del ángel.
b) Matanza inicua de inocentes.
c) La permanencia en Egipto.
d) El regreso a Nazareth.

———

Domingo, 12 de enero de 1930.

Lección II. — **Bautismo y tentación del Señor Jesús.**

Lectura: Mat. 3: 13 a 4: 11.
Texto áureo: Mat. 3: 17.
Lectura adicional: Mat. 3: 1-12; Salmo 32: 1-7.

1) Juan el Bautista. (Mat. 3: 1-12).

a) El nacimiento de Juan.
b) El carácter de Juan.
c) La prédica de Juan.
d) La profecía de Juan.

2) El bautismo del Señor Jesús. (Mat. 3: 13-17).

a) Cumpliendo la justicia.
b) El Espíritu desciende.
c) La voz de Dios.
d) Bautismo, un deber y un privilegio.

3) La tentación del Señor Jesús. (Mat. 4: 1-11).

a) Tentación física, satisfacerse a sí mismo.
b) La tentación de aplicar mal la verdad; tentar a Dios.
c) La tentación de ambición: servir a Mammón.
d) Cómo vencer la tentación; confianza en la Palabra de Dios.

———

Domingo, 19 de enero de 1930.

Lección III. — **El Señor Jesús empieza su ministerio.**

Lectura: Mateo 4: 12-25.
Texto áureo: Mat. 4: 17.
Lectura adicional: Isaías 9: 2-7; Salmo 143: 10.

1) El reino de Dios ha llegado. (Mat. 4: 12-17).

a) Juan encarcelado.
b) El Señor echado fuera de Nazareth.
c) Llamado al arrepentimiento.

2) Los primeros ciudadanos del Reino. (Mat. 4: 18-22).

a) El llamado de Andrés y de Pedro.
b) El de Santiago y de Juan.
c) Siguiendo al Señor Jesús.

3) La obra en el reino. (Mat. 4: 23-25).

a) Enseñando y predicando.
b) Sanando a los enfermos.
c) Trayendo personas al Señor Jesús.

———

Domingo, 26 de enero de 1930.

Lección IV. — **Las características del Reino.**

Lectura: Mat. 5: 1-48.
Texto áureo: Mat. 5: 8.
Lectura adicional: Salmo 24: 1-6; Salmo 27: 11.

1) Las grandes bendiciones. (Mat. 5: 1-16).

a) El sermón del Monte.
b) Las beatitudes.
c) Sal y luz.

2) La medida de obediencia. (Mat. 5: 17-37).

a) Las leyes del reino.
b) La ley de paz.
c) La ley de pureza.
d) La ley de reverencia.

3) La altura del amor, (5: 38-48).

a) La ley de mansedumbre.
b) La ley de amor universal.
c) La ley de perfección.

NOTAS Y NOTICIAS



TUCUMAN

Por fin, después de mucha espera, el Señor ha permitido que se abra la nueva obra al Sud de nuestra ciudad, calle Rondeau 375, con reuniones especiales desde el 15 al 26 del mes de octubre próximo pasado. El hermano Evaristo Martínez predicó el evangelio todas las noches (menos el día 21, porque este día no había) y creemos que el Espíritu Santo está obrando en algunas almas de las muchas que han escuchado el evangelio por primera vez. ¡Que Dios en su gracia, agregue su bendición para que su palabra lleve ricos frutos!

Durante este esfuerzo especial las reuniones de la calle Córdoba han seguido con buena asistencia y hay actualmente un buen número de interesados y rogamos al Señor por la salvación de estas almas.

Durante los días 1.º al 4 de octubre



AL PAIS DEL SOL HERMOSO

(Véase la música en la página de enfrente)

Celestial songs 116

Al país del Sol hermoso,
Do los Angeles están
A Jesús el Rey Glorioso
Aleluyas cantarán.
Vamos rápido marchando
Por un mundo de pesar.
Con la voz de Dios guiando
Nuestros pasos al hogar.

Coro.

Oh, qué gozo allí llegar
Coronado siempre estar
A Jesús glorificar
En aquel país hermoso.

A aquel país hermoso
Unos cada día van
Y la hora ya se apresta
Cuando todos se unirán.
Vamos a estar con Cristo,
Con los salvos a gozar
Vida nueva y por siempre
En aquel feliz hogar.

En aquel país hermoso
Para todos hay lugar,
Quién confía aquí en Cristo,
Quién escucha su llamar.
Pronto llegará la hora
Cuando Cristo volverá
Y con El ¡qué alegría!
Vamos al feliz hogar.

Oh, qué gozo allí llegar, qué gozo allí llegar
Coronado siempre estar, coronas de oro allí llevar, sí,
A Jesús glorificar, glorificar,
En aquel país hermoso.

---

inclusives, tuvimos unas reuniones muy buenas, dirigidas por el hermano Nicolás Doorn, quien nos hizo una visita corta cuando estuvo en Santiago. El día dos tuvimos un bautizo de 4 hermanos y cuatro hermanas, con una asistencia muy grande de personas inconversas. Hay varios más que están esperando ser bautizados. ¡Quiera el Señor guiarnos en todo!

Hermanos, orad por nosotros.

Hermán Walter.

La Rioja, 16 de Noviembre de 1929.

El hermano Nardi y yo hemos hecho dos jiras por esta provincia y una buena parte por la de Catamarca, un total entre las dos jiras, entre ida y vuelta, de un mil kilómetros. Hemos llegado en el punto más lejos que alcanzamos hasta tocar las cordilleras cerca de Chile por el lado de Copiapó, y hemos encontrado rastro del trabajo del otro lado: unas familias interesadas en el evangelio que han oído la palabra de vida en Chile, si mal no recuerdo, en Copiapó. Es cierto que es mucha la mies del Señor y hay mucho que hacer para los pocos obreros que hay, pero el caso es que su palabra preciosa está siendo conocida hasta el fin del mundo, como El afirma en las Escrituras. Lo que nos ha llamado poderosamente la atención es cómo se conoce el evangelio por esos luga-

res tan apartados. Hemos encontrado gentes que han conocido el evangelio en Tucumán, Catamarca, Córdoba, Rosario, Buenos Aires, y especialmente hemos encontrado muchas Biblias vendidas por el hermano Stacey, cuando le hacía la competencia a la virgen del Valle. En el último pueblo que tocamos, que se llama Medanitos, nosotros creíamos que cerca de la cordillera el diablo sería más tonto que en otros lugares y pensábamos encontrar todas almitas de Dios, cándidas y sencillas, pero no fué así tan a nuestro gusto. El hermano Nardi ofrecía la biblia y daba tratados a todos y de repente oímos a una de las niñas de la casa que decía a los otros: "Ché, rompé esos papeles que no sirven, son malos"; y la explicación del caso es que esta niña hacía poco que había venido de las escuelas de Catamarca de las monjas, y claro, la culpa también es de don Tomás; no hay nada que hacerle. Ida y vuelta, un viaje felizmente realizado con toda la ayuda de nuestro Dios. De los cinco mil tratados con la marca de la imprenta Quilmes, quedaron apenas algún ciento, y Biblias se vendieron unas treinta y varios Nuevos Testamentos. Damos gracias al Señor por la visita del hermano Nardi con nosotros, y si hay de cuando en cuando algún hermano que nos visite, sería bueno; lo que es yo no lo voy a dejar quieto aquí, ni se va a quejar por falta de aire. Con mi Ford le voy a poner a prueba la armadura esquelética, y, si no, pueden preguntar al hermano Nardi.

Esperamos que Dios bendiga este pequeño trabajo, y esperamos las oraciones de los suyos, para estas partes.

José Bollo.

BELEN, vía Concepción (Paraguay).

Tengo que comunicarles la noticia de que nuestro hermano don Jorge Orr, durmió en el Señor, el día 23 de junio ppdo., según cartas recibidas de la viuda doña Laura L. A. de Orr, cuya dirección actual es 1. Greenmount Park, Ballynahinch Rd., Lisburn —Irlanda.

Nuestro hermano se fué de aquí en mayo de 1928, muy enfermo, y nosotros aceptamos por un tiempo el cargo de sus efectos, y la continuación de la obra evangélica del doctor Lindsay. Apenas llegó a Irlanda, don Jorge tuvo el presentimiento de que no volvería a Sud América, y nos pidió tuviésemos a bien de liquidar los bienes referidos.

Debido a causas que son del dominio público, esta tarea ha sido difícil en momentos de tanta estrechez económica, pero el Señor obró por sus siervos, y pudimos dar por terminado al fin de Julio, la liquidación solicitada por don Jorge, quedando únicamente para vender la casita y terreno.

Oren los lectores por la viuda de nuestro hermano tan fiel.

F. H. H. Logan.

¡FELIZ AÑO NUEVO!

Feliz el pueblo cuyo Dios es Jehová. — Sal. 144:15